

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
“Lic. Gerardo Iraheta Rosales”



EL DISCURSO ANTICOMUNISTA DE LAS DERECHAS Y EL ESTADO COMO
ANTECEDENTE DE LA GUERRA CIVIL EN EL SALVADOR (1967-1972)

Presentado por:
José Alfredo Ramírez Fuentes

Informe Final de Trabajo de Graduación elaborado por Estudiante Egresado, para optar
al grado de Licenciatura en
Historia

Docente Director:
Doctor Knut Walter

Coordinadora General de procesos de graduación:
Máster María del Carmen Escobar

11 de agosto de 2008

CIUDAD UNIVERSITARIA, SAN SALVADOR, EL SALVADOR

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

RECTOR

Ingeniero Rufino Antonio Quezada Sánchez

VICE-RECTOR ACADÉMICO

Máster Miguel Ángel Pérez Ramos

VICE-RECTOR ADMINISTRATIVO

Máster Óscar Noé Navarrete

SECRETARIO GENERAL

Licenciado Douglas Vladimir Alfaro Chávez

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DECANO

Licenciado José Raymundo Calderón

VICE-DECANO

Doctor Carlos Roberto Paz Manzano

SECRETARIO

Máster Julio César Grande Rivera

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

DIRECTOR

Máster Rafael Paz Narváez

COORDINADORA GENERAL DE PROCESOS DE GRADACIÓN

Máster María del Carmen Escobar

DOCENTE DIRECTOR

Doctor Knut Walter

AGRADECIMIENTOS

El principal y más importante de mis agradecimientos es hacia mis padres Ana Irasema Fuentes de Ramírez y José Napoleón Ramírez Huevo, por haberme dado la vida y seguirme apoyando incondicionalmente en todas mis decisiones en el pasado, hoy y en el futuro. Por una vida completa de alegrías, esfuerzos y triunfos mil gracias.

La realización del presente trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de varios académicos importantes para la historia de nuestro país y en honor a ellos fue escrito el presente trabajo de investigación. En primer lugar me es muy grato agradecer a los docentes que iniciaron este sueño realizado que es la Licenciatura en Historia. Menciono en primer lugar a Fina Viegas, excelente docente quien siempre está dispuesta a ayudar y con quien desarrollé aspectos relacionados con mi futuro inmediato, como lo será la enseñanza de la historia; a Carlos Gregorio López un agradecimiento sumamente especial, ya que con su asesoramiento decidimos que el tema el anticomunismo era de una relevancia tal, que merecía hacer el presente estudio (también le agradezco sus comentarios al escrito final); a Adolfo Bonilla, por las excelentes cátedras que recibimos de su parte la primera generación de alumnos de la licenciatura y en estos momentos como coordinador de la carrera por su apoyo y guía; y finalmente -pero no menos importante- a Margarita Silva Prada, con quien desde inicios de la carrera formamos una relación de maestro y aprendiz no sólo en las aulas, si no también, en el campo de trabajo mostrándome “el oficio del historiador”. A los cuatro infinitas gracias.

Como docentes que con mucha dedicación contribuyeron a mi formación, quiero agradecer a: Carlos Lara, Xiomara Avendaño Rojas, Jorge Juárez, María Eugenia López, Thierry Marie, Ricardo Ribera, Roberto Turcios (quien además leyó y comentó la presente tesis) y por su amistad y consejos a Leonardo Hernández. En especial agradecer a los Doctores Erik Ching y Héctor Lindo por la experiencia adquirida como asistente de investigación y el acceso a algunas fuentes que se utilizaron en este trabajo.

Dentro del proceso de grado quiero agradecer a los involucrados, Máster María del Carmen Escobar por su asesoramiento y sobre todo infinitos agradecimientos a Knut Walter por su amistad, apoyo, interés y guía en la elaboración del presente trabajo. Sin su ayuda y largas horas de discusión sobre el tema del anticomunismo y muchos más, el presente escrito no sería posible.

Finalmente, un agradecimiento a mis compañeros de la Licenciatura en Historia y a los amigos que ahí cultivé, en especial a Blanca Evelyn Ávalos por su apoyo en todo sentido y por su interés en mi crecimiento personal y profesional. A mi familia y amigos por creer en mí e interesarse en mi vida académica. Un especial agradecimiento a Jennifer Elena Flores quién me motivó a seguir escribiendo en momentos de desinterés y me apoyó ocupando parte de su tiempo como lectora desinteresada, además de ayudarme en la elaboración y elección de los anexos de este trabajo.

A todos el agradecimiento de toda una vida. Este es un logro nuestro.

ÍNDICE GENERAL

	PÁGS.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULOS	
CAPÍTULO 1: LA GÉNESIS DEL DISCURSO	11
1.1 LA MATANZA ANTICOMUNISTA DE 1932	11
1.2 LA AMBIGÜEDAD DEL DISCURSO	25
1.3 LA REVOLUCIÓN CUBANA	32
1.4 LA UTILIDAD POLÍTICA DEL LEVANTAMIENTO DE 1932	34
CAPÍTULO 2: LOS LÍMITES DE LA CONCILIACIÓN NACIONAL	36
2.1 EL SISTEMA POLITICO EN 1967	36
2.2 EL DISCURSO ANTICOMUNISTA A FINES DE LA DÉCADA DE 1960	44
2.3 EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA CARACTERIZACIÓN DEL DISCURSO	63
CAPÍTULO 3: EL FIN DE LA POLÍTICA Y EL INICIO DE LA VIOLENCIA	68
3.1 LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES Y SUS REPERCUSSIONES INTERNAS	68
3.2 CONTINUIDADES Y RUPTURAS DEL DISCURSO ANTICOMUNISTA	80
3.3 EL DISCURSO ANTICOMUNISTA EN LAS ELECCIONES DE 1972	94
3.4 LOS TRES PODERES DEL ESTADO Y LA INTERVENCIÓN A LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR	102
3.5 CONCLUSIÓN: LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, EL ANTICOMUNISMO Y EL MANEJO EL DISCURSO	107

CAPÍTULO 4: EL ANTICOMUNISMO SALVADOREÑO: PROPAGANDA POLÍTICA Y RASGOS IDEOLÓGICOS	110
4.1 LAS EXPRESIONES CONCRETAS DEL ANTICOMUNISMO EN EL SALVADOR	110
4.2 LOS INTELLECTUALES DEL ANTICOMUNISMO	116
4.3 EL USO DE LA MEMORIA DE 1932 EN LAS CAMPAÑAS ELECTORALES DE 1967 Y 1972	121
4.4 EL DISCURSO ANTICOMUNISTA ¿PROPAGANDA POLÍTICA, CAPITAL SIMBÓLICO O IDEOLOGÍA?	127
4.5 A MANERA DE CONCLUSIÓN	133
ANEXOS	
A. TABLA CON LAS REFERENCIAS A LAS PUBLICACIONES EXTRAÍDAS DE <i>EL DIARIO DE HOY</i> (1967-1972)	138
B. TABLA CON LAS REFERENCIAS A LAS PUBLICACIONES EXTRAÍDAS DE <i>LAPRENSA GRÁFICA</i> (1967-1972)	144
C. DECRETO No. 121, JULIO 1932 (LEY DE AMNISTÍA)	150
D. DECRETO No. 390, JULIO 1971	152
E. REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA ¿ES SOCIALISTA LA ALIANZA PARA EL PROGRESO?	154
F. NOTA BIBLIOGRÁFICA. PENETRACIÓN COMUNISTA Y VEINTE AÑOS DE TRAICIÓN	156
G. LA MENTIRA Y LA VERDAD	159
BIBLIOGRAFÍA	162
PLAN DE TRABAJO	168
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN	184

INTRODUCCIÓN

La historia del siglo XX ha sido la historia del comunismo. Ya sea como un experimento fracasado – en un frustrado y tergiversado intento de aplicar la teoría a la realidad – o creando un fantasma que nunca se dibujó claramente como amenaza real. La guerra fría se valió de argumentos que partieron al mundo en dos lógicas distintas en las que el ser humano trató de gobernarse a sí mismo. En el caso de El Salvador, la realidad no fue muy distinta: el siglo XX salvadoreño está marcado por los hechos del año 1932 cuando un país pequeño, pobre, aislado y agro-exportador vivió un terrible suceso que se originó con un levantamiento indígena-campesino. En torno a ese levantamiento confluyeron factores tradicionales como los motines de indios, las alianzas políticas entre caudillos y comunidades indígenas y los conflictos entre ladinos e indígenas – herencias del siglo XIX – con factores modernos como las prácticas electorales, partidos políticos caudillistas, crisis económica y social a la par de un golpe de Estado a manos del ejército que resultó en una matanza con un saldo de miles de inocentes. Pero lo que quizás más marcó al país después de 1932 fue el comunismo, no tanto por su presencia sino que, paradójicamente, por su ausencia.

No fue sino hasta concluida la guerra civil en 1992 que en El Salvador se reconoció la existencia, por primera vez desde las elecciones de 1931-1932, a partidos de izquierda marxista. Así, la historia nacional se suma a esa historia global del comunismo cuando en el resto del mundo el comunismo está en franco retroceso. Pero ¿la historia del comunismo es sólo la historia de los grupos de izquierda? ¿Qué papel han jugado los grupos de derecha opuestos al comunismo? Y más importante aún ¿dónde quedan los que no simpatizan con ninguna de las dos corrientes de pensamiento?

Para el caso salvadoreño darle respuesta a estas incógnitas es difícil pues los grupos de izquierda han estado vigilados y muy bien controlados desde al menos 1932 y no parecen haber constituido sino una minoría restringida de la población. Pero a diferencia de estos, los grupos de derecha y pro-gobierno han sido ampliamente permitidos con una característica de pensamiento común como lo es el anticomunismo,

que no quedó muy bien definido nunca. Entonces es válido preguntarse qué ha sido el anticomunismo en El Salvador y qué papel ha jugado en su historia a lo largo del siglo XX.

Bajo este marco histórico general, se presenta esta investigación muy puntual que abarca un periodo de cinco años de historia salvadoreña caracterizado por una alta efervescencia social: el lustro de 1967 a 1972. Aunque el período coincide con la presidencia de Fidel Sánchez Hernández, lo que interesa es la dinámica social que lo define.¹ Se plantea principalmente que el discurso anticomunista quedó plasmado en los medios de comunicación escritos y que éstos fueron los encargados de transmitir estas ideas a la población, al grado que pueden entenderse como órganos de propaganda política.

Cómo se entiende la propaganda política.

El fenómeno de la propaganda ha sido abordado por diversos autores y todos concuerdan en que la propaganda difunde ideas y crea consensos. Para el presente estudio se toman en cuenta los análisis sobre propaganda de mediados de siglo, para después abordar los más modernos que incluyen en sus análisis la historia de la propaganda y el papel de los medios de comunicación en las sociedades modernas. Esta tipificación de los estudios teóricos evidentemente reflejan los tiempos en que surgieron y la visión que los autores tienen del fenómeno mismo.

Los primeros estudios sobre la propaganda se caracterizan por estar muy ligados a los casos en los que la propaganda fue utilizada por regímenes totalitarios alrededor del mundo. No obstante, ayudan a entender los medios y las técnicas utilizadas desde inicios del siglo XX para difundir mensajes. De esta forma, Bartlett dice que el estudio

¹ Ver: Alastair White, *El Salvador* (San Salvador: UCA Editores, 1983); Knut Walter y Philip J. Williams, *Militarization and Demilitarization in El Salvador's Transition to Democracy* (Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 1997) y William Stanley, *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion and Civil War in El Salvador* (Philadelphia: Temple University Press, 1996).

de la propaganda es útil dentro del marco de la cultura de masas y responde a la psicología social. Como psicólogo, este autor se sintió atraído por una característica de las elites gobernantes dentro de los regímenes totalitarios: su actitud frente a “las masas” como un grupo de personas de inteligencia inferior y por lo tanto fácil de controlar con las debidas técnicas.² Partiendo de esta premisa, el autor define la propaganda como un intento de incidir en la opinión y conducta de las personas, mediante la proyección de una visión de la realidad propia de los gobernantes o los grupos de poder interesados en difundir sus ideas. A partir de esta definición, podría surgir una confusión en la que se equipare la educación con la propaganda. Para evitar esta confusión, Bartlett plantea que la educación influye en los individuos llevándoles a preguntarse a cada quién sobre las razones, causas y procedencia de la información que recibe e incluso a cuestionarse a sí mismo. Esta capacidad crítica sería una de las principales características que diferencia a la educación de la propaganda.

Además de la influencia que ejerce en las masas, la propaganda pretende generar consenso en el receptor – o receptores – para lograr alcanzar un fin común a todos. En el caso de los partidos únicos de los regímenes totalitarios ese objetivo sería el de alcanzar y mantener el poder. Como ejemplo, se puede citar a un intelectual de la escuela de Frankfurt que brinda pistas de como lograron los nazis llegar y mantenerse en el poder:

Los nazis manipulan los deseos reprimidos del pueblo alemán. Cuando los nazis y sus patrocinadores industriales y militares lanzaron su movimiento, tuvieron que ganarse a las masas cuyos intereses materiales no eran los suyos. Apelaron a las clases retrasadas, condenadas por la evolución industrial, es decir, acorraladas por las técnicas de producción masiva. Fue ahí, entre los campesinos, los artesanos de clase media, los pequeños comerciantes, las amas de casa y los pequeños empresarios, donde encontraron a los campeones de la naturaleza reprimida, a las

² Frederic Charles Bartlett, *La Propaganda Política*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1941), pág. 15.

víctimas de la razón instrumental. Sin el apoyo activo de esos grupos, los nazis nunca hubieran alcanzado el poder.³

En términos más operativos, la propaganda resulta más efectiva cuando el propagandista hace suyos algunos intereses de los receptores del mensaje, creando así un falso sentimiento de identidad y simpatía. La mejor propaganda es aquella en la cual tanto emisor como receptor se vuelvan fanáticos de las ideas que se propagan, tal como se aprecia en los discursos dictatoriales de Hitler en la Alemania nazi frente a miles de personas.⁴

Los medios, técnicas y tipos de propaganda

Los cuatro medios de comunicación más importantes no han cambiado desde la primera mitad del siglo XX – prensa, radio, televisión y cine – y siguen teniendo impacto en la propagación de los mensajes. Los medios impresos son la principal fuente del presente trabajo. Los periódicos desde el siglo pasado han tenido una gran recepción por parte del público, pero cabe hacer hincapié en un factor importante: los medios impresos tienen impacto en el público *alfabetizado*, que en el caso salvadoreño representaba solamente una fracción de la población total.⁵ Otra forma de la propaganda puede ser esta la *palabra hablada*, cuya expresión más importante es la radio, “utilizada por los gobiernos, que la emplean para sostener sus concepciones y su política en audiciones dirigidas a sus ciudadanos o pueblos extranjeros.”⁶ Bartlett también toma en

³ Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa I: Racionalidad de la acción y racionalización social* (Buenos Aires: Taurus, 1999), Pág. 470. [primera edición: Alemán, 1981].

³ Véase, por ejemplo, el discurso de Hitler en Nuremberg en el documental de cine: “El triunfo de la voluntad” estrenado en 1935. Leni Riefensthal. *Triumph des Willens* [película] Alemania, 1934, duración 114 min.

⁵ No solo los periódicos se incluyen en los medios impresos de difusión de la propaganda; también se toman en consideración los afiches, panfletos, libros y todo material impreso, mecanografiado o manuscrito que lleve por finalidad contribuir a la difusión de las ideas políticas.

⁶ Bartlett, *Op. Cit.*, pág. 49.

cuenta las unidades móviles que van de localidad en localidad promocionando por un altavoz un determinado mensaje en forma de música, cantos, himnos, lemas y estribillos.

Hay que tomar en consideración otras dos técnicas propagandísticas. Por un lado, *la imagen*, cual es una de las más efectivas modalidades del mensaje propagandístico y que abarca fotografías, dibujos, caricaturas, retratos y videos. Este es sin duda el medio de mayor impacto para la audiencia, ya que su percepción es inmediata. De la misma forma el cine y la televisión se incluyen como medios combinados donde la palabra hablada y las imágenes se mezclan para obtener mayor adhesión al mensaje que se pretende difundir. Finalmente, estarían los *espectáculos públicos*, es decir las manifestaciones y desfiles, actos fúnebres de políticos y funcionarios de estado, mítines, el teatro, juegos deportivos, fiestas y muchas otras acciones pensadas para atraer grandes cantidades de público en un conglomerado que los ponga en presencia de otros individuos que comparten su motivación e interés por un mensaje y fin único.⁷

Son cinco las técnicas que emplean con más frecuencia los medios para difundir sus mensajes propagandísticos. Primero está la *simplificación* del mensaje, el cual debe ser breve y claro. Un lema, símbolo, metáfora, símil, paradoja o la personificación son las formas más características de este tipo de técnica. La simplificación del mensaje se refiere a la “regla del enemigo único” en la cual se enfocan los argumentos en contra de una persona, grupo o país, o por el contrario, se trata de alabar a una persona, héroe o mártir. Por ejemplo, en las elecciones presidenciales de 1972 en El Salvador, uno de los lemas del PCN era “Arriba con Molina” donde la intención era crear una buena imagen de este candidato presidencial bastante desconocido para el electorado. Por otro lado, se

⁷ Los autores citados a lo largo de este trabajo concuerdan en la clasificación de los tipos de propaganda. Los más claros en esto son: Alejandro Pizarroso Quintero. *Historia de la propaganda: notas para el estudio de la propaganda política y de guerra* (Madrid: EUDEBA, 1993). [primera edición: Barcelona, 1990] y Jean-Marie Domenach. *La propaganda política* (Buenos Aires: EUDEBA, 1968). [primera edición: Londres, 1950].

simplificó al enemigo con los ataques en contra del candidato presidencial de la UNO Napoleón Duarte, a quien se describió como “Duarte Mentiroso”.⁸

La segunda de las técnicas utilizadas por la propaganda es la *desfiguración*. Muy ligada a la anterior, esta consiste en exagerar o destacar aquello que interesa del personaje o grupo emisor del mensaje y por otro lado, desacreditar al enemigo aumentando o fabricándole defectos, valores o ideas opuestas al mensaje propagandístico. La tercera forma de la que se vale la propaganda es la *orquestración*, que consiste en repetir el mensaje en distintas formas y a través de distintos medios según las audiencias y los momentos, con un ritmo de desarrollo interno que lleva al convencimiento del receptor. Un riesgo que se corre es la de aburrir a la audiencia, provocando indiferencia al mensaje.

La cuarta técnica se refiere al *contagio*, que requiere que el propagandista identifique un punto de contacto con su audiencia mediante la utilización de una mitología nacional, fobias, filias y tradiciones. El propagandista debe captar ese sustrato e identificarse a través de él con su audiencia para transmitir el mensaje. Una vez realizado el contacto se pone en marcha el mecanismo de contagio, unanimidad o consenso. Finalmente, la quinta técnica de la propaganda es la *contrapropaganda*, que se usa para anular o neutralizar la propaganda del adversario. “Descalificar y ridiculizar al propagandista adversario anula los efectos persuasivos de su mensaje.”⁹

La propaganda puede clasificarse de acuerdo a la autoría de su emisor. La propaganda negra, aquella que no identifica claramente su autor o autores, es utilizada frecuentemente en las campañas propagandísticas “sucias”. La propaganda gris sólo identifica parcialmente al emisor y la propaganda blanca la suscriben personas o

⁸ Estos lemas son citados en el libro: Baltodano, Emilio et al., *El Salvador: año político 1971-72* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1973), págs. 29-31.

⁹ Alejandro Pizarroso Quintero, *Op. Cit.*, pág. 36.

instituciones con nombre y apellido, lo cual no impide que los mensajes o contenidos sean mentirosos o “sucios”.¹⁰

Los conocidos marcos teóricos no deben ser camisas de fuerza que aten los estudios a determinados puntos de vista. La compleja realidad lleva a verlos como plataformas que ayudan a entender mejor los fenómenos estudiados, y a explicar de la mejor manera posible las problemáticas abordadas. La intención de este estudio es demostrar que el discurso anticomunista, expresado en la propaganda del gobierno y de las derechas salvadoreñas, ha contribuido a formar un “sentimiento anticomunista”¹¹ en una gran proporción de la sociedad salvadoreña desde las décadas de 1960 y 1970. Más allá de esto, se considera que ese anticomunismo fue uno de los factores que contribuyó al surgimiento de la guerra civil salvadoreña (1980-1992).

El mundo de las ideas y el mundo material son constantes aplicables a todas las sociedades. Uno de los descubrimientos de Marx fue precisamente eso: la base y la superestructura, donde la primera determinaba a la segunda. En este trabajo, base y superestructura se plantean como una relación de ir y venir en la que ambas características de la sociedad se influyen y transforman mutuamente. El mundo de las ideas, o más bien el espacio simbólico como lo define Bourdieu¹², es la serie de representaciones simbólicas que los agentes sociales tienen o crean para definir y entender su realidad: Pero más importante que su definición es entender que ese espacio simbólico es todo un complejo que vincula una serie de expresiones sociales. La propaganda sería una porción del mundo simbólico que tiene sentido y significado siempre y cuando se relacione con otras concepciones sociales como el espacio y la opinión pública. El espacio público se concibe como aquel donde se expresan y manifiestan las ideas que competen a todos; los medios de comunicación aportan en gran medida a este espacio. Sobre la opinión pública, Habermas dice:

¹⁰ Tanto Domenach, Bartlett y Pizarroso concuerdan en las técnicas y tipos de la propaganda.

¹¹ Este término fue utilizado por Napoleón Viera Altamirano en el editorial: “El voto anticomunista del 20”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 16 de Marzo de 1972, pág. 7.

¹² Este concepto se define y discute en el libro de Pierre Bourdieu, *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción* (Barcelona: Editorial Anagrama, 2002), págs. 107-113.

El espacio público se presenta como el lugar de surgimiento de la opinión pública, que puede ser manipulada y deformada, pero que constituye el *eje de la cohesión social*, de la construcción y legitimación (o deslegitimación) política. Las libertades individuales y políticas dependen de la dinámica que se suscite en dicho espacio público.¹³

Diversos autores como Chomsky, Pizarroso y Habermas han analizado los fenómenos ligados a la comunicación y su relación con el consenso o la cohesión social que se logra, por ejemplo, con la propaganda. En el caso salvadoreño, el manejo de la opinión pública, la creación de consenso y la cohesión social toman múltiples y distintas formas, algunas conscientes y otras no, que se tratarán de descubrir y analizar en casos muy específicos de la realidad del país. Se tomará para ello los parámetros del anticomunismo como un rasgo dominante de las ideologías de las derechas, que fue difundido más que nada por oposición a los cambios y no por existir planteamientos claros de la “ideología anticomunista”. Específicamente, se analizará la función de la propaganda en momentos críticos de coyuntura como fueron las elecciones presidenciales.

Estructura del escrito.

El capítulo uno tiene por finalidad plantear el papel de los medios de comunicación al informar sobre los eventos de 1932, mostrando de esa forma como la realidad puede ser moldeada por los intereses de ciertos sectores sociales. Esta parte del escrito llega hasta 1960, cuando la revolución adquirió una importancia considerable en la dinámica política nacional.

El capítulo dos inicia con el análisis del discurso anticomunista en los medios de comunicación. Primero se aborda la temática de la Alianza para el Progreso (ALPRO), tema que era muy importante para los anticomunistas. La mayor parte de sectores de la

¹³ Esta cita aparece en el trabajo de Margarita Voladeras Cucurella. “La opinión pública en Habermas”, en: revista *Analisi* 26, 2001, pág. 53, recurso Web: <http://www.bib.uab.es/pub/analisi/02112175n26p51.pdf> (visitado el 17 de agosto de 2006).

derecha – a excepción de algunos profesionales de la clase media y el gobierno – pensaban que la ALPRO era una forma de intromisión estadounidense en los asuntos nacionales y que además, propiciaba las protestas de los sectores sociales organizados. En la segunda parte del capítulo se abordan las elecciones presidenciales que dieron como vencedor a Fidel Sánchez Hernández. Las campañas políticas fueron los momentos de mayor auge propagandístico y es por eso que interesa sobremanera el estudiar las tácticas y argumentos del gobierno para desacreditar a los opositores. Finalmente se abordan las acusaciones de infiltración comunista en el sistema educativo nacional. Para ilustrar el caso, se toma el ejemplo del Instituto de Formación Obrera “Celestino Castro” y las acusaciones a la Asociación de Educadores Salvadoreños (ANDES), cuyas demandas ante el gobierno fueran tildados de inspiración comunista.

El tercer capítulo está compuesto por tres partes que abordan temáticas relacionadas con el anticomunismo. En primer lugar, se aborda el tema de los líderes de ANDES, quienes a diferencia del periodo abordado en el capítulo anterior, en esta segunda huelga fueron acusados de ser comunistas. La diferencia entre la primera y segunda huelga queda demostrada en la forma en que el gobierno y los medios hicieron señalamientos a personas de ser miembros del Partido Comunista Salvadoreño, o en casos peores de las guerrillas. En segundo lugar, se aborda de nuevo la temática de las elecciones, esta vez con un componente nuevo de un evento electoral fraudulento y que termina por exponer las debilidades del sistema militarizado de gobierno. En tercer lugar, el último de los ejemplos que se citan es la intervención por el gobierno de la Universidad de El Salvador, acción que tuvo como justificación el comunismo que era fomentado dentro de esta institución.

El cuarto y último capítulo retoma las conclusiones parciales de los capítulos anteriores para mostrar como los dos periodos difieren en ciertos detalles pero el discurso se mantiene. En un primer momento se hace referencia a las instituciones anticomunistas y las leyes relacionadas con el discurso. Sobre las derechas, se presentan los argumentos en los que se basan las divisiones entre liberales, conservadores o

tradicionalistas y gobiernistas. Las pistas que los escritores anticomunistas dejaron en los periódicos permiten ver las divisiones que existieron en las derechas. Esto se puede apreciar sobre todo en el evento electoral de 1972.

Hacia el final del escrito se retoman los hechos de 1932, pero esta vez como parte de la memoria colectiva de la sociedad salvadoreña de las décadas de 1960 y 1970. Lo que puede apreciarse referente a los eventos de 1932, es la forma en que los medios desfiguraron los hechos y los utilizaron como arma propagandística contra los opositores del régimen. Finalmente se analiza en términos conceptuales el anticomunismo en El Salvador. Se toma en cuenta la flexibilidad de los conceptos dentro de la disciplina histórica, se discuten conceptos importantes como la propaganda, el capital simbólico y la ideología, para terminar con algunas consideraciones sobre la eficacia de la propaganda política en los medios de comunicación escritos durante los años en cuestión.

CAPITULO 1: LA GÉNESIS DEL DISCURSO ANTICOMUNISTA

1.1 LA MATANZA ANTICOMUNISTA DE 1932

Se suele decir que el uso de la violencia está justificado solamente cuando un Estado lo utiliza para defender a sus ciudadanos.¹ Entonces ¿Por qué algunos Estados la utilizan en contra de los que se supone debe proteger? ¿Utilizarla en contra de los que representa y lo han elegido para tal deber? Ubicándose en El Salvador de 1932, tal vez las respuestas a ambas interrogantes sean: primero, porque se veía en las víctimas una amenaza y segundo, porque ese gobierno, que representaba al Estado, no había sido elegido legalmente y no representaba a todos los sectores de la sociedad. Estas respuestas parecen muy obvias y un tanto sesgadas; se trata de la visión de hoy en día y no de un análisis profundo de las motivaciones y razones por las que se llevó a cabo una de las más grandes matanzas realizadas en América Latina en un país moderno.

Se conocen muy bien los hechos de 1932, sus motivaciones y las teorías que ayudan a comprender cómo un grupo de poblaciones campesinas – en su mayoría indígenas – se articularon en un movimiento social violento en contra de las autoridades locales de ciertos departamentos en el occidente de El Salvador. Se sabe que sus motivaciones fueron muchas y variadas. Los análisis más simplistas sugieren que fueron guiados por el Partido Comunista Salvadoreño.² Esta explicación se sostiene difícilmente hoy en día cuando se conoce que las motivaciones de este movimiento estaban relacionadas con problemas por la tierra y los conflictos generados por su posesión, los compadrazgos y alianzas políticas entre caudillos locales y comunidades indígenas y a nivel nacional por la desigual distribución de la riqueza y el golpe de

¹ Parafraseando a Max Weber.

² Se habla de análisis ingenuos porque esas teorías son sostenidas actualmente y desde mediados de siglo, por las respectivas derechas e izquierdas políticas en El Salvador. Por lo tanto no surgen de análisis históricos, sino de los llamados usos de la historia.

estado militar en contra del ingeniero Arturo Araujo. Aún continuará en debate esta temática, pero la importancia radica en que es posible señalar este evento como el nacimiento de la contienda entre derechas e izquierdas que se hará presente en las décadas siguientes del siglo XX.

El principal interés de esta investigación es exponer y analizar el discurso anticomunista emanado por distintos sectores de la sociedad salvadoreña. Su inicio se ubica en 1932, año del levantamiento campesino que ha sido calificado tradicionalmente como comunista.³ Al referirse a los periódicos de 1932, se puede apreciar en los días anteriores y posteriores a este suceso que el gobierno mismo se pronunció respecto al levantamiento como “comunista”. Para el caso, se encuentran algunos titulares como este: “Trágicos sucesos ocurrieron en varios cantones de Atiquizaya: Numerosos comunistas pretendían acometer empresa arriesgada en aquellos lugares”. En la noticia se dice que alrededor de “400 comunistas” entraron en algunas fincas de Atiquizaya y el gobierno tuvo que enviar guardias nacionales y después reforzar con tropas de Ahuachapán y Santa Ana para poder apaciguar la zona.⁴ Lo primero que sale a relucir es la falta de detalles sobre los supuestos comunistas y se dice que en San Salvador, aquellos podían encontrar un ejemplo de la cordura y el civismo de sus compañeros. Para quien redacta la nota lo importante era que la información provenía de fuentes oficiales; resaltando el respeto del gobierno hacía los derechos ciudadanos, así como el control de la situación por parte de las autoridades. Finalmente se mencionaba que estos hechos violentos podían afectar la imagen internacional de El Salvador. En la misma

³ Los primeros libros que hablan de los sucesos de 1932 como comunistas son: Joaquín Méndez, *Los sucesos comunistas en El Salvador*, (San Salvador: Imprenta Funes & Ungo, 1932) y el de Alfredo Schlesinger, *Revolución Comunista: ¿Guatemala en peligro?*, (Guatemala: Unión Tipográfica Castañeda, Ávila y Cía., 1946). Después de estos escritos es posible encontrar una buena cantidad de libros y publicaciones que sostienen el carácter comunista del levantamiento: Roque Dalton, *Miguel Mármol: Los sucesos de 1932 en El Salvador*, (San José: EDUCA, 1982); Mariano Castro Morán, *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*, (San Salvador: UCA editores, 1984); Rodolfo Cerdas Cruz, *La hoz y el machete*, (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986) y documentos del Partido Comunista de El Salvador: Partido Comunista de El Salvador, *45 años de sacrificada lucha revolucionaria*, (San Salvador: s. e., 1976) [documento conmemorativo].

⁴ “Trágicos sucesos ocurrieron en varios cantones de Atiquizaya”, en *El Día*, San Salvador, 6 de enero de 1932, pág. 1.

página se aprecia otro campo de última hora que habla de un conglomerado de comunistas en San Salvador que fue disuelto pacíficamente por las autoridades.⁵

Sin embargo, el periódico *El Día* publicó otras notas que permiten apreciar la delicada “cuestión social” vivida en esos momentos, ayudando a comprender por qué se habla de un discurso y se pone en tela de juicio todo argumento comunista en contra de los hechos referidos. Para esos años de inicios de la década de 1930, los columnistas que publicaban en este periódico sabían muy bien qué era el comunismo, el socialismo e incluso los estados totalitarios; en este sentido un individuo con el seudónimo de Arístides proponía todo un plan de gobierno para poder elevar los niveles de vida del campesinado y evitar la infiltración de ideas extrañas en el país que sólo llevaría al enfrentamiento violento entre campesinos manipulados y gobierno. Las ideas propuestas por este personaje eran la información o contra-propaganda, la educación rural y la necesidad de dar tierra a quien no la tuviera. Sin duda las reformas propuestas eran un poco ambiciosas pero muy claras y posibles de realizar. Estos artículos sostienen que las ideas comunistas no eran entendidas por los campesinos y que los medios y el gobierno colocaban “etiquetas” a las organizaciones campesinas.⁶

Así también, los artículos referidos y en especial uno titulado “Socialismo de Estado”,⁷ debaten las libertades de los países de occidente frente a las restricciones de Rusia. Pero además hablan de los conflictos entre el “capital y el trabajo”. Con esta terminología se refieren a los conflictos entre ricos y pobres señalando que los gobiernos salvadoreños “que se han venido sucediendo en el poder público, con raras excepciones, descuidaron totalmente la obligación en que estaban de velar por el mejoramiento de las masas campesinas y obreras, no hicieron una política socialista que les permitían la leyes.”⁸ Como observamos la actitud crítica de los artículos publicados echan por el piso

⁵ Sobre la reunión de 300 comunistas en la capital: “Última hora: movimientos comunistas”, en *El Día*, San Salvador, 6 de enero de 1932, pág. 1.

⁶ Arístides (seudónimo), “Frente a la cuestión social”, en *El Día*, San Salvador, 12, 13, 14 y 15 de enero de 1932.

⁷ “Socialismo de Estado”, en *El Día*, San Salvador, 20 de enero de 1932, pág. 1.

⁸ *Ibíd.* pág. 1.

el argumento comunista y se enfocaban en la necesidad inmediata de reformas sociales a fin de evitar los conflictos que se daban a inicios de 1932 en todo el país. Queda claro que varios sucesos violentos se venían dando desde días anteriores al 22 de enero y a partir de la lectura del periódico se puede interpretar que el “levantamiento” no fue uno sólo y – aunque sí hubo una protesta generalizada el 22 de enero – se intuye que habían síntomas de descontento desde días anteriores a este suceso.

El jueves 21 de enero la página principal de *El Día* informaba que se había descubierto un plan comunista que pretendía acabar con el sistema de gobierno imperante en esos momentos. El subtema de la nota es más que sugerente: “Vasto plan que se había elaborado para destruir a todo ser humano, con excepción de los niños”.⁹ Claramente se puede apreciar que la propaganda política era la herramienta utilizada por el gobierno para tratar de crear un consenso en torno a los sucesos de enero de 1932 y en esta nota se desfigura de tal manera a los comunistas que incluso se llega a afirmar que exterminarían a los adultos, pero los niños sobrevivirían porque podrían ser educados bajo las doctrinas comunistas.

La nota que se publica es muy interesante para nuestro análisis. En un periódico que carecía de imágenes en sus ediciones diarias, aparece excepcionalmente – el 21 de enero y en primera plana – una noticia con el título en letras muy grandes y dos fotografías: una mostrando una máquina de escribir, bombas de dinamita y hojas sueltas; y la otra muestra al entonces ministro de gobernación, Gral. Salvador Castaneda Castro, dándole información a un grupo de periodistas de varios diarios de la capital.¹⁰ Ambas formas de propaganda política causan un gran impacto en la sociedad que los percibe, incluso en el público analfabeta. El hecho que un ministro esté dando la información de manera oficial constituye lo que Chomsky considera un filtro propagandístico de la información, al considerar que las fuentes gubernamentales utilizan su credibilidad y reputación para afirmar que la información relacionada a un hecho es real. Es decir, la

⁹ “Plan comunista que ha sido descubierto”, en *El Día*, San Salvador, 21 de enero de 1932, pág. 1.

¹⁰ *Ibíd.*

versión “oficial” es *la* objetiva. Para reforzar este tipo de actitud Chomsky y otros teóricos de la propaganda política aseguran que la información es muchas veces controlada por el gobierno a través de la censura.¹¹ En este sentido podemos observar que este mismo periódico hace público el hecho de que desde el ministerio de gobernación se pide que los originales de toda publicación de los periódicos de la capital, sean previamente enviados al director general de policía, quien era el encargado de la censura de prensa.¹²

Además de la oficialidad de las noticias y la censura, que constituyen observaciones dignas de rescatar por su importancia relacionada con la propaganda política, cabe mencionar otros aspectos de las noticias periodísticas. Dentro de las noticias no se puede suponer que la propaganda abarca todo lo escrito; algo debe de considerarse verdadero y son esos hechos los interesantes a fin de diferenciar lo que pasó, de lo que se informaba. Un artículo publicado en el periódico *El Día* señala que el problema inició cuando se permitió la participación del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) en las elecciones municipales de enero de 1932.¹³ Los resultados de esos comicios se conocen bien: el candidato del PCS, Joaquín Rivas, terminó en tercer lugar con 1,046 votos.¹⁴ En notas aparecidas días después de las elecciones del 4 de enero de 1932 en San Salvador, los periódicos denunciaban demasiada tolerancia de parte del gobierno y protestaban porque desde esas elecciones los comunistas repartieron propaganda e influenciaron a los campesinos. En su libro *El Salvador 1932*, Anderson relata este pasaje de la historia nacional estableciendo una causalidad comunista. Coincide la información de este autor con la expuesta aquí, con la diferencia de que para él los

¹¹ Las ideas sobre propaganda política que se discuten son tomadas de: Edward Herman y Noam Chomsky, *Los Guardianes de la Libertad: Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*, (Barcelona: Editorial Crítica, 1990) y de Alejandro Pizarroso Quintero, *Historia de la propaganda: notas para el estudio de la propaganda política y de guerra*, (Madrid: EUDEBA, 1993) [primera edición: Barcelona, 1990]. Ambos autores acuerdan en que entre las técnicas de la propaganda esta la desfiguración del enemigo, sobredimensionando las características negativas que se le atribuyen; además la censura y las fuentes oficiales como filtros de la información.

¹² “Se establece una vez más, la censura de la prensa en esta y otras ciudades”, en *El Día*, San Salvador, 22 de enero de 1932, pág. 1.

¹³ “Plan comunista que ha sido descubierto”, en *El Día*, San Salvador, 21 de enero de 1932, pág. 1.

¹⁴ En *El Día*, San Salvador, 5 de enero de 1932, págs. 1 y 8.

sucesos violentos que se hicieron presente después de las elecciones se debieron a un fraude electoral.¹⁵

Si bien es cierto que de las elecciones en San Salvador sólo se cuenta con datos oficiales, las elecciones en el interior del país fueron muy diferentes. Según estudios publicados recientemente, sabemos que al menos para el caso de Nahuizalco las elecciones estuvieron dominadas por los conflictos locales entre ladinos e indígenas.¹⁶ Conflictos que en buena medida se debían a que los caudillos locales establecían alianzas políticas desde fines del siglo XIX con facciones políticas en pugna con el gobierno. Los conflictos locales generados por esas alianzas son una razón de mayor peso a considerar y las diferencias entre campo y ciudad son evidentes en este sentido.

Es cierto que la violencia estuvo presente desde temprano. El 6 de enero se reportaron trágicos sucesos en Atiquizaya. El 19 de enero se dio la noticia en la prensa de que se había descubierto y desmantelado un plan subversivo y a raíz de este incidente, el 20 de enero se estableció el estado de sitio en 6 departamentos del país y al día siguiente se extendió a toda la república. Para agregar un ingrediente de veracidad a la noticia de un plan subversivo descubierto, se inserta una “hoja de afiliación” encontrada a los comunistas en su cuartel general en San Salvador:

"Partido Comunista de El Salvador -Sección de la Internacional comunista- Comité Central.

Este comité nombra al camarada _____ comandante rojo de las fuerzas del Ejército Rojo que operarán en la zona de _____, y en la toma de _____ quedando bajo su absoluta responsabilidad la marcha de la lucha revolucionaria hasta el triunfo final contra la clase explotadora.

Extendido en el Cuartel General del Ejército Rojo de El Salvador, a los diez y seis días del mes de enero de mil novecientos treinta y dos.- Por la destrucción implacable de la burguesía nacional y el imperialismo.- Por

¹⁵ Thomas Anderson, *El Salvador 1932*, (San Salvador: Dirección de publicaciones e impresos, 2001), págs. 191-192.

¹⁶ Sobre los sucesos de Nahuizalco: Erik Ching, “In Search of the Party: Communism, the Comitern and the 1932 Uprising in El Salvador”, en *The Americas*, Octubre de 1998, págs. 204-239.

el Comité Central.- el secretario general interino.- Octavio Rodríguez.- Hay un sello rojo igual al que usan los comunistas rusos."¹⁷

Según el gobierno – en sus comunicados oficiales – todo el plan subversivo pretendía terminar con el sistema de gobierno y atentaba contra la sociedad en la que se vivía. Como se aprecia en esta nota inserta, a través de los medios de comunicación impresos se daba la impresión al público capitalino de que el PCS era una institución muy bien formada y fuerte, que además tenía muchos lazos de solidaridad en los departamentos del país. Se habla además de un “ejército rojo” que en las notas del periódico y en los comunicados del gobierno nunca es mostrado, ni se da el nombre de los “soldados” pertenecientes a este organismo. Los detenidos en el “cuartel general” no fueron muchos y tal cuartel no era más que una casa del capitalino barrio “San Miguelito”. Se habla de su emisión con fecha 16 de enero de 1932, y de ser cierto que esto debía llegar a distintos destinos de la república, el tiempo de emisión y el 22 de enero, fecha señalada más adelante como fecha de la sublevación, sería muy poco tiempo para que viajaran estas boletas de afiliación. Al final de la supuesta boleta vemos un único nombre, Octavio Rodríguez, quién se presume es el secretario general del PCS y un sello, igual al de los comunistas rusos, una vinculación muy difícil de comprobar.

Sin más documentos para comparar por el momento, no queda más que tomar en cuenta las observaciones teóricas de la propaganda política y la formación de la opinión pública, de las cuales se desprende que esta clase de comunicados son emitidos desde la oficialidad, sin firma. Los presuntos comunistas nunca son mostrados y sus vínculos con las comunidades campesinas e indígenas del occidente del país fueron y siguen siendo difíciles de demostrar.

A pesar de esto el 22 de enero fue señalado por la prensa y el gobierno como el día en que varias poblaciones fueron atacadas por comunistas. En la información publicada por los periódicos y que a su vez era extraída de un boletín oficial, se dice que

¹⁷ Esta es una cita textual de una supuesta boleta que los comandantes locales del Partido Comunista debían llenar, ver: “Plan comunista ha sido descubierto”, en *El Día*, San Salvador, 21 de enero de 1932, pág. 8.

fueron atacadas las poblaciones de los departamentos de Sonsonate, Ahuachapán y La Libertad por grupos comunistas: en Juayúa los sublevados incendiaron casas y perecieron trágicamente algunos ciudadanos entre ellos Emilio Radaelli, quien fue alcalde en un periodo anterior, en Izalco y Sonsonate sólo se hablaba de muchos muertos. En Colón los levantados mataron – según esta fuente – al comandante local, al alcalde, su secretario y al telegrafista.¹⁸ Entre estos comunicados se encuentra uno que demuestra el grado de alarma desatado en todos los sectores de la sociedad, este boletín oficial permitía a todos los que tuvieran intereses que cuidar, que lo hicieran “con las armas en las manos”, esto a pesar de que el gobierno afirmaba tener el control de la situación.¹⁹

Siguiendo el orden de los sucesos que probablemente acontecieron después del levantamiento, se encuentran notas que comentan sobre las reuniones del Gral. Martínez con grandes capitalistas del país, a quienes se les motivaba a colaborar económicamente con el gobierno a fin de mantener el orden público y la seguridad de sus bienes.²⁰ Se habla de 50,000 colones que donó el banquero Rodolfo Duke y de sumas de 10,000 y 15,000 colones donados por el Casino Salvadoreño y Club Internacional. Este acercamiento de los llamados “capitalistas” y el gobierno de Martínez, refuerza la teoría de que distintos sectores de la sociedad logran obtener cuotas de poder y son capaces de retener cierta autonomía que les permite negociar entre sí espacios dentro del estado. Para el caso en estudio se entiende que los militares obtuvieron el poder y autonomía suficientes para tomar posesión del aparato estatal, y poco a poco, fueron militarizando el estado salvadoreño. De esta forma, a medida se conformaba el Estado, el estamento militar lograba adquirir más fuerza y mayores prerrogativas debido a su papel en el gobierno. Esta relación entre algunos sectores privilegiados de la sociedad y el gobierno

¹⁸ “Hordas Comunistas se han levantado en armas, atacando algunos pueblos de 3 departamentos de la República”, *El Día*, San Salvador, 25 de enero de 1932, págs. 1 y 4.

¹⁹ “Última hora”, en *El Día*, San Salvador, 23 de enero de 1932, pág. 1.

²⁰ “La cooperación del capitalismo”, en *El Día*, San Salvador, 26 de enero de 1932, págs. 1 y 8. En esta nota se asegura que “el comunismo asalta, asesina viola, incendia e introduce el desorden a los lugares donde llega” por lo que se incita a los capitalistas a colaborar pues ellos son los “directamente amenazados”.

militar de Martínez puede aportar al entendimiento de como los militares negociaban cuotas de poder a fin de lograr administrar el aparato estatal.²¹

Por otra parte, dentro de las versiones oficiales del levantamiento la contradicción más grande a notar es que los medios de comunicación llaman la atención por su tono elevado de preocupación, pero el gobierno constantemente decía que la situación estaba bajo control. Las regatas inglesas que quisieron desembarcar en las costas salvadoreñas fueron detenidas por autoridades militares y se les dijo que todo estaba bajo control por parte del gobierno. Tan pronto como el 26 de enero, se dice que la tranquilidad ha vuelto a reinar en la república gracias a la rápida reacción del gobierno y que sólo restaba “limpiar los montes de comunistas”, además de trabajar en la reconstrucción moral para ganar de nuevo el crédito internacional.²²

Después de este acercamiento a la prensa de la época de 1932 y de intentar comprender el punto de vista respecto a los hechos al occidente del país, se hace necesario retomar algunas observaciones teóricas de la propaganda política a fin de entender cómo el gobierno y los medios de comunicación manejaron la información. Algunos teóricos de la propaganda política proponen que los medios de comunicación manejan la información, filtrándola por medio de esquemas ideológicos que hacen a los hechos parecer lo que los grupos de poder con incidencia en un país quieren. Aunque se puede decir que los medios de comunicación de masas son un fenómeno de mediados del siglo XX, sabemos por los documentos mostrados hasta el momento que los medios tuvieron un impacto considerable en la población, ya en la década de 1930. La desfiguración del enemigo ha sido sin duda una de las técnicas propagandísticas más utilizadas para decir que los comunistas eran la más grande amenaza del gobierno. Además de eso el anticomunismo mismo es uno de los filtros de la información, así

²¹ Sobre la militarización del Estado: Phillip Williams y Knut Walter, *Militarization and Demilitarization in El Salvador's Transition to Democracy*, (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1997). Y sobre los comentarios relacionados a las negociaciones de poder entre elites políticas y el ejército ver: William Stanley, *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion and Civil War in El Salvador*, (Philadelphia: Temple University Press, 1996).

²² “La tranquilidad vuelve a reinar en toda la república”, en *El Día*, San Salvador, 26 de enero de 1932, pág. 1.

como la oficialidad de las noticias y la censura.²³ Todas estas técnicas que influyen en los medios de comunicación se aprecian claramente en las noticias expuestas. Se sabe que hay hechos reales en las notas pero muchas veces son exagerados, inventados y preparados por grupos interesados en mostrar a los comunistas y a las masas manipuladas por éstos como lo peor de la sociedad.

En cuanto a la afiliación política-ideológica de los sublevados se ha dicho siempre que eran comunistas y el estado mismo no tiene la más mínima duda de eso. Sin embargo, estudios recientes del historiador Erik Ching, confirman lo que antes quedaba en duda y apoya las afirmaciones que aquí se extraen de la propaganda política. Los lazos entre comunistas de la capital aglomerados en torno a un Partido Comunista y las comunidades indígenas y campesinos son casi inexistentes. El carácter urbano y moderno – políticamente hablando – del PCS no permitió que el mismo penetrara en las mentalidades y relaciones sociales del campesinado, mucho menos de las comunidades indígenas. Es cierto que tradicionalmente se afirma que los comunistas guiaron este movimiento y tanto la derecha como la izquierda se benefician de ello hasta la actualidad.²⁴ Se ha visto en un acercamiento a las fuentes hemerográficas que existieron una serie de sucesos violentos anteriores al 22 de enero y también se sabe que la situación social del país era muy delicada. La organización de un movimiento social de esa envergadura no fue tarea fácil, mucho menos para un partido político muy pequeño. Las relaciones entre la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS) y el PCS era más de pugnas y diferencias ideológicas que de alianza política y aún así, la

²³ Noam Chomsky y Edward Herman. *Op. Cit.* págs. 24-80.

²⁴ La derecha en la actualidad se presenta como los salvadores de la sociedad: “La agresión no es del 15 de octubre de 1979, es desde 1932. El Salvador es un punto vital geográfico de importancia en Centroamérica para el comunismo mundial”, ésta es una cita textual de las palabras de Roberto D’aubuisson tomada del documento: Ricardo Orlando Valdivieso, *Taller de reflexión Institucional*, Instituto de Formación Política Mayor Roberto D’aubuisson, septiembre 2006. (documento conmemorativo de los 25 años del partido ARENA). Por el lado de la Izquierda, ésta se presenta como la vanguardia del movimiento armado. Un libro que debate sobre ambos enfoques es: Erik Ching, Rafael Lara-Martínez y Héctor Lindo-Fuentes, *Remembering a Massacre in El Salvador: The Uprising of 1932, Roque Dalton, and the Politics of Historical Memory*, (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2007).

FRTS aglomeraba a pequeños sindicatos de artesanos, y en menor medida obreros.²⁵ Las luchas internas del PCS también llevan a pensar que la vieja historia de Martí organizando a las masas no es más que una leyenda idealista, un uso de la historia, en el que la memoria colectiva de la gente es moldeada para que se recuerde cierta versión de la historia. Dentro de las fuentes expuestas en este escrito no hay mención alguna de Martí. El Socoro Rojo Internacional (SRI) con Martí como su representante y el PCS, con artesanos en su seno, no estaban de acuerdo en muchos aspectos sobre el momento adecuado de la revolución, por lo tanto, existían serias diferencias entre ellos.²⁶ Así la tesis de los comunistas guiando a las masas, se vuelve algo muy cuestionable y se opta por buscar otras explicaciones en torno a estos sucesos.

Se llega de esta forma a pensar en las posibles explicaciones de la matanza de 1932. Al inicio de este escrito se hace referencia expresa a la matanza de 1932, eso es porque en este hecho se ve reflejado uno de los sucesos más importantes de la historia salvadoreña. Aparte de los hechos mismos, el gobierno de la época admite que no hay tantos muertos de parte del gobierno, a excepción de las 4 víctimas en Colón, y de Radaelli, no se habla de más. En cuanto a los sublevados, se dan números de 38 muertos en Izalco al occidente del país. Thomas Anderson, quién quizás brinda la información más equilibrada deduce que fueron menos de cien bajas en el lado del ejército y el gobierno; del lado de los llamados “comunistas” fueron alrededor de 10,000.²⁷ El por qué el gobierno de Martínez mató a tantas personas queda en duda, no se tiene acceso a los documentos que puedan dar testimonio de ello.

Queda extrapolar algunas ideas dignas de considerar, para responder a la pregunta de por qué tantos muertos. Tres aspectos cabe señalar, en primer lugar, el

²⁵ Sobre los sindicatos aglomerados dentro de la FRTS, Guido Véjar incluye una nómina de ellos, ver: Rafael Guido Véjar, *El ascenso del militarismo en El Salvador*, (San Salvador, UCA editores, 1980).

²⁶ Sobre los problemas entre la FRTS y el PCS, así como los inicios de ambos ver: Erik Ching, “In Search of the Party: Communism, the Comitern and the 1932 Uprising in El Salvador”, en *The Americas*, October 1998, págs. 204-239 y también se puede consultar otro trabajo en español: Erik Ching, Carlos Gregorio López y Virginia Tilley, *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*, (San Salvador: UCA editores, 2007); sobre los usos de la historia en relación a 1932: Erik Ching, Rafel Lara-Martínez y Héctor Lindo-Fuentes, *Op. Cit.*

²⁷ Thomas Anderson, *Op. Cit.* págs. 252-253.

reconocimiento internacional y lograr que la opinión pública fuera favorable hacia el gobierno de Hernández Martínez es una de las observaciones más obvias a rescatar. De esta forma, se pensaría que a pesar de los miles de “comunistas” asesinados, el gobierno siempre tuvo el control de la situación. Dando la imagen de un gobierno firme y estable.²⁸ Esto impactaría en el reconocimiento del gobierno, y por lo tanto en sus relaciones diplomáticas con otros países, así como en el comercio del café que estaba en crisis después de 1929. Efectivamente se encuentran notas que afirman la preocupación en el reconocimiento de Martínez por parte de EE. UU.²⁹ También el desacreditar noticias que hacían ver mal al gobierno y otras que aplaudían las acciones del ejército y las decisiones de Martínez eran publicaciones constantes en esos momentos de crisis.³⁰

En segundo lugar, se sabe que debido a la propaganda política los hechos fueron desfigurados. Esta idea apoya la tesis presentada por William Stanley, en la que se piensa en el estado como creador de barreras protectoras. Si la matanza fue una demostración de poder, es válido preguntar a quién se le quería demostrar esa fuerza. Una vez realizado el golpe de estado de diciembre de 1931, los militares acceden al poder como una institución moderna; es decir no son los militares del siglo XIX, sino individuos que se formaron en escuelas militares y que necesitaban demostrar que podían gobernar. De esto que autores como Stanley tomen en consideración esta nueva configuración del estado salvadoreño y proponga verlo como una pluralidad de actores que negocian cuotas de poder, dejando atrás la idea de un solo estado en el cual las elites

²⁸ Para el caso de estas razones expuestas se cita: Rodolfo Cerdas Cruz, *La hoz y el machete*, (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986) págs. 297-298; Juan Mario Castellanos, *El Salvador 1930-1960*, (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002), págs. 86-95; Thomas Anderson, *El Salvador 1932*, (Dirección de Publicación e Impresos, San Salvador, 2001).

²⁹ “El gobierno del general Martínez y el reconocimiento de Estados Unidos”, en *El Día*, San Salvador, 2 de enero de 1932, pág. 1.

³⁰ “Honduras Aplaude al General Martínez”, en *El Día*, 29 de enero de 1932. Sobre el reconocimiento de Martínez, Walter y Williams mencionan que este era de una importancia central e inmediata del martinato. Así mismo los autores aseguran que la matanza de 1932 tuvo impacto a corto y largo plazo, de hecho el reconocimiento de Martínez como presidente y el fortalecimiento de su gobierno sería el impacto a corto plazo; en el largo plazo este suceso sirvió para definir el nuevo rol de los militares en el poder. Además proveyó al nuevo régimen de un fuerte discurso anticomunista que favoreció los intereses económicos del país y aterrorizó al resto de la población llevándolos a una posición de sumisión y disciplina. Ver: Knut Walter and Phillip J. Williams, *Op. Cit.*, pág. 20.

socio-económicas ordenan a los militares vigilar sus posesiones. Más claramente: el ejército tenía la capacidad de negociar una cuota de poder que le permitiera hacerse del aparato estatal y negoció con ciertas elites su espacio en la esfera política. De esto:

“Se explora la idea de que los estados pueden utilizar “barreras protectoras”, manipulando la apariencia de masas opositoras, o de hecho generándolas, a través de inflexibilidad y brutalidad a fin de asegurar posibles concesiones políticas y económicas de parte de las elites sociales”³¹

Como bien lo apunta este autor, para el caso del estado salvadoreño a inicios de 1932, se tiene la impresión de estar creando una barrera protectora que lo legitima, y que además bajo el discurso anticomunista justifica el uso de la violencia sobre una buena parte de la población. Sobre todo la violencia se dirige hacia los grupos indígenas. De esto la tercera y última observación que se puede resaltar sobre el actuar del gobierno. Algunas personas han asegurado que por racismo se optó por eliminar a los indígenas. Esta afirmación es demasiado simple, por lo que se podría pensar en otra más compleja.

El gobierno no atacó sólo a los indígenas, sino que atacó a quienes se expresaron violentamente en contra de las autoridades locales. Por supuesto que después del levantamiento se inició una “cacería de brujas” en la que el gobierno ejecutó sospechosos haciendo uso de la violencia y el miedo. A partir de ciertos estudios históricos se sabe que las poblaciones indígenas eran comunidades con ciertas prerrogativas heredadas desde la colonia y que entraron en crisis al emitirse las leyes de extinción de ejidos y tierras comunales. Aldo Lauria analiza este periodo de la historia nacional y expone que el proceso de expropiación de tierras comunales fue uno largo y que dio como resultado muchos pequeños propietarios, echando por la borda los argumentos que afirmaban la existencia de una relación directa entre las leyes de

³¹ William Stanley, *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion and Civil War in El Salvador*, (Philadelphia: Temple University Press, 1996), pág. 13 (traducción libre hecha por el autor).

extinción y los sucesos del 32.³² Lo que sí se mantuvo probablemente fue la organización local de las comunidades, organizaciones que debilitaban el gobierno central, unido a esto se hacían presentes las tradicionales luchas de poder entre ladinos e indígenas que no permitían el desarrollo de procesos electorales y democráticos en un sentido modernos. El poder central aún era muy pobre y se conoce muy bien que el estado mismo era muy débil aún a fines del siglo XIX. Como se comentó antes, al parecer es el ascenso del militarismo al poder fue el que permitió el fortalecimiento del estado central salvadoreño, por supuesto pagando un alto costo por ello al establecer dentro de la burocracia estatal a militares y personas no aptas para desempeñar cargos en la administración gubernamental.

En conclusión, sobre este periodo de 1932 y lo que se considera el inicio del discurso anticomunista puede observarse que las técnicas de la propaganda política fueron herramientas muy utilizadas por el gobierno y que a la vez permiten analizar puntos más profundos sobre este suceso. No se pretende decir que el levantamiento no tuvo nada de comunista, se sabe bien que las organizaciones de artesanos y de obreros estaban organizándose desde la década de los 20, época en que la llamada “dinastía” de los Meléndez-Quiñónez emitió leyes que evitaban las organizaciones en el campo. Lo que se pretende hacer es redimensionar el papel del PCS y poner en evidencia que el mismo estuvo muy limitado, su organización fue efectiva en San Salvador y en sus alrededores, pero no así en el campo.

Sobre el discurso mismo se sabe que estaba formado por muchas de las técnicas de la propaganda política, lo que llevó a mostrar los sucesos de forma distinta a como probablemente sucedieron, además estas técnicas establecieron relaciones entre los sublevados y los comunistas organizados en San Salvador. El tiempo de organización del partido y las relaciones sociales en el campo nos permiten asegurar las grandes dificultades y diferencias de los sistemas de elección en el campo y la ciudad.

³² Aldo Lauria-Santiago, *Una República agraria*, (San Salvador: Dirección de publicaciones e impresos, 2003).

Sobre la matanza en sí, lo único que se menciona someramente en las fuentes es que el gobierno organizó un ejército para operar en la zona occidental del país.³³ Y que la acción inmediata del gobierno llevó a tener el control de la situación en todo momento. Los números de los muertos, se comentó más arriba, no es algo que se conozca y lo único que nos permite asegurar que el gobierno actuó de manera brutal contra los sublevados al occidente del país es un decreto legislativo de amnistía, emitido el 11 de julio de 1932 y que pone fin a este terrible episodio de la historia nacional. El artículo 2 del decreto mencionado dice así (ver ANEXO C):

“Art. 2o. - Asimismo se concede amplia e incondicional amnistía a favor de los funcionarios autoridades, empleados, agentes de la autoridad y cualquiera otra persona civil o militar, que de alguna manera aparezcan ser responsables de infracciones a las leyes, que puedan conceptuarse como delitos de cualquier naturaleza, al proceder en todo el país, al restablecimiento del orden, represión, persecución, castigo, y captura de los sindicatos en el delito de rebelión antes mencionado.”³⁴

1.2 LA AMBIGÜEDAD DEL DISCURSO

Una vez señalados los eventos de 1932 y la forma en la que el discurso anticomunista tomó forma en sus inicios, conviene hacer un salto en el tiempo a fin de señalar el primero de los cambios en el contenido del mismo. Queda claro que teniendo el levantamiento de 1932 como ejemplo, las acciones del gobierno con la matanza fueron una acción que pretendía mostrar lo que podía pasar si alguien intentaba organizarse o amenazar al gobierno de Martínez.

³³ La nota del periódico dice que los miembros del ejército designados para combatir el levantamiento eran el divisionario José Tomás Calderón. El estado mayor conformado por este general estaba compuesto por los tenientes coroneles Carlos Mejía Osorio y Juan Antonio Montalvo y las dos brigadas conformadas tenían a su mando a: Jesús M. Bran y Faustino Choto Rivas. Ver: “Boletín oficial detallando en forma amplia lo que ocurre en el país, para que el pueblo sepa a qué atenerse”, en *El Día*, San Salvador, 25 de enero de 1932, pág. 1 y 4.

³⁴ “Decreto No. 121”, en *Diario Oficial de la República de El Salvador*, Tomo 13, No. 160, 14 de julio de 1932, pág. 1377.

Sin embargo, Martínez finalmente fue derrocado en 1944 y después de casi 13 años en el poder, fue expulsado de El Salvador para que finalmente la llamada revolución de 1948 sacara del gobierno a los simpatizantes de aquel primer gobierno militar y estableciera un nuevo tipo de gobierno, muy parecido al Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México.³⁵ El Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD), al igual que el PRI pretendía institucionalizar la revolución que decía haber llevado a cabo y los alcances de ésta, aglutinando dentro de sí a los distintos sectores de la sociedad en forma corporativista. La sociedad salvadoreña de la década de 1950 era muy distinta a la de 1930, los sectores urbanos sin duda había crecido gracias a algunas pequeñas industrias y al comercio desarrollado en la capital. De esa forma los modelos desarrollistas empezaban a ser un camino real para el desarrollo de los países centroamericanos.

De la misma forma en que el país había cambiado, el mundo había sufrido cambios considerables. A diferencia de 1932, a inicios de la década de 1950 la segunda guerra mundial le había mostrado al mundo lo terrible de los conflictos entre naciones y había dejado devastado todo un continente: Europa. Pero también la comunidad mundial vio aparecer dos superpotencias que se aliaron para terminar con Hitler. Después de esta breve alianza iniciaron un conflicto que afectaría a las así llamadas áreas de influencia tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética. La globalización llegaba así a su fase globalizadora de conflictos. Las declaraciones del presidente estadounidense Truman dan el inicio a lo que hoy conocemos como la Guerra Fría, así las relaciones internacionales, la diplomacia y el mundo de las ideas no volverían a ser lo mismo después del año 1947.³⁶

A la luz de los debates entre el liberalismo y el totalitarismo, el gobierno del PRUD – con Osorio al mando – adoptó de inmediato las ideas de su aliado más cercano

³⁵ Sobre las similitudes con el PRI mexicano ver: Alastair White, *El Salvador*, (San Salvador, UCA editores, 1983), pág. 227 y William Stanley, *Op. Cit.*, pág. 74.

³⁶ Con esta afirmación se hace referencia a la doctrina Truman, el documento al que se hace referencia puede verse en inglés en este sitio web: <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/trudoc.htm> (visitado el 8 de junio de 2008).

e influyente: Estados Unidos. El anticomunismo no era desconocido para los gobiernos militares e inmediatamente hacen un pronunciamiento donde dejan clara su visión de gobierno y del mundo. Para el PRUD la amenaza comunista se ve completada por la amenaza totalitaria, lógicamente después de Mussolini y Hitler, los excesos de la derecha son también temidos, sobre todo después de haber derrocado a un dictador propio: el General Maximiliano Hernández Martínez. Con la oposición al continuismo personalista y a la amenaza comunista los gobiernos de la década de 1950 se presentaban a sí mismos como garantes de la libertad y la democracia.

Después de que el “golpe de los mayores” frustrara los intentos continuistas del Gral. Salvador Castaneda Castro, se instauró un gobierno de jóvenes militares que provocaron mucha expectativa y esperanza dentro de distintos sectores de la sociedad salvadoreña. Poco más de un año después de la llamada revolución de 1948 se emitió una nueva constitución política, que tenía dentro de sí una serie de reformas en las que se expresaba el deseo de crear instituciones modernas y desarrollar al país. Sin embargo, se tenía claro que no se permitirían doctrinas ajenas a la democracia. Por lo tanto la ideología de los militares era opuesta al comunismo y también a la continuidad de los “castanedistas” y todo el grupo de políticos que aplastaron las ambiciones democráticas del movimiento de 1944. Interesante resulta rescatar que desde la década de los 40 ya se hacen claras las divisiones dentro de la institución castrense.³⁷

Todo lo anterior quedó reflejado en un documento que resulta muy interesante de analizar y cuyo título es: *Maquinaciones contra el Estado: comunismo y reacción pretendieron subvertir el orden del país.*³⁸ Desde el mismo encabezado se puede apreciar que el discurso anticomunista sufrió un cambio notable en los primeros años del gobierno del PRUD. Con fecha de marzo de 1951 este documento plantea una serie

³⁷ Las referencias en torno a la revolución de 1948 y el periodo del PRUD son tomadas de: Roberto Turcios, *Autoritarismo y modernización: El Salvador 1950-1960*, (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003) págs. 29-46.

³⁸ Secretaría de Información de la Presidencia de la República, *Maquinaciones contra el Estado: comunismo y reacción pretendieron subvertir el orden en el país*, (San Salvador: Imprenta Nacional, 1951).

de “Maquinaciones” que atentaban botar el orden establecido en el país. El motivo de este comunicado fue para informar a la población sobre la implantación del estado de sitio que se decretó con el fin de mantener el orden, garantizar el desarrollo normal de las actividades del país y prevenir hechos que hubieran hundido al país en el caos. El documento se refiere con mayor énfasis a los peligros comunistas.

Al inicio de la presente investigación se planteó que fueron los eventos de 1932 y el ascenso del militarismo al poder, lo que dio paso a la génesis del discurso anticomunista en El Salvador. Como se sabe, la seguridad nacional fue una de las preocupaciones de los gobiernos militares, pero a casi 20 años del inicio del discurso se nota un cambio considerable en su contenido. Para 1951 no existía una amenaza de golpe de estado, ni en el campo se estaban organizando de nuevo los campesinos, sin embargo el gobierno de Osorio inserta la memoria de 1932 en este informe para darle fuerza al mensaje afirmando que: “Después de la represión sangrienta de 1932, cuando millares de ciudadanos sucumbieron víctimas de la infamia de líderes sin conciencia que los empujaron a la carnicería prometiéndoles un paraíso inalcanzable, parecía que El Salvador no volvería ser terreno abonado para la actividad ilegal de los extremistas.”³⁹ Como se pudo apreciar en los periódicos de 1932, los nexos entre el PCS y los campesinos e indígenas eran difíciles de comprobar, además de que el mismo gobierno de Martínez admitió tener el control de la situación y haber desmantelado el complot comunista en la capital. En esta nota se toma el argumento de “ciudadanos” – un término muy acorde para la época de la constitución de 1950 y la idea de ciudadanía que se quería implantar – manipulados por “líderes sin conciencia” los cuales no son identificados de momento con ninguna ideología política probablemente porque el cambio del discurso contempla excesos de ambos espectros políticos, izquierda y derecha. Idea que se remata con la última línea de la frase donde se habla de las “actividades ilegales de los extremistas”. Así, el cambio del discurso se plantea en su contenido en dos direcciones, por un lado la inclusión de la memoria del levantamiento de 1932, más no de la matanza a manos del gobierno; y la ambivalencia del discurso,

³⁹ *Ibíd.*, pág. 5.

que contempla tanto comunistas como dictadores de derecha. El mismo informe nos dice quien era quien para el gobierno.

Para el PRUD la izquierda estaba representada además del ilegal Partido Comunista Salvadoreño, por otras organizaciones como el Comité de Reorganización Obrero (CROS) fundado en 1945 y los Comités Pro Paz. Estas organizaciones, como los Comités Pro Paz, fueron criticados fuertemente por el gobierno como instituciones fachada que estaban sirviendo al PCS. Además se aseguraba que en el periódico “La verdad” – reconocido como el órgano de difusión del Partido Comunista Salvadoreño – alabó la creación del primer Comité Pro Paz porque eso llevaría a la formación de los demás comités dentro de las fábricas, la industria, el taller y otras organizaciones sociales. Se afirmaba por parte del gobierno que “al mismo tiempo que el primer Comité Pro Paz quedaba organizado en San Salvador, elementos izquierdistas recorrían la campaña sembrando la semilla del odio entre los campesinos despertando en ellos la ambición que más tarde – de no tomar las autoridades las medidas convenientes – podría degenerar en una nueva masacre como la de 1932.”⁴⁰

Además del PCS y los comités pro paz, el gobierno tenía noticias de la creación de otras formas de organización que no existían y probablemente nunca lo estuvieron, pero que los comunistas dentro del partido estaban proponiendo formar, así se pensó en un Frente General de la Unidad Nacional, formado por cinco organismos: el primero de ellos sería una central sindical única; el segundo, un frente general de empleados de clase media; el tercero, un frente general juvenil cuyos miembros serían estudiantes; el cuarto, un frente magisterial y el último un frente de pequeños propietarios y pequeños comerciantes. Sin duda, la información en manos del gobierno lo mantenía al tanto de las actividades de las organizaciones y personas opuestas al régimen, pero cabe preguntar cómo logró el gobierno estar tan bien informado y el por qué permitía esta clase de complots en su contra. Al parecer los comunistas estaban actuando clandestinamente, pues eran ilegales, pero el gobierno permitía esto y actuaba cuando le

⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 13.

convenía, cabe recordar que toda esta información es oficial y además se divulgó con la intención de justificar el estado de sitio que en realidad lo que hacía era suspender las garantías constitucionales más esenciales como la libertad de expresión y de prensa, así como la libre circulación por el territorio nacional y anulaba también el poder agruparse libremente.

El discurso anticomunista de los tiempos del PRUD pasa así a tener mayor validez en la medida que presenta hechos concretos de actividad comunista. Logrando credibilidad y legitimación en sus acciones. Además de la organización de Comités y Frentes – que probablemente sólo eran especulaciones – se comentaba a través de la información oficial que existía un proyecto de línea política creado por el PCS, que proponía principalmente el limpiar de sus filas a los elementos disociadores y establecer la autoridad del Comité Central del PCS, la organización por células y que estas debían trabajar dentro de la lógica de Plan de trabajo-problema político-línea política, junto a la literatura comunista que debía ser correctamente comprendida. El comité central debía mantener vigilancia para el entendimiento entre base y dirección y también el culturizar a los miembros del Partido. Como se puede apreciar se continúa poniendo en evidencia la poca organización del Partido, pues se hace énfasis en la autoridad del Comité Central y en el limpiar las filas de elementos “disociadores”, este tipo de observaciones son las que apoyan la tesis de la limitada participación del PCS en el levantamiento de 1932.⁴¹

Aparte de los documentos oficiales, los gobiernos militares de la época del PRUD utilizaban tácticas propias de la propaganda política para justificar sus acciones y los estados de sitio que ocurrían constantemente. Se puede citar como ejemplo la revista *Informaciones de El Salvador* donde en uno de sus artículos publicados en octubre de 1952, se lee la nota que llevaba por encabezado “FRACASA COMLOT COMUNISTA en El Salvador”. Lo primero que se advierte al leer la nota es que se estaba dando a conocer que se suspendían las garantías constitucionales en todo el

⁴¹ Erick Ching, “In Search of the Party”, págs. 204-239.

territorio salvadoreño, por que el complot amenazaba con derrocar el régimen democrático del presidente Oscar Osorio.⁴²

A raíz de esta amenaza planteada como muy real – aunque no presentaba nombres, ni lugar, ni el momento preciso donde se realizaba el supuesto complot y sólo hacía mención somera del ilegal Partido Comunista Salvadoreño (PCS) – se eliminó el derecho al libre tránsito de personas en el territorio salvadoreño y a la libertad de expresión; se permitía la intromisión en la correspondencia privada y se suspendió la libertad de reunión en forma pacífica. Además la nota presentaba al gobierno de ese entonces como legítimo, demócrata, y defensor de la patria; y decía que el PCS influía en los artesanos, obreros e intelectuales a través de la propaganda comunista distribuida en periódicos, folletos, revista y círculos de estudio. La información provenía directamente del órgano ejecutivo, quién afirmaba que ese complot era el peligro más grande que había vivido el país en muchos años.

A partir del análisis de esta noticia se aprecia la mezcla de varias técnicas propagandísticas. Por un lado, es una contrapropaganda gubernamental, pues se esta difundiendo la noticia de que grupos ajenos a la democracia atentan contra el gobierno y acusan a los comunistas de utilizar propaganda; en otro punto, no se crítica la decisión del gobierno de establecer estado de sitio por 30 días en todo el territorio nacional, pues la información es legítima a partir de que es el gobierno quién la esta dando; y finalmente, el filtro del anticomunismo, a través del cual se caracteriza como horrible la doctrina comunista, expresando que sus simpatizantes querían imponer un régimen de doctrinas exóticas y anárquicas que llevarían a la sociedad salvadoreña a la absoluta ruina moral, física y económica.⁴³ A la luz de los ejemplos expuestos podemos

⁴² “Fracasa Complot Comunista en El Salvador”, en *Revista Informaciones de El Salvador*, publicación mensual de la secretaría de información de la presidencia de la república, nº 27, Octubre de 1952, págs. 34-40.

⁴³ Las observaciones teóricas que nos permiten plantear que este tipo de documento es una práctica propagandística las obtenemos citando estudios bien conocidos sobre esta temática: Alejandro Pizarroso Quintero. *Historia de la propaganda: notas para el estudio de la propaganda política y de guerra*. (Madrid: EUDEBA, 1993); Jean-Marie Domenach. *La propaganda política*. (Buenos Aires: EUDEBA, 1968) y Herman y Noam Chomsky. *Los guardianes de la libertad: propaganda*,

recapitular y decir que el discurso tomó varias formas que pueden encarnarse en notas periodísticas, revistas o en documentos oficiales.

1.3 LA REVOLUCIÓN CUBANA

En un principio la revolución cubana tuvo un impacto positivo en la esfera nacional, e incluso el gobierno de Lemus estableció relaciones diplomáticas con el nuevo régimen que surgió del derrocamiento de Fulgencio Batista. El 8 de enero de 1959 Fidel Castro llegó a La Habana y proclamó una revolución democrática e incluso prometió elecciones libres a corto plazo. Irónicamente Estados Unidos no vio al movimiento que derrocó a Batista como un enemigo, sino con una gran expectación. De igual forma ocurrió en El Salvador, donde incluso se admiró este movimiento y se esperaba que cobrara un tinte democrático que le permitiera a Cuba desarrollarse como país, habiendo derrocado al dictador que los oprimía. Al contrario de lo que se pensaría en los próximos años – e incluso hoy en día cuando los gobiernos salvadoreños se niegan a entablar relaciones con Cuba – el 5 de enero de 1959, los medios de comunicación escritos alababan a los revolucionarios cubanos, incluso Alfredo Ortiz Mancía, Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, mandó una carta al Ministro de Estado en Cuba, Roberto Agramonte, donde lo felicita por los logros alcanzados:

...al reiterar complacido en esta ocasión tal reconocimiento, este gobierno [de El Salvador] augura para Cuba un futuro pleno de realizaciones democráticas [...] Dignaos aceptar el testimonio de mi invariable amistad.⁴⁴

Irónicamente Cuba, un símbolo del comunismo y el pretexto perfecto para que el gobierno señalara la infiltración comunista, fue en aquel momento aplaudido por varios

desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas. (Barcelona: Editorial Crítica, 1990).

⁴⁴ “El Salvador Reconoce Nuevo Régimen Cubano”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 6 enero de 1959, pág. 5 y 10. También la Prensa Gráfica publicó una nota similar: “El Salvado reconoce al nuevo Gobierno de Cuba”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 6 de enero de 1959, págs. 3 y 10.

países. Esta primera reacción de aplaudir la revolución Cubana estuvo delimitada en buena medida a que Fulgencio Batista era un dictador y en El Salvador, después de la llamada revolución del 48 ningún dictador era bien visto. Además, Estados Unidos también aplaudió el que los cubanos mismos derrocaran a un presidente que no apoyaba la democracia y también reconoció al gobierno que surgió de este movimiento, donde el Dr. Manuel Urrutia tomó el cargo. En cuanto al comunismo como ideología, el mismo Castro y el estadounidense, Ira Wolfe (quien era portavoz del movimiento “26 de julio”) desmintieron la influencia de esta ideología en la revolución cubana⁴⁵.

Un año después cuando se celebraba el aniversario de la revolución, los medios de comunicación en El Salvador lo celebraron poniendo mucha atención a la situación en Cuba. Un editorial del Diario de Hoy en 1960, dice que Castro intentaba controlar la prensa y la opinión pública para cubrir los excesos del nuevo gobierno cubano y crear una imagen de unanimidad referente al triunfo de la revolución.⁴⁶ En la misma época varias noticias acusaban a Castro de haber caído en los mismos errores por los que un año antes Batista había sido derrocado. Además se acusó al nuevo régimen de estar fomentando una campaña de odio contra Estados Unidos. Contribuyó a esta mala imagen del gobierno el que en mayo de 1960 Cuba estrechó relaciones con la URSS.

Como se observa en solo un año, la opinión pública salvadoreña ya daba muestras de haber cambiado considerablemente su postura referente a Cuba. Después de verla como una lucha en contra de un dictador, se pasó a entenderla como un régimen de excesos contrario a Estados Unidos. Se llegó a decir que Fidel Castro era igual a Batista: un dictador. Sin embargo, hasta 1960 no se le acusa de comunista, ni tampoco de estar influyendo en la sociedad salvadoreña. Este pequeño matiz es necesario porque

⁴⁵ “Comunistas no tienen influencia con Castro”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 6 de enero de 1959 págs. 4 y 10.

⁴⁶ “El reto al Espíritu se hunde la prensa o se hunde Fidel Castro”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 7 de enero de 1960, pág. 7; ver también: “Desliz y Caída del Régimen Cubano”, en *El Diario de Hoy, San Salvador*, 7 de enero de 1960, pág. 7. Aunque estas notas aparecen sin autor (S.A.) se presume que las escribe Napoleón Viera Altamirano, quien era el editorialista de *El Diario de Hoy* en aquella época.

en los años siguientes los gobiernos del PCN van a atacar a Cuba y a Castro como los principales impulsores del comunismo en el continente latinoamericano.

1.4 LA UTILIDAD POLÍTICA DEL LEVANTAMIENTO DE 1932.

De 1932 hasta la década de 1960, el discurso anticomunista fue monopolizado por el gobierno salvadoreño y por los medios de comunicación para transmitir su versión de los hechos políticos relevantes que ocurrieron tanto dentro como fuera del territorio salvadoreño. En un primer momento las acciones del Estado dominaron la vida de la sociedad salvadoreña. Así por ejemplo, el gobierno de Martínez procedió a matar a miles de personas, con lo que mandó un mensaje a la sociedad en general sobre la capacidad del ejército de gobernar manteniendo el orden. Pero no sólo eso: proporcionó a los anticomunistas un hecho histórico útil y conveniente para mostrar que el comunismo era una amenaza real. No obstante, por muchos años se guardó silencio sobre las causas que llevaron al levantamiento de 1932, así como también se callaron y manejaron con cuidado los fusilamientos de los campesinos a manos del gobierno y el ejército.

Posteriormente, el discurso cambió en la medida que fue necesario adaptarlo a nuevas realidades y amenazas que se presentaban ante la sociedad. En 1932, el gobierno insistió en que la amenaza era grande y que los excesos de los insurrectos requirieron una respuesta drástica. Es más, en ningún momento el gobierno de Martínez admitió ayuda extranjera y a los pocos días declaró que la situación estaba totalmente controlada. Dos décadas después, los gobiernos del PRUD denunciaron a varias organizaciones sociales supuestamente infiltradas por el comunismo, con lo cual justificaban los estados de sitio y otras medidas represivas. Aunque el momento histórico fuera distinto, los gobiernos militares seguían encontrando como enemigo único al comunismo.

Es evidente que el discurso anticomunista tomó fuerza a partir del ascenso del militarismo, al igual que ocurrió en otros tantos países latinoamericanos en aquellos tiempos. A su vez, los medios de comunicación fueron los canales idóneos para transmitir el pensamiento anticomunista a la sociedad y formar una opinión pública a favor del gobierno. Es así, que los eventos de 1932 fueron reelaborados para eximir al Estado de responsabilidad en la masacre de campesinos y culpar a los comunistas por el desenlace de la insurrección en las décadas posteriores al suceso.

CAPITULO 2

LOS LÍMITES DE LA CONCILIACIÓN NACIONAL

2.1 EL SISTEMA POLÍTICO EN 1967

El presente escrito no debe entenderse como una apología a los tiempos en que el Partido de Conciliación Nacional (PCN) gobernaba El Salvador; es solamente una referencia obligada al momento histórico que se pretende analizar. Para 1967 el país contaba con un sistema político que se declaraba democrático, conciliador, reformista e incluyente. Pero este panorama que de palabra parece muy positivo tenía límites definidos por una cantidad considerable de factores, entre los cuales sobresale el anticomunismo como la ideología que estableció los parámetros de permisividad de la mentalidad militar. Para la época parece que se utiliza indistintamente “gobierno” y “militares” porque en la práctica – y para el caso salvadoreño – ambas instituciones estaban ligadas y amalgamadas de tal forma que esta relación llegaba a constituirse en una de las razones que no permitían el desarrollo de la democracia en el sistema político salvadoreño. Esta relación gobierno-militares tenía premisas que se volvían a veces ambivalentes, porque si bien es cierto que se respetaban las sucesiones presidenciales, no era permitido el acceso al poder ejecutivo de un civil, ni de otro partido que no fuera el PCN. Para el gobierno las razones para este límite se debían a factores como la falta de educación en la población, los conflictos entre grupos sociales, las doctrinas subversivas (de estas el peor el comunismo), y el faccionalismo.¹

Además de lo anterior, los militares en el poder asumieron un rol político como institución, que comprendía la conservación del orden público, la alternabilidad en la presidencia y la obediencia a las leyes. Para el presidente Fidel Sánchez Hernández

¹ Sobre los límites de la democracia salvadoreña durante el siglo XX ver: Knut Walter y Philip J. Williams, *Militarization and Demilitarization in El Salvador's Transition to Democracy*, (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1997) y William Stanley, *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion, and civil War in el Salvador*, (Philadelphia: temple University Press, 1996).

(1967-1972), las cosas iban un poco más lejos y se trataba de cuidar también la política externa y por lo tanto la soberanía nacional, así como la seguridad nacional, papel en el que destacaban los cuerpos paramilitares. La alianza entre una base social civil y los gobiernos militares es otro de los factores que minaron el desarrollo democrático; en este sentido se habla de los cuerpos paramilitares que proveían votos para el partido oficial en el área rural, lo mismo que seguridad. Pero puede mencionarse un sector urbano que también tenía ciertas prerrogativas: los que buscaban puestos dentro de la burocracia gubernamental. Un último factor en contra del desarrollo democrático era el anticomunismo, una expresión de orden ideológico que unificaba estos sectores. Por ejemplo, tanto la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) que tenía una función represiva e ideologizante en contra de los comunistas en el campo,² como los burócratas que querían conservar sus puestos de trabajo, eran simpatizantes de los militares por lealtad o conveniencia.

Finalmente, el poco apoyo internacional – o su peculiar enfoque – tampoco contribuyó a la democratización de la sociedad. La Alianza para el Progreso (ALPRO), creada por la administración Kennedy como un programa de ayuda a través de reformas sociales, fiscales y agrarias, no logró su cometido en El Salvador; a excepción de unas pocas iniciativas en lo social – como los programas de Cáritas, alimentación en escuelas y algunas zonas pobres, construcción de escuelas y viviendas mínimas – tuvo alcances limitados. Pero en lo que a apoyo se refiere, debido al temor de la guerra fría, impulsó ayuda militar en forma de entrenamiento, inteligencia militar y armas.³ Como se puede apreciar, el momento histórico que se aborda cuenta con una serie de peculiaridades externas e internas que en alguna medida afectaron – o fueron moldeadas por – el juego electoral y las dinámicas sociales.

² Sobre la supuesta función educativa – que en la práctica se puede interpretar mejor como adoctrinación – de la ORDEN: Alastair White, *El Salvador*, (San Salvador: UCA Editores, 1999), págs. 283-287 y ““Soy simple Soldado” dice coronel Medrano”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 24 de enero de 1969, págs. 3 y 32.

³ Un informe sobre los alcances de la Alianza para el Progreso puede verse en: “La Alianza cumple 5 años de Progreso en El Salvador”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 17 de agosto de 1966, págs. 23-26.

El período que se estudiará es corto, apenas desde 1966 a mediados de 1969, pero en ese poco tiempo se desató una efervescencia social pocas veces vista en el país, producto de la profunda crisis que subyacía en la sociedad de ese momento. Se inicia el análisis por lo que para el tema de estudio es importante y evidente: el discurso del partido oficial en la campaña política y las elecciones de 1967, donde se observa un alto contenido de anticomunismo. El PCN representaba la continuidad de las políticas desde la década anterior pero en un contexto de mayor madurez del sistema político iniciado por Rivera, le permitió a Sánchez Hernández experimentar con reformas dentro de limitantes impuestas por las elites económicas y por los mismos militares.⁴ Estas políticas de reforma también estaban apoyadas por la ALPRO y por la idea de que las reformas debilitarían los argumentos de la oposición moderada y radical.

Podría argumentarse que el reformismo del PCN estaba reñido con la continuidad de su permanencia en el poder y del sistema político tradicional en el sentido de la existencia de un partido oficial compuesto en su mayoría por militares, conservando una relación que se ha dado en llamar: la función política del ejército.⁵ Por otra parte, no se permitía dentro del sistema la participación de partidos con lazos comunistas, ni de orden internacional, a excepción de la democracia cristiana y la social democracia – representados por el PDC y el MNR – que tenían lazos internacionales pero sí fueron permitidos. Finalmente, el reformismo del PCN se combinaba con el uso de la violencia y el fraude en caso necesario, una de las constantes de la política salvadoreña desde tiempos de la Liga Roja de la dinastía de los Meléndez-Quiñonez.

La base de apoyo del PCN es una de las características que permiten entender su mentalidad en las elecciones presidenciales de 1967. Estaba compuesta por simpatizantes de muchos sectores sociales, entre los que destacan oficiales de diferentes rangos, clase media (sobre todo burócratas del estado) y, por supuesto, la gran masa

⁴ White, *Op. Cit.*, pág. 269 y Knut Walter, “Ideales igualitarios y autodeterminación”, en Álvaro Magaña Granados (ed.), *El Salvador: La República*, (San Salvador: Banco Agrícola Comercial, 2000), págs. 478-485.

⁵ Mariano Castro Morán, *La función política el ejército salvadoreño en el presente siglo*, (San Salvador, UCA editores, 1983).

campesina aglutinada y reprimida por los cuerpos paramilitares. Estos últimos constituían la gran mayoría de los votos para el partido oficial. El clientelismo y la movilidad social que suponía pertenecer al ejército eran otras de las características que hacían atractivo el apoyo de los sectores desposeídos hacia el gobierno. Alastair White también menciona que la derecha política es más amplia que el PCN:

La derecha organiza su apoyo y presión a través del contacto informal, mediante un dominio virtualmente completo de la prensa, a través de grupos de presión y de sus representantes de las muchas juntas directivas de instituciones gubernamentales y semi-gubernamentales.⁶

En este sentido, cabría decir que la derecha en El Salvador comprendía a grupos sociales que no estaban organizados en partidos políticos, pero que en la mayoría de casos apoyaba las políticas del gobierno y viceversa.

Entre los partidos de oposición, los más importantes eran la Democracia Cristiana y el Partido Acción Renovadora (PAR). El PAR sobrevivió después de veinte años de participación en la política, siendo retomado por una nueva línea encabezada por el Dr. Fabio Castillo. En la contienda por la presidencia de 1967, el PAR fue el principal objetivo de la propaganda anticomunista por las propuestas de campaña que promovió. Además de anunciar una reforma agraria que se llevaría a cabo en dos años, planteó un vasto esquema de obras públicas, la organización de una cooperativa nacional para la comercialización y almacenamiento de los productos agrícolas, nuevos impuestos en escalas progresivas y viviendas para mejorar las zonas marginales. Además, se propuso establecer relaciones diplomáticas con todos los estados del mundo. A pesar de que el PAR intentó alejarse incluso públicamente del comunismo no pudo escapar a los ataques y las campañas de terror de los medios de comunicación y el PCN. Se le permitió participar debido a que el PCN quería brindar una imagen de partido incluyente y porque estaba seguro del voto rural, el cual le ayudaría a ganar las elecciones. Después de las elecciones, el PAR fue proscrito.

⁶ White, *Op. Cit.*, pág. 270.

La tercera fuerza política – y sin duda la ganadora de la contienda, a pesar de no haber obtenido la presidencia – fue el Partido Demócrata Cristiano. Su base de apoyo estaba en las ciudades, donde registró su mayor cantidad de votos. El PDC contaba con la ventaja de una ideología basada en la doctrina social de la iglesia y con el control de los gobiernos locales de algunos importantes lugares del país: contaba con 80 alcaldías de 261 y con un buen número de diputados en la Asamblea Legislativa. Finalmente, la ubicación ideológica de la Democracia Cristiana le permitía colocarse en el centro político, lejos de las acusaciones de los medios y el gobierno referentes a extremismos políticos.

2.1.1 Los movimientos sociales

Las elecciones presidenciales de 1967 se caracterizaron por un candidato del PCN, el Coronel Fidel Sánchez Hernández, quien propuso un programa de gobierno un tanto más reformista que su antecesor, especialmente en los campos educativos y la hacienda pública. Paralelamente en el campo de los movimientos sociales, la dinámica nacional se volvió sumamente importante en el sentido de que por primera vez en el país ocurrieron una serie de movilizaciones que tuvieron por objetivo presentar varias peticiones formales ante el gobierno. La apertura del régimen militarista no era de carácter sólo político, también lo era en un sentido social. Si bien es cierto que a los habitantes del campo no les era permitido asociarse bajo ninguna condición, en la ciudad la situación era bastante distinta. Como resultado, la lógica de crecimiento urbano devino en la organización de sectores urbanos o semi-urbanos que empiezan a hacer demandas pertinentes al gobierno recién instalado de Sánchez Hernández. La más conocida de estas protestas fue la que llevó a cabo el magisterio nacional. La Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES-21 de junio) fue la promotora de una huelga en el sistema educativo del país que duró aproximadamente dos meses entre enero y marzo de 1968. Este paro de labores, al igual que uno más breve en octubre de 1967, contempló mejores prestaciones para el magisterio en general

y una oposición a la reforma educativa impulsada por el entonces ministro de educación Walter Béneke.

En febrero de 1968, finalizada la marcha, parte de los manifestantes se instalaron en la plaza Barrios – denominada por ellos mismo como plaza de la dignidad magisterial – desde donde mantuvieron una protesta permanente, pacífica y pública, para expresarse en contra de la negativa del gobierno de decretar la creación del IMPRESS (Instituto Magisterial de Prestaciones Sociales). Finalizada la marcha, parte de los manifestantes se instalaron en la Plaza Barrios – denominada por ellos mismos Plaza de la Dignidad Magisterial – desde donde mantuvieron una protesta permanente, pacífica y pública, en contra de la negativa del gobierno de decretar la creación del IMPRESS. Estas protestas estaban acompañadas y apoyadas por otros sectores sociales organizados: la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS), que apoyó y organizó marchas a favor de ANDES,⁷ pero también dio paso a los reclamos y huelgas del sector transporte público, trabajadores de la industria y miembros de la Universidad de El Salvador (UES). Las huelgas más conocidas para la época fueron las de dos mil obreros de la fábrica textil IUSA en febrero de 1967 y la de la fundición ACERO S.A. en abril que tuvo el apoyo de la FUSS y la Confederación General de Sindicatos (CGS).⁸

Toda esta movilización fue el momento para que el gobierno y los medios denunciaran cierta infiltración de comunistas en las diferentes organizaciones sociales, con lo que se pretendía restar legitimidad a las protestas. Por otra parte se decía que ANDES y los miembros de ésta eran comunistas infiltrados en el sistema educativo salvadoreño, para adoctrinar a los alumnos, enseñándoles una actitud de rebeldía ante el orden jurídico del país. Lo mismo se decía de los colegios católicos que con la doctrina social de la iglesia pretendían guiar a los jóvenes contra el régimen del momento.⁹

⁷ Entrevista a Arnoldo Vaquerano, realizada en la “Casa del Maestro”, miércoles 18 de julio de 2007, 4:00 p.m. y Knut Walter, “Ideales igualitarios y autodeterminación”, págs. 494 y 495.

⁸ Knut Walter, *Ibíd.*, pág. 495.

⁹ Castro Morán, *Op. Cit.*, págs. 229-231.

A pesar de estos problemas promovidos por la actitud del gobierno y los reclamos de los sectores sociales asociados y sindicalizados, el gobierno de Sánchez Hernández insistió en impulsar la reforma educativa, su más importante proyecto de gobierno. La reforma contempló nuevos planes de estudio y el uso de la televisión educativa, acompañado de la mayor inversión en educación que gobierno alguno había realizado hasta entonces: se destinó el 30.4% del presupuesto nacional al rubro de educación y se pretendía una mayor cobertura a nivel nacional de los servicios educativos. Sin embargo, para los maestros esta fue una reforma negativa debido a que no fue consultada, los maestros no fueron capacitados para los nuevos planes de estudios y la televisión educativa en lugar de ser un componente modernizador de la educación, en la práctica generó malestar general porque se percibió como una forma de reemplazar al maestro por el telemaestro.

En síntesis podemos valorar estas organizaciones sociales y su impacto en la sociedad como un suceso en general nunca antes visto. El hecho que un magisterio consiguiera paralizar el sistema educativo, tuviera apoyos políticos de otros sectores y que sirviera de ejemplo de cómo debería de exigirse a los gobernantes, no quedó en el vacío. A pesar de que los maestros no consiguieron todas sus peticiones, el hecho de que se logró negociar con un régimen heredero de gobiernos cerrados y que respondían con violencia a las protestas fue un paso adelante en la reconfiguración social de la época. Pero esta apertura duraría poco y pronto el sistema político pasaría de la negociación a la violencia, llevando de paso esta polarización al resto de la sociedad.

2.1.2 Las derechas en El Salvador

Los militares y su partido político, el PCN, no eran los únicos que se identificaban con el anticomunismo. También lo hacía el gran capital u oligarquía (como se le ha dado en llamar), aunque a diferencia del discurso del gobierno, el de la derecha empresarial no queda muy claro. El sector empresarial estaba compuesto por

una variedad de actores que no siempre se ponían de acuerdo. Algunos afirman que la oligarquía respondía solo a sus propios intereses y dejaba de lado la cuestión política. La oligarquía tenía sus intereses principales en la tierra por la tradición agro-exportadora y estaba aglutinada en grupos de familias con negocios definidos, pero durante la década de 1960 este sector de la sociedad empezó a diversificarse al incursionar en las compañías de seguros y de ahorro y préstamo, además de sus negocios tradicionales como el café y el azúcar e industrias derivadas de estas, para finalmente entrar a competir en la industria y comercio.¹⁰

Este sector por su poder económico podía establecer límites a las reformas de los gobiernos de turno. Uno de los temas que con mayor delicadeza se trataba era el referente a la reforma agraria, pues la principal riqueza de la oligarquía estaba en los cultivos de exportación. Tanto el gobierno como las derechas utilizaban redes de informantes y cuerpos paramilitares para asegurar sus intereses y el orden público, sobre todo evitando la infiltración comunista.¹¹

A diferencia de los sectores económicamente poderosos, el campesinado no podía organizarse legalmente, con una sola excepción: el gobierno decretó la creación de la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), a la cual se afiliaron miles de campesinos. ORDEN surgió del ejército mismo y fue encabezada inicialmente por José Alberto Medrano, un general que tuvo estrechas relaciones con el gobierno de Estados Unidos y que fundó un pequeño servicio de seguridad, mismo que más tarde crecería y cambiaría de nombre para conocerse como Agencia Nacional de Seguridad Salvadoreña (ANSESAL), que se dedicó a brindar servicios de seguridad a la presidencia.¹² A la par de este organismo de inteligencia muy ligado a la Guardia Nacional, estaba ORDEN, que en la práctica era una extensa red de informantes campesinos y asalariados agrícolas armados que constituían en tiempo de elecciones el voto duro para los gobiernos del

¹⁰ Castro Morán, *Op. Cit.*, págs. 245-249.

¹¹ White, *Op. Cit.*, págs. 283-287.

¹² Sobre los inicios de ORDEN y las relaciones entre EE. UU. y los cuerpos paramilitares en El Salvador: William Stanley, *Op. Cit.*, págs. 81 y 82.

PCN. Pero ORDEN era más que eso: sus miembros obtenían ciertas prerrogativas como el acceso a préstamos, servicios de salud, insumos agrícolas, inmunidad ante la persecución política y permiso de portar armas a cambio de un adoctrinamiento anticomunista.

ORDEN evolucionó de una red de informantes a un grupo paramilitar y político. En la huelga de maestros de 1968 se les acusó, junto con la Guardia Nacional, de apresar y golpear a líderes de ANDES, así como de la desaparición de dos maestros cuyos cuerpos se encontraron mutilados tiempo después. Esta organización sería entonces uno de los organismos del estado que más contribuyó a difundir el anticomunismo en la sociedad.

2.2 EL DISCURSO ANTICOMUNISTA A FINES DE LA DÉCADA DE 1960

El discurso anticomunista quedó plasmado por sus ideólogos en los medios de comunicación escritos, pero a pesar de estar publicado y a la vista de todos se ha hecho muy poco por sistematizar y tratar de analizar la lógica de este discurso. Se sabe que está compuesto por muchos aspectos, desde los más complejos, elaborados cerca de la filosofía y las ciencias políticas; hasta los más simples y utilitarios que sirvieron en su momento para oponerse a medidas, hechos o ideas que no estaban de acuerdo con el pensamiento de las derechas. En El Salvador, el anticomunismo estuvo relacionado con todo tipo de instituciones, partidos políticos, personajes, ideales, doctrinas y hechos, algunos de los cuales se exponen a continuación.

En primer lugar conviene hacer un análisis de las temáticas y objetivos sobre los que hablaba este discurso; en segundo lugar conviene hablar de las formas que tomó esta lógica discursiva y finalmente exponer algunos personajes involucrados con este fenómeno, así como algunas conclusiones sobre el periodo histórico que va de 1967 a 1969 y las características del discurso en ese lapso de tiempo.

2.2.1 Los contenidos del discurso anticomunista: La Alianza para el Progreso

Una primera temática a abordar es la Alianza para el Progreso. Este plan de los Estados Unidos para América Latina fue promovido a inicios de la década de 1960 por el presidente John Kennedy, en respuesta a la revolución cubana y con la intención de ayudar al desarrollo de los países más pobres del sistema mundial. El plan proponía ayuda en forma de préstamos, e inversión a partir de reformas que ayudaran a la democratización de los países latinoamericanos. Las reformas que se promovieron fueron tributarias, agrarias y sociales. Para el caso salvadoreño, la Alianza celebró 5 años de proyectos publicando algunos de sus alcances y los montos de los préstamos adquiridos por el gobierno salvadoreño los cuales ascendían a 263,310,000 de colones por parte de organismos como la Agencia de los EE.UU. para el Desarrollo Internacional (AID), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Banco Centroamericano de Integración (BCIE) y otros.¹³ De la misma forma entre sus logros se enunciaban más de 2,000 aulas construidas, profesores adiestrados, libros de texto, centros de salud, sistemas de agua potable, desarrollo comunal, Cooperativas de ahorro y crédito, viviendas.¹⁴ Entre los ejemplos concretos que podían verse en esos momentos, promovidos por la ALPRO, estaban los programas de Cáritas en las zonas rurales que llevaban alimentación a jóvenes y adulto, Escuelas y las viviendas que aún se siguen utilizando y que fueron creadas por el Instituto de Vivienda Urbana (IVU).

Definitivamente más de 250 millones de dólares en préstamos y asistencia para el desarrollo de diferentes aspectos de la sociedad fueron bien recibidos por el gobierno de la época y por las personas que se veían beneficiadas por estas medidas. Además de ser un programa de apoyo y desarrollo a las instituciones democráticas salvadoreñas, la ALPRO era un plan de contrainsurgencia preventiva que pretendía – en el ambiente de la guerra fría – contrarrestar a los simpatizantes del comunismo, así como la infiltración de pensamientos ajenos a los estadounidenses en el hemisferio occidental. A pesar de

¹³ “La Alianza cumple 5 años de Progreso en El Salvador”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 17 de agosto de 1966, pág. 25.

¹⁴ Ídem., pág. 26.

esta premisa anticomunista bajo la que nació la ALPRO, en El Salvador las derechas tenían características bien delimitadas y una de ellas era el conservadurismo. Los sectores de las derechas no pueden entrar en un solo punto de vista común o grupo social definido, sino que comprenden una gama diferenciada de puntos de vista. Es así como se encuentran argumentos anticomunistas en contra de la Alianza. El querer llevar a cabo una reforma tributaria en el país, despertó la oposición de algunos sectores a partir de que esta reforma se entendió como una redistribución de la riqueza, lo que desde el aspecto ideológico se vio como una medida socializante.

El argumento para esta opinión era simple, la redistribución de la riqueza suponía un control estatal de la economía y por lo tanto poner controles a la producción. El minar la producción e intervenir la economía significaba para estos ideólogos de las derechas interferir con confecciones básicas de la mentalidad liberal, como lo son el mercado y la libertad económica que está íntimamente relacionada con la libertad individual.¹⁵ El reverendo Fuentes Castellanos, un anticomunista que escribía constantemente en los principales periódicos del país, argumentaba que además de las libertades económica e individual, la ALPRO amenazaba la soberanía nacional con sus técnicos y organismos de planificación extranjeros.¹⁶

Un segundo tema que tenía relación con la oposición a la ALPRO era la reforma agraria. Este tipo de reforma siempre estuvo vetado en los discursos y planes de gobierno desde los tiempos en que los militares asumieron el poder en El Salvador, el reparto de tierras – como algunos anticomunistas llamaban a la reforma agraria – era señalada como el peor de los males para el país pues suponía dar un golpe mortal a la propiedad privada. A más de 40 años de distancia, no parece tan descabellado realizar una reforma, pero en momentos en los que la riqueza y la estabilidad política del país dependía de su producción agrícola y de las ventas y comercialización del café, la

¹⁵ Juan Vásquez, “Caminos que se juntan: La Alianza para el Progreso y el Socialismo”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 16 de abril de 1966, págs. 6 y 23.

¹⁶ Ricardo Fuentes Castellanos, “Planes errados: Crisis de la Alianza para el Progreso”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 12 de octubre de 1968, pág. 6.

realidad era muy distinta. Uno de los artículos del anticomunista Juan Vásquez citaba lo siguiente respecto a la reforma agraria:

Las demandas de reforma agraria e impositiva provienen del arsenal ideológico del socialismo. La confiscación de los altos ingresos y la expropiación de tierras, destruyen los fundamentos de una sociedad libre, de la propiedad privada y de la productividad individual e impiden la formación de capital, su acumulación, la investigación tecnológica y el desarrollo en general. Son causas del estancamiento económico y de la pobreza y contribuyen al desarrollo de la mentalidad estatista, que es la condición mental propia del comunismo.¹⁷

Como se observa esta cita textual resume en pocas líneas la esencia del pensamiento anticomunista respecto a la reforma agraria, la producción, la propiedad privada y la producción. Para el autor, la Alianza para el Progreso estaba minando la iniciativa privada y atentaba contra el derecho casi “natural” de poseer propiedades, todo sin el más mínimo de control estatal y mucho menos, control de organismos internacionales. Como puede observarse no se debe desestimar la importancia de la tierra y de la riqueza producida a partir de esta. Para el autor la tierra era el punto de partida para el desarrollo y bienestar nacional, argumentación cierta pero que en el caso salvadoreño ameritaba una mayor participación del Estado de forma que se equilibrara la riqueza nacional y se diversificara la producción con la industria y el comercio; de hecho era lo que sucedía con iniciativas como el MERCOMUN, pero los incentivos y controles gubernamentales eran necesarios. Al final de la cita se entiende que también se le temía a una excesiva participación del Estado en los asuntos económicos. En El Salvador de la década de 1960 tratar el tema de la riqueza era tratar con los grupos de poder que estaban en total desacuerdo con las modificaciones que pudieran afectar los intereses y las libertades que poseían tradicionalmente.¹⁸ Los controles gubernamentales se convertían así en sinónimo de estatismo, o de un estado demasiado fuerte que podía derivar hacia el comunismo o el fascismo, condición nada deseada para estos autores de pensamiento liberal pragmáticos.

¹⁷ Esta es una cita de Hans F. Senholz publicada por Vásquez en: Vásquez, *Ibíd.*, pág. 23.

¹⁸ Se debe recordar que la Junta de gobierno de octubre de 1960 a enero de 1961 trató de implementar un impuesto a la exportación de café y esa fue una de las razones por las que se le acusó de comunista.

Otro punto a rescatar es el intervencionismo de un país foráneo y para el caso de la ALPRO se hablaba concretamente de Estados Unidos. Los argumentos en este sentido se cimentaban en el ferviente nacionalismo que forma parte integrante de la mentalidad anticomunista. Para algunos articulistas del Diario de Hoy, los políticos del partido demócrata eran la izquierda de los Estados Unidos. Incluso se llegó a afirmar que en el departamento de estado existía una infiltración comunista, y estas personas infiltradas eran quienes promovían las reformas y las “revoluciones pacíficas” para América Latina.¹⁹ Cabe señalar que en estas notas se aprecia gran sencillez en el análisis y el uso de una lógica pragmática, en buena medida exacerbada por la motivación de desprestigiar lo que para los escritores era un plan de desarrollo socializante. Estos argumentos eran debatidos y contrarrestados por otros que se señalaban al “ruralismo mental de los inversionistas,” y “la miseria, el hambre, las enfermedades y el analfabetismo [...] como resultado de una centuria de liberalismo económico que tanto añoran las oligarquías tradicionales y sus apasionados defensores”²⁰ estas notas se publicaban en un medio escrito diferente a los que acusaban de comunista a la ALPRO y se colocaban notas que señalaban los pocos alcances del programa, pero defendían las políticas de este de las acusaciones comunistas.²¹

Las notas referentes a los pocos alcances de la Alianza para el Progreso señalaban entre los más notables la vivienda que – aunque en El Salvador construyó varios proyectos de la mano del IVU – seguía adoleciendo de mesones y champas en lugar de viviendas dignas para gran parte de la población; por el lado de la salud, se acusaba de poca cobertura y asistencia hospitalaria ineficiente; la escuela pública no lograba cubrir ni la mitad de la demanda de niños en edad escolar y finalmente en el

¹⁹ Juan Vásquez, “Caminos que se juntan: La Alianza para el Progreso y el Socialismo I”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 14 de abril de 1966, pág. 38, dice Vásquez: “en los propios EE. UU. La infiltración izquierdista continúa dentro de la misma administración Demócrata, principalmente en el Departamento de Estado.”

²⁰ José L. Salcedo, “¿Es socialista la Alianza para el Progreso?”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 14 de marzo de 1966, pág. 51.

²¹ Ver: “Un momento crucial para la Alianza para el Progreso” (editorial), en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 10 de mayo de 1966, pág. 7; “Prensa de Estados Unidos comenta aniversario de la Alianza”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 19 de agosto de 1967, págs. 4 y 20 y “Avances de la Alianza son menos de lo previsto”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 25 de agosto de 1967, pág. 4 y 37.

aspecto de obras públicas no se logró llegar ni a la mitad de la población que lo demandaba.²² De esta forma la ALPRO a seis años de haber iniciado sus actividades ya se mostraba desgastada y sin apoyo. Es más, para ciertos columnistas las esperanzas frustradas por la Alianza llevaron a promover el mal que trataba de evitar: la revolución. Al ver las esperanzas por una vida mejor se argumentó – desde las líneas escritas por los anticomunistas – que la ALPRO había promovido demandas y críticas hacia los gobiernos en América Latina, llevando a ciertos sectores sociales a reclamar y abogar por revoluciones verdaderas que dieran resultados concretos. Acrecentando, de esta forma, los simpatizantes de la ideología socialista o comunista.²³

De esta forma se puede apreciar que incluso un plan creado y financiado por los Estados Unidos, la principal potencia en contra del comunismo en el marco de la guerra fría, fue señalado como comunista, socializante o “bolchevizante” por diversos sectores sociales en el país. Por supuesto se tienen ideas aparentemente bien argumentadas por los anticomunistas salvadoreños, pero en el fondo resultan sin sentido, pues la premisa de un plan continental promovido por Estados Unidos a la luz de la política de seguridad hemisférica, no permitiría una infiltración comunista al continente y mucho menos crearía una política con esa ideología.

2.2.2 El anticomunismo en la campaña electoral de 1967.

Después de observar cómo se articuló el discurso anticomunista en torno a la Alianza para el Progreso, cabe pasar al análisis de un aspecto más complejo del mismo y que tuvo repercusiones políticas importantes para la vida política nacional. Ya se ha visto como la libertad individual y económica, la propiedad privada y el nacionalismo

²² Sobre los pocos objetivos cumplidos por la ALPRO ver: “6°. Aniversario de la Alianza para el Progreso” (editorial), en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 17 de agosto de 1967, pág. 7.

²³ Ricardo Fuentes Castellanos, “Planes errados: Ocaso de la Alianza para el Progreso”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 17 de octubre de 1968, págs. 6 y 47. Un artículo de opinión ligaba las huelgas con la ALPRO: “Los paros y huelgas son una expresión innegable del mal estado de las cosas”, ver: Maximiliano Rodríguez Mojica, “Descorriendo el velo: Fracaso de la Alianza para el Progreso en El Salvador” en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 3 de marzo de 1967, págs. 7 y 14.

eran temáticas seriamente defendidas por los ideólogos del anticomunismo en los medios de comunicación, por supuesto que en momento de elecciones más de lo mismo fue tratado y defendido. Pero en el caso particular de las elecciones presidenciales de 1967, se utilizó con mayor frecuencia el ataque dirigido hacia el Partido Acción Renovadora (PAR) –en concreto a su nueva línea y sus dirigentes– y también se logra apreciar que con motivo de las elecciones se utilizó la propaganda política de manera más sistemática.

Las elecciones se realizaron un cinco de marzo de 1967 y tres días después de las elecciones el candidato a presidente por el PAR Dr. Fabio Castillo Figueroa, dio algunas declaraciones a *El Diario de Hoy*, en esa nota aseguraba que la campaña electoral podía dividirse en tres fases: la primera, fue la realizada durante noviembre y diciembre de 1966 donde el mismo presidente Rivera inició una campaña de terror en contra el PAR; la segunda entre enero y febrero de 1967 cuando se coartó la libertad de prensa y TV, cuando el director de policía asaltaba las imprentas y la tercera, la imposición en las elecciones.²⁴ La última de las afirmaciones queda en entre dicho, pues los porcentajes de las elecciones dejaron al PAR en un lejano tercer lugar y con muy pocas posibilidades de lograr la presidencia. Sin embargo, en lo que sí tenía razón el Dr. Castillo era en la campaña de terror anticomunista iniciada varios meses antes de las elecciones, incluso por el mismo presidente Cnel. Julio Rivera.

Aunque las elecciones se realizarían en Marzo de 1967 es posible encontrar notas de opinión tan temprano como mayo de 1966, en ella se denuncia el peligro que representaba la “nueva línea” del PAR y que en ésta se podía identificar claramente la infiltración de los comunistas en el sistema democrático, una acusación que sería sostenida durante toda la campaña electoral. El artículo titulado “el Caballo de Troya salvadoreño” es muy sugestivo desde su título y sostiene que la participación en las elecciones era una táctica de los comunistas criollos – a quienes el autor apoda

²⁴ Max. R. Mojica, “PCN repite imposición dice Fabio Castillo”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 8 de marzo de 1967, págs. 3 y 20.

“camarones” – y se dice que a pesar de que el PAR fuera el caballito de Troya de los comunistas, el voto secreto, directo e igualitario sería el arma para vencer al comunismo. Finalmente cerraba la nota diciendo que la gente en El Salvador no debía ignorar las acciones de los comunistas en Hungría, Alemania y Cuba donde habían masacrado a la gente de esos países.²⁵ Como puede verse las notas siempre tenían un contenido de alarma para quien las leía. Por supuesto, en la prensa el comunismo era un tema constante del que siempre se hablaba, lo interesante en este caso es reflexionar en la característica de esta nota que aparece 10 meses antes de las elecciones y que esta vinculando al PAR con el comunismo.

Según las declaraciones de Fabio Castillo en la nota referida al inicio, la campaña de terror inició en noviembre de 1966. Por supuesto que en los periódicos se puede comprobar esta afirmación y efectivamente en noviembre de 1966 empiezan a aparecer con mayor frecuencia notas que hablaban de la infiltración comunista en el PAR. Por ejemplo, una de las notas referidas aseguraba que los documentos del PCS y el PAR tenían objetivos similares en el sentido que proponían tomar el poder para establecer el socialismo como una etapa hacia el comunismo. Según el autor – José Luis Salcedo – otro de los objetivos planteados por el PAR sería la agitación y la organización de las masas campesinas, aliándose a su vez con sectores progresistas de las clases medias creando así una conciencia revolucionaria y arrojando al pueblo a una subversión armada.²⁶ Otro de los artículos habla de las “condiciones objetivas” que los comunistas buscaban a fin de impulsar la revolución social.²⁷ Lo interesante en este primer grupo de notas de fines de 1966 es que contienen una serie de reflexiones que se refieren a la oligarquía de manera despectiva y que reconocen que el país se encontraba en una situación social difícil. Esto echa por los suelos la afirmación que podría hacerse al decir

²⁵ Jorge A. Montez Amaya, “El caballo de Troya salvadoreño”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 7 de mayo de 1966, págs. 7 y 32.

²⁶ José L. Salcedo G., “La conspiración roja: el comunismo en las elecciones”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 11 de noviembre de 1966, págs. 7 y 31.

²⁷ José L. Salcedo G., “La conspiración roja: las fuerzas democráticas y el reto comunista”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 18 de noviembre de 1966, págs. 21, 45 y 46.

que los anticomunistas eran un solo bloque y que no eran críticos ante la realidad nacional.

En sus escritos de opinión, José Luis Salcedo dejó claro que la llamada “oligarquía” no constituía para él un grupo social de respeto y por el contrario también era merecedor de fuertes críticas. Sus argumentos iban encaminados a asegurar que grupos de inspiración oligárquica no permitían el progreso social de los salvadoreños, y que de ganar el PAR, clamarían por una severa represión anticomunista e incluso por un golpe de estado.²⁸ Más allá de esta afirmación, califica a los oligarcas de “ignorantes, reaccionarios y timoratos” al no seguir el ejemplo del gobierno y el Consejo Central de Elecciones (CCE) quienes hacían lo correcto al discutir problemas nacionales como la reforma agraria, la explotación campesina, la injusticia social, los monopolios industriales y el analfabetismo.²⁹ De esta forma queda claro que el autor escribía y era simpatizante del gobierno, pero esto no reflejaba una afiliación y simpatía entre el gobierno y la oligarquía, sino que más bien estaba mostrando un distanciamiento entre esos sectores que ya ha quedado señalado por algunos autores que los actores sociales pueden tener grados de autonomía en la política.³⁰

Se puede señalar otra característica de los artículos de Salcedo. A diferencia de *El Diario de Hoy*, en que los tipos de noticia eran más radicales, los autores de *La Prensa Gráfica* tenían un poco más de espacio que no les permitía alabar al comunismo o declararse simpatizantes de este, pero sí ser críticos de la situación nacional del momento. Salcedo era un fiel creyente en la teoría de la infiltración comunista, pero realizó críticas en sus artículos hacia el estado de cosas, se refería hacia el campesinado como un grupo social que vivía en una situación de miseria y explotación, además aseguraba que la realidad salvadoreña era difícil, que las propuestas electorales de los diferentes partidos debían tomar en consideración esa penosa realidad y tenían que hacer

²⁸ *Ibíd.*, pág. 45.

²⁹ Salcedo, “La lucha democrática: el gobierno y el comunismo”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 22 de noviembre de 1966, pág. 7.

³⁰ Stanley, *The Protection Racket State*, págs. 28-31.

propuestas válidas porque ignorar esa realidad equivaldría a fomentar los “designios subversivos de los comunistas.”³¹

Después de analizar estas características de los escritos publicados en un momento temprano de la campaña electoral, conviene llamar la atención sobre el hecho de que la mayoría de las notas tenían en común una idea: la infiltración comunista en el PAR. Desde las notas más tempranas, la idea del PAR como un partido fachada o completamente infiltrado por una nueva línea de comunistas es dominante en los escritos. Basta con ver algunos títulos de *El Diario de Hoy* para tener una idea clara de la llamada infiltración: “El caballo de Troya salvadoreño” ó “Infiltración roja en el sistema democrático”.³² Los señalamientos de la infiltración provenían de diferentes fuentes, lo que permite ver una cierta orquestación en las publicaciones. La más importante de estas fuentes eran las oficiales y era el mismo presidente Rivera en sus últimos meses en la presidencia quien denunciaba a los rojos dentro del PAR.

Las declaraciones de Rivera señalaban falsas promesas como el reparto de tierras que atentaba contra la propiedad privada y por lo tanto era una de las principales pruebas que comprobaban la infiltración comunista en las filas del PAR, señalaba que en Cuba la reforma agraria sólo llevó a pobreza. Además, Rivera utilizó en sus declaraciones los hechos de 1932 y la muerte de miles de campesinos para ejemplificar los peligros comunistas con lo que reiteraba la posición anticomunista del gobierno.³³ Meses más tarde, – ya estando muy cerca del día de las elecciones – Rivera aprovechó un discurso realizado en Zacatecoluca en honor de José Simeón Cañas, para hablar de las acciones de este prócer para lograr la abolición de la esclavitud en Centroamérica; una vez terminadas sus reflexiones sobre los logros de ese personaje, el presidente no desaprovecho la oportunidad para decir que en esos momentos históricos la realidad salvadoreña llamaba a todos los ciudadanos a combatir con el voto la amenaza de la

³¹ *Ibíd.*, pág. 21.

³² Montez Amaya, “El caballo de Troya salvadoreño”, págs. 7 y 32 e “Infiltración roja en el sistema democrático” (editorial), en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 17 de febrero de 1967, pág. 7.

³³ “Comunismo en el PAR denuncia Rivera”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 21 de noviembre de 1966, págs. 3 y 20.

esclavitud que de nuevo amenazaba sobre el país. En sus declaraciones el Cnel. Rivera comparaba al comunismo con la esclavitud al representar éste la pérdida de la libertad y afirmaba que la democracia significaba la continuidad de las buenas labores del gobierno. Utilizaba la historia y un sentimiento patriótico, al decir que ese legado del prócer Cañas estaba amenazado.³⁴ El discurso fue pronunciado a pocos días de las elecciones y fue comentado por la prensa como un llamado a tener muy en cuenta al momento de emitir el voto.³⁵

Además de las noticias que comentaban los discursos presidenciales y los recordaban días después, existen indicios de que los articulistas de la Prensa Gráfica utilizaban la opinión emitida en el discurso de Zacatecoluca para continuar con la idea del esclavismo que podría significar un gane del PAR y por lo tanto el comunismo en general. Uno de los editoriales de la época hacía explícita referencia a las elecciones del cinco de marzo de 1967 y aseguraba que la libertad se enfrentaba a la esclavitud, pero que además el CCE tenía la culpa de este enfrentamiento al haber permitido la participación el PAR en las elecciones.³⁶ Por otra parte, un artículo publicado a dos días de las elecciones hacía un llamado a la conciencia nacional y repetía una vez más, las ideas del discurso del presidente Rivera, en el sentido de que se enfrentaban en las elecciones el bien y el mal y que las falsas promesas del PAR recordaban las promesas de los comunistas en el 32.³⁷ Finalmente, menciona el autor que los “pueblos como el nuestro, donde hay hambre, enfermedad e ignorancia no merece ser vilipendiado con una desgracia más: el comunismo apátrida y ateo”, presentando una más de los peligros que se atribuían al comunismo como lo era el ateísmo.

³⁴ “Presidente y obispo señalan peligro rojo”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 21 de noviembre de 1967, págs. 3, 26, 32 y 61.

³⁵ “Rivera señala acción comunista en los comicios”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 7 de marzo de 1967, pág. 35. Y también: Antonio Gamero, “El jefe del Ejecutivo habla de nuevo del peligro comunista”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 25 de febrero de 1967, pág. 8 y 36.

³⁶ “La decisión el 5: democracia y comunismo” (editorial), en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 22 de febrero de 1967, pág. 7.

³⁷ Carlos Cornejo Espino, “momento de virilidad nacional: Un oportuno mensaje a la conciencia nacional”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 3 de marzo de 1967, págs. 6 y 33.

A partir de las declaraciones de Rivera, se entra de inmediato a la lógica de las elecciones donde otros elementos pueden ser rescatados. El hecho que desde el momento de las declaraciones del presidente se hayan citado sus palabras, refuerza la afirmación de que la información proporcionada a los medios de comunicación tiene una veracidad difícil de cuestionar cuando proviene de canales oficiales como el gobierno y la iglesia.³⁸ En este sentido, podemos ver que el episcopado nacional también advertía sobre el peligro del comunismo, de ganar las elecciones el PAR. En su declaración conjunta, la iglesia católica presentó su opinión sobre los comicios y en su tercer punto afirmaba que ante el peligro comunista los católicos debían mostrar solidaridad y fidelidad a la iglesia y la patria, además aseguraba que el comunismo estaba lleno de errores que atentaban contra la dignidad humana, la libertad y la propiedad privada. Como se ha comentado antes, algunos sectores sociales creían que el comunismo era sinónimo de ateísmo y junto a esta idea se llamaba a los católicos a votar sin hacer caso de falsas promesas y obsequios, velando por el bien de la familia salvadoreña y obedeciendo la doctrina social de la iglesia en lugar de al comunismo.³⁹ Vemos que un último componente del discurso vuelve a ser el nacionalismo o el patriotismo que llaman también la unidad nacional. Estos valores morales y nacionalistas también fueron fomentados por los ideólogos del anticomunismo y proponían que el intervencionismo extranjero era una amenaza contra la que había que luchar.

En este sentido la intervención internacional era concebida también como un imperialismo. Ciertos sectores de las derechas estaban incluso en contra el intervencionismo estadounidense, como se pudo observar la ALPRO propició que algunos autores estuvieran opuestos a las políticas de desarrollo planteadas por

³⁸ Sobre el impacto de las noticias provenientes de fuentes oficiales, las declaraciones de dos diputados del PAR resultan interesantes a partir de que aseguran que el partido había sido tomado por los comunistas reforzando de esa forma los comentarios del presidente. Ver: “Comunistas robaron el PAR: Ramírez Amaya”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 1 de febrero de 1967, págs. 2 y 31; “Diputado parista pide frenar propaganda roja”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 30 de noviembre de 1967, págs. 2 y 37 y “Diputado Alarcón acusa de purga a comunistas”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 4 de abril de 1967, págs. 3 y 11.

³⁹ “Iglesia pide anular al comunismo en los comicios”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 22 de febrero de 1967, págs. 3 y 23.

extranjeros. En el caso del imperialismo soviético la opinión era unánime y no se generaron diferencias en cuanto al peligro que representaba el comunismo internacional. Varias notas hablaban de los excesos del comunismo poniendo de ejemplo las masacres en países europeos o los malos resultados de la reforma agraria en Cuba, país del que también se dijo apoyaba directamente al PAR en las elecciones y con la reforma agraria que era una de sus promesas de campaña.⁴⁰ En un artículo titulado “S.O.S. al pueblo salvadoreño”, se hablaba que los comunistas obedecían órdenes de “sus amos” y que pretendían dividir a la familia salvadoreña, el comunismo internacional también pretendía infiltrarse en el sistema democrático a través de las organizaciones políticas y utilizando la violencia para conseguirlo.⁴¹ En estas publicaciones se vuelve una vez más a la idea de que las elecciones serían el momento para combatir el comunismo, ya que en El Salvador el gobierno garantizaba una amplia libertad y no temía derrotar a los comunistas; razón por la cual se invitaba al pueblo a que se diera cuenta de las tácticas y estuviera siempre alerta para repudiar a quienes propiciaran una infiltración.

Como resultado de este ambiente de anticomunismo orquestado y exacerbado en contra de un solo partido político se dio la cancelación del mismo. El PAR fue cancelado tiempo después de las elecciones y los anticomunistas aprovecharon una vez más para señalar la infiltración en este partido político y además advertir que los recursos del comunismo internacional eran ilimitados para acceder al poder. Se citaban los ejemplos de Cuba, China y la Unión Soviética donde una minoría enquistada en el gobierno tenía el poder. Sobre las elecciones de marzo de 1967 se dice que el PAR murió intoxicado de libertad y que la cancelación de dicho organismo sólo representó el entierro de un cadáver. Así la sonada derrota del PAR constituyó una derrota del comunismo pero no el gane de la guerra.⁴² El PDC se expresó en mayo de ese año en contra de la cancelación del PAR al decir que el gobierno se estaba contradiciendo, al declarar un sistema de

⁴⁰ “Rojos de Cuba apoyan al PAR”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 9 de febrero de 1967, pág. 3.

⁴¹ Roberto Moreira Cáceres, “S.O.S. al pueblo salvadoreño”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 15 de febrero de 1967, págs. 7 y 20. Ver también: “Infiltración democrática en el sistema democrático” (editorial), en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 17 de febrero de 1967, pág. 7.

⁴² Luis Rivas Cerros, “Alrededor de la cancelación del PAR”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 22 de abril de 1967, pág. 7.

libertades, pero no permitir las diferencias en la tendencia ideológica de un partido. Esta nota generó descontento y se acusó al PDC de que su apoyo podría llegar a interpretarse como un punto de vista opuesto a la Constitución.⁴³ Sin duda una vez cancelado el PAR el gobierno buscaría un nuevo enemigo comunista, un chivo expiatorio a quien atribuirle las acusaciones de comunista y el PDC estaba dando un paso adelante como candidato a estas acusaciones al hacer declaraciones que se prestaban al juego discursivo de las derechas.

2.2.3 La infiltración comunista y el sistema educativo salvadoreño

Uno de los puntos más evidentes del discurso anticomunista era la paranoia colectiva de las derechas referente a la infiltración comunista en el pensamiento de la población. Un lugar especial ocupaba la educación en este aspecto. Lógicamente el sistema educativo ha tenido siempre una función formativa en tanto valores y conocimientos en la sociedad. La libertad de cátedra fue y sigue siendo un recurso educativo en el que los profesores tienen rangos de libertad para poder educar de distinta forma las mentes de los jóvenes, fomentar valores y creencias; pero para fines de la década de 1960 el sistema educativo podía prestarse a que los profesores utilizaran las aulas para manipular a los jóvenes a favor del comunismo, al menos esto pensaban los anticomunistas. De esta forma se llamaba la atención sobre los peligros del libertinaje en la educación y para el caso se cuenta con acusaciones a escuelas, institutos y la Universidad de El Salvador. Además, en otro sentido el sistema educativo también fue señalado como propicio para ser tomado o infiltrado por los comunistas a través de los maestros, quienes constituían un sector de profesionales que siempre estuvo a favor del gobierno. En la década de 1960 el magisterio se vio a sí mismo ignorado en sus peticiones, lo que los llevó a expresarse en forma de una huelga de maestros a nivel nacional – con una duración de dos meses – por primera vez en la historia. Esta famosa

⁴³ “Preocupación del PDC por cancelación del PAR” (editorial), en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 26 de mayo de 1967, pág. 7.

primera huelga de ANDES y el apoyo que recibió por parte de otros sectores sociales fue el acontecimiento propicio para las acusaciones del gobierno y de otros sectores que querían ver la mano de la extrema izquierda en ese movimiento.

Uno de los ideólogos del anticomunismo –Ricardo Fuentes Castellanos– exponía que la libertad de cátedra se entendía como una herramienta educativa, pero debido al comunismo internacional y su táctica de infiltración, podía provocar que ciertos maestros adoctrinaran a los jóvenes con un pensamiento extremista. En este sentido, el autor proponía legislar los límites de la libertad de cátedra pues está no debía llegar a destruir la libertad de pensamiento. La libertad de cátedra implicaba también libertad de investigación y opinión, pero Fuentes Castellanos argumentaba que los regímenes como el soviético no permitían el libre pensamiento y que trataban de implantar la forma de pensar del gobierno, de esta forma el permitir a un profesor comunista (o filocomunistas, como él los llamaba) impartir clases significaría dejar que los jóvenes fueran adoctrinados con las ideas de los comunistas. Dentro de sus artículos, el autor citaba que los problemas de las protestas en contra de la guerra de Vietnam eran la muestra de la infiltración de los comunistas en las universidades estadounidenses y que en Sur América los centros de estudios superiores de Venezuela y Bolivia eran los “focos de la insurrección comunista”.⁴⁴

Además de la libertad de cátedra y los profesores de ideología comunista, los puestos de trabajo dentro de los ministerios de educación eran otro de los lugares en los que los comunistas podían infiltrarse y ser piezas clave en la formación de los niños y jóvenes. No sólo en El Salvador, sino que también a nivel iberoamericano se denunciaba que la educación pública era uno de los lugares que corrían peligro de infiltración y que estos puestos eran por lo general mandos medios o se utilizaban “tontos útiles” que podían ser manipulados sin que se descubriera quien los influenciaba. Se decía que

⁴⁴ Ver: Ricardo Fuentes Castellanos, “La libertad Académica y el comunismo I”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 10 de junio de 1966, págs. 6 y 33; Ídem., “La libertad Académica y el comunismo II”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 13 de junio de 1966, págs. 11 y 18 e Ídem., “La libertad Académica y el comunismo III”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 14 de junio de 1966, págs. 42 y 12.

también los textos y los profesores enseñaban pensando en las ideas de Marx y no en las de los próceres y en Rusia más no en su país.⁴⁵ Todas estas características dibujan claramente las líneas que los anticomunistas temían a tal punto de llegar a asegurar que la intervención de cualquier país podía ser considerada o sospechosa de infiltración comunista, llegando a los extremos de asegurar que “por medio de la Alianza para el Progreso Washington iba a construir las escuelas y Moscú a suministrar los maestros.”⁴⁶

Estas denuncias parecieran quedarse en el papel muchas veces, pero como se verá a continuación, toda esta construcción discursiva empezó a concretarse en acciones puntuales a fines de la década. Para mostrar un ejemplo de cómo la infiltración comunista en las escuelas impactó en la realidad de la época se puede citar el ejemplo del Instituto de formación obrera “José Celestino Castro”. Este centro de estudios fue fundado a inicios de 1967 y fue un esfuerzo conjunto de la Federación Unitaria de Sindicatos Salvadoreños (FUSS) y la Universidad de El Salvador, quienes pretendieron crear un instituto para los obreros y los hijos de estos, que impartiera educación a bajo costo y de calidad. Es válido decir que algunos de los maestros provenían de la Universidad misma y realizaban sus prácticas en las aulas de este instituto. El sólo hecho de haber sido fundada por sindicatos y la universidad constituyó un “pecado original” para el instituto que durante su existencia siguió recibiendo profesores y dotaciones de la Universidad de El Salvador, de la misma forma como recibió acusaciones de estar formando comunistas. A mediados de 1967 la escuela recibió la denuncia de estar infiltrada por comunistas, donde la juventud “cual corderito cae en las garras del oso”, pero que además usaba equipo donado por la UES y por lo tanto comprado con “el dinero del pueblo”. Se llegó a señalar incluso que el Ministerio de Educación era

⁴⁵ Horacio Aguirre, “problemas de nuestro hemisferio: Los ministerios de educación y los comunistas”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 13 de diciembre de 1967, págs. 6 y 67.

⁴⁶ *Ibíd.* Pág. 67.

cómplice de la “Celestino” al aprobar sus planes de estudio y permitir su funcionamiento.⁴⁷

Después de la denuncia pública que se hizo al Instituto “Celestino Castro” *El Diario de Hoy* le dio continuidad al suceso publicando notas de diferentes interesados en el tema. En cuanto a la acusación en contra del Ministerio de Educación el director general de educación primaria, Carlos Alberto Gutiérrez, dijo que el instituto no estaba autorizado por esa dependencia del ministerio. Caso contrario declaró el subdirector de educación media, Ricardo Rubén González, quién aseguraba que el instituto había cumplido con todos los requisitos para su funcionamiento y que el ministerio veía con agrado su funcionamiento gracias al respaldo de la UES.⁴⁸

Por su parte, la FUSS desmintió el adoctrinamiento de los estudiantes e hizo una declaración de ocho puntos en los que resumía su intención de crear un Instituto al alcance de los obreros e hijos de estos debido a que el gobierno era incapaz de cumplir con la gratuidad de la enseñanza. Además se aseguraba que el instituto contaba con todos los requisitos aprobados para su correcto funcionamiento y se invitaba al señor Fermín Zelada –quien iniciara conflicto– y a quien estuviera interesado, a que visitara el instituto y atendiera a sus clases para comprobar que no se impartían doctrinas de ningún tipo. Finalmente la FUSS hizo público su anuncio de que defendería el instituto porque cumplía una función social y no mercantil, fruto de los esfuerzos de miles de obreros y obreras.⁴⁹

Finalmente el conflicto no pasó a más y el Instituto “Celestino Castro” continuó su funcionamiento, pero ya con el prejuicio de ser un centro de enseñanza con una acusación grave en su contra. Dos meses después del incidente un profesor de este

⁴⁷ Las acusaciones en contra del Instituto “Celestino Castro” fueron presentadas por medio de una carta que fue publicada en *El Diario de Hoy*. Ver: “Denuncian escuela de marxismo”, en *El Diario de Hoy*, 11 de julio de 1967, págs. 11 y 39.

⁴⁸ “Educación no autoriza escuela de marxismo”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 12 de julio de 1967, págs. 3 y 16 e “Investigarán labores en Instituto obrero”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 13 de julio de 1967, págs. 3 y 34.

⁴⁹ “FUSS niega marxismo en Escuela sindical”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 18 de julio de 1967, págs. 2 y 28.

Instituto fue acusado de utilizar sus aulas para impartir ideas marxistas. Las acusaciones también afirmaban que se encontraron en poder de este profesor – Efraín Nortanwalton Abullarde – folletos marxistas, razón por la cual sería consignado a los tribunales en cumplimiento del Código de Procedimientos Penales.⁵⁰

Por otra parte, en las acusaciones de infiltración en los gremios obreros y de maestros, es posible ver como los medios de comunicación llevaron la noticia hasta los lectores. El gobierno publicó a principios de 1968 –con ocasión de la huelga de dos meses promovida por ANDES– un campo pagado donde aseguraba que el PCS estaba llevando a cabo una maniobra para infiltrar elementos comunistas en el Ministerio de Educación y en el Partido Revolucionario (PR). En lo referente a la educación, el conflicto entre maestros y gobierno fue generado por la reforma educativa del gobierno de Sánchez Hernández – y el ministro Walter Béneke – que no fue aceptada por la forma inconsulta en que fue aplicada. También se decía que la Universidad de El Salvador a partir de su experiencia con la reforma universitaria, estaba proponiendo una reforma educativa alternativa. Ambos planes generaron el conflicto entre grupos sociales y gobierno. Es de rescatar que este campo pagado fue una de las primeras ocasiones en las que el gobierno aseguró que la vía armada podía llegar a ser un camino para la toma del poder por parte de los comunistas.⁵¹

Las denuncias del gobierno por la politización del conflicto entre el gobierno y la ANDES siguieron y se acusó al PDC, MNR y PR como partidos políticos y a la FUSS y la AGEUS como organizaciones sociales de aumentar y cambiar el carácter de la lucha magisterial. Por supuesto estas declaraciones dieron paso a que se afirmara que la ANDES se había entregado al liderazgo de los comunistas. Incluso el mismo presidente hizo un llamado a los maestros a terminar la huelga a favor del patriotismo y ejemplo

⁵⁰ “Profesor acusado de enseñar comunismo”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 5 de septiembre de 1967, pág. 3.

⁵¹ José L. Salcedo, “La maniobra-batalla actual del Partido Comunista de El Salvador [PCS]”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 23 de febrero de 1968, pág. 16.

que debían dar a la juventud.⁵² Lo mismo sucedía como podía esperarse con las huelgas obreras, donde desde tiempos de Rivera ya se acusaba al sindicato de trabajadores de ACERO S.A. de mantener relaciones estrechas con líderes comunistas.⁵³

Ya en tiempos del gobierno presidido por Sánchez Hernández incluso las publicaciones oficiales hacían referencia a la infiltración comunista. A raíz de las huelgas de maestros, panaderos y motoristas del transporte público en octubre de 1967, el presidente dijo que estos movimientos sociales estaban infiltrados por comunistas que se ponen a la cabeza como líderes de estos movimientos para lograr “fines inconfesables”.⁵⁴ En este sentido cabe hacer una reflexión. Para los tiempos de las elecciones presidenciales de 1967, los medios de comunicación iniciaron una campaña de anticomunismo que retomaba como parte importante de la campaña los acontecimientos de 1932, en los que la versión oficial de los hechos asegura que el PCS –con Martí como líder– organizó y llevó a los inocentes campesinos a una gran matanza donde el gobierno no hizo más que defenderse. Hoy en día se sabe que esta versión pertenece a una historia oficial y a la memoria colectiva, pero la forma en que acontecieron los hechos sigue en debate.⁵⁵ Lo importante es rescatar que esa interpretación de la historia fue utilizada a fines de la década de 1960 para decir que los comunistas siempre se infiltraban en movimientos sociales –logrando ponerse a la cabeza de las protestas– llevándolos a desgracias indeseables. La memoria y la historia de 1932 era usada por el gobierno de esta forma para darle fuerza a sus argumentos y

⁵² “El Partido de conciliación nacional denuncia”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 23 de febrero de 1968 y “Llamamiento del presidente de la República, coronel Fidel Sánchez Hernández, a los maestros salvadoreños”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 23 de febrero de 1968. Ver también: “Comunistas provocan agitación en el país”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 7 de octubre de 1967 y “No es una represión afirma el gobierno”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 28 de febrero de 1968, págs. 3 y 41.

⁵³ “Intromisión roja en huelga señala Rivera”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 28 de abril de 1967, págs. 3, 26 y 39. Ya en la década de 1970 algunos de los líderes de estos movimientos sociales efectivamente se unieron a los grupos guerrilleros que lucharon contra los últimos gobiernos militares, se pueden mencionar a Mélida Anaya y Cayetano Carpio, cuyos nombres de guerra fueron Ana María y Marcial respectivamente.

⁵⁴ “Comunistas provocan agitación en el país”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 7 de octubre de 1967, págs. 5 y 42.

⁵⁵ Por historia oficial se entiende la versión que los gobiernos de turno divulgaban entre la población.

reducir el apoyo de la sociedad hacía los movimientos sociales reivindicativos, que buscaban mejores salarios y prestaciones sociales, condiciones necesarias para mejorar la calidad de vida de la población.

2.3 EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA CARACTERIZACIÓN DEL DISCURSO

Ya que la principal fuente de análisis del discurso anticomunista han sido los periódicos, es conveniente analizar algunas de sus características a fin de entender mejor cuál fue su papel en la transmisión del mensaje. Hay que tomar en cuenta que los medios de comunicación escritos tuvieron un impacto relativo en la población salvadoreña de las décadas de 1960 y 1970, debido al analfabetismo y al acceso limitado a los periódicos que buena parte de la población sufría.⁵⁶ Pero a la vez hay que tomar en consideración que las publicaciones en los periódicos – sobre todo las noticias – pueden haber sido comentadas de manera informal por las personas a través de pláticas entre uno o más individuos.⁵⁷ Tomando en consideración estas observaciones se puede decir que los medios de comunicación tienen tras de sí una serie de determinantes que moldean la información que presentan al público. Uno de esos determinantes es la tendencia dominante de los medios, donde la información se ve influenciada por lo que el gobierno, grandes compañías noticiosas, u otras instituciones de peso en la sociedad están difundiendo. Las ideas divulgadas se convierten a la vez en influyentes e influidas.⁵⁸

⁵⁶ Para tener una idea de la cobertura de los periódicos, se puede mencionar que *La Prensa Gráfica* tenía un tiraje de 67,226 ejemplares entre enero y marzo de 1968 y entre abril y junio de 1970 había aumentado a 76,246 ejemplares diarios. Por su parte, *El Diario de Hoy* publicaba números similares: 65,964 ejemplares para enero de 1969 y 75,592 para febrero de 1971.

⁵⁷ En cuanto a la opinión pública, Habermas nos recuerda que sólo se necesitan dos personas platicando para generar un espacio público, espacio donde nace y se refuerza la opinión pública. Ver: Margarita Boladeras Cucurella, “La opinión pública en Habermas”, en Revista *Análisis* 26, 2001, págs. 51-70.

⁵⁸ Al decir “influencia dominante” se está haciendo explícita referencia a “Mainstream Media”. Noam Chomsky y Edward S. Herman, *Los guardianes de la Libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*, (Barcelona: Editorial Crítica, 1990) págs. 24-42.

Pasando a un grado de análisis más específico, el lingüista Noam Chomsky asegura que el anticomunismo en sí es uno de los filtros de la información que moldean la percepción de la realidad del público lector.⁵⁹ En este sentido Chomsky coincide con algunas ideas que se han expuesto a lo largo del capítulo en torno al anticomunismo. Para él, este “fantasma” del comunismo era percibido como una amenaza a la propiedad privada y el estatus social de los sectores privilegiados de la sociedad. Este miedo se debía en buena medida a los abusos de los regímenes socialistas, con lo que el anticomunismo pasó a constituirse en la ideología y la política de occidente. Otro punto de coincidencia entre las ideas plateadas por el trabajo de Chomsky y Herman, sería lo relativo a los movimientos sociales, entre los que hemos podido observar que las fuentes oficiales y los medios de comunicación dirigen sus ataques hacia un enemigo común, usando el anticomunismo como un mecanismo de control político en contra de los movimientos obreros y de izquierda. Para el caso salvadoreño fue también aplicable para el movimiento magisterial de 1968, el cual fue acusado, por el gobierno, de estar infiltrado por comunistas.

Finalmente se plantea por los autores citados que hay momentos de fervor anticomunista. Efectivamente en los acápites anteriores se señalan esos momentos para facilitar la comprensión del discurso. Así, la crisis de la Alianza para el Progreso fue un momento decisivo que brindó la oportunidad perfecta para que los detractores de esta política estadounidense la criticaran e incluso la acusaran de comunista. Las inversiones y préstamos que se dieron bajo el auspicio de la ALPRO fueron obras concretas, pero para los anticomunistas no fueron suficientes. Además constituían una de las formas de intervencionismo que chocaban con el nacionalismo y patriotismo de los ideólogos anticomunistas. En el caso de las elecciones, las acusaciones de infiltración comunista en el PAR, provenientes sobre todo del partido oficial, fueron uno de los momentos en los que el discurso se enfocó en un enemigo común que se concretizaba en personas y partidos políticos de la realidad salvadoreña de la época. Finalmente la infiltración en la educación y los movimientos sociales fue una acusación que no fue plenamente

⁵⁹ *Ibíd.*, págs. 68-71.

demostrada, pero los señalamientos provenientes de fuentes oficiales brindaban una dosis de veracidad a partir de la reputación y la posición de dominio del gobierno y sus dependencias. De esta forma, las observaciones de Chomsky y Herman coinciden con el estudio del caso salvadoreño para el periodo que se ha tratado.

Sin embargo hay algunas consideraciones sobre las que conviene llamar la atención y que no se pueden apreciar en un estudio general como el realizado por Chomsky. Los ideólogos salvadoreños del anticomunismo no sólo proponían críticas negativas y utilitarias en torno al anticomunismo. Por ejemplo, los pocos alcances de la ALPRO no fueron un invento de sus detractores, aunque sus opiniones pudieron ser sobredimensionadas y la ayuda de la ALPRO tenía como contraparte ayuda estadounidense en forma de entrenamiento, inteligencia y armamento militar.⁶⁰ De la misma forma la filosofía de este programa de ayuda era una política de contrainsurgencia que proponía motivar y guiar a las incipientes democracias latinoamericanas, siendo de esta forma, políticas de intervención en cierta medida. Las acusaciones de infiltración comunista no eran tampoco del todo falsas. Se tiene conocimiento que la FUSS tenía relaciones con el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), lo mismo que algunos miembros de ANDES.⁶¹

Algo que resulta más interesante aún, es que las críticas de los anticomunistas no estaban siempre dirigidas a grupos de izquierda. Algunos autores criticaban al gobierno y muchos de ellos reconocían las condiciones de pobreza en las que gran parte de la población vivía. Para citar algunos de estos ejemplos, en noviembre de 1966 una nota aseguraba que el campesinado vivía en una situación de miseria y explotación.⁶² Otro artículo similar, comentaba que la realidad salvadoreña era difícil y que las propuestas electorales de los partidos no podían ignorar ese hecho.⁶³ Finalmente, una nota – dirigida a la conciencia nacional – comentaba que “pueblos como el nuestro, donde hay hambre,

⁶⁰ William Stanley, *Op. Cit.*, págs. 81-83.

⁶¹ Knut Walter, “Ideales igualitarios y autodeterminación”, pág. 495.

⁶² Salcedo, “El comunismo y las elecciones”, pág. 7.

⁶³ Salcedo, “Las fuerza democráticas y el reto comunista”, pág. 21.

enfermedad e ignorancia no merece ser vilipendiado con una desgracia más: el comunismo apátrida y ateo.”⁶⁴ A pesar del tono elevado de las notas – y a veces utilitario y dogmático – los argumentos en torno a la necesidad de cambiar la realidad nacional estaban presentes en las notas de los anticomunistas, por lo que no sería adecuado ignorar esa característica del discurso que incluso llegaba a señalar a la oligarquía como un sector social con una posición ideológica extremista, un artículo aseguraba:

En conocidos círculos oligárquicos y en otros cenáculos servilmente subordinados a ellos, sólo se escuchan ahora estas medrosas preguntas: “¿Qué hace el gobierno contra el comunismo?” [...] Una y otra pregunta tienen respuestas claras y razonables, bien que no del agrado de los ignorantes, reaccionarios y timoratos.⁶⁵

El lenguaje despectivo de este autor y las acusaciones que hacía en contra de la oligarquía, permiten tomar consideraciones sobre los grupos sociales que se creía tenían estrechas relaciones con el gobierno.

Como se pudo apreciar en estas consideraciones sobre los medios de comunicación, las ideas divulgadas por el anticomunismo permearon la mentalidad de la época valiéndose de muchas técnicas, pero entre ellas tuvo un lugar importante el miedo. Los medios de comunicación reafirman de esta forma su poder dentro de la sociedad salvadoreña desde hace 40 años.

El discurso anticomunista expresado a través de los medios de comunicación escritos – y en el periodo señalado – contenía una amplia gama de valores morales que hacían explícita referencia a la familia, el trabajo, el orden, el progreso y las creencias religiosas tradicionales, es decir el catolicismo. Por otra parte encontramos valores de tipo político como la libertad. Esta era entendida como parte del imaginario del liberalismo, siendo así, una libertad individual que permitía la libertad de expresión, opinión y circulación; fomentando así un tipo de economía de mercado que permitiera la propiedad privada y el libre comercio. Obviamente estos valores fueron promovidos por

⁶⁴ Cornejo Espino, “Instante de virilidad nacional. Un oportuno mensaje a la conciencia nacional”, pág. 6.

⁶⁵ Salcedo, “El gobierno y el comunismo”, pág. 7.

la influencia estadounidense, pero dentro de las dinámicas nacionales, los medios de comunicación fueron el canal perfecto para que autores nacionales de una amplia gama de pensamientos pudieran difundir sus ideas dentro de la sociedad salvadoreña.

En este periodo es notable que el discurso anticomunista era muchas veces débil y etéreo, enfocándose en ideas preconcebidas y prejuicios sobre los sistemas socialistas o comunistas, propiciadas por los errores y abusos de algunos de esos regímenes. En este primer periodo de 1966 a 1968 las dinámicas nacionales fueron etiquetadas de comunistas, sobre todo por el gobierno, pero de forma discursiva. El discurso rara vez era efectivo y las acusaciones comunistas en la mayoría de veces eran inciertas; se referían a grupos como partidos políticos, gremios y asociaciones. Rara vez eran mencionadas personas a quienes se les comprobaran sus afiliaciones, faltas y/o delitos.

Sin duda el capital político acumulado en forma de acusaciones beneficiaba principalmente al gobierno y evitó o retrasó, en cierta medida, el desarrollo de organizaciones sociales (sindicatos y gremios) e instituciones (los partidos políticos de oposición) que podrían haber ganado reivindicaciones y desarrollado la democracia que el gobierno pretendía impulsar.

CAPITULO 3

EL FIN DE LA POLÍTICA Y EL INICIO DE LA VIOLENCIA

3.1 LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES Y SUS REPERCUSIONES INTERNAS

Desde los pequeños conflictos armados con la vecina República de Guatemala a comienzos del siglo XX, El Salvador no había estado involucrado en una guerra externa, hasta que a fines de la década de 1960 se inició una guerra con Honduras. Conviene hacer ciertas observaciones sobre este conflicto para entender algunos de los factores por los que aconteció, así como para entender sus repercusiones, las cuales afectaron el proceso interno salvadoreño del periodo en estudio.

Aunque el gobierno de Sánchez Hernández la llamó “guerra de legítima defensa” – debido a un sentimiento de solidaridad con los salvadoreños expulsados de Honduras – sus causas fueron más complejas. Uno de los principales factores que explican este conflicto fue la crisis del Mercado Común Centroamericano (MERCOMUN). A inicios de la década de 1960, los gobiernos del istmo iniciaron un proceso de integración regional mediante la firma de tratados de libre comercio entre los países miembros con el fin de diversificar sus economías y lograr ventajas comerciales impulsando la manufactura de productos que eran importados desde otros países. Este proyecto seguía los lineamientos de la CEPAL, que pretendía el desarrollo de los países menos favorecidos mediante la producción local de bienes que hasta entonces se importaban, una política conocida como industrialización por sustitución de importaciones (ISI).¹

Hacia fines de la década de 1960, El Salvador y Honduras llegaron a ser los países vecinos más desiguales de la región. En El Salvador, la elite económica, cuyos

¹ Alastair White, *El Salvador*, (San Salvador: UCA Editores, 1983), págs. 249-259; y William H. Durham, *Scarcity and Survival in El Salvador: Ecological Origins of the Soccer War*, (California: Stanford University Press, 1979).

intereses y riquezas se basaban en la agricultura, logró diversificarse e invertir en empresas comerciales que producían bienes de consumo necesarios para las zonas urbanas en desarrollo y el campo. Los hondureños también empezaron a consumir los productos salvadoreños en lugar de fabricar los propios. Esta tendencia era lógica: un país producía materias primas y alimentos y otro fabricaba los bienes terminados, pero en el caso del MERCOMUN representó una enorme ventaja para salvadoreños y pocas ganancias para hondureños. Esta situación generó un sentimiento anti-salvadoreño en Honduras.

Un segundo factor que influyó en el conflicto entre los dos países fue la migración. Los salvadoreños habían emigrado a Honduras por varias décadas para trabajar en las bananeras o para establecerse en sus tierras relativamente abundantes, constituyéndose de esta forma en una válvula de escape para la fuerza de trabajo y la presión sobre la tierra en El Salvador. “La guerra del fútbol” tuvo antecedentes vinculados a la tierra misma.² Hacia fines de 1968, en Honduras se dio un intento de reforma agraria en la que todo campesino tendría derecho a reclamar tierra para trabajar siempre y cuando fuera “hondureño por nacimiento”. Para muchos salvadoreños con tierra en Honduras, las consecuencias fueron desastrosas: perdieron sus tierras – algunas veces se las quitaron a la fuerza – y tuvieron que regresar a El Salvador demandando trabajo, tierra y asistencia social. Las cifras de salvadoreños que volvieron al país ascendieron a miles, ya que se calcula que en Honduras para el momento del conflicto había alrededor de 300,000 salvadoreños.³

Como resultado de estos factores estalló un pequeño conflicto bélico entre dos países subdesarrollados exacerbados por un sentimiento nacionalista.⁴ El enfrentamiento

² “La guerra del fútbol” es una simplificación de este conflicto que pretende asegurar que el conflicto se debió a las eliminatorias mundialistas de la época y de los encuentros entre El Salvador y Honduras en dichas eliminatorias.

³ Sobre los factores que contribuyeron a la guerra con Honduras el más extenso y profundo de los estudios consultados es Durham, *Op. Cit.*

⁴ Ítalo López Vallecillos asegura que existían antecedentes de conflictos políticos entre los presidentes Julio Rivera, de El Salvador, y López Arellano de Honduras, debido a que el presidente salvadoreño envió tropas y armamento a un grupo de insurrectos en Nueva Ocotepeque Honduras. Ver: Ítalo López

duró algo más de cuatro días y dejó más de mil muertos y muchos más heridos entre civiles y militares. Finalmente, la intervención de la Organización de Estados Americanos (OEA) puso fin a ese breve episodio bélico. Lo interesante es que para el gobierno salvadoreño el conflicto representó la excusa perfecta para hacer un llamado al nacionalismo y reforzar su apoyo electoral con vista a las elecciones legislativas y municipales de 1970, de las cuales el partido oficial salió favorecido.

Pero a pesar de este momentáneo respiro político para el gobierno, los hechos de la guerra con Honduras afectaron profundamente a la sociedad salvadoreña debido al retorno de miles de salvadoreños que aumentaron la presión sobre la tierra y la demanda de servicios hacia el gobierno. En consecuencia, el presidente Sánchez Hernández se comprometió a tratar el hasta entonces vetado tema de la reforma agraria.⁵ Además, siguió adelante con la reforma educativa, la cual estaba siendo implementada desde 1968 como una de las más importantes iniciativas del gobierno. Pero ninguna de las dos fue cumplida a cabalidad y una de ellas, la reforma agraria, sólo avanzó hasta un Congreso de Reforma Agraria que finalmente restó apoyo político al gobierno, pues la empresa privada y las derechas vieron la reforma como un atentado a sus intereses, alejando a los militares de la tradicional alianza política entre derechas y gobierno.⁶ Por su parte, la reforma educativa, en lugar de crear consenso en torno a su impulso modernizador en la educación, generó descontento en el magisterio y por lo tanto la oposición a las medidas gubernamentales. Estas frustraciones se expresarían en la “segunda gran batalla de ANDES”, una huelga similar a la de 1968 pero cuyos líderes, esta vez, fueron señalados como comunistas.⁷

Vallecillos, “Rasgos sociales y tendencias políticas en El Salvador (1969-1979)”, en *ECA* (San Salvador, no. 372-373, noviembre de 1979), págs. 863-864.

⁵ Sánchez Hernández, “Discurso pronunciado el 15 de septiembre de 1969 con ocasión de celebrarse el 148° aniversario de la independencia política de Centroamérica”, en *Discursos del señor presidente de la República general Fidel Sánchez Hernández*, Publicaciones del Departamento de Relaciones Públicas, julio 1 1969 – julio 30 1970, tomo III, págs. 35-36.

⁶ Durham, *Op. Cit.*; Knut Walter, “Ideales igualitarios y autodeterminación”, en Álvaro Magaña (ed.), *El Salvador: la República*, (San Salvador: Banco Agrícola Comercial, 2000), pág. 496.

⁷ Esta es una referencia explícita al libro de una de las dirigentes de ANDES, ver: Mérida Anaya Montes, *La segunda gran batalla de ANDES*, (San Salvador: Editorial Universitaria, 1972).

3.1.1 La segunda huelga de ANDES

La huelga de maestros liderada por ANDES 21 de Junio en 1968 se vio nada más como eso, una huelga magisterial en busca de mejores prestaciones para los educadores que generó la simpatía de algunos sindicatos y asociaciones. Si bien es cierto que algunos líderes fueron perseguidos y desaparecidos y que varios simpatizantes resultaron heridos y amedrentados por los cuerpos de seguridad, la represión fue poca comparada a la que se daría en 1971. El gobierno tuvo la impresión de que era una huelga sin mayores alcances. Los militares en el poder se equivocaron al menospreciar al magisterio y la magnitud de aquel movimiento. El capital político obtenido por los sectores organizados de la sociedad estaba expresado en forma de organizaciones políticas para alcanzar objetivos específicos, así como también en una articulación entre los distintos movimientos sociales basada en la solidaridad.

En 1971, ANDES inició un movimiento similar al experimentado tres años atrás. Una petición clara estaba en el centro de la disputa con el gobierno: una ley de escalafón para los maestros que les permitiera mejorar sus salarios, garantizar su profesión y sustituir la ley del escalafón de 1941, que ya estaba desfasada. El gobierno argumentó que no era posible porque no existían recursos económicos para realizar el incremento.

En enero de 1971 ANDES presentó a la Asamblea Legislativa el anteproyecto de ley referente al escalafón después de varios meses de discusión entre sus bases.⁸ La Asamblea Legislativa prometió discutirlo en los próximos tres meses pero el 1 de abril la Asamblea Legislativa acordó posponer indefinidamente la discusión de dicho documento. Ante esta actitud del órgano legislativo, se dio una manifestación de 12,000 maestros y ANDES anunció una huelga que iniciaría el 7 de julio de 1971. Para el 8 de

⁸ Anaya Montes, *Op. Cit.*, pág. 24; y “ANDES presenta a la Asamblea el proyecto sobre Escalafón”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 15 de enero de 1967, págs. 3 y 27.

julio y ante la negativa del gobierno de aceptar las presiones del magisterio, 11,884 maestros fueron a la huelga.⁹

En respaldo a la huelga, se realizó una protesta en forma de manifestación pacífica el 16 de julio, la cual llegó al Palacio Nacional – donde se encontraban los diputados y algunos miembros de ANDES – como una forma de apoyo a la discusión del escalafón que se estaba llevando a cabo. En medio del conflicto, el entonces rector de la Universidad de El Salvador, Dr. Rafael Menjívar, intercedió sin mayores resultados a favor de los maestros para ponerle fin a la discusión. Esta no fue la única forma en la que se expresó la solidaridad de la UES con el magisterio; los estudiantes de la universidad realizaron una marcha en la madrugada de ese mismo día que fue disuelta por la fuerza a manos de los cuerpos de seguridad. Una vez más, y a pesar de los sucesos de ese 16 de julio, los acuerdos no fueron satisfactorios y la huelga continuó. Duró en total 53 días y fue apoyada por grupos como el Frente de Unidad Popular (FUP) que estaba integrado por ANDES y varias organizaciones profesionales y estudiantiles dentro de la UES, junto a varias centrales sindicales y sindicatos independientes.

Finalmente, el 31 de agosto de 1971, la huelga terminó con la aprobación de ANDES de la negociación lograda gracias a la intervención de monseñor Chávez y González.¹⁰ Durante este período se recibió el apoyo de sectores sindicales, el transporte público (buses y taxis) y seccionales de la FUSS (que realizó paros el 13 y 17 de agosto). El movimiento de masas, como era conocido, estaba mostrando sus posibilidades reales de organización y apoyo a los maestros, al mismo tiempo que enviaba un mensaje al gobierno sobre la necesidad de que sus peticiones fueran escuchadas.

⁹ Sobre los datos referentes a la huelga de ANDES en 1971 y el número de maestros involucrados, ver: Anaya Montes, *Op. Cit.*, pág. 41 y “Anuncian huelga general para el 8 maestros de la ANDES” en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 6 de julio de 1971, pág. 3.

¹⁰ “ANDES aceptó ayer posición del gobierno”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 1 de septiembre de 1971, págs. 3 y 11; “Última hora nacional. ANDES acepta propuesta de gobierno. Reanudan clases hoy en el País”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 1 de septiembre de 1971, págs. 2 y 24.

Los resultados y efectos de esta segunda huelga magisterial fueron de dos tipos: a corto y largo plazo. A corto plazo, se logró que el gobierno cediera a ciertas peticiones como discutir la Ley del Escalafón con los maestros y un modesto aumento al salario mínimo; el regreso de los maestros a sus lugares de trabajo, así como de los empleados de la Televisión Educativa, sin miedo a represalias ni traslados; y el pago del salario para el mes de julio. Finalmente, se discutió la modificación del decreto número 390.¹¹ Este decreto fue aprobado durante los meses de huelga y en resumen sancionaba a los maestros huelguistas debido a que constitucionalmente se prohibía el derecho de huelga a los empleados públicos. (Ver ANEXO D). Este fue el punto final del acuerdo que puso fin a un período de dos meses de huelga, donde los cuerpos paramilitares se volvieron más represivos y donde los participantes de las manifestaciones se presumía ya estaban armados, en especial los alumnos organizados dentro de la Universidad de El Salvador.¹²

A largo plazo, contribuyó a la experiencia de las organizaciones sociales en El Salvador, mostrando que la unión hace la fuerza y que era posible reclamar al gobierno ciertas peticiones justas para los sectores organizados. Sin embargo, había un aspecto más de esta cultura solidaria que empezó a gestarse en estos años, a la luz de huelgas que por primera vez eran nacionales. El ejemplo de estas organizaciones sería aprovechado por los grupos guerrilleros que empezaban a aparecer en la década de 1970 e incluso en la formación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), donde varios grupos guerrilleros de diferentes ideologías se unieron con la idea de llegar a tomar el poder. La experiencia organizativa y la solidaridad serían lecciones aprendidas de este período para el futuro.

3.1.2 El fraude de 1972

Hacia 1972, el ambiente de efervescencia social que se había desarrollado como resultado de las reformas frustradas del gobierno y la creciente represión, fueron en

¹¹ Sobre el decreto 390 ver: Mérida Anaya, *Op. Cit.*, Págs. 93-96.

¹² Mérida Anaya. *Op. Cit.*, pág. 131.

aumento debido a las elecciones presidenciales fraudulentas de ese año, en la cual participaron tres partidos políticos y una coalición. Los partidos en contienda representaban varias fuerzas sociales y – a diferencia de las elecciones de 1967 – se pudieron apreciar divisiones entre las derechas, las cuales tradicionalmente habían formado un bloque alrededor del partido oficial. Por el contrario, la izquierda se unió bajo una sola coalición, la Unión Nacional Opositora (UNO), integrada por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y la Unión Democrática Nacionalista (UDN), esta última la fachada legal del PCS.¹³ Esta alianza política eligió muy bien a su candidato presidencial, José Napoleón Duarte, quien por su trabajo en la alcaldía de San Salvador y su simpatía, era el idóneo para tal postulación.

Dentro de los partidos de derecha se encontraba el Frente Unido Democrático Independiente (FUDI), con el Gral. Medrano a la cabeza quien trataba de aprovechar su arrastre a raíz de su papel en la guerra de “legítima defensa” y su manejo por años de ORDEN. Otro partido de derecha era el Partido Popular Salvadoreño (PPS), el cual debido a problemas económicos acudió al gran capital salvadoreño y su dirigencia terminó dominada por éste; su candidato era el abogado Antonio Rodríguez Porth. El tercer partido político de derecha fue el Partido de Conciliación Nacional (PCN), partido oficial con el apoyo del ejército y de la burocracia gubernamental, que además contaba por tradición con el apoyo de gran parte del campesinado. Su candidato a presidente era el deslucido coronel Arturo Armando Molina.¹⁴

Esta caracterización deja en claro la amplia gama de actores sociales que componían la “derecha” y las diferencias existentes entre ellos. Las razones de esta división ya han sido comentadas, pero conviene mencionar que el mal manejo del

¹³ Hernández-Pico et al. *El Salvador: Año Político: 1971-72* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1973), págs. 9-21; y Knut Walter. “Heridos por la Historia: la Retórica de la Intransigencia. (1972-1979)”, en Álvaro Magaña Granados (ed.) *El Salvador: La República, tomo II*, (San Salvador: Banco Agrícola Comercial, 2000), págs. 534-560.

¹⁴ Sobre la caracterización de los partidos en la contienda electoral de 1972, ver: Juan Hernández Pico y Cesar Jerez, “Análisis de los acontecimientos y juicio ético político sobre los mismos”, en Hernández Pico et al., *Op. Cit.*, págs. 9-96; y Enrique Baloyra, *El Salvador en transición*, (San Salvador: UCA Editores, 1987), págs. 67-76.

gobierno por parte de los militares contribuyó al descontento de la mayoría de la población, así como el hecho de efectuar reformas inmediatistas que atentaron contra los intereses de las derechas. Esta serie de reformas mal aplicadas generó una apatía hacia el gobierno por parte de varios sectores sociales independientemente de sus simpatías e ideologías políticas. Con el intento de reforma agraria y el descontento por el fracaso del MERCOMUN, los sectores económicamente fuertes se vieron amenazados en sus intereses, convirtiéndose en un factor que llevó a la derecha a dividirse en varios grupos y a buscar partidos políticos que la representaran. Ese debilitamiento de lo que hasta entonces era una alianza homogénea, fue aprovechado por la izquierda, que a pesar de ciertas diferencias ideológicas se unió para mostrar su fuerza política conjunta.

En concreto, el domingo 20 de febrero de 1972 – día en que se realizaron las elecciones – las encuestas ponían a la cabeza al partido oficial y el resto de partidos en el siguiente orden: UNO, FUDI y PPS. Se creía que la estrategia del FUDI era restarle votos al partido de gobierno ya que se percibía un apoyo considerable por parte de los cuerpos paramilitares y del ejército. La UNO, por otra parte, estaba muy bien apoyada por los sectores urbanos en las principales ciudades del país. El organismo encargado de velar por la validez del evento era el Consejo Central de Elecciones (CCE). Las urnas se cerraron a las 6 de la tarde.

Al inicio de la votación se recogieron los votos en los cuarteles y prisiones, que lógicamente arrojaron una gran mayoría a favor del partido oficial. El evento se realizó sin mayores sobresaltos; sin embargo, lo más curioso estaba por llegar. El CCE había pactado una transmisión simultánea a todo el país a través de una cadena de radio y televisión que difundió los resultados de los pequeños y apartados poblados rurales, pero no lo hizo de la misma forma con las zonas más pobladas como las cabeceras departamentales y la capital, San Salvador. Más extraño aún resultó el hecho de que la transmisión simultánea se interrumpió en la madrugada del lunes, 21 de febrero, sin explicación alguna y a las 4 de la tarde de ese mismo día se dio a conocer por parte del presidente del CCE – Dr. Vicente Vilanova – el gane inminente del PCN.

Inmediatamente la oposición representada en la UNO, hizo público su descontento con los resultados “oficiales” y mostró pruebas de que las elecciones en San Salvador le daban una gran ventaja sobre el partido de gobierno. Así, el martes 22 de febrero la Junta Electoral de San Salvador, en una conferencia de prensa sin precedentes, presentó a los medios de comunicación fotocopias del acta No. 27 donde los resultados del escrutinio extraoficial daban una mayoría sustancial a la UNO.

Después de muchas contradicciones dentro del CCE y de la gran cantidad de datos dispersos que demostraban el gane de uno u otro partido, el CCE finalmente dio este resultado: 334,600 votos para el PCN y 324,756 para la UNO. Los otros dos partidos más pequeños estaban muy lejanos de estos números. Sin embargo, aún con este resultado, el candidato a presidente del PCN, Cnel. Arturo Molina, no alcanzó la mayoría de votos para declararse presidente y tuvo que esperar la decisión de la Asamblea Legislativa para proclamarlo presidente.

En cuanto al supuesto fraude, los resultados presentados el lunes 22 de febrero por el CCE, atribuían una mayoría de votos al PCN que luego hubo que desmentir. La UNO y la Junta Electoral de San Salvador, dieron resultados mucho más próximos a los que finalmente dio el CCE, lo que hace pensar que en un primer momento el CCE infló los números.¹⁵

Comparación entre los conteos de votos a favor de la UNO

	Datos del CCE Lunes 21 de febrero	Datos de la UNO Lunes 21 de febrero	Datos del CCE Viernes 25 de febrero
San Salvador	98,412	128,570	129,262
TOTAL	292,621	326,968	324,756

Fuente: elaboración para la presente investigación con base a cuadro 11 en Hernández-Pico et al., *El Salvador: Año Político: 1971-72*, pág. 66.

Ante la opinión pública esta votación resultó dudosa, pero se terminó eligiendo al candidato que el partido en el gobierno postuló. Sin embargo, para una gran cantidad de

¹⁵ Los datos para el día de las elecciones, fueron tomados de: Hernández Pico et. al., *Op. Cit.*, págs. 22-84.

la población este resultado se tradujo en una declaración de que no había posibilidades de alternancia en el poder por medio de elecciones, a pesar del descontento generalizado y expresado por los resultados de las elecciones. Para los grupos revolucionarios radicales estos sucesos marcaron el punto sin retorno, pues el cambio de gobierno y el fin de la violencia represiva solo podían alcanzarse con la lucha armada. Con todos estos sucesos, el régimen militar a cargo de Molina estaba muy cuestionado por los mismos salvadoreños. Sin embargo, el discurso anticomunista seguía siendo una acusación y legitimización para el gobierno que era válido gracias a la alta polarización de la sociedad. Sobre este punto conviene comentar brevemente un suceso político más: el cierre de la Universidad de El Salvador.

3.1.3 Los cuestionamientos a la UES

Mucho se ha discutido el papel de la Universidad de El Salvador (UES) en el desarrollo del movimiento revolucionario salvadoreño, por lo que debe explicarse por qué los medios y el gobierno salvadoreño atacaron constantemente a la Universidad, acusándola de ser un lugar que no sólo permitía sino que promovía las doctrinas “antidemocráticas” como el comunismo y el socialismo en El Salvador de las décadas de 1960 y 1970. La UES fue siempre una casa de estudios – la única hasta mediados de la década de 1960 – que permitió a sus miembros conocer las diferentes teorías e ideologías de las sociedades humanas por el hecho de ser conocimientos propios a los estudios superiores. Desde la década de 1950, la UES empezó a ser heredera de una tradición latinoamericanista en la cual los centros de estudios superiores exigían a los gobiernos mayores márgenes de maniobra bajo la lógica de ser semilleros donde debían desarrollarse los ciudadanos más proactivos de la sociedad. Para esto las luchas de los estudiantes de Córdoba, Argentina, a inicios del siglo XX permitieron que se reclamase

a nivel constitucional la autonomía de la Universidad en lo pertinente a su reglamentación interna.¹⁶

Con este antecedente sobre autonomía se inició en 1963 un plan quinquenal de desarrollo con el cual el rector Dr. Fabio Castillo Figueroa pretendió fortalecer la Universidad de El Salvador. La conocida “reforma de los 60” procuró la modernización de la más alta casa de estudios del país con el fin de apoyar los intentos desarrollistas nacionales y entrar en una nueva fase donde la Universidad, además de formar profesionales, completara su función social con la investigación científica, las publicaciones, y la atención a mayor número de estudiantes provenientes de diferentes sectores sociales. En resumen, la Universidad tenía que adaptarse a los nuevos momentos que vivía el país.

Los ataques que sufrió la UES no fueron injustificados, pero sí muy sobredimensionados. Cabe señalar tres aspectos en este sentido: por un lado, el desarrollo científico y la libertad de cátedra; en segundo lugar, los intelectuales y profesionales dentro de la UES quienes fueron acusados de comunistas; y finalmente, el movimiento estudiantil. En el primero de los casos, la libertad de cátedra fue señalada como la oportunidad perfecta para que los docentes influyeran a los estudiantes con ideas subversivas. Esto no sucedió sólo a nivel universitario pues desde mediados de 1960 aparecían acusaciones de que los maestros de secundaria estaban moldeando la actitud y el pensar de los jóvenes en los institutos y colegios. El desarrollo científico era señalado como una mera justificación para permitir libros, textos, profesores y colaboración de países e individuos comunistas, socialistas o anarquistas, lo que para el gobierno y algunos sectores de las derechas era un truco para permitir la infiltración de ideas que atentaban contra el sistema existente, el cual en teoría apoyaba la democracia y

¹⁶ El artículo sobre autonomía universitaria en la Constitución de 1950 dice: “Art. 205.- La Universidad de El Salvador es autónoma, en los aspectos docente, administrativo y económico, y deberá prestar un servicio social. Se regirá por estatutos enmarcados dentro de una ley que sentará los principios generales para su organización y funcionamiento.”, Recurso web: http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/68017288328793495200080/p0000001.htm#I_11_ (visitado el 18 de julio de 2008).

las libertades constitucionales básicas. No existen indicios que sustenten la simpatía de colaboradores y personas involucradas en la reforma universitaria por tendencias antidemocráticas, pues incluso miembros de la llamada oligarquía y los mismos Estados Unidos contribuyeron con donaciones para la reforma de la UES.¹⁷

El segundo aspecto – referente a los intelectuales y profesionales dentro de la UES – está vinculado en cierta medida con el punto anterior, pues los estudios universitarios sobre la realidad nacional optaban por analizar la sociedad de la época con esquemas y puntos de vista marxistas. Esta premisa no disminuía en lo más mínimo su profundidad y calidad académica, pero sí contribuía a la formación de una identidad con un proyecto político de características revolucionarias. De esa forma la identidad revolucionaria y la memoria de los eventos y personajes de la historia nacional que se retomaron como símbolo de los grupos de izquierda, fueron investigados y algunas veces reconstruidos durante las décadas de 1960 y 1970.¹⁸ Estos estudios y los proyectos políticos impulsados por los intelectuales formados y ligados a la Universidad de El Salvador, eran las excusas perfectas de las derechas para atacar a la UES como un semillero de revolucionarios e incluso una amenaza para el gobierno cuyo anticomunismo estaba muy exacerbado y tomaba rasgos cada vez más represivos y violentos.

El tercer aspecto está relacionado con el sector estudiantil. Como punto central de la reforma universitaria se planteó crear los departamentos dentro de la Universidad, a partir de los cuales se organizaron las Áreas Comunes, que de manera práctica proponían uno o dos años de materias comunes donde los estudiantes se conocían independientemente de la carrera elegida por ellos. Con esta nueva lógica de

¹⁷ Fernando Flores Pinel, “La Universidad de El Salvador: una encrucijada política difícil”, en: *Revista ECA* (San Salvador, no. 360, octubre de 1978), págs. 889-902; y José Alfredo Ramírez, “La Universidad de El Salvador y la Reforma Universitaria de 1960”, ponencia presentada en el Primer Congreso de Humanidades, Universidad de El Salvador, 20-24 de agosto de 2007.

¹⁸ Ver: Jorge Arias Gómez, “Anastasio Aquino, recuerdo, valoración y presencia”, en *Revista La Universidad* (enero-junio 1964, No. 1 y 2), págs. 61-112; Ídem, *Farabundo Martí* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1996); David Luna, “La Insurrección de 1932”, en *La Tribuna* (San Salvador, 12 de diciembre de 1963), págs. 6 y 12; y Roque Dalton, *Miguel Mármol: Los sucesos de 1932 en El Salvador* (San Salvador: UCA Editores, 1993).

organización en común, las asociaciones estudiantiles se vieron fortalecidas en solidaridad y organización. Las mismas Áreas Comunes son el mejor ejemplo de ello. Aunque esta modalidad de organización administrativa y docente – iniciada en 1965 con 500 estudiantes – permitió el mejor aprovechamiento de los recursos universitarios, en la práctica llevó a que el estudiantado percibiera estos dos años como innecesarios porque atendía a demasiados alumnos que no eran capaces de entrar al área diferenciada, es decir a las facultades. Este punto, junto a la idea de que era un modelo foráneo de organización universitaria, fueron las razones de mayor peso para que los estudiantes organizaran una huelga a principios del año 1970 que como resultado generó la supresión de las Áreas Comunes a mediados de 1971.¹⁹ El movimiento estudiantil fortalecido por este periodo de estudios generales terminó con esa forma de organización, pero permitió el fortalecimiento de las organizaciones estudiantiles y su simpatía con los movimientos sociales del momento (maestros, obreros, sindicatos, etc.). La intervención posterior de la UES iba a despertar aún más esta conciencia, simpatía y, a la vez, resentimiento cuando los estudiantes sintieron intervenida su casa de estudios, institución que los había formado y fortalecido como movimiento social.

3.2 CONTINUIDADES Y RUPTURAS DEL DISCURSO ANTICOMUNISTA

Este segundo periodo a analizar en la historia nacional (1969-1972) proporciona la oportunidad de establecer continuidades y rupturas en el discurso anticomunista. Dentro del análisis histórico una de las ventajas que enriquecen los resultados es la posibilidad de comparar, en el tiempo, como una sociedad se transforma. Este estudio no es la excepción y se puede apreciar que el paso de una década a otra ofrece una serie de cambios cualitativos muy importantes. Así, por ejemplo, el conflicto entre la ANDES y

¹⁹ Sobre los departamentos y las Áreas Comunes: Manuel Luis Escamilla. *La reforma educativa salvadoreña*, (San Salvador: Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, 1975), págs. 92-119; Ídem., “La Reforma Universitaria de El Salvador”, en *Revista Educación* (abril-septiembre 1966, No. 8 y 9), págs. 11-66 y Alfredo Ramírez, *Op. Cit.*

el gobierno se repite debido a una petición concreta: una Ley de Escalafón para los maestros. Además, la huelga dura alrededor de dos meses, entre julio y agosto de 1971 y al igual que en 1968 la solidaridad entre grupos sociales, organizaciones, sindicatos y Universidad vuelve a estar presente. Hasta aquí las similitudes.

Dentro de las diferencias está por supuesto el momento. En 1971 El Salvador ya era otra realidad abruptamente transformada por el rápido desenlace de la guerra con Honduras que trajo una serie de consecuencias inesperadas para la sociedad salvadoreña. El debilitamiento y casi desaparecimiento del MERCOMUN, por el deterioro de las relaciones entre salvadoreños y hondureños; el regreso de miles de personas a El Salvador, exigiendo trabajo, prestaciones sociales, y un lugar para vivir; y finalmente el apareamiento de los grupos guerrilleros dibujaba una realidad muy distinta en un periodo de apenas dos años entre las dos huelgas de ANDES. Pero también hay otra diferencia en el discurso del gobierno y otros sectores sociales anticomunistas: estos acusaron a los líderes de ANDES de ser irresponsables, malos líderes, indiferentes y además comunistas. Para el caso se puede observar claramente que desde varios meses antes de la huelga ya los medios de comunicación estaban “orquestados” en contra de determinados personajes relacionados con ANDES y con el comunismo.

3.2.1 Los líderes “comunistas” de la segunda huelga de ANDES

Un año antes de la huelga de ANDES, los medios de comunicación empezaron a publicar una serie de notas referentes a Mélida Anaya Montes donde supuestos profesores le reclamaban por su indiferencia ante el despido de algunos docentes de la Facultad de Ciencias y Humanidades. A la vez que esto sucedía, los periódicos iniciaron una serie de publicaciones relativas a las asociaciones sociales, gremios y sindicatos en los que ligaban a estos con el comunismo.

En este primer momento no se les atacaba por tener una ideología comunista, sino que se le pedía tanto a Anaya como a Roberto Barahona que se expresarán en

contra de los despidos y que actuaran, la primera como dirigente de ANDES y el segundo como miembro del tribunal de la carrera docente, para lograr un trabajo digno y bien remunerado para los maestros removidos de la Facultad y sus familias.²⁰ Poco menos de un mes después de publicada la nota que criticaba la conducta indiferente de Anaya y Barahona, surgió una publicación firmada por el profesor Felipe Cándido Romero que retomaba los argumentos de indiferencia ante los despidos en la UES, pero además se señalaba a Anaya por apoyar a Fabio Castillo y su camarilla de “comunistoides”, se le acusa de apoyar a los maestros de secundaria pero no a los compañeros despedidos de la Facultad de Humanidades, y finalmente se le juzga por ser contradictoria en sus declaraciones y posturas, ya que para el editorialista Cándido Romero, Anaya había declarado que el magisterio era apolítico, sin embargo declaraba a la vez tener una ideología revolucionaria.²¹

A Roberto Barahona, se le acusaba de apoyar al rector Fabio Castillo y su grupo dentro de la UES, pero se le recuerda que en el pasado él había sido miembros del PRUD y del Ministerio de Educación en tiempos de Lemus. En los momentos en que se le señalaba de indiferente y de estar en contra del gremio – entre abril y mayo de 1970 – se le estaba pidiendo actuar en apoyo a los maestros removidos. Por su parte, a Mélida Anaya se le critica una vez más porque en la marcha del día del trabajo que se realizó el 1 de mayo de 1970 se le vio detrás de un “cartelón” con la figura de Lenin, mezclando de esa forma una vez más política y las luchas del gremio por su posición como líder magisterial.²² La campaña de desprestigio a la imagen pública de Mélida Anaya Montes continuó con fuerza a raíz de publicaciones que ella misma realizó para criticar la Reforma Educativa del gobierno de Sánchez Hernández.

²⁰ Universitarios Independientes, “Emplazamiento a los líderes magisteriales Lic. Mélida Anaya Montes y Lic. Roberto Barahona”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 23 de abril de 1970, pág. 37.

²¹ Felipe Cándido Romero, “Preguntas a la mala líder Mélida Anaya Montes”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 18 de mayo de 1970, pág. 20.

²² Gladys Azucena Escobar Pérez, “Al magisterio nacional”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 21 de mayo de 1970, pág. 32.

Por ejemplo, Mérida publicó un trabajo titulado “Estado actual de la educación en El Salvador” y a raíz de ese escrito la profesora Julia Yolanda Durán, criticó la posición de Mérida y sus planteamientos referentes a la enseñanza, porque según Mérida, la educación en el país debía de enseñar el materialismo como un complemento de la concepción idealista de la sociedad. Sin embargo, esta forma de decirlo y plantearlo a mediados de 1970 llevó a generar serias críticas por ser una postura comunista. A Mérida se le criticó incluso su estilo de escribir y su redacción, acusándola de tener una formación deficiente y que además, estaba infectada del sarampión comunista. Se le acusó además de padecer de cientificismo que “no es otra cosa que producto de un serio desorden mental de lecturas mal dirigidas y peor asimiladas”. La profesora Durán decía que era un estudio “sumamente superficial y gravemente parcial”, – además de dogmático – en el que parecía más grave la postura de Mérida que el problema de la educación. Como conclusión de las publicaciones, se le recomienda a Mérida que mejore su ortografía, estilo, cientificismo y su petulancia académica; además de que se curara del sarampión comunista. Todas estas publicaciones aparecidas en los periódicos intentaban generar en la opinión pública una idea de que los movimientos sociales no tenían razón en sus peticiones y que sus líderes actuaban por intereses propios, por conveniencia o por estar dogmatizados por la ideología comunista.²³

En este sentido, el discurso anticomunista cambia en relación a unos años antes, porque los ataques iban dirigidos a personas, se concretizaban en alguien y no eran sólo acusaciones superficiales de infiltración; esta vez, los líderes se identificaban como comunistas. En realidad lo más importante para los maestros que hacían estas acusaciones era la indiferencia de los líderes, pero también se prestaban al juego de desprestigio que un año después se iniciaría con más fuerza como resultado de la segunda huelga de ANDES.

²³ Julia Yolanda Durán Castro, “¿Quién es quién? La Dra. Anaya Montes y la Escuela Marxista I”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 2 de julio de 1970, pág. 19; e *Ibíd.*, “¿Quién es quién? La Dra. Anaya Montes y la Escuela Marxista II”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 3 de julio de 1970, pág. 17.

Resulta interesante que para mediados de 1970 se percibía que las relaciones entre el magisterio y el gobierno continuaban siendo muy delicadas y que en cualquier momento se podía repetir la experiencia de 1968 con otra huelga. Como se puede apreciar se señaló a algunos líderes de ser comunistas y de desvirtuar las luchas del magisterio. Pero también es posible ver que varios sectores sociales seguían generando una serie de publicaciones anticomunistas que prevenían sobre los movimientos sociales. Por ejemplo, se atacaba las celebraciones del 1 de mayo, diciendo que estaban modificadas para hacerlas lucir a favor de los gremios y sindicatos, cuando en realidad la celebración hacía referencia a un evento de abuso hacía las autoridades. Claro que mientras se acusaba de comunista a Mérida Anaya por apoyar el desfile del día del trabajo detrás de una imagen de Lenin, los medios hacían lo suyo señalando a esta celebración de comunista y de celebrar un momento histórico en el que sindicatos infiltrados por comunistas agredieron a la policía.²⁴

Por supuesto la lucha contra el comunismo debía continuar. Por eso además de las celebraciones del 1 de mayo, también se publicaban artículos de opinión de gremios profesionales advirtiendo sobre la realidad, en la que el PCS era un partido ilegal al que se le permitía su existencia y que además apoyaba las pretensiones de dominio mundial de los comunistas. Por supuesto que las acusaciones de estar politizando al gremio magisterial eran muy frecuentes; incluso el Ministerio de Educación hacía llamados a ANDES para que no estuviera mezclándose con partidos y líderes políticos y que se abstuviera de hacer paros de labores ilegales. También se pretendía mostrar divisiones entre maestros que se declaraban “independientes” y los afiliados a ANDES, haciendo parecer que esta asociación se había debilitado. Todo este ambiente iría en aumento en la medida que se acercaba el año de 1971 cuando los maestros se organizaron y lucharon por una ley de escalafón.

²⁴ “Celebración comunista del 1° de mayo” (Editorial), en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 4 de mayo de 1970, pág. 11, en esta nota se dice que el monumento conmemorativo a la celebración del 1 mayo de 1886, erigido en Chicago, tiene a sus pies la inscripción: “en nombre de la Ley, deteneos”, por lo que dicha celebración no tiene relación con los trabajadores muertos, sino con los policías asesinados en el hecho. Ver también: “Una encubierta celebración histórica” (Editorial), *El Diario de Hoy*, San Salvador, 4 de mayo de 1970, pág. 11.

3.2.2 El Papel de los medios de comunicación escritos en la segunda huelga de ANDES (1971)

Como se ha planteado, el conflicto entre magisterio y gobierno se inició cuando ANDES formuló un anteproyecto de ley de escalafón, que mejoraría los salarios de los profesores. Ante la negativa de la Asamblea Legislativa de discutir ese anteproyecto la ANDES organizó una huelga general de alrededor de 12,000 maestros a nivel nacional. La huelga inició un 8 de julio de 1971 y tenía por finalidad ejercer presión para que el anteproyecto de ley fuera discutido y aprobado por la Asamblea Legislativa. Los medios de comunicación llevaron al público las posturas de los involucrados. Por ejemplo, el gobierno se expresaba por medio de campos pagados a nombre del Ministerio de Educación y su mayor argumento era que los maestros eran responsables directos de la educación de los niños y adolescentes, con lo que intentaba involucrar a los padres de familia en el conflicto como los responsables de la educación de sus hijos. Una de las primeras notas – un día antes de que se iniciase la huelga – exponía que el Ministerio de Educación había elaborado un plan quinquenal de trabajo en el que ya se contemplaba la Ley del Escalafón para los maestros y que este aumento en los salarios se aplicaría desde 1972; por ende, se decía, los reclamos de la ANDES eran injustificados y su anteproyecto de Ley no tenía que ser discutido y la huelga además de inmoral era ilegal, por lo que no tenía tampoco razón de ser.²⁵

Los miembros del gobierno también se expresaron en contra de la huelga. El ministro de defensa, el general Fidel Torres, se manifestó diciendo que los rumores de su participación en las elecciones de 1972 eran falsos y que lo realmente importante en ese momento era el movimiento de los maestros en ANDES quienes tenían todo el derecho de luchar por sus aspiraciones gremiales, pero que lamentablemente su dirigencia estaba infiltrada por elementos de extrema izquierda. Sobre las acusaciones de abuso de los

²⁵ Ministerio de Educación. “Ante la conciencia nacional el Ministerio de Educación define su posición ante el nuevo problema magisterial”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 7 de julio de 1971, pág. 44. Sobre la inconstitucionalidad de la huelga, el artículo 110 de la constitución de 1962 – vigente en el momento de la huelga – prohibía explícitamente cualquier huelga o interrupción de labores en el sector de empleados públicos.

cuerpos de seguridad, el ministro lo desmintió diciendo que los involucrados en los desordenes que surgieron luego de la marcha de los días 16 y 17 de julio fueron puestos en libertad un día después; agregó que “introducir el desorden y la violencia en el país buscan los comunistas”, insinuando que las declaraciones de los dirigentes de la ANDES eran mentiras de los comunistas infiltrados y que pretendían engañar a quien las creyera.²⁶ Torres argumentó que los cuerpos de seguridad y las Fuerzas Armadas (FAES) conocían muy bien sus deberes y que mantendrían el orden a toda costa ante los que infringieran la ley: “A raíz de la huelga de maestros, se me ha consultado sobre la actitud del Ministerio de Defensa. Soy enemigo de amenazar, y menos al pueblo que conoce sus deberes.”²⁷

A inicios de agosto el Ministerio de Educación hizo una nueva publicación en los dos periódicos de mayor circulación, en la que recordaba a los maestros que su prioridad debían de ser sus alumnos y que la huelga los afectaba directamente a estos, no al gobierno. Además se recordaba a los maestros huelguistas que las peticiones por las que se fueron a la huelga ya habían sido consideradas por el gobierno y que las demandas se estaban desfigurado al solicitar que se permitiera la sindicalización campesina en el Código de Trabajo, aspecto que no estaba considerado dentro de las demandas originales de la huelga. En el mismo campo pagado se asegura que la Ley de Escalafón del Ministerio de Educación ofrecía mejorías considerables para los maestros, incluso mejores que las propuestas por la ANDES en su anteproyecto de Ley; también se aseguraba que no se tomarían represalias contra los maestros huelguistas que regresaran a las aulas antes del 9 de agosto de 1971. Según el Ministerio de Educación, muchos profesores se fueron a la huelga por desconocimiento de la realidad o por presión. Al

²⁶ Ver: “Torres ve mano roja en huelga de ANDES”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 17 de julio de 1971, págs. 4 y 22; y “Comunistas buscan violencia: Torres”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 20 de julio de 1971, págs. 3 y 37.

²⁷ “Orden y tranquilidad garantizará defensa”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 18 de julio de 1971, págs. 3 y 8.

final de la nota se afirma que la lucha había degenerado en una cuestión política y que los padres de familia y los alumnos serían los más afectados.²⁸

Además de los sectores del gobierno que se expresaron en contra la huelga de la ANDES, surgió también una buena cantidad de campos pagados sin firma que criticaban y cuestionaban a los maestros huelguistas. El argumento principal de estos campos era que los alumnos quedaban en abandono total a raíz de la huelga magisterial, pero además se aseguraba, referente a los líderes de la ANDES, que los hijos de Mario López estudiaban en un colegio privado y que le pagaba la ANDES; a Mélida Anaya igual que a Mario Medrano, les pagaba la UES y ninguno de los dos tenían hijos; de Juan González se decía que tenía permiso con goce de sueldo. De esta forma se trataba de asegurar que ellos no saldrían perjudicados y que el pueblo salvadoreño los llamaba "enganchadores".²⁹

A inicios de julio de 1971, los campos pagados en contra de la ANDES, la huelga magisterial y sus dirigentes toman claramente características de propaganda negra, ya que las publicaciones aparecían sin citar fuente y asegurando una serie de características sobre los líderes de ANDES que no eran fáciles de comprobar, deformando la imagen pública de estas personas y del movimiento magisterial en general. Se pueden citar al menos 10 publicaciones sin firma que mantienen como argumentos principales los de una huelga inútil, la manipulación de líderes comunistas y oportunistas, la pérdida de clases e incluso el año escolar, así como la deficiente atención prestada a los alumnos afectados por la huelga y finalmente la intención de crear un resentimiento de los padres de familia hacia el magisterio nacional por su negligencia e irresponsabilidad.³⁰ No se sabe quien pagaba por ellos pero a lo largo del primer mes de huelga fueron frecuentes.

²⁸ El mismo día aparece la misma nota en *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy*, sin el más mínimo cambio: Ministerio de Educación, "Llamado a los maestros en huelga", en *La Prensa Gráfica*, 7 de agosto de 1971, pág. 14; e Ídem., "Llamado a los maestros en huelga", en *El Diario de Hoy*, 7 de agosto de 1971, pág. 12.

²⁹ "¿Y estos son los líderes?", en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 14 de julio de 1971, pág. 40.

³⁰ "Querido maestro ¿Por qué abandonas a tus alumnos?", en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 8 de julio de 1971, pág. 34; "Querido maestro ¿Qué culpa tienen los niños y los padres de familia?", en *La*

Al igual que en 1967 cuando se acusó al profesor Abullarde de tener documentos comunistas en su poder, en julio de 1971 se acusó al profesor Juan Humberto González de traer consigo desde Costa Rica, copias de la obra “Minimanual del Guerrillero Urbano”, las cuales le fueron decomisadas por las autoridades a su ingreso al país. La propaganda negra que se lanzó a mediados de 1971 contra los maestros, contempló este particular caso en el que se decía haber encontrado pruebas de la infiltración de ideas subversivas en el magisterio. La obra citada (escrita por el brasileño Carlos Marighella) contemplaba entre sus páginas los objetivos de las guerrillas, entre las que se destacaban en las publicaciones de los periódicos “las huelgas e interrupciones de trabajo, en los locales de trabajo o enseñanza, para perjudicar a los que trabajan o estudian”, en referencia explícita a la huelga que se vivía, junto con referencias a secuestros y ajusticiamientos.³¹

Al igual que un año antes se encuentran publicaciones de maestros que no apoyaban a la ANDES. Así, los profesores Oscar Armando Avendaño, Alfredo Chávez Saravia y Julia Yolanda Durán Castro – quienes un año antes habían publicado algunos artículos contra Mélida Anaya – redactaron un “Manifiesto a la conciencia del

Prensa Gráfica, San Salvador, 9 de julio de 1971, pág. 45; “Querido maestro, ¿Por qué abandonas a tus alumnos?”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 9 de julio de 1971, pág. 55; “La huelga inútil”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 13 de julio de 1971, pág. 45; “La farsa de la reposición. La huelga contra los niños campesinos”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 14 de julio de 1971, pág. 22; “¿Y estos son los líderes?”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 14 de julio de 1971, pág. 40; “La verdad de dos líderes”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 14 de julio de 1971, pág. 42; “¿Y estos son los líderes?”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 14 de julio de 1971, pág. 24; “La verdad de dos líderes”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 14 de julio de 1971, pág. 26 y “La manifestación de los ‘maestros’”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 14 de agosto de 1971, pág. 26 (este campo pagado es una fotografía de Shafick Handal y Fabio Castillo en la marcha convocada por la ANDES).

³¹ Sobre el decomiso de las obras al profesor González: “Literatura comunista se le decomisa a maestro de ANDES”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 14 de julio de 1971, pág. 3 y los artículos que citan este incidente y partes del “Minimanual del guerrillero urbano”: “La verdad de dos líderes”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 14 de julio de 1971, pág. 42 y “La verdad de dos líderes”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 14 de julio de 1971, pág. 26. Cabe señalar que el “Minimanual del Guerrillero urbano” no menciona las huelgas explícitamente, sino que dice en la sección 18, apartado f “paros e interrupciones de trabajo”. Es importante señalar el pequeño matiz que se hace en las publicaciones porque el público identificaba de inmediato huelga con la realidad que vivía, pero no así un paro o interrupción ocasional de los lugares de trabajo, se puede ver una copia de este Minimanual en: <http://www.geocities.com/guerrillasenlatinoamerica/minimanual.htm#tecnica> (visitado el 5 de julio de 2008).

magisterio salvadoreño”. Este manifiesto hacía pública la preocupación de los citados maestros porque el magisterio había caído en manos de los comunistas. Su argumento se basaba en un texto escrito por Mélida Anaya Montes titulado “ANDES y su participación en política”. En el campo pagado, titulado como un manifiesto, los citados profesores afirmaban que se planteaba la conducta que se esperaba de los maestros y la meta de su organización. Se citan párrafos del trabajo de Mélida donde claramente desarrolla y propone la lucha armada para lograr el quiebre del sistema de dominación en el que se vivía. Incluso se le acusa de escribir sobre las etapas de la historia y del paso del capitalismo al socialismo y de ahí al comunismo. Los profesores responsables de esta publicación dicen que el texto sobre el papel del magisterio en política planteaba la adopción de una política revolucionaria y la violencia en todas sus formas y así resolver los problemas sociales, económicos y políticos. Para estas personas, los planteamientos de Mélida eran una muestra irrefutable de que el PCS se había infiltrado exitosamente en el magisterio.³²

Al final de la nota se puede observar que por primera vez en las publicaciones se menciona la posibilidad de una “guerra intestina” del pueblo salvadoreño. Los planteamientos violentos que supuestamente hacía Mélida mostraban que la guerra civil era una posibilidad que nacía de sus perversos planteamientos. De una forma casi apocalíptica se planteaba que de lograr sus intenciones, el magisterio y la sociedad salvadoreña tendrían un futuro desastroso. La relación entre los líderes del magisterio y el PCS no se ponía en duda. Sin embargo, en el texto puede percibirse que Mélida Anaya estaba planteando en realidad un distanciamiento de los planteamientos revolucionarios del PCS:

Los focos guerrilleros en América han elevado la conciencia de millones de habitantes en un tiempo tan corto (más directamente a raíz

³² “Manifiesto a la conciencia del magisterio salvadoreño”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 7 de julio de 1971, pág. 47.

del triunfo cubano-1959) en 12 años como no lo han hecho los partidos izquierdistas confiados a la lucha verbal.³³

En este pequeño extracto del escrito de Mérida se aprecia que sus planteamientos estaban alejándose de la línea del PCS que abogaba por esperar las condiciones objetivas de la revolución y estaba manejando un nuevo planteamiento de guerra de guerrillas. Esta opción de toma del poder fue una constante dentro del PCS que llegó a inicios de la década de 1970 a dividir el movimiento izquierdista entre los que apoyaban el modelo de los partidos comunistas y la nueva izquierda latinoamericana que buscaba el poder por la vía armada inspirados en la revolución cubana. De cualquier forma estos detalles no fueron percibidos por los autores anticomunistas de este campo pagado, pero la preocupación y el señalamiento a un día de iniciarse la huelga, llevó a que la opinión pública tuviera la certeza de que el magisterio estaba siendo infiltrado por los comunistas.

Además del Ministerio de Educación, el Ministro de Defensa y los profesores no afiliados a ANDES, los padres de familia plantearon su preocupación e indignación ante los señalamientos que se hacían en contra de los maestros en huelga. Con frases como “TODOS AUTÉNTICAMENTE SALVADOREÑOS”, “DIRECTRICES DEL PARTIDO COMUNISTA SALVADOREÑO” y “CONTRA LA HUELGA DE MAESTROS DECRETADA POR LOS ‘LÍDERES’ DE ANDES”, los padres de familia firmantes decían que a Mérida Anaya se le habían demostrado sus lazos con el comunismo, pero también les preocupaba que con la huelga se pretendía crear inquietud y un ambiente de insatisfacción para desatar el caos en el país.³⁴

Sin embargo, las muestras de apoyo al magisterio también se hicieron presentes: en algunas notas los alumnos y las autoridades de la UES se expresaron a favor de la huelga convocada y dirigida por la ANDES. Las publicaciones muestran la solidaridad de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) quienes

³³ *Ibíd.*

³⁴ “Repudio de padres de familia a la huelga de maestros”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 9 de julio de 1971, pág. 32.

además de apoyar la huelga excitaban a los demás sectores organizados como los sindicatos y partidos políticos a unirse, a pronunciarse y a denunciar la actitud del gobierno pues “sólo una profunda y decidida lucha de los trabajadores dedicada a conquistar para sí el poder político, dará soluciones a los problemas salariales, asistenciales, culturales y de todo tipo de estos sectores.”³⁵ La nota incluso compara al ministro de educación Walter Béneke con Hitler. Obviamente las declaraciones de este comunicado convenían a un medio con línea editorial anticomunista como lo era *La Prensa Gráfica*, pues dicho campo daba la razón a los argumentos que acusaban a los estudiantes de la UES de ser unos revolucionarios comunistas. El Centro Universitario de Oriente también apoyó a la ANDES y se declaró en contra de la campaña que se estaba realizando para desprestigiar a esa organización. Para esta dependencia de la UES, la lucha del magisterio era justa por lo que había que apoyar y unirse a las protestas, pero también buscar una solución al problema.³⁶

Por su parte, los alumnos y catedráticos de la Ciudad Normal “Alberto Masferrer” junto a los maestros de la Televisión Educativa, también expresaron su apoyo a la huelga de la ANDES. Por parte de los alumnos, un comunicado con tres considerandos planteaba que la no aprobación de la Ley de Escalafón presentada por la ANDES, la negativa de la Asamblea a discutir ese proyecto y la injusta situación salarial ante los altos costos de la vida, los llevaban a solidarizarse con la lucha del magisterio.³⁷ Al final de la nota, además de su solidaridad con la huelga, señalaban a los maestros Oscar Avendaño, Alfonso Chávez y Julia Durán como miembros espurios del magisterio – cabe recordar que estos profesores fueron los que escribieron artículos sobre Mélida Anaya desprestigiándola y acusándola de comunista.³⁸

³⁵ Consejo Ejecutivo de AGEUS, “AGEUS ante la huelga magisterial”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 13 de julio de 1971, pág. 56.

³⁶ Centro Universitario de Oriente, “Pueblo Salvadoreño”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 14 de julio de 1971, pág. 28.

³⁷ “Los profesores alumnos de la Ciudad Normal ‘Alberto Masferrer’ ante el pueblo salvadoreño”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 10 de julio de 1971, pág. 20.

³⁸ Uno de los artículos a los que se hace referencia es: “Manifiesto a la conciencia del magisterio salvadoreño”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 7 de julio de 1971, pág. 47.

Los catedráticos de la Ciudad Normal “Alberto Masferrer”, junto a los maestros de la Televisión Educativa – que operaba y transmitía desde la Ciudad Normal todavía en 1971 – apelaban a que los mecanismos institucionales manifestaban una indiferencia y desgano ante las peticiones del magisterio nacional y que sólo hacían promesas sin garantía de solución, por lo que las protestas que efectuaban estaban plenamente apoyadas por el gremio de maestros miembros de la Ciudad Normal.³⁹ Otros sectores también apoyaron la huelga de ANDES y sus peticiones ante el gobierno. Por ejemplo, la Asociación Salvadoreña de Educadores Universitarios (ASEU) a través de sus miembros donaron 3,000 colones a la líder Mélida Anaya Montes.⁴⁰ También los miembros del Sindicato de Trabajadores del Seguro Social (STISS) se pronunciaron diciendo que la lucha de los maestros era justa y que ningún empleado conseguiría mejorar sus condiciones si no era por medio de la lucha decidida, valiente y sistemática. Además aseguraba que el gobierno en lugar de discutir seriamente el Anteproyecto de Ley presentado por ANDES, había realizado actos represivos por medio de los cuerpos de seguridad.⁴¹

La oposición o el apoyo de diferentes organizaciones sociales hacia la ANDES dividió la opinión pública, pero fue la intervención de la iglesia católica – a través del arzobispo Chávez y González – lo que puso fin a la huelga el 31 de agosto de 1971. *La Prensa Gráfica* informó en la portada de la edición del 1 de septiembre y en una noticia que el conflicto había terminado y que el gobierno no iba a sancionar a ningún maestro, el tiempo perdido se iba reponer y los sueldos iban a ser cancelados.⁴² Por su parte *El Diario de Hoy* publicó una noticia similar a la de *La Prensa Gráfica* con la inclusión de

³⁹ “Los catedráticos de Ciudad Normal “Alberto Masferrer” y maestros de Televisión Educativa ante el pueblo”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 1 de julio de 1971, pág. 30.

⁴⁰ En *La Prensa Gráfica*, 28 de julio de 1971, pág. 53.

⁴¹ Junta Directiva General del STISS, “Pronunciamiento del sindicato de trabajadores del ISSS”, 2 de julio de 1971, pág. 18.

⁴² “ANDES aceptó ayer posición del gobierno”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 1 de septiembre de 1971, págs. 3 y 11.

un punto sobre la formación de una Comisión con miembros del gobierno, la ANDES y observadores imparciales para continuar con la discusión de los problemas planteados.⁴³

Aún después de haberse resuelto el conflicto, los medios seguían insistiendo en que la huelga estuvo infiltrada y liderada por comunistas. Como muestra, la columna escrita por Juan Ulloa, quien aseguraba que un conocido suyo en un viaje a Alemania había tenido la oportunidad de comparar el mundo occidental y la realidad comunista, en la cual encontró gente con hambre, harapienta y enferma. Describía a la Alemania oriental como un infierno en la tierra. Lo interesante es que en su nota afirma este autor que su amigo viajero le aseguró “que era desde allá donde se instruía a los comunistas de aquí, sobre lo que debería de hacerse dentro del mismo movimiento magisterial”. La nota afirmaba que el desorden y el caos era el ambiente que los comunistas disfrutaban y deseaban con el fin de tomar el poder, y recordó que en tiempos de Romero Bosque se les permitió tal grado de libertad que pudieron ganar las elecciones y, por lo tanto, el general Hernández Martínez tuvo que fusilarlos.⁴⁴

En general, el papel de los medios de comunicación – al menos en el caso de los dos rotativos de mayor circulación en el país – fue el de llevar a los lectores las diferentes posturas de los sectores sociales interesados e involucrados en el conflicto entre el magisterio y el gobierno. Pero algunas publicaciones aparecieron sin autor, lo que lleva a pensar que tanto gobierno como medios utilizaron técnicas propias de la propaganda política. No queda registro formal del uso de la censura pero sí se puede apreciar que en el caso de los maestros señalados de comunistas, estos nunca tuvieron la oportunidad de desmentir en los medios a sus acusadores.

Por otro lado, el conflicto tuvo un cariz distinto al que originó la huelga de 1968. En esta ocasión los maestros líderes del movimiento fueron directamente señalados como comunistas y se hizo uso de la propaganda para desprestigiar su reputación, pero

⁴³ “Última hora nacional. ANDES acepta propuesta del gobierno. Reanudan clases hoy en el país”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 1 de septiembre de 1971, págs. 3 y 24.

⁴⁴ Juan Ulloa, “Plan comunista que fracasó en El Salvador”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 13 de septiembre de 1971, págs. 7 y 66.

además se generó una solución negociada que el gobierno presentó como propuesta propia. Queda claro al final, que la solución fue dialogada en un momento en el que la violencia de los grupos guerrilleros empezaba a hacerse presente y que el gobierno a través de los cuerpos de seguridad pública también contribuía a un ambiente altamente conflictivo y violento.

3.3 EL DISCURSO ANTICOMUNISTA EN LAS ELECCIONES DE 1972

Cuatro características del discurso anticomunista resaltan en la campaña política de las elecciones de 1972. La más importante y recurrente es la infiltración comunista, pero también hay que considerar las acusaciones de frentismo político o alianzas políticas, las elecciones en sí como repudio de la sociedad ante el comunismo y el intento de golpe de estado del coronel Mejía (quien fuera acusado de comunista).

Las elecciones se realizaron el 20 de febrero de 1972 pero, como ya era costumbre, los medios de comunicación empezaron desde tiempo atrás a publicar una serie de notas sobre las principales temáticas en juego. Una de ellas tenía que ver con los retos que enfrentaría el nuevo Presidente de la República. Se recordaba, por ejemplo, que el presidente Fidel Sánchez se había enfrentado a huelgas de varios tipos y el conflicto con Honduras y sus repercusiones. Pero todos esos problemas los enfrentaron juntos pueblo y gobierno para llegar a las soluciones necesarias, dejando así en claro que los retos del nuevo gobierno deberían de enfrentarlos los distintos sectores de la sociedad como un todo integrado. Sin embargo, la infiltración comunista fue uno de los retos que Sánchez Hernández dejaba inconcluso.

Así también, se mencionaba que la silenciosa conspiración comunista – según el columnista César Escobar – fue uno de los problemas que enfrentaron tanto Rivera como Sánchez Hernández y que sin duda enfrentaría el nuevo presidente. La columna de Escobar decía que la tolerancia política del gobierno de Sánchez Hernández había permitido que el comunismo tomara fuerza convirtiéndose en el enemigo jurado del

estado, además de que se le había permitido infiltrarse en partidos políticos que agitaban la bandera de la religión cristiana. A pesar del tono alarmante del escrito, el autor aseguraba que el comunismo estaba perdiendo fuerza objetiva y moral, debido a que no lograba alcanzar sus intereses de "dislocar" el orden público para tomar el poder. La democracia salvadoreña no se confiaba y la libertad se debía dosificar debido a las intrigas externas que motivaban a estudiantes en función revolucionaria y que terminaban convirtiendo a campesinos inocentes, obreros y resentidos en tontos útiles.⁴⁵

El articulista derrochaba elogios sobre ambas administraciones – las de Rivera y Sánchez Hernández – diciendo que habían mantenido el orden respetando las leyes y que el próximo gobernante debía de procurar lo mismo, a pesar de las dificultades que encontrara. “Puede calificarse esta administración como la más tormentosa [...] pero al mismo tiempo hay que advertir en ella segura ejecución en su proceso de acuerdo a las urgencias nacionales.”⁴⁶

A inicios de 1972 se publicaron de nuevo artículos que llamaban la atención ante la infiltración comunista. Los comunistas, si bien respondían a las influencias internacionales, estaban en tierras salvadoreñas y los articulistas entonces ya advertían sobre los peligros en casa que “pretendían desvirtuar el orden constitucional del país” a partir de Rusia y sus “satélites” (refiriéndose a Cuba y Chile). Se afirmaba que los comunistas sabían cómo actuar y que las condiciones de El Salvador, tan densamente poblado y reducido en territorio, constituían tierra fértil para promesas como el reparto de tierras que llevaría a sembrar odio contra la empresa privada y, por lo tanto, a crear conflictos entre el capital y el trabajo.⁴⁷ Sobre los medios de comunicación se comentaba que tenían una gran responsabilidad de orientar al público:

⁴⁵ Julio César Escobar, “Periscopio. Una administración tormentosa II”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 29 de septiembre de 1971, págs. 6 y 18.

⁴⁶ Refiriéndose al periodo de Sánchez Hernández, ver: Julio César Escobar, “Periscopio. Una administración tormentosa III”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 30 de septiembre de 1971, págs. 6 y 24.

⁴⁷ Julio César Escobar, “La intermitencia comunista entre nosotros I”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 4 de enero de 1972, págs. 7 y 40.

Por su parte se advierte una campaña sistemática en el sentido de orientar al público lector, [...] señala con todas sus consecuencias, los dos caminos a seguir: el de la democracia [...] y el del comunismo, que anula la independencia de los pueblos.⁴⁸

Aparte del papel de los medios, el cual queda bastante claro en su enfoque según la cita anterior, los escritores anticomunistas creían que los sabotajes, las huelgas, los secuestros, las campañas de descrédito contra el gobierno e incluso las drogas, eran todas tácticas del comunismo para tomar control de las “masas populares”.⁴⁹ Como objetivo final, el comunismo pretendía la formación de un estado totalitario; Escobar, incluso, advierte sobre la amenaza que representa el comunismo en términos del ateísmo, la supresión de las religiones y el clero, la promoción de la libertad sexual y la revolución.⁵⁰ Todas estas características del discurso anticomunista dejan claro que su lógica era muy desordenada y que los autores de las columnas de opinión trataban de vincular cada aspecto de la sociedad con la infiltración comunista a través de ideas y personajes.

Al acercarse las elecciones, los partidos de oposición fueron tildados de comunistas. Se llegó a asegurar que el PDC se había debilitado en las elecciones de 1970 y que para recuperar poder y apoyo había construido una alianza con el PCS. Un columnista aseguraba que el PCS, a través de su órgano de divulgación *La Verdad*, confirmaba las acusaciones de alianzas políticas al decir que la derecha se había desquebrajado y que era el momento adecuado para conformar un frente político que aglutinara las fuerzas democráticas y populares del país para enfrentar al imperialismo, la oligarquía y el oficialismo. Es más, se aseguraba que no era el PCS el que motivaba este acercamiento con los demócrata-cristianos, sino que eran estos últimos los interesados en la alianza debido a su debilitamiento y las fuertes coincidencias ideológicas con los comunistas. Debido a estas muestras de unidad política, el

⁴⁸ Julio César Escobar, “La intermitencia comunista entre nosotros II”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 15 de enero de 1972, págs. 8 y 24.

⁴⁹ Julio César Escobar, “La intermitencia comunista entre nosotros III”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 17 de enero de 1972, pág. 47.

⁵⁰ Julio César Escobar, “La intermitencia comunista entre nosotros IV”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 18 de enero de 1972, págs. 6 y 15.

columnista aseguraba que el PDC era un instrumento de los comunistas y se prestaba al juego de estos voluntariamente.⁵¹

Así, se acusaba al frentismo político de atentar contra el desarrollo electoral salvadoreño. Es más, las alianzas e infiltraciones en los partidos políticos habían demostrado, con la experiencia chilena, que la tolerancia de la democracia hacía posible la llegada al poder de regímenes no deseados. Se decía que las tácticas de los comunistas buscaban la formación de frentes políticos con miras a participar en las elecciones y abrirle brecha al comunismo internacional. Por estas razones, se argumentaba que el comunismo internacional se estaba entrometiendo en los asuntos internos salvadoreños para instaurar un régimen comunista donde el estado "amo" no permitiría las libertades modernas ni la empresa privada, así como tampoco el derecho a reclamar servicios para la comunidad. Todas esas características perfilaban un estado totalitario.⁵²

Ya desde inicios de 1971 fue el mismo presidente Sánchez Hernández quien empezó a advertir que se acercaban meses de incertidumbre ante la amenaza comunista en las elecciones de febrero de 1972. También señalaba el mandatario que la tolerancia de la democracia no era signo de debilidad, sino muestra de las libertades del sistema en que se vivía. Sin embargo, aseguraba que algunos agitadores profesionales pretendían desatar una tragedia utilizando las aspiraciones gremiales, en especial las de los maestros. El presidente también señalaba que los gobernantes tenían que estar al servicio de los gobernados de manera justa, porque de no ser así se podía dar paso a la violencia.⁵³ A inicios de 1971, el presidente y algunos sectores aparentemente tenían la impresión de que las huelgas, la represión de los cuerpos de seguridad y los secuestros podían llevar a la violencia generalizada en cualquier momento.

⁵¹ Carlos Sandoval, "Temas Contemporáneos. Revelaciones del Partido Comunista", en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 1 de marzo de 1971, pág. 10.

⁵² Julio César Escobar, "Periscopio. ¿el frentismo político es táctica comunista?", en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 16 de octubre de 1971, págs. 8 y 21.

⁵³ "Una prevención a la subversión hace Sánchez Hernández" (editorial), en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 5 de mayo de 1971, pág. 7.

Algunos meses después, las declaraciones de Sánchez Hernández fueron más claras en referencia a las elecciones presidenciales de 1972. Con el título “Lucha contra los rojos en urnas pide FSH”, *La Prensa Gráfica* reportaba que el presidente demandaba de todos los sectores de la sociedad salvadoreña una lucha abierta en contra del comunismo – en referencia a la UNO – y su principal argumento eran los engaños del comunismo, que señalaban a los regímenes democráticos como dictaduras cuando el partido comunista en Rusia era la verdadera dictadura porque no permitía opositores.⁵⁴ En una publicación de dos páginas de extensión, los candidatos a presidente y vicepresidente del PCN, coronel Arturo Armando Molina y Dr. Enrique Mayorga Rivas, anunciaron que un componente principal de su plan de gobierno era la reforma agraria a fin de combatir el desempleo y aumentar los ingresos y servicios en las áreas rurales para mejorar las condiciones de vida del campesinado y evitar la migración a las ciudades. Según el comunicado era imposible desarrollar el país sin la inclusión de miles de campesinos al mercado de consumo, por lo que era “impostergable impulsar en El Salvador [...] un proceso de Reforma Agraria, dentro del marco de la Constitución Política.” Además de esas declaraciones que terminaban con décadas de negativas por parte de los gobiernos militares a tratar el tema agrario, Molina planteaba que, de ser electo, las prioridades de su gobierno serían los problemas del desempleo, la salud, la vivienda, la mendicidad y el crimen.⁵⁵ Extrañamente en todo el documento no hay ni una sola mención al comunismo, pero sí lo hay a uno de los principales cambios que los comunistas supuestamente harían de llegar al poder, según las advertencias de los mismos anticomunistas: la reforma agraria que atentaría contra la libertad y la propiedad privada.

No se deben entender estas declaraciones tempranas de los candidatos del PCN como el fin del uso del discurso anticomunista; por el contrario, Molina se definió claramente como anticomunista en medio de la campaña política. Como candidato del

⁵⁴ “Lucha contra los rojos en urnas pide FSH”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 27 de septiembre de 1971, págs. 3 y 11.

⁵⁵ “Mensaje al pueblo salvadoreño”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 20 de octubre de 1971, págs. 32 y 33.

PCN, el día de las elecciones reiteró su vocación anticomunista, además de que las prioridades de su gobierno serían el problema agrario y la cuestión social (salud, vivienda y trabajo). Los medios de comunicación le preguntaron por el establecimiento de una embajada rusa en el país, a lo que reaccionó diciendo que eso no era posible porque permitiría la infiltración comunista en el país.⁵⁶ Al afirmar que su oposición al comunismo nacía de la postulación del PCN, Molina no dejó dudas sobre la línea claramente anticomunista de su partido.

Los resultados de las elecciones dieron la victoria al coronel Molina, pero el evento electoral estuvo envuelto en un ambiente de fraude a raíz de los resultados dudosos que presentó el Consejo Central de Elecciones. Después de conocidos los resultados, la oposición quedó convencida de que por la vía de las elecciones era imposible llegar al poder y que el fraude había sido demasiado obvio. Sin embargo, un editorialista de *El Diario de Hoy* afirmó que el “sentimiento nacional es perfectamente anticomunista”, a pesar de que las elecciones no arrojaron datos contundentes y que la Asamblea debió elegir al nuevo gobernante. Agregó, no obstante, que una cosa era segura: todos los sectores de la derecha se habían pronunciado anticomunistas, previniendo el desastre que ocurriría si la UNO ganaba las elecciones. Es decir, las fuerzas democráticas no cometerían el error de entregarle el poder a la UNO si la gran mayoría de votantes se habían expresado anticomunistas.⁵⁷

En otro editorial que conservó el nombre de “el voto anticomunista del 20”, el editorialista de *El Diario de Hoy* comentó que los partidos oficiales por tradición habían contado con el apoyo de un gran número de simpatizantes, lo cual no era extraño porque se quería estar bien con los gobernantes. Mencionaba que sectores de opinión conscientes del peligro comunista habían estado advirtiendo sobre la infiltración comunista durante veinte años, pero acusaba a la oligarquía política y económica de

⁵⁶ “Decidido anticomunista se declara Molina”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 21 de febrero de 1972, págs. 9 y 17.

⁵⁷ “La nota del día. El voto anti-comunista en las elecciones del 20” (editorial), en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 25 de febrero de 1972, pág. 7.

haber estado “amamantado torpemente [a los comunistas] en la creencia de que el enemigo bien cebado pierde su fe y agresividad.” Sin embargo, agregaba, “Con las últimas elecciones se ha comprobado que si bien El Salvador no se ha sabido gobernar el sentimiento nacional es perfectamente anticomunista.”⁵⁸ Al final del editorial se dice que en la UNO existía un “contubernio” entre los dirigentes demócrata-cristianos y los comunistas. Del resto de personas alrededor de la UNO se dice que estaban ahí por llevarle la contraria al PCN, pues las personas se habían cansado del régimen militar, porque se buscaba una alternancia en el poder y porque los problemas nacionales debían resolverse mediante cambios fundamentales. Lo interesante de este editorial, a diferencia de las columnas de opinión y los editoriales de años anteriores, es la crítica al gobierno del PCN y el cansancio en parte de la sociedad salvadoreña frente a los gobiernos militares, lo que explicaba el debilitamiento de dicho partido en las elecciones. Aparentemente, algunos sectores de derecha, a través de intelectuales afines, empezaron a quejarse y exigir al gobierno mejoras sustanciales para el país. El editorial en cuestión, presumiblemente escrito por Napoleón Viera Altamirano (dada su posición de dueño y editorialista del periódico y las ideas que presenta), muestra claramente que la clase media no era siempre simpatizante del partido oficial y que la situación en el país era muy difícil para quien lo gobernara después de las elecciones de 1972, sobre todo si resultaba ganador un militar.

En una nota aparecida días después se hace un repaso de las elecciones y de las lecciones que dejaron: para el PCN, a pesar de haber ganado, le quedaba el mensaje de renovar sus cuadros, rectificar errores y “animarse de un sentido político más acorde a la realidad”; por su lado, el PDC había demostrado avances en las elecciones pero tenía una debilidad importante porque sin el apoyo de sectores de izquierda habría sufrido una gran derrota. Sobre el FUDI y el PPS, el editorialista decía que no desarrollaron una campaña más efectiva y estratégica para derrotar a los sectores de la izquierda política. Ante la posibilidad de un gane de la UNO, el editorialista aseguró que el país entero

⁵⁸ “La nota del día. El voto anti-comunista en las elecciones del 20” (editorial), en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 16 de marzo de 1972, pág. 7.

respondió de manera enérgica para evitar que cayera en manos de un grupo político que obedecía órdenes extranjeras y que no creía en la libertad humana sino que en el predominio de la violencia clasista. Quizás la crítica más fuerte era el haber permitido el desarrollo del comunismo en el país, una crítica poco velada a los gobiernos militares: "... hemos amamantado al comunismo, le hemos dado millones para que se difunda mientras gobernamos con desaciertos."⁵⁹

Lo cierto es que entre los mismos militares no había un acuerdo en relación al rumbo que estaba tomando el país. Poco antes de entregar la presidencia, hubo un intento de golpe de estado en contra de Fidel Sánchez Hernández. Este acontecimiento se entendió más bien como parte de la tradición golpista entre militares; los autores del periodo no lo relacionaron con el comunismo.⁶⁰ Sin embargo, sí existieron señalamientos de que la izquierda estuvo involucrada. El mismo Sánchez Hernández en declaraciones a la prensa dijo que la izquierda montó una campaña contra el gobierno para hacer ver el evento como un auto-golpe. Es más, se dijo que el golpe era de "tendencia izquierdista" al relacionar al coronel Mejía – líder del golpe – con José Napoleón Duarte, quien fuera candidato a la presidencia por la UNO en las elecciones de 1972. Otro de los implicados como amigo de Mejía fue Manuel Rafael Reyes Alvarado, empleado en dependencias del Estado y quien fue identificado por Sánchez Hernández con tendencias izquierdistas. Aunque en esta ocasión no se señaló a ninguna organización o al PCS, los lazos casi forzados entre el líder del intento de golpe de estado y personajes ligados a pensamientos de izquierda se prestaron para promover y crear consenso en la población, a partir de las declaraciones del presidente, de que la izquierda seguía infiltrándose en todo movimiento político del país.

⁵⁹ "La nota del día. El voto anti-comunista en las elecciones del 20" (editorial), en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 22 de marzo de 1972, pág. 7.

⁶⁰ Ver: Robert Armstrong y Janet S. Rubin, *El Salvador: el rostro de la revolución*, (San Salvador: UCA Editores, 1983), págs. 67-68; Knut Walter, "Heridos por la historia: la retórica de la intransigencia," en Álvaro Magaña (ed.), *El Salvador: la República*, (San Salvador: Banco Agrícola Comercial, 2000), págs. 539-540; Alastair White, *Op. Cit.*, págs. 347-348; Philip Williams y Knut Walter, *Op. Cit.*, págs. 85-86. Sólo hay un estudio que expone extensamente las motivaciones, el desarrollo y la conclusión del intento de golpe de estado del 25 de marzo 1972 y menciona someramente algunas relaciones entre la izquierda y el hecho referido: Hernández Pico et al., *El Salvador: Año político*, págs. 109-153.

3.4 LOS TRES PODERES DEL ESTADO Y LA INTERVENCIÓN A LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Uno de los eventos que han marcado la historia institucional de la Universidad de El Salvador, así como la memoria de miles de estudiantes y profesores aún vivos, fue la intervención de la Ciudad Universitaria por parte del gobierno del presidente Molina el 19 julio de 1972. Desde tiempos de Lemus (e incluso más atrás), la Universidad había sido señalada de estar infiltrada con elementos comunistas. A la intervención de julio de 1972 la precedieron acusaciones cada vez más fuertes de infiltración comunista y de líderes que orientaban mal a los jóvenes. A fines de 1971 se decía que profesores y otros estudiantes lavaban el cerebro a los estudiantes para que fueran parte de “organizaciones nihilistas, anarquistas, combativas del medio social” y siguieran como masa amorfa a falsos líderes, haciendo ver a los padres de familia que las autoridades universitarias eran las culpables de esta situación.⁶¹

Además de estos señalamientos a los estudiantes, profesores y autoridades universitarias, se aseguraba que dentro de la UES se podía conseguir cualquier tipo de material subversivo en forma de libros, folletos y “pasquines” que incitaban a la lucha de clases, la revuelta y la guerra civil. Lo peor para algunos era que la UES utilizaba el dinero de los contribuyentes para editar el material comunista que estaba prohibido en el país. Se decía que no sólo en la UES sino también en los colegios se les envenenaba la mente a niños y jóvenes.⁶²

Las acusaciones sobre el financiamiento de la UES con fondos públicos y el mal uso de estos no tardaron en aparecer. El mismo presidente, coronel Armando Molina, llamaba la atención sobre la impresión y venta de manuales y pasquines en la Universidad utilizando para ello dinero de la hacienda pública; así la UES amenazaba a las instituciones democráticas del mismo pueblo. Según el mandatario, esta situación era

⁶¹ Salvador G. Aguilar, “Piensan los padres de familia. Orientación marxista a las juventudes”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 27 de septiembre de 1971, págs. 10 y 29.

⁶² Manuel J. Aguilar Trujillo, “¡Vaya novedad! Descubren propaganda subversiva”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 5 de octubre de 1971, págs. 7 y 20.

preocupante porque mucho de ese material contribuía a una campaña de desprestigio contra los cuerpos de seguridad y la Fuerza Armada. Por otra parte, la intervención se justificaba, según el jefe del ejecutivo, porque las autoridades y los profesores universitarios enviaban a jóvenes y niños a la calle a tirar piedras y causar desórdenes para provocar a los cuerpos de seguridad, utilizando una “vieja táctica” de buscar mártires. Según Molina, “censuré la actitud deleznable de aquellos adultos que, bajo consignas internacionales y a veces para defender puestos bien remunerados [...] tratan de corromper o engañar a los jóvenes, con el propósito de destruir en ellos los valores de la nacionalidad, o de lanzarlos como fuerzas de choque de la subversión, del terrorismo y la violencia”. El presidente también señaló un “concurso” que se llevó a cabo en la UES que exaltó los sucesos de 1932, donde murieron miles de inocentes campesinos, a la vez que se insultó a las fuerzas armadas.⁶³ Según Molina:

Sé muy bien que en los países latinoamericanos, ha sido una tradición, en el pasado, el tildar de comunistas a los adversarios de los gobiernos. Este fue un recurso político que era producto de irresponsabilidad y a veces de torpeza. Aquí en nuestro país no ha sido necesario, porque los mismos dirigentes de la universidad, se han encargado de declararlo abiertamente.⁶⁴

A estas acusaciones se agregaron otras, como el intento de intercambio académico con profesores rusos y suramericanos que, en el caso de la UES, suponía involucrar a personas con ideas extrañas en la formación de la juventud.⁶⁵ Estos hechos señalados por los periódicos se completaban con críticas a los gobiernos precedentes por la tolerancia y libertad concedidas a la Universidad a través de la autonomía, que había

⁶³ “Advertencia de Molina a rojos”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 20 de julio de 1972, págs. 3, 22, 29 y 51.

⁶⁴ *Ibíd.*, pág. 22; y “Mensaje dirigido al pueblo salvadoreño el 19 de julio de 1972, con relación al problema de la Universidad”, en *Mensajes y Discursos del señor presidente de la República, Coronel Arturo Armando Molina*, (San Salvador: Publicaciones del Departamento de Relaciones Públicas, 1972), pág. 20.

⁶⁵ “¿Ayudando y consolidando la penetración comunista?” (editorial), en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 10 de marzo de 1972, pág. 7 y Fuentes Castellanos, “Oteando el horizonte. Hacia una universidad de compromiso socialista I”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 7 de abril de 1972 págs. 6 y 18.

permitido que los comunistas abusaran y utilizaran la universidad como un centro de refugio e influenciaran a la sociedad a través de los jóvenes.⁶⁶

Además de todas las acusaciones que se realizaron en contra de la Universidad y que no pasaban de ser meros señalamientos, una acción concreta fue la que llevó a la intervención y cierre del “Alma Máter”. Las autoridades de la Universidad de El Salvador fueron acusadas ante la Corte Suprema de Justicia (CSJ) de haber reformado el Estatuto Orgánico de la Universidad, suprimiendo el voto secreto en las Asambleas Universitarias y minando así las prácticas democráticas dentro de este centro de estudios. La acusación fue realizada por la Federación de Asociaciones de Profesionales Académicos quienes representaban los intereses y preocupaciones del sector profesional dentro de la UES y que se había retirado ante los abusos que se cometían dentro de esa institución. Según los señalamientos publicados, los mismos estudiantes se expresaron en contra de los intereses de pequeños grupos políticos que estaban minando el correcto funcionamiento de la UES y la elección de sus autoridades. La eliminación del voto secreto dio lugar a que se ejercieran presiones y amenazas para elegir a determinados candidatos, además de crear un ambiente tenso ante la posibilidad de represalias e intimidación por parte de “grupos comunistas”.⁶⁷ Este recurso de inconstitucionalidad fue presentado en febrero de 1971; luego, la Asamblea Legislativa emitió el acuerdo No. 41 en julio de 1972, lo que le permitió al jefe del ejecutivo intervenir y cerrar por un año el máximo centro de estudios del país.

Las acciones conjuntas de los tres órganos del estado sugieren que la situación dentro de la UES era caótica. Las acusaciones en los medios de comunicación se centraban en varios problemas. Uno de los primeros señalados fue la impresión y edición de material “subversivo”. Además, se llegó a asegurar que entre los estudiantes

⁶⁶ Fuentes Castellanos, “Oteando el horizonte. Hacia una universidad de compromiso socialista I”, en *El Diario de Hoy*, 7 de abril de 1972, págs. 6 y 18 e Ídem, “Oteando el horizonte. Hacia una universidad de compromiso socialista II”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 8 de abril de 1972, págs. 8 y 35.

⁶⁷ Estos señalamientos son parte de las declaraciones de la Sociedad de Estudiantes de Medicina “Emilio Álvarez” y se recogen en el texto: Gobierno de la República de El Salvador, *Antecedentes de la reestructuración de la Universidad de El Salvador*, (San Salvador: Impresora Universal, 1972) págs. 1-3.

de Áreas Comunes – es decir, los estudiantes de nuevo ingreso y los primeros años de estudios generales – se repartían escritos como “Bases de organización del Partido Comunista”, “Estatutos de la Juventud Comunista de El Salvador”, “Mini-manual del guerrillero urbano”, “22 preguntas a un revolucionario” y otros más.⁶⁸ Los periódicos mencionaron que cuando entró el ejército al recinto universitario encontró planos, documentos, instructivos, manuales y objetivos. Se señalaba también colaboraciones monetarias con el Movimiento Unido Revolucionario.⁶⁹

Se llegó a afirmar que en la ocupación de la UES se encontraron sótanos, explosivos, literatura, armas y vehículos, así como el descubrimiento de lazos y colaboraciones entre la UES y el Partido Comunista Guatemalteco y las Fuerzas Armadas Rebeldes de aquel país.⁷⁰ Un aspecto más de las acusaciones a la UES fueron los señalamientos a sus autoridades, en concreto al rector Rafael Menjívar Larín. Se informaba ante la opinión pública que el rector y su “camarilla de comunistas” habían afectado el desarrollo de la UES debido a sus intereses personales y a la corrupción que promovieron al interior de la UES.

Aquel 19 de julio de 1972 marcó un momento en el que la UES fue directamente atacada y los alumnos de ese entonces sintieron que su “segunda casa” era intervenida y violada. La cobertura de los medios no permitió, o al menos no quedan evidencias, de que las autoridades universitarias depuestas por el gobierno hayan tenido oportunidad de expresar su punto de vista al respecto.⁷¹ Algunos días después se informó que varios profesores estaban asilados en Nicaragua y que estaban buscando refugio en Costa Rica, país que tenía una embajada rusa; esto permitió a los medios insinuar que los rusos

⁶⁸ “Estatutos del Partido Comunista impresos en la Universidad”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 26 de julio de 1972, pág. 2.

⁶⁹ “Planes de una rebelión comunista descubren”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 2 de julio de 1972, págs. 5 y 17.

⁷⁰ Anita Ramos, “De Costa Rica llegaban las órdenes a nuestra Universidad”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 2 de agosto de 1972, págs. 7 y 27.

⁷¹ La idea de percibir la UES como una “segunda casa” y el impacto de verla intervenida se toman de una entrevista realizada a la Msc. Fidelina Martínez realizada en noviembre de 2006, quién compartió su sentimiento de frustración al percibir las acciones del Estado salvadoreño en contra de la UES y la interrupción de la vida universitaria.

estarían brindando protección a los profesores, entre los cuales se encontraban Rafael Menjívar, Miguel Sáenz Varela, Gabriel Gallegos Valdés, Melitón Barba e Ivo Priamo Alvarenga.⁷² Las acciones del Estado fueron, según los medios escritos, aplaudidas por la población en general debido a que la UES había llegado a un estado de anarquía intolerable, además de haberse convertido en un semillero de comunistas y guerrilleros.

La UES fue reabierta un año después, en julio de 1973. Una comisión especial revisó las modificaciones al Estatuto Universitario y a la Ley Orgánica; para algunos esta comisión normalizadora dentro de la UES debía de hacer un buen trabajo para que las nuevas autoridades no fueran a temer las acusaciones derechistas y entraran en componendas con los comunistas de nuevo.⁷³ Aunque el gobierno no tenía un proyecto alternativo de Universidad, esta fue intervenida y sus autoridades acusadas de no realizar un buen trabajo. Las nuevas autoridades universitarias – denominadas Comisión de Administración Provisional de la Universidad de El Salvador (CAPUES) – fueron impuestas por el gobierno. Después se llamó a los estudiantes inscritos para que de nuevo asistieran, con temor, a sus clases y a realizar exámenes y actividades inconclusas.⁷⁴ Pero los señalamientos de comunismo, corrupción e intereses sectarios dentro de la UES marcaron a esta institución y en el futuro sería intervenida reiteradamente, a veces por largos periodos.

⁷² “Tramitan formalmente asilo de ex dirigentes de la ‘U’ en Costa Rica”, en *El Diario de Hoy*, 4 de octubre de 1972, pág. 3.

⁷³ Fuentes Castellanos, “Tema del momento. El caso de la Universidad”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 29 de julio de 1972, pág. 26; “Señalan causas del crecimiento comunista en la Universidad”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 11 de agosto de 1972, págs. 3 y 24 y “Advertencia de Molina a Rojos”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 20 de julio de 1972, pág. 51.

⁷⁴ Sobre el punto de la reapertura de la UES y los alumnos reinscritos no hay mucho escrito, pero en el Archivo Central de Universidad de El Salvador se cuenta con el Fondo de Áreas Comunes, el cual guarda fiel testimonio de todos y cada uno de los alumnos que se reincorporaron a la Universidad. Un buen estudio sobre este periodo de la Universidad es: Fernando Flores Pinel, “La Universidad de El Salvador una encrucijada política difícil”, en: *ECA*, San Salvador, no. 360, octubre de 1978, págs. 889-902.

3.5 CONCLUSIÓN: LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, EL ANTICOMUNISMO Y EL MANEJO DEL DISCURSO

A primera vista, el discurso anticomunista aparenta ser constante e inmutable, pero la realidad desmiente esa primera impresión. Al comparar el periodo 1967-1969 con el de 1970-1972, se puede apreciar que el discurso cambió a medida que el proceso salvadoreño se tornó más complejo y aumentó el número de actores sociales. Hacia fines del gobierno de Rivera e inicios de la presidencia de Sánchez Hernández, las ideas de los anticomunistas en las columnas de opinión fueron muy vagas y se señalaba que un peligro constante y latente acechaba a la sociedad. Sí se advertía que en cualquier momento obreros, campesinos, estudiantes universitarios y sectores urbanos organizados podían tomar un giro hacia posiciones radicales de extrema izquierda. Sin embargo, todo quedaba ahí, en señalamientos. El enemigo seguía siendo difuso.

Con el paso de una década a otra, el entorno político salvadoreño se transformó y también lo hizo el discurso. Se han expuesto algunos de los hechos – los más importantes – que influyeron en el cambio del discurso. En primer lugar, el magisterio nacional se enfrentó al gobierno en busca de una mejoría de sus prestaciones sociales, una reivindicación que se sumó a las dificultades de poner en marcha la reforma educativa de 1968. Aquella reforma educativa tuvo serios problemas a partir de varias iniciativas del Estado que fueron mal recibidas, entre otras, la supresión de las escuelas normales para establecer una sola, el cambio en el enfoque de la enseñanza y la introducción del experimento de TV educativa, que fue quizás el que más resistencia generó. De esa forma, una reforma educativa tildada de “inconsulta” debilitó la ya delicada relación entre maestros y gobierno.

En segundo lugar, el gobierno, rechazó una iniciativa muy clara del magisterio. En 1971 los maestros presentaron un anteproyecto de ley del escalafón magisterial para mejorar sus salarios. Como la Asamblea Legislativa nunca decidió discutirla, estalló una segunda huelga liderada por ANDES. Fue precisamente ese liderazgo lo que se convirtió en el objetivo de un discurso anticomunista de tono amenazador y alarmista,

acompañado en algunos casos de agresiones físicas de los cuerpos de seguridad a profesores huelguistas y sectores solidarios con la huelga. El descrédito de los líderes Mélida Anaya Montes y Mario López fue el arma más utilizada por los medios.

Un tercer cambio en la dinámica nacional lo marcó sin duda la guerra con Honduras. El conflicto dejó una serie de secuelas que complicarían la problemática situación salvadoreña. Primero afectó el Mercado Común Centroamericano al dejar a salvadoreños y hondureños sin relaciones diplomáticas ni comerciales. Simultáneamente, incrementó la presión sobre la tierra cuando decenas de miles de salvadoreños tuvieron que regresar al país en búsqueda de vivienda, comida, trabajo y educación en momentos que la explosión demográfica alcanzaba su máxima expresión. Las consecuencias de la “guerra de legítima defensa” acentuaron los problemas nacionales y pusieron a prueba la capacidad del gobierno para solucionar la crisis. Solo así se explica que el gobierno de Sánchez Hernández haya pensado seriamente en la reforma agraria y que más tarde Molina lo propusiera como “punta de lanza” de su campaña electoral y su gobierno. Para los sectores sociales anticomunistas ese cambio de política marcó un alejamiento entre la tradicional alianza entre sectores económicos poderosos, clase media liberal y el gobierno. A inicios de la década de 1970, los escritores anticomunistas empezaron a opinar en contra de las reformas agrarias con menos frecuencia al punto de que los medios de comunicación guardaron silencio sobre el hecho cuando Molina lo anunció como parte de su plan de gobierno.⁷⁵ El retiro de las derechas del Primer Congreso de Reforma Agraria y los retos planteados por los cafetaleros a los candidatos presidenciales de 1972 confirman ese alejamiento.⁷⁶

Finalmente el fraude electoral de 1972, del cual los medios de comunicación no dijeron nada, y la intervención de la UES, mostraron la debilidad del proyecto reformista de los militares iniciado por Rivera y el fortalecimiento de la izquierda como reflejo de

⁷⁵ “Mensaje al pueblo salvadoreño”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 20 de octubre de 1971, págs. 32 y 33.

⁷⁶ Acción Cafetalera Nacional, “Desnudando la realidad cafetalera. Señores candidatos a la presidencia de la república, aquí tienen un candente problema nacional”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 13 de noviembre de 1971, pág. 23.

su unidad frente a un militarismo debilitado. Durante la campaña electoral de 1972, el anticomunismo jugó un papel importante en tanto que señalaba al candidato Duarte como el “tonto útil” del Partido Comunista y del comunismo internacional que estaba infiltrado en la UNO. La imagen del “caballo de Troya” para referirse a la infiltración del comunismo en el sistema democrático salvadoreño junto a la imagen de Duarte como un Farabundo Martí moderno que llevaría al país al caos y la violencia, fueron las técnicas más usadas por los sectores anticomunistas.

El caso de la UES resultó útil para el gobierno en sus señalamientos. La ciudad universitaria efectivamente tenía dentro de sí a intelectuales que apoyaban ideales socialistas pero en la línea de lograr un país más democrático y que no estuviera bajo un régimen militar. Por su parte, los estudiantes también contribuyeron a los señalamientos con sus “juicios sumarios” para sacar profesores “derechistas” y con sus manifestaciones públicas en las calles y la aparición de los primeros grupos guerrilleros. En realidad, la intervención de la UES a diecinueve días de la toma de poder de Molina deja la impresión de que fue una especie de “barrera protectora” creada por el gobierno para superar las críticas a un gane electoral muy dudoso. La justificación perfecta de esta acción fue el comunismo y las duras críticas que salían de la universidad a un régimen demasiado cerrado y que cada vez iba contribuyendo más a la violencia política y social.

CAPITULO 4

EL ANTICOMUNISMO SALVADOREÑO: PROPAGANDA POLÍTICA Y RASGOS IDEOLÓGICOS.

4.1 LAS EXPRESIONES CONCRETAS DEL ANTICOMUNISMO EN EL SALVADOR.

El anticomunismo ha sido la razón del presente estudio. Para efectos de entender y aprovechar las expresiones de este fenómeno discursivo, se ha analizado con algunas herramientas teóricas de la propaganda política, siendo este uno de los principales medios que utilizó el discurso anticomunista para llegar a la mente de las personas. A su vez, la propaganda política se complementó con diversas instituciones y organizaciones, así como de otros periódicos de poca circulación, todos ellos caracterizados por su tono elevado en contra del comunismo.

4.1.1 Las organizaciones anticomunistas.

Existieron en El Salvador algunas organizaciones que se caracterizaron por su anticomunismo marcado. A mediados de 1966, un periódico informaba sobre la Unión Centro Americana Anticomunista. Según la nota, esta unión se había organizado en las áreas rurales; en el caso particular de San Isidro, en el departamento de Sonsonate. Su dirección la integraban un principal y vocales de organización, propaganda, finanzas, adoctrinamiento, deportes y actas. No existen referencias a la fundación de organizaciones similares en otras partes del país, pero no sería extraño que así fuese. El

nombre de la organización deja claro su objetivo: evitar la infiltración de ideas extrañas entre los campesinos.¹

Además de esta organización un tanto desconocida, cuando se habla de anticomunismo en El Salvador hay que tomar en cuenta, en primer lugar, a las estructuras paramilitares, denominadas patrullas cantonales o escoltas militares, a las cuales pertenecía un buen número de hombres en las zonas rurales, además del ejército mismo y los cuerpos policiales (Policía Nacional, Policía de Hacienda, Guardia Nacional). Los cuerpos de seguridad eran los destinados a mantener el orden dentro de las fronteras nacionales, mientras que el ejército era el encargado de defender la soberanía y la integridad territorial del país.

Además de estos cuerpos militarizados, existió una organización que fue especialmente creada para detener al comunismo: la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN). Aunque no se conoce mucho sobre su organización, historia y funcionamiento debido a la carencia de fuentes oficiales, se sabe que el general José Alberto Medrano fue quien dirigió desde su fundación a este cuerpo de inteligencia del Estado y que lo lideró construyendo redes sociales entre los mismos campesinos quienes, según las leyes en vigencia entonces, no podían organizarse. Aún no queda claro como las estructuras paramilitares se relacionaron con ORDEN, pero su relación pudo haber sido cercana pues ambas organizaciones tenían como objetivo adoctrinar a las personas, en especial en el campo. Los miembros de ORDEN tenían algunas prerrogativas a cambio de sus servicios y además les era permitido portar armas. Sus funciones eran repartir propaganda y vigilar los eventos electorales a favor del gobierno. Pero a medida que el proceso salvadoreño fue haciéndose más violento se llegó a golpizas, desaparecimientos y “ajusticiamientos” contra los supuestos opositores del régimen.² Ya que en el campo los medios de comunicación no tenían gran alcance, se

¹ “Activo anticomunismo entre el campesino”, en *El Diario Hoy*, San Salvador 11 de junio de 1966, págs. 3 y 27.

² William Stanley, *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion and Civil War in El Salvador*, (Philadelphia: Temple University Press, 1996), págs. 80-83.

creo que los cuerpos paramilitares pudieron haber influido en la vida de las personas para moldear su opinión en contra del comunismo.

Según las pocas publicaciones que aparecieron en los periódicos durante el gobierno del presidente Sánchez Hernández, ORDEN aseguraba que su misión era divulgar la doctrina, los principios y las ventajas del “sistema democrático” entre todos los salvadoreños, en especial los del campo. A su vez, procuraba frenar “desde el punto de vista ideológico” la penetración y subversión comunista. El discurso de ORDEN refleja un alto nivel de patriotismo, el cual debía proyectar a todos los rincones del país. En general, queda claro que se trataba de desarrollar un “proceso de convencimiento” para contrarrestar la labor de agitadores profesionales al servicio del comunismo con un mensaje de “civismo, democracia y nacionalismo”, tal como se dice en un pequeño campo pagado publicado en *El Diario de Hoy*.³

Cabe señalar que la justificación de organizarse alrededor de ORDEN obedecía, según sus publicaciones, al derecho constitucional de asociación y reunión pacífica y sin armas, pero otros que han estudiado la organización destacan que el carácter militar de ORDEN estaba escondido tras el argumento del anticomunismo.⁴ Una publicación llegó a afirmar que los cuerpos de seguridad pública no eran suficientes para garantizar la defensa y el progreso de la nación y que por esa razón la labor de ORDEN en el sentido de formar una “sólida conciencia democrática nacional” quedaba más que justificada, llegando a ser – a la vista de sus miembros – una labor necesaria.⁵

Lo poco que se conoce sobre las labores concretas de ORDEN, se deriva de sus declaraciones oficiales. No obstante, se puede afirmar que esta organización fue creada

³ “¿Por qué los comunistas y sus aliados vergonzantes atacan a ORDEN?”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 2 de junio de 1971, pág. 31.

⁴ Stanley asegura que ORDEN estaba armado y que su carácter militarista presentaba “garantías” a los miembros de esta organización; sin embargo, las notas aparecidas en *El Diario de Hoy* dicen que sus miembros se reunían pacíficamente y sin armas. Stanley, *Op. Cit.* Págs. 81-82: “A los miembros de ORDEN se les permitía – incluso eran animados a – portar armas.” (traducción libre hecha por el autor).

⁵ “¿Por qué los comunistas y sus aliados vergonzantes atacan a ORDEN?”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 4 de noviembre de 1971, pág. 11.

con el objetivo de defender los intereses del régimen militar y era parte de las organizaciones gubernamentales que se enfrentaban al comunismo. A fines de la década de 1960, el director de la Guardia Nacional y jefe a la vez de ORDEN, el general Medrano, tuvo problemas políticos con el presidente Sánchez Hernández por los intereses que empezaron a moverse en torno a una posible candidatura presidencial del primero. Medrano fue relevado de su cargo en la Guardia Nacional y tuvo que admitir que la máxima autoridad tanto del ejército como del país y de los cuerpos paramilitares era el presidente Sánchez Hernández, con lo cual quedó resuelta una de las pugnas entre sectores dentro del gobierno y del ejército.⁶ Más tarde las diferencias entre Sánchez Hernández y Medrano terminarían con la renuncia de José Alberto Medrano de la coordinación de ORDEN.⁷ Eventualmente, este personaje lanzaría su candidatura presidencial en 1972 bajo la bandera del Frente Unido Democrático Independiente (FUDI) con miras a quitarle votos al partido oficial y su candidato impuesto por Sánchez Hernández, el coronel Arturo Armando Molina.

Las notas periodísticas sugieren que ORDEN era una organización aceptada por la población y que aglutinaba a muchas personas. No es difícil imaginar que esta organización haya mantenido el orden en el campo ante las amenazas comunistas. Sin embargo, algunos testimonios de personas que pertenecieron a las “escoltas” sugieren que los miembros de éstas no estaban siempre completamente convencidos de las ideas que ORDEN divulgaba y pertenecían a esta organización por conveniencia y supervivencia. Por ejemplo, un escolta militar en la región cercana a Suchitoto afirmó que perteneció a esa organización paramilitar por su seguridad personal y la de su familia, pero a la vez pertenecía a las comunidades de base organizadas en torno al Padre José “Chencho” Alas. Este ejemplo sugiere que hubo personas que no comulgaban

⁶ Sobre el conflicto entre Sánchez Hernández y Medrano: “Soy simple soldado” dice coronel Medrano”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 24 de enero de 1969, págs. 3 y 32 y “‘Razones disciplinarias’ en baja de Gral. Medrano”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 4 de diciembre de 1970 págs. 3 y 26.

⁷ “Gral. Medrano renuncia del cargo de Coordinador de ORDEN”, en *El Diario de Hoy*, 30 de diciembre de 1970, págs. 3 y 18.

con ideologías de los grupos de izquierda o derecha, sino que respondían a los intereses y necesidades de su vida cotidiana.⁸

A partir de estas breves observaciones, se puede apreciar que el anticomunismo en El Salvador tomó expresiones concretas en organizaciones que surgieron en un primer momento con el propósito de formar una mentalidad en las personas y que más tarde deformaron en especies de redes sociales o estructuras paramilitares de carácter represivo.⁹ Esa deformación respondió a factores como la crisis de inicios de la década de 1970 y el apareamiento de grupos guerrilleros.

4.1.2 Anticomunismo, constitucionalidad y leyes

En 1962 se realizó una reforma constitucional para legitimar el reordenamiento político producto de los golpes de estado de 1960 y 1961. En realidad, se conservó más de lo que se cambió de la Constitución de 1950, entre ello el artículo 158, que se refiere a la libertad individual que los gobiernos de la época pretendían fomentar en la población. Sin embargo, el artículo resultaba un tanto contradictorio porque prohibía “la propaganda de doctrinas anárquicas o contrarias a la democracia” pero agregaba que “En ningún caso podrá secuestrarse, como instrumentos de delito, la imprenta, sus accesorios o cualquier otro medio material destinado a la difusión del pensamiento.”¹⁰ No hay mención alguna en dicha Constitución al comunismo o al socialismo, pero el discurso del gobierno y de las derechas utilizaba frecuentemente el argumento de la inconstitucionalidad para señalar la ilegalidad de los grupos de izquierda.

⁸ Entrevista con Ángel Rivas, Cantón Copapayo, Julio 15 de 2007.

⁹ El PDC en 1971 ya denunciaba el terrorismo estatal en relación al desaparecimiento de Alfonso Rivas Mira y otras personas que se temía habrían de aparecer en un saco ya muertos, ver: Partido Demócrata Cristiano, “Alto al terrorismo oficial”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 22 de abril de 1971, pág. 35.

¹⁰ Constitución de la República de El Salvador (1962), en Biblioteca Cervantes, recurso en línea: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12271650831256051876213/p0000001.htm> (visitado el 30 de julio de 2008).

La Constitución contemplaba las libertades de pensamiento, expresión y reunión y la privacidad en la correspondencia. Por supuesto, estas garantías constitucionales eran violadas por el mismo gobierno cada vez que lo consideraba necesario. La Constitución no fue violentada por los grupos de izquierda ni por organizaciones sociales, a excepción de un solo caso: cuando los maestros realizaron sus huelgas en 1968 y 1971 en contravención del artículo 110 que prohibía la huelga de los empleados públicos.¹¹ Más bien, fue el mismo gobierno que en repetidas ocasiones desde los tiempos de Hernández Martínez declaraba estado de sitio dejando de lado las “garantías constitucionales básicas” de los salvadoreños.¹²

Otras leyes secundarias contemplaban restricciones a las libertades políticas. Por ejemplo, los partidos políticos no podían hacer propaganda comunista ni declararse tales. Con motivo del inicio de la campaña electoral para elegir presidente y vicepresidente en 1967, el Consejo Central de Elecciones (CCE) emitió un comunicado en el que claramente citaba a la Constitución en lo referente a que los partidos políticos en contienda no podían hacer propaganda en favor de doctrinas anárquicas o contrarias a la democracia, y que además no se permitiría que se propagaran ideas contrarias a la moral, las buenas costumbres y la tradición. A diferencia de otras leyes, el comunicado del CCE sí era explícito: “[...] ni propugnan por el establecimiento de un régimen comunista; y por consiguiente, en ningún momento el Consejo Central de Elecciones ha autorizado la propagación de tales doctrinas.” El partido que no respetara dicha

¹¹ El Artículo 110 de la Constitución de El Salvador de 1962 dice: “Se prohíbe la huelga de los funcionarios y empleados públicos, lo mismo que el abandono colectivo de sus cargos. La militarización de los servicios públicos civiles procederá únicamente en casos de emergencia nacional.”

¹² De acuerdo a la Constitución de la República de El Salvador de 1962, los artículos que mencionan estos derechos son los número 154, 157, 158, 159 y 160; los artículos 163 y 164 hacen referencia a la libertad individual y la defensa de la vida. Recurso en línea: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12271650831256051876213/p0000001.htm> (visitado el 30 de julio de 2008).

disposición, y por consiguiente la Constitución y la Ley Electoral, sería sancionado de inmediato.¹³

El anticomunismo, además de discurso oficial y columnas de opinión en los periódicos, también condicionó algunas leyes, aprovechando los vacíos y las incongruencias de la Constitución de la República. Pero llegó a más, pues para las elecciones de 1967 se reportaron detenciones y juicios de individuos que fueron acusados de comunistas.¹⁴ Las acciones represivas del gobierno fundamentadas en el anticomunismo llegaron, incluso, a la intervención de la Universidad de El Salvador, la expulsión del país de sus autoridades y la interrupción de las labores de la institución por un año. Concretizándose de esta forma una práctica discursiva y perjudicando una institución estatal.

4.2 LOS INTELECTUALES DEL ANTICOMUNISMO.

Las derechas en El Salvador aparentemente no han contado con pensadores renombrados entre sus filas como podría ser el caso de la izquierda. Esta percepción resulta engañosa ya que es poco probable que el anticomunismo haya carecido de planteamientos ideológicos en contraposición a las propuestas de la izquierda. Si bien es cierto que es difícil encontrar libros o expresiones que dejen testimonio del pensamiento de las derechas, en el presente trabajo se hace referencia a varios autores de la derecha que estaban unidos por el denominador común del anticomunismo. Por si quedara

¹³ “Prohíben comunismo a partidos políticos”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 1 de diciembre de 1966, pág. 3 y 21; y “Prevenición del CCE a propaganda roja”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 1 de diciembre de 1966, págs. 3 y 46.

¹⁴ Los casos de individuos acusados de comunistas han sido citados en capítulos anteriores, por ejemplo el profesor Efraín Nortonwalton Abullarde, del Instituto Obrero “Celestino Castro”, quien en 1967 fue acusado de enseñar comunismo, ver: “Profesor acusado de enseñar comunismo”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador 5 de septiembre de 1967, pág. 3. También se puede hablar del profesor Juan Humberto González quien a su regreso de Costa Rica en 1971 se le decomisó literatura comunista, este profesor estaba ligada a la ANDES, ver: “Literatura comunista se le decomisa a maestro de ANDES”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 14 de julio de 1971, pág. 3.

alguna duda, el mismo Roque Dalton recuerda los nombres de algunos de ellos en el siguiente fragmento del poema “La Jauría”:

LA JAURÍA

Fray Ricardo Fuentes Castellanos
Nando
Dr. Salvador G. Aguilar
Monseñor Francisco Castro y Ramírez
René Barón Ferrufino
Dr. José Luis Salcedo Gallegos
Dr. Sidney Mazzini
Serafín Quiteño
Dr. Ricardo Joaquín Peralta
Lic. Anita Ramos
y demás paranoicos.¹⁵

Efectivamente, los periódicos nacionales han sido uno de los medios utilizados durante décadas por las derechas para comunicarse con los salvadoreños. Ya fuera en contra de la Alianza para el Progreso, los eventos electorales, los movimientos sociales o simplemente la infiltración comunista en todos y cada uno de los ámbitos de la sociedad, estos escritores utilizaron las páginas de los periódicos para advertir a la población en general que el comunismo internacional pretendía imponer un régimen detractor de las libertades y las tradiciones políticas y sociales de El Salvador.

La primera de las observaciones que surgen a partir del análisis de los escritos de los articulistas en los periódicos es que, contrario a lo que la izquierda planteó desde mediados de siglo, la derecha no es una, sino que son varias “derechas”. La explicación de esta afirmación es simple: no todos pensaban igual aunque todos fueran anticomunistas. Hacia fines de la década de 1960 la sociedad salvadoreña se volvió más compleja y varios sectores sociales fueron surgiendo a medida que la población crecía y las oportunidades de trabajo y estudio se fueron diversificando. Así por ejemplo, el sector agro-exportador tradicional – que algunos llaman oligarquía – se dividió al menos

¹⁵ Fragmento del poema “La jauría” de Roque Dalton García, recurso web:
http://www.cuscatla.com/poemas_de_roque_dalton2.htm (visitado el 30 de julio de 2008).

en dos corrientes fuertes: los agricultores que continuaban aprovechando las bondades de la tierra y un sector nuevo surgido de estos que aprovechó el mercado regional nacido del MERCOMUN y la diversificación de los cultivos (caña de azúcar, algodón, ganadería). Dentro de estos sectores económicos hay que incluir a los banqueros, industriales y comerciantes. Existen estudios muy interesantes que establecen lazos familiares entre estos sectores, pero eso no indica que todos tuvieran los mismos intereses o formas de pensar.¹⁶ De cualquier forma, estas elites económicas rara vez se expresaban en los medios de comunicación y no se encuentra expresión de sus posiciones ideológicas en los periódicos. Para hacer pública sus posiciones políticas y cuidar sus intereses, estos sectores recurrieron a las asociaciones y, de hacer denuncias públicas, lo hacían de forma directa.¹⁷

La segunda consideración llama a reflexionar sobre quiénes eran los que crearon y divulgaron el discurso anticomunista. A falta de una intelectualidad claramente identificada, se pasa a señalar a sectores de clase media, bien educados, quienes serían los encargados de transmitir un discurso opuesto a cualquier pensamiento catalogado de izquierda. Pero también se pueden identificar a sectores de la burocracia estatal o ligados a esta que de una forma u otra apoyan la posición del gobierno. Los militares se veían a sí mismos como los únicos encargados de mantener el orden y el progreso de El Salvador, sintiéndose libres de experimentar con las reformas que mejor les parecieran, pero contrario a lo que se puede pensar referente a los planes de gobierno, los militares rara vez establecían proyectos de gran alcance y procuraban medidas inmediatistas que sirvieran para ganar votos o desviar la atención de problemas nacionales importantes. El discurso anticomunista jugaba en esos momentos un papel muy importante como legitimador de las acciones del estado y como un arma ideológica que prevenía sobre los excesos de la izquierda, pero a la vez infundía temor en la población.

¹⁶ Carlos Rodolfo Paniagua Serrano, "El bloque empresarial hegemónico salvadoreño (número monográfico)", en *Revista ECA*, No. 645-646, julio-agosto, 2002.

¹⁷ Por ejemplo, la Asociación Cafetalera le planteó algunos problemas específicos a los candidatos presidenciales de 1972. Ver: Asociación Cafetalera Nacional, "Desnudando la realidad cafetalera. Señores Candidatos a la presidencia de la República, aquí tienen un candente problema nacional", en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 13 de noviembre de 1971, pág. 23.

Los pensadores de la derecha pueden colocarse dentro de corrientes de pensamiento que tienen en común su oposición al comunismo o socialismo. Los periódicos daban a conocer los escritos de una serie de autores que compartían su visión de la realidad con los lectores. Entre ellos se pueden encontrar artículos que estaban de acuerdo con las acciones del gobierno, aunque dejaban ver ciertas críticas a otros sectores sociales o a decisiones de momento de los gobiernos de turno. Por ejemplo, entre los autores gobiernistas o progresistas que escribían en *El Diario de Hoy*, se pueden mencionar a Juan Vásquez, Julio César Escobar y Gustavo Pineda, quiénes se expresaban a favor de la libertad individual, el libre mercado y otros valores atribuidos al liberalismo, pero en el fondo apoyaban los proyectos del gobierno.

Por ejemplo, estos pensadores se mostraban opuestos a las reformas de la Alianza para el Progreso, pues pensaban que el Partido Demócrata en Estados Unidos estaba influenciado por el comunismo internacional y además, las reformas de la ALPRO sólo aumentaban los problemas sociales que pretendía solventar, al promover reformas que en la práctica generaban protestas de sectores sociales organizados. Aseguraban que eran anticomunistas por convicción propia, religiosa y patriótica, y amantes de la libertad. Entre ellos se nota una admiración por Martínez, cuando aplauden sus acciones en materia de las finanzas públicas y contra el comunismo, a la vez que advertían sobre las posibles amenazas en los partidos de oposición.

Por otra parte, el pensamiento liberal estaba representado por Napoleón Viera Altamirano, dueño de *El Diario de Hoy*, y editorialista ocasional del mismo. Este personaje estaba al tanto de la realidad salvadoreña y aunque era un ferviente anticomunista, no tenía problema alguno en criticar las acciones del gobierno cuando estaba en desacuerdo con ellas. Viera Altamirano, un liberal al estilo estadounidense muy admirador de las ideas de Jefferson, pensaba en la forma en que los Estados Unidos se desarrollaron y ansiaba la unión centroamericana como medio de lograr el desarrollo

al emular en pequeña escala a las regiones que formaron los Estados Unidos.¹⁸ Un poco más moderado pero dentro de la misma línea de pensamiento se puede incluir a José Salcedo, quién escribía algunas columnas de opinión en *La Prensa Gráfica* criticando fuertemente a la oligarquía salvadoreña y a los sectores sociales que la apoyaban. Hablaba en sus artículos de las ridículas e infundadas acusaciones de comunismo que se le hacían a la ALPRO y señalaba la necesidad de que los gobiernos en América Latina le prestaran mayor atención a la educación, la vivienda, la salud, la seguridad social y el reparto equitativo del ingreso nacional.¹⁹ (Ver ANEXO E).

Un último de los sectores de derecha que se manifestó a través del discurso anticomunista fue el más radical y se puede calificar como una corriente de pensamiento “tradicionalista”. En este sector se ubicarían intelectuales y escritores como el reverendo Ricardo Fuentes Castellanos, quien criticaba por igual al gobierno, a los Estados Unidos y a los comunistas, y abogaba por el establecimiento de un régimen estamental, jerárquico, muy tradicional, que se podría considerar incluso de antiguo régimen.

Un pensamiento similar al de Fuentes Castellanos es el de René Barón Ferrufino, el único que publicara su pensamiento y visión de la historia en un libro titulado *Penetración comunista y 20 años de traición*. (Ver ANEXO F). En el libro, Barón Ferrufino describe detalladamente como en los distintos momentos de la historia nacional los simpatizantes de las revoluciones francesa y estadounidense se aglutinaron para llevar al país por un camino equivocado. Aparte de escritor, fue director y dueño de un pequeño semanario llamado *El Debate*, de poca circulación pero cargado de anticomunismo de principio a fin, sin publicar nada que no estuviera relacionado con el anticomunismo. (Ver ANEXO G). Aunque se declaraba centroamericanista, se distanció de Viera Altamirano, pues para Barón Ferrufino los liberales eran sólo una etapa de

¹⁸ Ver: Napoleón Viera Altamirano, *Obras Escogidas*, (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1998).

¹⁹ José L. Salcedo, “Revolución democrática. ¿Es socialista la Alianza para el Progreso?”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 14 de marzo de 1966, págs. 7 y 51; ver también: Ídem., “Revolución democrática. La alternativa económica del progreso social”, en *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 21 de febrero de 1966, págs. 6 y 14.

tantas en el camino hacia el comunismo. Irónicamente, las advertencias de Viera Altamirano y Barón Ferrufino se basan en los escritos de Carl Marx, quien pretendía una teleología de la historia y predecía que el futuro de la humanidad se encaminaba por una sucesión de etapas de mejora de la sociedad. Barón Ferrufino pensaba que la mejor sociedad era aquella ordenada en estamentos y jerarquías similar a la católica, conservadora y tradicional, similar a la sociedad tradicional hispánica existente antes de la independencia salvadoreña.²⁰

Resumiendo, la primera de estas corrientes de pensamiento apoyaba al gobierno y no hacía más que aplaudir y enaltecer tanto a los gobernantes de turno como al militarismo en general. La segunda corriente criticaba las acciones del estado; sus voceros pertenecían a la clase profesional y tenían un grado de libertad de expresión respecto a la censura gubernamental. Sus críticas eran fundadas en el sentido de que reflejaban el descontento de algunos sectores con el gobierno y se puede considerar moderados en sus propuestas políticas. Finalmente, Fuentes Castellanos y Barón Ferrufino proponían un estado jerárquico, donde las posiciones sociales eran naturales y no se daban cambios abruptos en la organización de la sociedad y las costumbres. Es decir, no había posibilidades de “revoluciones”.

4.3 EL USO DE LA MEMORIA DE 1932 EN LAS CAMPAÑAS ELECTORALES DE 1967 Y 1972.

Sin duda el evento por excelencia que fue utilizado por los pensadores del anticomunismo fue el levantamiento indígena campesino de 1932. Como se ha discutido en el capítulo 1, los hechos de enero de 1932 todavía son parte del debate, pero no hay que investigar mucho para darse cuenta que aun después de la guerra civil que terminó en 1992 tanto derechas como izquierdas políticas han hecho propia la memoria de 1932 con una versión similar del evento – a pesar de ser grupos políticos diametralmente

²⁰ José René Barón Ferrufino, *Penetración Comunista en El Salvador y veinte años de traición*, (San Salvador: Editorial Ahora, 1972).

opuestos – donde el Partido Comunista Salvadoreño no sólo lideró, sino que organizó, a los campesinos del occidente del país para que estos tomaran el poder por la fuerza.

Actualmente se debate alrededor de los hechos que realmente dieron paso al levantamiento. Una de las líneas de investigación afirma que el PCS tuvo un papel moderado en los eventos pero habrá que esperar más pruebas que permitan colocar a las organizaciones involucradas en el lugar que realmente ocuparon.²¹ En este escrito, es conveniente analizar cómo el gobierno y los medios de comunicación trataron y mostraron ante la opinión pública *su versión* de los hechos. Así, la versión oficial de los eventos de 1932 se resume en que los comunistas liderados por Farabundo Martí manipularon a miles de inocentes campesinos engañándolos con promesas falsas, para que se sublevaran contra las autoridades del momento. Este abuso de los comunistas llevó a un terrible derramamiento de sangre. Claro que del lado de la izquierda, los hechos fueron similares a excepción de un pequeño matiz: para la izquierda el levantamiento fue la expresión de un pueblo sumido en la miseria y opresión, que liderado por el Partido Comunista – con Martí a la cabeza – fue reprimido terriblemente por las autoridades militares y el gobierno. Por supuesto, ese hecho sería el inicio de una tradición de lucha revolucionaria.

Ninguna de las dos versiones ahonda en detalles, ambas son muy sencillas y además fáciles de modificar a partir de su escaso análisis. Pero esta memoria que fue moldeada por años de gobiernos militares se presentó de manera curiosa con motivo de las elecciones de 1967 y 1972. Ambos casos permiten comprender como el Estado salvadoreño y los medios de comunicación escritos transmitieron su punto de vista a la población.

En medio de la campaña electoral de 1967, el escritor Gustavo Pineda se encargó de escribir una serie de reportajes que *El Diario de Hoy* publicó entre el 15 de enero y el 12 de febrero de ese año. Las elecciones presidenciales se celebraron el 5 de marzo,

²¹ Un trabajo interesante sobre este punto es: Erik Ching, Rafael Lara y Héctor Lindo. *Remembering a Massacre in El Salvador*: (Albuquerque: University of New Mexico, 2007).

menos de un mes después de la última entrega de la serie de reportajes titulados “La tragedia comunista de 1932: recordando a un ex-dictador”. Lo primero que sorprende de esta serie de publicaciones es la cantidad: una página diaria durante 28 días, todas acompañadas por fotografías. Al inicio, estas imágenes eran de documentos, después aparecen personajes y los últimos días las fotos de los campesinos fusilados por el ejército.

Resulta también interesante que la primera de las publicaciones sugiere que deben de leer el reportaje ciertos sectores de la sociedad, en especial “los sectores del gobierno, del Ejército y de la Iglesia, profesionales y estudiantes, así como todos aquellos que creen cándidamente o aparentan creerlo en las ‘revoluciones pacíficas’ y en los cambios inocentes de las estructuras económicas y sociales de un país.”²² Por ejemplo, en uno de los días de publicación aparece un “carné de miembro” del Socorro Rojo Internacional, con el nombre de Sixto Díaz, de Izalco, quien se afilió a esta organización el 11 de octubre de 1931 y colaboraba con una cuota de 0.05 centavos.²³

La narración de Pineda en cada una de las publicaciones va dando detalles de los gobiernos de Pio Romero Bosque, Arturo Araujo y finalmente de Martínez. Cuando la narración alcanza los hechos del 22 de enero y siguientes días, se inicia el uso del miedo a partir de la publicación de notas alarmantes, como las del testimonio de un telegrafista llamado Félix Rivas, a quien los sublevados le dejaron sin sus extremidades y sin su ojo izquierdo.²⁴ Además, en la misma nota de ese día aparece la foto de un niño asesinado por los supuestos comunistas. El 27 de enero se hablaba de los ataques en importantes poblaciones de Sonsonate y aparecía la fotografía de Feliciano Ama apresado, amarrado de manos, y otras fotografías de los primeros fusilados. También se publicaron fotos de

²² Gustavo Pineda, “La tragedia comunistas de 1932: recordando a un ex-dictador”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 15 de enero de 1967, pág. 15.

²³ Gustavo Pineda, “La tragedia comunistas de 1932: recordando a un ex-dictador”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 17 de enero de 1969, pág. 37.

²⁴ Gustavo Pineda, “La tragedia comunistas de 1932: recordando a un ex-dictador”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 22 de enero de 1969, pág. 9.

algunos comandantes que guiaron al ejército salvadoreño y de algunos muertos por las “hordas comunistas.”²⁵

Días después aparecieron publicadas fotografías que se prestaban a interpretaciones arbitrarias. Por ejemplo, se publicaban imágenes de cadáveres transportado en carretas sin decir si habían sido fusilados por el ejército o por los supuestos “comunistas”; otra foto muestra fosas comunes donde “fueron enterrados, tanto las víctimas del comunismo, como los propios agresores”. Una misma fotografía se publicó en días diferentes con textos que la describían, primero, como parte de los disturbios en Juayúa y segundo, como una muestra de los infiltrados amotinados dentro del cuartel de Sonsonate. Se pueden citar otros ejemplos de los errores de la publicación, pero lo importante es señalar el impacto iconográfico en la mente de los lectores y de los no lectores. A pesar de que los periódicos no podían ser leídos por todos los miembros de la sociedad, aún las personas analfabetas podían apreciar las imágenes y preguntar, comentar y criticar las acciones de los comunistas. Finalmente el diario publicó imágenes del cuerpo fusilado del líder Francisco Sánchez y del cuerpo colgado de un árbol de Feliciano Ama.

La serie de artículos cerró con advertencias de que los rojos continuaban en el país. Con el pretexto de la reforma agraria – o reparto de tierras – los comunistas ganaban adeptos en 1930 como en 1967: “Tal como lo hace el PAR ahora [...] con modernos medios de expresión hablada y escrita, lo hacía con sistemas modestos el Partido Comunista de antaño.”²⁶ Con esa observación el reportaje advertía el peligro comunista para el año 1967, tejiendo lazos entre el pasado y el momento de las publicaciones, así como entre el PAR y el PCS.

Para la campaña electoral de 1972 las cosas cambiaron mucho, pues la reforma agraria era el proyecto más importante de la campaña electoral del coronel Molina, por

²⁵ Gustavo Pineda, “La tragedia comunistas de 1932: recordando a un ex-dictador”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 27 de febrero de 1969, pág. 44.

²⁶ Gustavo Pineda, “La tragedia comunistas de 1932: recordando a un ex-dictador”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 12 de febrero de 1969, pág. 11.

lo que ya no podía tildarse de comunista. Pero las publicaciones de *El Diario de Hoy* volvieron a hacerse presentes haciendo referencia al levantamiento de 1932, pero a diferencia de los 28 reportajes de 1967 ahora sólo fueron tres. Sin embargo, su contenido fue igualmente impactante y con alusiones claras al candidato de la Unión Nacional Opositora (UNO), Napoleón Duarte.

Los reportajes esta vez no estaban firmados, por lo que pueden considerarse parte de una campaña negra en contra de la UNO. Además, continuaban colocando fotografías de muertos y fusilados en los reportajes como muestra de los excesos de los comunistas. Los textos también están cargados de palabras y conceptos que inspiran miedo. Por ejemplo, el primero de los reportajes no tiene título, pero en la parte superior de la página aparece una línea que dice “Hace 40 años los comunistas llamaron a las armas...! Y asesinaron a miles...!” Más abajo, a media página y en letras grandes, se afirmaba que “hoy Duarte dice: ‘Llegó la hora de los machetes’ ... ¿vivirá la patria un nuevo 1932?”

Este fotorreportaje de dos páginas de extensión difería de aquellos de 1967 en el sentido de que su contenido no era una construcción discursiva que pretendía ser histórica. Por el contrario, sólo exaltaba los aspectos negativos que se percibían en la campaña de los comunistas dentro de la UES y publicaciones ocasionales de otros sectores supuestamente comunistas. Para darle un grado de veracidad a la publicación, se utilizó un supuesto documento que el Partido Comunista Salvadoreño envió a los comités ejecutivos del país. En ellas se pueden ver las instrucciones para el levantamiento del “fatídico” 22 de enero.²⁷

La segunda de las publicaciones apareció el 15 de febrero e incluyó un testimonio de David Armando Recinos, un habitante Juayúa, quien vio como los comunistas mataron a su hermano. El reportaje de nuevo publicó fotografías de cadáveres y ruinas y construía lazos entre la UNO y los comunistas de 1932. La memoria del testigo era el tema principal del reportaje. Recinos describe como los

²⁷ “Hace 40 años los comunistas llamaron a las armas...! Y asesinaron a miles...!”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 11 de febrero de 1967, págs. 48 y 49.

comunistas mataron al ex-alcalde Radaelli ante su esposa e hijo, luego violaron a la esposa ante el hijo antes de matarlo. Al final de la entrevista-testimonio, Recinos relata cómo los comunistas castraron y mataron de treinta machetazos a su hermano de 16 años.²⁸

El tercero de los reportajes continúa con los relatos de David Recinos, pero centrados en el líder Francisco Sánchez. El título era “Violador de Menores... eso fue Francisco Sánchez”, y en letras medianas por debajo del título se lee: “A mí que Duarte y la ‘UNO’ no me vengan con esos cuentos; son los mismos que oí en el 32 y por ellos mataron a mi hermano Samuel”. El reportaje de ese día dio cuenta de las violaciones realizadas por los comunistas. Según Recinos, Francisco Sánchez y los comunistas que lideraba violaron en Salcoatitán a alrededor de 300 niñas entre los 4 y 16 años. Pero el peor de los ultrajes lo cometió el mismo líder, Sánchez, al tomar a un niño de alrededor de 9 años a quien violó en la plaza pública ante la mirada atónita de la madre y el resto de personas del pueblo.²⁹ Los excesos mencionados en estos reportajes no han sido corroborados por los estudios sobre 1932, lo que lleva a pensar que aunque la violencia de los grupos comunistas estuvo presente, los hechos fueron sobredimensionados por esta clase de propaganda negra.

Dos aspectos interesantes saltan a la vista en estas publicaciones de *El Diario de Hoy*. Por un lado, siempre se relacionó a los grupos comunistas de 1932 con los partidos políticos opositores (PAR en 1967 y UNO en 1972) y, por otra parte, en los reportajes puede percibirse que se diferenciaba entre los ladinos o blancos y los campesinos. El componente étnico estaba presente, pero para el momento de la publicación en el periódico, esa división tenía una división más clasista.

²⁸ “...Yo viví en el 32...”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 15 de febrero de 1972, págs. 36-37.

²⁹ “Violador de menores... eso fue Francisco Sánchez”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 16 de febrero de 1972, págs. 26 y 27.

4.4 EL DISCURSO ANTICOMUNISTA ¿PROPAGANDA POLÍTICA, CAPITAL SIMBÓLICO O IDEOLOGÍA?

La memoria de 1932 constituyó parte esencial del discurso anticomunista y fue utilizada por el gobierno y las derechas, ya fuera para legitimarse, justificar sus acciones o sumar adeptos. ¿Pero qué es el anticomunismo? Los conceptos deben ser flexibles para ajustarse al devenir histórico y evitar cualquier anacronismo. Así como la sociedad salvadoreña es cambiante, el concepto de anticomunismo lo es también. Para el periodo en estudio, el anticomunismo se valió de los medios de comunicación para divulgar sus ideas de diversas formas que se pueden entender y explicar con ayuda de las teorías de la propaganda política y la formación de la opinión pública, en la mayoría de veces favorable a los grupos de poder.

Pero también se ha presentado la oportunidad de ver los cambios en la historia del siglo XX salvadoreño. Sin duda es difícil comprender los aspectos discursivos de la realidad histórica pues no son expresiones obvias de hechos históricos concretos. Sin embargo, cabe recordar que la historia está formada esencialmente de procesos y no sólo de datos. La relación entre los datos dejados en los periódicos por parte de columnistas, editores y periodistas permiten tener acceso a lo que las fuentes oficiales disimularon o dejaron en el olvido, por ejemplo: hechos como el levantamiento de 1932 y la terrible matanza que le siguió, la infiltración del comunismo internacional, los señalamientos hacia líderes de organizaciones estudiantiles y sindicatos, partidos políticos de oposición, y más tarde la violencia y el terrorismo estatal que se desató teniendo por justificación y legitimación la "defensa de la patria". El gobierno y los sectores anticomunistas que hoy en día entendemos como las derechas, tuvieron también su grado de responsabilidad por la guerra intestina que advertían y que finalmente se desató en la década de 1980.

Lo importante para este estudio es señalar, apoyados en las tesis de William Stanley, que el estado militar inició sus años de gobierno en la década de 1930 "creando" un enemigo que en apariencia resultaba aterrador para la sociedad en

general.³⁰ Esa “barrera protectora” o escudo preventivo logró que las derechas usaran la memoria colectiva de las personas para advertir sobre la llegada al poder de algún grupo comunista, cosa que jamás sucedió, pero de la que se siguió advirtiendo y atemorizando a la población.

Para inicios del periodo que interesa, los pensadores de las derechas desarrollaron oportunamente ataques contra la Alianza para el Progreso, los movimientos sociales, los partidos opositores y la infiltración comunista. En el segundo periodo, a inicios de la década de 1970, el discurso utilizó técnicas propagandísticas para atacar concretamente a los líderes de ANDES, a los partidos opositores y especialmente al mismo Duarte, para finalmente atacar a las autoridades universitarias, intervenir la UES y cerrarla por un año. Así, aquella práctica discursiva un tanto vaga y sin mayores consecuencias se volvió a inicios de la década de 1970 en algo muy concreto al atacar, incluso físicamente, a los opositores al régimen o a quienes atentaran en contra de la tradición y el estado de las cosas.

4.4.1 La propaganda política

La propaganda política es una serie de técnicas utilizadas por los medios de comunicación para propagar ideas y crear consenso entre los miembros de la sociedad, en este caso para asegurar que el comunismo era el peor de los males, un sistema político que terminaría con el orden y la tradición política heredada desde los próceres, pasando por los caudillos del siglo XIX, llegando hasta los militares que se veían como los garantes de la libertad y el progreso.

Los medios de comunicación contienen un rico caudal de información que permite no sólo estudiar el discurso, sino también, determinar quiénes contribuyeron a su creación y como se transmitió. Los teóricos de la propaganda lo entienden como una práctica o una serie de técnicas que se juntaban para moldear la opinión pública de modo

³⁰ William Stanley, *Op. Cit.*, págs. 11-40.

que respondiera a las tendencias dominantes creadas por grupos de poder. De esta forma, los panfletos, las publicaciones periódicas, las transmisiones radiales y televisivas, las marchas, los desfiles y todo medio de comunicación que logre transmitir ideas es propicio como canal de la propaganda política. La diferencia con la publicidad es exactamente esta: la propaganda transmite ideas, ideas políticas o relacionadas a esta.

Como bien lo señala Jürgen Habermas, la propaganda política está ligada con el espacio público y, por lo tanto, con la opinión que nace dentro de este espacio: la opinión pública³¹. Según la semiótica, existe el mensaje pero por sí sólo no podría existir: necesita de un medio que lo transmita.³² En el caso del presente estudio serían los medios de comunicación escritos – aunque en la realidad los medios del mensaje son una cantidad inmensa – y por lo tanto de un receptor (el público en general o la sociedad salvadoreña) y finalmente, alguien que cree este mensaje, es decir los pensadores de las derechas salvadoreñas que escribían, desde sus respectivas ideologías políticas, sus razones para oponerse al sistema político o utopía representada por el comunismo. Para otros teóricos también habría que tomar en cuenta que la tendencia dominante y el anticomunismo mismo son “filtros” que modifican la información a favor de grupos y personas influyentes, para hacer que la mayoría de personas en una sociedad sigan, sin cuestionar, la información en la forma que les es presentada.³³

Para el caso de la presente investigación es claro que la tendencia dominante estaba determinada por los márgenes de libertad de expresión que el gobierno de turno permitía. Así por ejemplo, no podría existir un periódico de gran circulación que estuviera criticando constantemente las acciones del gobierno, razón por la que en la mayoría de los casos se publicaban críticas leves hacía el gobierno en forma de

³¹ Margarita Boladeras Cucurella, “La opinión pública en Habermas”, en revista *Análisis*, No. 26, 2001, págs. 51-70 Recurso web: <http://www.bib.uab.es/pub/analisi/02112175n26p51.pdf> (visitado el 17 de agosto de 2007).

³² Joseph Courtés, *Análisis semiótico del discurso: del enunciado a la enunciación*. (Madrid: Gredos, 1996).

³³ Noam Chomsky y Edward Herman, *Los Guardianes de la Libertad: Propaganda, Desinformación y Consenso en los Medios de Comunicación de Masas*, (Barcelona: Editorial Crítica, 1990).

columnas de opinión o editoriales, pero se publicaban noticia en las primeras páginas de los periódicos divulgando las informaciones oficiales.

Los principales periódicos a fines de la década de 1960 eran *El Diario de Hoy* y *La Prensa Gráfica*. Entre ambos matutinos existían pequeñas diferencias que conviene señalar. Por ejemplo, *El Diario de Hoy* era dirigido por un intelectual – Napoleón Viera Altamirano – con un conocimiento formal y actitud crítica hacia el gobierno. Esto lo llevaba a expresarse como simpatizante de las ideologías de las derechas y por tanto apoyaba al gobierno en muchas de sus acciones. Sin embargo, algunos de sus editoriales lanzaban críticas al gobierno sobre todo después de las elecciones de 1972. Por su parte *La Prensa Gráfica* publicaba notas un poco más moderadas pero sin abandonar la bandera anticomunista. De forma general se puede decir que el matutino dirigido por Viera Altamirano se prestaba a la publicación de extensos reportajes anticomunistas en los meses anteriores a las elecciones, o se decidía a divulgar propaganda negra en contra de los maestros alrededor de ANDES, ninguna de las dos acciones fueron imitadas por *La Prensa Gráfica*. Este último medio publicaba mayor número de campos pagados de los partidos políticos opositores y de sectores sociales afectados por medidas del gobierno. También los editoriales y las columnas de opinión eran más duras cuando aparecían en *El Diario de Hoy*.

Estas observaciones plantean diferencias notables en los tipos de noticias, editoriales, campos pagados, reportajes y editoriales publicados en ambos periódicos. Pero en general los dos eran anticomunistas, permitiéndose en pocas ocasiones la crítica al gobierno pues el mismo era responsable de implementar políticas de censura en caso de no estar de acuerdo con lo que aparecía en los periódicos. Esto se explica porque el régimen sin duda necesitaba mostrar la existencia de grupos o personas opuestas a sus políticas a fin de mostrar el grado de libertad que legitimaría sus acciones y reformas en este momento preciso de la historia nacional.

4.4.2 El capital simbólico

De estas observaciones surge pregunta de cómo los medios logran entrar en la mente de las personas. Aún más importante es el hecho de que el Estado utilice su poder – poder supuestamente otorgado por la población misma – para manejar las mentes de las personas según sus intereses. Para Pierre Bourdieu esto se explica a través de un concepto conocido como capital simbólico. En su lenguaje muy particular, este sociólogo francés explica que los Estados son poseedores de varios tipos de “capitales”, es decir de acumulaciones de poder. Así, por ejemplo, Bourdieu se refiere a capital político, capital cultural y capital informativo. Pero el común denominador de todos estos es el capital simbólico, que es la forma en que la realidad es presentada a las personas de manera codificada en función de los intereses del Estado.³⁴ Bajo esta definición, es pertinente discutir la relevancia que tendría acordarle al anticomunismo un carácter de capital simbólico del Estado salvadoreño. Las características de este capital ponen al centro de la discusión las estructuras cognitivas de las personas dentro de la sociedad, por ejemplo la escuela sería una de las instituciones que mejor puede crear conceptos por medio de los cuales los individuos capturen la realidad para sí mismos. Una de las cosas que se han venido repitiendo en este sentido, es que las derechas han presentado al comunismo como el peor de los males para la sociedad salvadoreña, esto a través de los medios de comunicación, y esas representaciones de la realidad que se han venido explotando y acumulando desde 1932, se han transformado y adaptado a las realidades del momento histórico que se vive. El Estado – gobiernos y grupos de poder – ha hecho suyo el anticomunismo como una forma de ver la realidad y ha sabido administrar ese discurso para legitimarse en el poder o posición social y justificar sus acciones a partir de las oposiciones que surgieron con el comunismo, respecto a la sociedad salvadoreña, en cada momento de la historia.

³⁴ Pierre Bourdieu, *Razones Prácticas: Sobre la teoría de la acción*, (Barcelona: Editorial Anagrama, 1997), págs.91-125.

Más allá de la administración del discurso y el poder del Estado, Bourdieu afirma que las estructuras cognitivas se pueden codificar y re-codificar pues son un constructo social. De esto que otra característica del discurso sea su aplicación de acuerdo al momento que se vive, y por ejemplo, los artículos sobre el 32 son muy distintos en 1967, donde se relatan los hechos que ocurrieron, en comparación de 1972, donde se habla de violadores de menores y otros hechos aterradores realizados por los insurrectos. O por otra parte, observar como la Alianza para el Progreso fue un tema muy importante en 1966-1967 pero para 1970 ya nadie escribe ni le interesa lo que pasó con la ALPRO. Ya no es relevante si este plan era o no socialista.

Finalmente, se asegura que el capital simbólico utiliza espacios simbólicos y aprovecha las estructuras cognitivas incorporadas de los agentes sociales. En el caso estudiado, esto coincidiría con el hecho de que el estado y las derechas utilizaban un sentimiento de empatía con la mayoría de la población. En otras palabras, los miedos planteados por los propagandistas, los medios escritos y la forma en que se presentaban las noticias eran captados por los salvadoreños a través de formas simbólicas que no les eran extrañas. Los anticomunistas trataban de mostrarse como salvadoreños preocupados por el estado de las cosas, por la infiltración comunistas lo cual iba a devenir en un sistema político de gobierno que iba a repartir las pocas posesiones materiales de los salvadoreños en partes iguales, que iba a eliminar físicamente a muchas personas, a hacer esclavos al resto. Por otra parte, iba a entregar el gobierno a intereses partidarios de un pequeño grupo ansioso de poder. Para darle fuerza a estas amenazas y hacerlas creíbles se valió de instrumentos como el miedo, las amenazas, la comparación con realidades socialistas de otros países, y la historia misma donde la amenaza comunista ya había estado presente.

En conclusión cabe decir que el concepto de capital simbólico aporta y complementa las ideas sobre la formación de opinión pública y creación de consenso que se han venido discutiendo, en el sentido que permite ampliar el espectro de análisis al incluir la idea de acumulación de poder y la administración del mismo a partir de la

creación de representaciones simbólicas de la realidad, además de presentar estructuras cognitivas –formas de percibir la realidad- con la variante de ser constructos sociales modificables de acuerdo al momento que se vive.

El anticomunismo es una característica del pensamiento de las derechas. En el caso salvadoreño, de las derechas aglutinadas en corrientes de pensamiento tradicionalista (Ferrufino y Castellanos), liberal (Viera Altamirano y José Salcedo) y militarista que en la práctica era reformista (Julio César Escobar, Ana Ramos, Gustavo Pineda). En sí, es un rasgo ideológico que se basa en su oposición a la ideología socialista que abogaba por la realización del ideal utópico comunista. Estudios de caso como el presente sobre el discurso anticomunista, muestran prácticas discursivas que permiten conocer y entender la *visión* de los sectores de la derecha sobre una historia no escrita – su versión de la historia basada en la memoria colectiva –, pero de un impacto muy fuerte en el imaginario colectivo de toda una nación a lo largo de 80 años de historia. ¿Cómo lo hicieron? Este trabajo es una respuesta de cómo los sectores de poder – gobierno, oligarquía, grupos comerciales y financieros, burocracia estatal, militares, campesinos en las estructuras informales del militarismo, cuerpos de seguridad, miembros de las clases medias y políticos – veían en el anticomunismo su razón de ser y lograron permear o al menos influenciar, la mentalidad de la sociedad salvadoreña en general.

4.5 A MANERA DE CONCLUSION.

En la introducción de la presente investigación se plantea que la intención de este escrito es demostrar cómo la propaganda política creada por el gobierno y las derechas fue transmitida a través de los medios de comunicación para influenciar la opinión pública en El Salvador. Aunque resulta difícil comprobar el impacto real en la población, lo que sí puede asegurarse y queda demostrado es que los medios de comunicación hicieron suya una política anticomunista muy propia del ambiente de la

guerra fría, pero también propia de la ideología de las derechas en el país. A través de 273 notas, editoriales y columnas que se revisaron en los periódicos de mayor circulación en el lustro de 1967 a 1972, se aprecia la amplia gama de argumentos con los que los escritores anticomunistas trataron de crear consenso entre la sociedad salvadoreña, en el sentido de afirmar que el comunismo estaba acechante dentro y fuera del país y que esta ideología era el peor de los males para cualquier salvadoreño.

Muchas fueron las temáticas abordadas por los medios para fomentar el miedo al comunismo. En este trabajo se han señalado cinco temáticas que los medios orquestaron en contra de lo que los anticomunistas señalaban como un peligro. La primera fue al inicio del periodo estudiado, entre 1966 y 1968, cuando los medios señalaron a la Alianza para el Progreso como un plan que pretendía introducir cambios radicales en la sociedad que llevarían inevitablemente al socialismo. La segunda, que se aprecia durante las campañas electorales de 1967 y 1972, utilizó el miedo a que los partidos de oposición fueran a llegar al poder, dando por fin con el trabajo de los militares en el gobierno y llevando al país a un infierno comunista. La tercera giró en torno a las huelgas de maestros, que como auténticos movimientos sociales, reclamaban derechos que los trabajadores públicos merecían. Estos fueron movimientos idóneos para que los anticomunistas y la propaganda negra señalaran al magisterio como víctima de la infiltración comunista.

La cuarta acompañó la intervención a la Universidad de El Salvador, expresión concreta de cómo el Estado utilizó el pretexto del comunismo para intervenir y cerrar por un año la más alta casa de estudios del país. El Estado legitimó y justificó sus acciones bajo el argumento del enquistamiento de una camarilla de comunistas en la dirección de la UES. Finalmente, una temática siempre presente fue el uso de la memoria colectiva al poner de ejemplo los sucesos de 1932. Como ya se ha mencionado, los hechos del 32 se presentaron al público por primera vez a través de los medios de comunicación en la campaña electoral de 1967, deformados y relacionándolos con los candidatos del PAR y más tarde (1972) con los de la UNO. La versión oficial del

levantamiento de 1932 presentó al Partido Comunista Salvadoreño como el organizador y líder irresponsable, que manipuló a pobres e inocentes campesinos hacia un terrible derramamiento de sangre pero siempre cuidándose de no mostrar quién realizó el derramamiento de sangre: el primer gobierno militar al mando de Maximiliano Hernández Martínez.

De estas cinco temáticas se puede concluir que los anticomunistas escogían las que mejor se ajustaban a los temas del momento y trataban de desmoronar las políticas reformistas con las que no se encontraban de acuerdo. También trataban de manejar la opinión pública a fin de mantener el *status quo* de la sociedad salvadoreña, para preservar ciertos privilegios sociales y puestos en la burocracia gubernamental. Sin duda mucha de las argumentaciones de los anticomunistas parecen exageradas y a veces sin fundamento, pero sus ideólogos debieron creer en buena medida que sus ideas eran ciertas y que permitían a la sociedad ordenarse de una forma útil y necesaria, pues el país aún ofrecía oportunidades para muchos. Esa realidad en que el mensaje anticomunista parecía tener lógica y validez, cambió a inicios de la década de 1970 después de que decenas de miles de salvadoreños regresaron de Honduras demandando tierras, trabajo y prestaciones sociales. Pero la guerra de las 100 horas coincidió con un momento en que la sociedad salvadoreña sufría de crisis económica por la caída de los precios del café, la falta de ayuda económica por parte de Estados Unidos – país que estaba hundido en una guerra en Vietnam – que llevó al fracaso de la ALPRO y al deterioro de las relaciones comerciales en la región centroamericana.

En el ambiente local las huelgas de empleados públicos, trabajadores de la industria y del transporte público y los artesanos fueron reflejo de los problemas planteados en el párrafo anterior que el gobierno no supo cómo resolver. Como resultado, aunque el discurso se mantuvo presente en los medios de comunicación, su impacto en el público pudo verse disminuido en relación a años anteriores, sobre todo cuando se comprende la magnitud del fraude electoral de 1972. A partir de ese año la situación salvadoreña cambió y la confrontación se volvió más violenta.

A pesar de que el período en estudio abarca un periodo presidencial, en el tiempo histórico resulta poseer una dinámica de cambio sumamente rápida como pocas veces sucede en la historia salvadoreña. Los cambios sociales llevaron a que el discurso anticomunista mantuviera sus valores morales y cívicos de patriotismo, nacionalismo, democracia, libertades individuales, catolicismo y tradiciones para oponerse a un sistema político – o utopía para algunos – que los rechazaba completamente. En 1972 el discurso se volvió más visceral en el sentido de que se llegó a señalar que los comunistas eran violadores de niños y asesinos despiadados. Sin embargo, en las urnas los señalados como comunistas ganaron las elecciones. Dentro de la propaganda política esto se conoce como cansancio o indiferencia del público ante una intensa campaña que logra lo opuesto a lo que se propone: su público ya no cree lo que ve y escucha. Cuando esto sucedió en El Salvador de inicios de la década de 1970, todo indica que el Estado recurrió a la violencia, seleccionando a personas e instituciones y usando tácticas coercitivas a fin de prevenir desordenes y suprimir a los grupos guerrilleros armados que empezaban a aparecer.

En conclusión la presente investigación aporta al entendimiento de la historia salvadoreña mostrando que los medios de comunicación juegan un papel clave dentro de las sociedades modernas, pero en un país como El Salvador de las décadas de 1960 y 1970 la realidad de la vida cotidiana empujó al límite los alcances de un discurso dirigido a un público urbano, de clase media, donde se concentraba el voto duro de los partidos de oposición, lo que llevó a que los sectores sociales buscaran canales de expresión alternos a los propuestos por el gobierno. En el campo, las estructuras paramilitares jugaron sin duda un papel importante en el control de la masa campesina, valiéndose del anticomunismo. El miedo y el uso de la memoria colectiva como una advertencia para el público, también tuvieron un lugar prominente dentro del discurso a la hora de mostrar los excesos del fantasma comunista.

ANEXOS

ANEXO A
TABLA CON LAS REFERENCIAS A LAS PUBLICACIONES EXTRAIDAS DE *EL DIARIO DE HOY* (1966-1972)
 (Ordenadas por fecha de publicación con formato de fecha mm/dd/aaaa)

No.	DIARIO/FECHA	AUTOR	TITULO
1	EDH 04-04-1966 pág.13	Gustavo Pineda	El régimen Castro-comunista se resquebraja.
2	EDH 04-14-1966 págs. 6 y 38	Juan Vásquez	La Alianza para el Progreso y el socialismo.
3	EDH 04-15-1966 págs. 6 y 27	Juan Vásquez	La Alianza para el Progreso y el socialismo.
4	EDH 04-16-1966 págs. 6 y 23	Juan Vásquez	La Alianza para el Progreso y socialismo.
5	EDH 01-28-1966 págs. 3 y 14	anónimo	Propaganda Comunista Importa Universidad.
6	EDH 05-07-1966 págs.7 y 32	Jorge A. Montez Amaya	El Caballo de Troya salvadoreño.
7	EDH 06-01-1966 pág. 6	Joaquín Meléndez	La historia y los hombres. Con la muerte de Martínez conviene un análisis sereno de sus actuaciones políticas I.
8	EDH 06-02-1966 págs. 6 y 14	Joaquín Meléndez	La historia y los hombres. Con la muerte de Martínez conviene un análisis sereno de sus actuaciones políticas II.
9	EDH 06-04-1966 págs. 7 y 14	José C. Morales h.	Alzando la Vista. Los comunistas ante las elecciones.
10	EDH 06-10-1966 págs. 6 y 33	Ricardo Fuentes Castellanos	Problemas contemporáneos. La libertad académica y el comunismo I.
11	EDH 06-11-1966 pág. 3	anónimo	Activo anticomunismo entre campesino.
12	EDH 06-13-1966 págs. 11 y 18	Ricardo Fuentes Castellanos	Problemas contemporáneos. La libertad académica y el comunismo II
13	EDH 06-14-1966 págs. 12 y 42	Ricardo Fuentes Castellanos	Problemas contemporáneos. La libertad académica y el comunismo III
14	EDH 06-17-1966 págs. 7 y 22	Coronel Fernando García	Tiempos pasados. Recordando beneficios del General Martínez.
15	EDH 07-02-1966 págs. 3 y 18	Anónimo	América: objetivo de rojos dice Rivera.
16	EDH 07-22-1966 págs. 3 y 13	Anónimo	Magisterio no tiene compromiso político.
17	EDH 07-27-1966 pág. 7	Anónimo	El desfile universitario con la etiqueta marxista.
18	EDH 08-02-1966 págs. 13 y 32	Ramiro Marticorena Reales	Tribuna de todos. ¡Cuidado con la alimaña del comunismo!
19	EDH 08-12-1966 págs. 7 y 31	Ricardo Mejía	El tema del día. La apoliticidad del magisterio.
20	EDH 08-13-1966 pág. 7	Anónimo	La apoliticidad del Magisterio Nacional.

21	EDH 08-15-1966 pág. 43	Movimiento de Superación Magisterial	El derecho de respuesta. Comentarios al editorial de la Prensa Gráfica del viernes 12 de agosto de 1966.
22	EDH 08-16-1966 págs. 2 y 9	Anónimo	Discusiones políticas en Asamblea de ANDES.
23	EDH 10-20-1966 pág. 7	anónimo	La nota el día. La democracia de Romero Bosque y el alzamiento campesino del 32.
24	EDH 11-17-1966 págs. 6 y 36	Juan Vázquez	Descorriendo el velo. La posición anticomunista y la desviación católico-izquierdista.
25	EDH 11-18-1966 págs. 2 y 15	anónimo	CCE ha abierto brecha a los rojos.
26	EDH 11-21-1966 págs. 3 y 20	Anónimo	Comunismo en el PAR denuncia Rivera.
27	EDH 12-01-1966 págs. 3 Y 21	Anónimo	Prohíben comunismo a partidos políticos.
28	EDH 12-02-1966 págs. 7 y 13	Julio César Escobar	Periscopio. El general Martínez ante la historia.
29	EDH 12-03-1967 págs. 3 y 15	anónimo	Recuerdan la matanza comunista del año 1932.
30	EDH 12-03-1966 págs. 7 y 29	Julio César Escobar	Periscopio. El general Martínez ante la historia II.
31	EDH 12-06-1966 págs. 7 y 32	Isidro Martínez Vargas	Lo que piensan los otros. ¿Cómo destruir al comunismo criollo?
32	EDH 12-13-1966 págs. 6 y 67	Horacio Aguirre	Problemas de nuestro hemisferio. Los ministerios de educación y los comunistas.
33	EDH 12-15-1966 págs. 7 y 52	Antonio Gamero	Un pasado trágico. Los hechos de 1932 no deben repetirse.
34	EDH 12-17-1966 págs. 7 y 21	Isidro Martínez Vargas	Recuerdos. Martínez no quería ser presidente.
35	EDH 12-15-1966 págs. 6 y 72	Julio César Escobar	Periscopio. El general Martínez ante la historia III.
36	EDH 02-09-1967 pág. 3	Anónimo	Rojos de Cuba apoyan al PAR.
37	EDH 02-09-1967 pág. 6 y 16	Ricardo Dueñas Van Severen	Ayer como hoy. Escrito el 32 tiene la misma actualidad este día.
38	EDH 02-15-1967 págs. 7 y 20	Roberto Moreira Cáceres	Opinando. S.O.S. al pueblo salvadoreño.
39	EDH 02-20-1967 pág. 7	Anónimo	La nota del día. Obreros y campesinos después del drama del 32.
40	EDH 03-30-1967 págs. 7 y 14	Maximiliano Rodríguez Mojica	Descorriendo el velo. El fracaso de la Alianza para el Progreso en El Salvador.
41	EDH 03-06-1967 pág.3	Anónimo	Última hora. PCN gana con mayoría absoluta.
42	EDH 03-08-1967 págs. 3 y 20	Max. R. Mojica	PCN repite imposición dice Fabio Castillo.
43	EDH 07-02-1967 pág. 9	Anónimo	Gabinete de gobierno de Sánchez Hernández.

44	EDH 07-07-1967 págs. 3 y 40	Anónimo	Tácticas de Rojos denuncia Sánchez H.
45	EDH 07-11-1967 págs. 11 y 39	Anónimo	Denuncian Escuela de Marxismo.
46	EDH 07-12-1967 págs. 3 y 16	Anónimo	Educación no autoriza Escuela de Marxismo.
47	EDH 07-13-1967 págs. 3 y 34	Anónimo	Investigan labores en el Instituto Obrero
48	EDH 07-18-1967 págs. 2 y 28	José Dimas Alas	FUSS Niega Marxismo en escuela sindical
49	EDH 07-28-1967 págs. 6 y 54	Ricardo J. Peralta	Tema del momento. Si todos nos hiciéramos comunistas
50	EDH 08-07-1967 pág. 9 y 17	Anónimo	Conspiración roja contra Centro América
51	EDH 09-05-1967 pág. 2	Anónimo	Profesor acusado de enseñar comunismo
52	EDH 12-05-1967 pág. 9	Anónimo	Dr. Arias reitera que mano blanca no existe
53	EDH 12-14-1967 págs. 3 y 49	Anónimo	Defendamos la democracia dice Dr. Nuila Villalta
54	EDH 12-16-1967 págs. 7 y 22	Walberto López Ancheta	Ojo al parche. Dos consignas de los comunistas criollos
55	EDH 05-27-1968 pág. 13	anónimo	Cómo Martínez afrontó la crisis económica de 1932
56	EDH 09-23-68 pág. 17	Fidel Sánchez Hernández	Nada podrá vencer nuestra determinación, ni nadie doblegará nuestro propósito de dar a El Salvador, el sistema educativo que El Salvador necesita.
57	EDH 10-05-1968 págs. 4 y 28	Anónimo	Medrano previene violencia comunista
58	EDH 10-12-68 pág. 6	Ricardo Fuentes Castellanos	Planes errados. Crisis de la Alianza para el Progreso
59	EDH 10-17-68 págs. 6 y 47	Ricardo Fuentes Castellanos	Planes errados. Ocaso de la Alianza para el Progreso.
60	EDH 11-07-68 págs. 2 y 43	Anónimo	Medrano señala peligro comunista
61	EDH 11-07-68 págs. 7 y 16	Anónimo	La mano izquierda en diarios y revistas
62	EDH 01-22-69 págs. 7 y 20	José Rubén Saavedra	Charlando. Campaña organizada contra el comunismo
63	EDH 01-24-69 pág. 3	Anónimo	Nada de política en ORDEN: Medrano
64	LPG 02-04-69 págs. 2 y 20	Anónimo	Medrano denuncia subversión roja
65	EDH 03-22-1969 págs. 5 y 22	Anónimo	Conferencia del Lic. Velasco. Nacional socialismo y comunismo son iguales.
66	EDH 05-11-1969 págs. 4 y 22	Anónimo	"Fusilado" relata episodio de 1932
67	EDH 01-30-1970 pág. 29	Ministerio de educación	el ministerio de educación contesta el pronunciamiento de los directivos de "ANDES 21 de junio"
68	EDH 05-04-1970 pág. 11	Anónimo	Celebración comunista del 1º de mayo
69	EDH 05-04-1970 pág. 11	Anónimo	Una encubierta falsificación histórica
70	EDH 05-18-1970 pág. 20	Felipe Cándido Romero	Preguntas a la falsa líder Mélida Anaya Montes

71	EDH 05-21-1970 pág. 32	Gladys Azucena Escobar de Pérez	Al magisterio nacional
72	EDH 07-02-1970 pág. 19	Julia Yolanda Durán Castro	La Dra. Anaya Montes y la escuela marxista I
73	EDH 07-03-1970 pág. 17	Julia Yolanda Durán Castro	La Dra. Anaya Montes y la escuela marxista II
74	EDH 09-01-1970 págs. 6 y 18	Eudocio Ravines	Panorama continental. La cuestión semántica en la inflación comunista
75	EDH 09-07-1970 pág. 11	Anónimo	La nota del día. La semántica del comunismo en los documentos oficiales
76	EDH 10-23-1970 pág. 15	Instituto Salvadoreño de Estudios sociales y Económicos (ISESE)	Tres programas políticos y un mismo epílogo
77	EDH 11-21-1970 págs. 9 y 11	René Padilla y Velasco	Datos históricos. El consejo de guerra de Martí, Luna y Zapata
78	EDH 11-24-1970 pág. 7	Anónimo	La nota del día. El Partido Comunista Salvadoreño sale ya de la clandestinidad
79	EDH 11-30-1970 pág. 8 y 24	Ramón López Jiménez	El reparto de tierras
80	EDH 12-01-1970 págs. 6 y 22	Ramón López Jiménez	El reparto de tierras. Agustín Farabundo Martí y la revolución comunista
81	EDH 12-02-1970 págs. 6 y 18	Ramón López Jiménez	El reparto de tierras. Agustín Farabundo Martí y la revolución comunista
82	EDH 12-04-1970 pág. 3	Anónimo	Lunes 7 tomará posesión el nuevo director de la Guardia Nacional
83	EDH 12-04-1970 págs. 6 y 31	Ricardo J. Peralta	La comedia socialista. Comunistas de conveniencia
84	EDH 12-08-1970 págs. 6 y 45	Anónimo	"No he decidido salir del país" dice el Gral. J. Alberto Medrano
85	EDH 12-30-1970 págs. 3 y 18	Anónimo	Gral. J. Alberto Medrano renuncia del cargo de coordinador de ORDEN
86	EDH 02-18-1971 págs. 7 y 13	Alfredo Parada	Comentando una obra. La penetración Comunista en El Salvador y 20 años de traición
87	EDH 02-19-1971 págs. 6 y 26	Ricardo Fuentes Castellanos	Nota bibliográfica. Penetración comunista y 20 años de traición.
88	EDH 03-01-1971	Carlos Sandoval	Temas Contemporáneos. Revelaciones del Partido Comunista
89	EDH 04-20-1971 págs. 7 y 9	Anónimo	Reformas sociales para incrementar la pobreza

90	EDH 04-22-1971 pág. 35	Partido Demócrata Cristiano	Alto al terrorismo oficial
91	EDH 04-30-1971 pág. 15	Eudocio Ravines	Los sindicatos y sus aspectos positivos y reaccionarios
92	EDH 06-02-1971 pág. 31	ORDEN	¿Por que los comunistas atacan a ORDEN?
93	EDH 06-07-1971 págs. 7 y 29	Anónimo	Hoy comienza paro progresivo de los profesores de ANDES
94	EDH 07-07-1971 pág. 43	Oscar Armado Avendaño, Alfredo Chávez Saravia y Julia Yolanda Durán Castro	Manifiesto a la conciencia del magisterio salvadoreño
95	EDH 07-14-1971 pág. 24	Anónimo	¿Y estos son los líderes?
96	EDH 07-14-1971 pág. 26	Anónimo	La verdad de los líderes
97	EDH 07-20-1971 pág. 18	Junta directiva del sindicato (ISSS)	Pronunciamiento de trabajadores del ISSS
98	EDH 09-01-1971 págs. 3 y 24	Anónimo	Reanudan clases hoy en el País
99	EDH 10-16-1971 págs. 8 y 21	Julio César Escobar	Periscopio. ¿El frentismo político es táctica comunista?
100	EDH 11-13-1971 pág. 23	Acción Cafetalera Nacional	Desnudando la realidad cafetalera. Señores candidatos a la presidencia de la república aquí tienen un candente problema nacional.
101	EDH 01-07-1972 págs. 10 y 39	Ramón López Jiménez	El espectro de 1932 se alza amenazante. Los ofrecimientos de reparto de tierras
102	EDH 02-11-1972 págs. 48 y 49	Anónimo	Hace 40 años los comunistas llamaron a las armas... y asesinaron a miles de inocentes...!
103	EDH 02-15-1972 págs. 36 y 37	Anónimo	"...yo viví en el 32..."
104	EDH 02-16-1972 págs. 6 y 53	Ricardo J. Peralta	Si fuera cierto. Las falacias del comunismo
105	EDH 02-16-1972 págs. 26 y 27	Anónimo	Violador de menores... eso fue Francisco Sánchez
106	EDH 04-05-1972 págs. 3 y 13	Anónimo	Sánchez H. previene ante campaña de los comunistas
107	EDH 05-11-1972 págs. 6 y 49	Julio César Escobar	Periscopio. el presidente de la República nos previene del peligro comunista
108	EDH 06-12-1972 págs. 3 y 32	Anónimo	Futuro Ministro de Economía, afirma: no me parece convincente trueque con los comunistas
109	EDH 07-29-1972 págs. 8 y 26	Ricardo Fuentes Castellanos	Tema del momento. El caso de la Universidad.
110		Anita Ramos	Actualidad ístmica. De Costa Rica llegaban las órdenes a

			nuestra Universidad
111	EDH 08-04-1972 pág. 3	Anónimo	Tramitan formalmente asilo e ex-dirigentes de la "U" en Costa Rica
112	EDH 08-11-1972 págs. 3 y 24	Anónimo	Señalan causas del crecimiento comunista en la Universidad
113	EDH 08-19-1972 págs. 3 y 18	Anónimo	Delegación de Cambodia informa de atrocidades de los comunistas
114	EDH 09-21-1972 págs. 6 y 27	Roberto García Peña	Rastro de los hechos. El comunismo y la libertad
115	EDH 10-04-1972 págs. 7 y 27	Rafael Álvarez Móchez	Dirigencia moscovita. La actividad comunista no decrece en América Latina.
116	EDH 11-15-1972 págs. 6 y 32	Julio César Escobar	Periscopio. Los socialistas transitorios
117	EDH 11-15-1972 pág. 7	Anónimo	La libre expresión es fundamental en una democracia

Fuente: Tabla elaborada con base a la investigación: "El Discurso anticomunista de las derechas y el estado como antecedente de la guerra civil en El Salvador (1967-1972)".

ANEXO B**TABLA CON LAS REFERENCIAS A LAS PUBLICACIONES EXTRAIDAS DE LA PRENSA GRÁFICA (1966-1972).**

(Ordenadas por fecha de publicación con formato mm/dd/aaaa)

No.	DIARIO/FECHA	AUTOR	TITULO
1	LPG 01-18-1966 págs. 5 y 8	Anónimo	Preocupa a Johnson caso de países en desarrollo.
2	LPG 02-21-1966 págs. 6 y 14	José L. Salcedo G.	Revolución democrática. La alternativa económica del progreso social.
3	LPG 03-04-1966 págs.2 y 14	Anónimo	C.A. repelerá efectos reunión roja de Cuba.
4	LPG 03-05-1966 pág. 7	Anónimo	Estado de alerta contra amenaza roja.
5	LPG 03-12-1966 págs. 7 y 16	Jules Dubois	El Salvador y el Congreso Tricontinental.
6	LPG 03-14-1966 págs. 7 y 51	José L. Salcedo G.	Revolución democrática. ¿Es socialista la Alianza para el Progreso?
7	LPG 03-29-1966 pág. 7	Anónimo	Defensa común contra la subversión roja.
8	LPG 04-01-1966 pág. 6 y 10	Héctor David Martínez Arguera	¿Por quién votaron los comunistas en las Elecciones del 13 de marzo?
9	LPG 05-10-1966 pág. 7	Anónimo (Editorial)	Un momento crucial para la Alianza para el Progreso.
10	LPG 05-14-1966 págs. 4 y 39	Anónimo	Urgen más ayuda E. U. para Latino América.
11	LPG 05-15-1966 págs. 2 y 23	Anónimo	Alianza es revolución pacífica en L. América.
12	LPG 06-15-1966 pág. 7 y 13	Honorio	Empiezan a verse los frutos de la Tricontinental.
13	LPG 06-29-1966 págs. 3 y 44	Anónimo	Medidas emergentes pide Rivera contra Comunismo.
14	LPG 06-30-1966 págs. 3 y 52	Anónimo	Rivera señala peligro de guerrillas en C.A.
15	LPG 07-01-1966 pág. 3 y 44	Anónimo	Acción conjunta militar contra el comunismo.
16	LPG 07-16-1966 págs. 3 y 27	Anónimo	Auge comunista en el país señala escritor.
17	LPG 07-17-1966 pág. 3	Anónimo	Actividad roja en la frontera denuncian.
18	LPG 08-19-1966 págs. 4 y 20	Anónimo	Prensa de E.U. comenta aniversario de la Alianza.
19	LPG 09-28-1966 págs. 6 y 27	Ricardo Fuentes Castellanos	Los demócrata cristianos y la desviación izquierdista.
20	LPG 10-06-1966 págs. 3, 35 y 46	Anónimo	Peligro rojo señala Chávez y González.
21	LPG 11-11-1966 págs. 7 y 31	José L. Salcedo G.	La conspiración roja. El comunismo y las elecciones.
22	LPG 11-18-1966 págs. 21, 45	José L. Salcedo G.	La conspiración roja. Las fuerzas democráticas y el reto

	y 46		comunista.
23	LPG 11-19-1966 págs. 7 y 49	Anónimo	Comisión OEA señala causas del comunismo.
24	LPG 11-22-1966 págs. 7 y 35	José L. Salcedo G.	El gobierno y el comunismo.
25	LPG 11-30-1966 pág. 2 y 37	Anónimo	Diputado parista pide frenar propaganda roja.
26	LPG 12-01-1966 págs. 3 y 46	Anónimo	Prevención del CCE a propaganda roja.
27	LPG 12-30-1966 pág. 6 y 18	José René Barón Ferrufino	¿Quién es el enemigo?
28	LPG 01-12-1967 págs. 3 y 10	Anónimo	Acuerdan Vigilancia y control del comunismo.
29	LPG 01-14-1967 págs. 7	Anónimo (editorial)	Acción conjunta contra la subversión comunista.
30	LPG 02-17-1967 pág. 7	Anónimo (editorial)	Infiltración en el sistema democrático.
31	LPG 02-20-1967 págs. 3, 26, 32 y 61	Anónimo	Presidente y obispo señalan peligro rojo.
32	LPG 02-22-1967 págs. 2 y 24	Anónimo	CCE prohíbe al PAR propaganda comunista.
33	LPG 02-22-1967 págs. 3 y 23	Anónimo	Iglesia pide anular al comunismo en comicios.
34	LPG 02-22-1967 pág. 7	Anónimo (editorial)	La decisión del 5: democracia o comunismo.
35	LPG 02-25-1967 págs. 5 y 52	Anónimo (editorial)	Capturados al distribuir propaganda subversiva.
36	LPG 02-25-1967 págs. 8 y 36	Antonio Gamero	El jefe del ejecutivo habla de nuevo el peligro Comunista.
37	LPG 02-25-1967 págs. 9 y 21	Julio César Escobar	Noticia en madera de LA PRENSA GRAFICA.
38	LPG 03-01-1967 págs. 6 y 41	Ricardo Jiménez Castillo	Alerta salvadoreños ¡La patria corre un gran peligro!
39	LPG 03-03-1967 págs. 6 y 33	Carlos Cornejo Espino	Instante de virilidad nacional. U/n oportuno mensaje a la conciencia nacional.
40	LPG 03-07-1967 págs. 2 y 35	Anónimo	Rivera señala acción comunista en comicios.
41	LPG 03-28-1967 págs. 6 y 22	José René Barón Ferrufino	Sobre el clavo rojo.
42	LPG 04-04-1967 págs. 3 y 11	Anónimo	Diputado Alarcón acusa de “purga” a comunistas.
43	LPG 04-15-1967 págs. 8 y 25	Ricardo Fuentes Castellanos	El capitalismo y la desviación católico-izquierdista.
44	LPG 04-22-1967 pág. 7	Anónimo (editorial)	El comunismo aprovecha el atraso de América.
45	LPG 04-22-1967 pág. 7	Luis Rivas Cerros	Alrededor de la cancelación del PAR.
46	LPG 04-28-1967 págs. 3, 26 y 39	Anónimo	Intromisión roja en huelga señala Rivera.
47	LPG 05-03-1967 págs. 6 y 13	Ricardo Fuentes Castellanos	Ataques católico-izquierdistas.
48	LPG 05-04-1967 págs. 3, 24, 33 y 50	Anónimo	Estafa pública es el Comunismo: Pellecer.

49	LPG 05-08-1967 págs. 2, 25 y 54	Anónimo	Golpe mortal a rojos señala el presidente.
50	LPG 05-10-1967 págs. 9 y 28	José L. Salcedo G.	Problemas nacionales. La Fuerza Armada y el comunismo I.
51	LPG 05-12-1967 págs. 7 y 31	José L. Salcedo G.	Problemas nacionales. La Fuerza Armada y el comunismo II.
52	LPG 05-19-1967 págs. 6 y 40	José René Barón Ferrufino	El tigre rojo.
53	LPG 05-26-1967 pág. 7	Anónimo	Preocupación del PDC por cancelación del PAR.
54	LPG 07-03-1967 pág. 7	Anónimo (editorial)	Rivera fustiga a los extremistas.
55	LPG 07-07-1967 págs. 3 y 25	Anónimo	Alerta por subversión a Policía Sánchez H.
56	LPG 07-28-1967 págs. 2 y 21	Anónimo	Acción conjunta en el país contra comunismo.
57	LPG 07-31-1967 pág. 7	Anónimo	La lucha regional contra el comunismo.
58	LPG 08-17-1967 pág. 7	Anónimo (editorial)	6° aniversario de la Alianza para el Progreso.
59	LPG 08-25-1967 págs. 4 y 37	Anónimo	Avances de la Alianza son menos de lo previsto.
60	LPG 08-30-1967 págs. 3 y 27	Anónimo	Acción firme contra actos de subversión.
61	LPG 10-04-1967 pág. 31	ANDES (campo pagado)	Del magisterio al pueblo.
62	LPG 10-06-1967 pág. 13	Consejo Superior Universitario (Campo pagado)	Pronunciamento del Consejo Superior Universitario.
63	LPG 10-07-1967 págs. 5 y 42	Anónimo	Comunistas provocan agitación en el país.
64	LPG 10-11-1967 págs. 3 y 25	Anónimo	ANDES pone fin a la huelga magisterial.
65	LPG 11-10-1967 págs. 3 y 11	Anónimo	Discutirán ministros C.A. subversión roja.
66	LPG 11-13-1967 pág. 7	Anónimo (editorial)	El problema de la subversión roja en C.A.
67	LPG 01-04-1968 págs. 3 y 11	Anónimo	Habrá estricto control de elementos subversivos.
68	LPG 01-31-1968 págs. 3 y 16	Anónimo	Eudocio Ravines enfoca tácticas del comunismo.
69	LPG 02-23-1968 pág. 16	José L. Salcedo G.	La maniobra-batalla actual del Partido Comunista de El Salvador (PCS).
70	LPG 02-23-1968 pág. 23	PCN	El Partido de Conciliación Nacional DENUNCIA.
71	LPG 02-25-1968 pág. 10	PCN	¡QUE EL PUEBLO JUZGUE!
72	LPG 02-29-1968 pág. 11	PDC	¡ALTO A LA REPRESION! Alto a la Farsa Anticomunista!
73	LPG 03-17-1969 pág. 13	Anónimo (Editorial)	Revolución educativa o revolución destructiva.

74	LPG 03-25-1969 págs. 3 y 42	Anónimo	Decomisan toneladas de propaganda roja.
75	LPG 05-02-1969 págs. 3, 23 y 34	Anónimo	FHS contra lucha de clases y pide unidad.
76	LPG 05-08-1969 págs. 3, 13 y 28	Anónimo	Unidad ideológica de Ejército pide FSH.
77	LPG 08-20-1969 pág. 34	Anónimo	Armas rusas capturan a ejército hondureño.
78	LPG 08-30-1969 págs. 4 y 20	Anónimo	Honduras negocia con los comunistas.
79	LPG 09-17-1969 pág. 7	Anónimo (Editorial)	Las "3 reformas" de actual de gobierno.
80	LPG 09-26-1969 págs. 3 y 31	Anónimo	Militares analizarán la subversión comunista.
81	LPG 10-07-1969 págs. 2 y 24	Anónimo	Ejércitos americanos repelerán comunismo.
82	LPG 11-03-1969 págs. 2 y 22	Anónimo	Policía busca pista de los guerrilleros.
83	LPG 03-04-1970 pág. 38	Unión Democrática Nacionalista de Educadores	EMPLAZAMIENTO a los maestros afiliados a ANDES y candidatos del PDC y MNR.
84	LPG 03-05-1970 pág. 38	Consejo Ejecutivo de ANDES	ANDES 21 DE JUNIO no es bandera política de ningún partido.
85	LPG 03-09-1970 págs. 7 y 13	Ramón Cárcamo Callejas	Falsa trascendental Reforma Educativa
86	LPG 04-28-1970 págs. 3 y 33	Anónimo	Fuerte venta de café los países socialistas.
87	LPG 05-20-1970 págs. 6 y 42	Adalberto Cruz	Instrucción militar a escolares.
88	LPG 05-17-1970 págs.3 y 18	Anónimo	Garantía para la exportación de café a países socialistas.
89	LPG 06-19-1970 pág. 36	Consejo Ejecutivo de ANDES	Candidatos de ANDES triunfan en elecciones.
90	LPG 06-22-1970 pág. 22	Consejo Ejecutivo de ANDES	ANDES 21 DE JUNIO en su quinto aniversario inicia lucha por aumento de sueldos.
91	LPG 07-21-1970 págs. 6 y 27	Eduardo Menjívar	Comunismo sexual vrs. democracia moral.
92	LPG 08-07-1970 pág. 6	M. Pereira Paz	¿Desorden en la Reforma Educativa o Reforma Educativa en el desorden?
93	LPG 09-18-1970 págs. 2 y 11	Anónimo	En operación contras las guerrillas ejército.
94	LPG 09-18-1970 pág. 7	Anónimo (Editorial)	Las tres reformas de Sánchez Hernández.
95	LPG 09-19-1970 pág. 4	Anónimo	Posición de Ejército frente al comunismo.
96	LPG 11-14-1970 pág. 9	Anónimo (Editorial)	Lucha irrenunciable contra el comunismo.
97	LPG 11-20-1970 pág. 21	Monseñor Francisco José Castro y Ramírez	¡Revolucionario sin derramar más sangre que la suya!

98	LPG 11-24-1970 pág. 7	Anónimo (Editorial)	Sale de la clandestinidad el Partido Comunista.
99	LPG 12-08-1970 págs. 3, 22 y 24	Anónimo	Guardia seguirá en lucha contra el comunismo.
100	LPG 01-15-1971 págs. 3, 27 y 46	Anónimo	ANDES presenta a la Asamblea el proyecto sobre Escalafón.
101	LPG 02-02-1971 pág. 6	Régulo Pastor Murcia	La Reforma Educativa y la Biblioteca Familiar.
102	LPG 02-24-1971 pág. 2	Anónimo	Radio Habana informa que los asesinos son los comunistas.
103	LPG 02-25-1971 págs.3 y 25	Anónimo	Conspiración comunista en mensaje descubre gobierno.
104	LPG 05-01-1971 pág. 5	Anónimo	Maestros efectuaron ayer su manifestación de protesta.
105	LPG 05-05-1971 pág. 7	Anónimo (Editorial)	Una prevención a la subversión hace FSH.
106	LPG 06-08-1971 pág. 3	Anónimo	Medidas para contrarrestar efectos de paros de maestros.
107	LPG 07-02-1971 págs. 3 y	Anónimo	Superar el atraso sin demagogias, pide FSH.
108	LPG 07-06-1971 págs. 3 y 38	Anónimo	Anuncian huelga general para el 8 maestros de la ANDES.
109	LPG 07-07-1971 págs. 3, y 58	Anónimo	Inevitable la huelga general mañana de maestros de ANDES
110	LPG 07-07-1971 pág. 47	Oscar Avendaño, Alfredo Chávez y Julia Durán	Manifiesto a la conciencia del magisterio salvadoreño.
111	LPG 07-08-1971 pág.34	Anónimo	Querido maestro, ¿por qué abandonas a tus alumnos?
112	LPG 07-09-1971 pág. 32	Fernando Zamora y otros	Repudio de padres de familia a la huelga de maestros.
113	LPG 07-09-1971 pág. 45	Anónimo	Querido maestro, ¿qué culpa tienen los niños y los padres de familia?
114	LPG 07-09-1971 pág. 55	Anónimo	Querido maestro, ¿por qué abandonas a tus alumnos y a tus propias responsabilidades?
115	LPG 07-10-1971 pág. 20	Profesores alumnos de ciudad normal	Los profesores alumnos de ciudad normal “Alberto Masferrer” ante el pueblo salvadoreño.
116	LPG 07-11-1971 pág. 30	Catedráticos de ciudad normal y maestros de televisión educativa	Los catedráticos de ciudad normal “Alberto Masferrer” y maestros de televisión educativa ante el pueblo.
117	LPG 07-13-1971	Consejo ejecutivo de AGEUS	AGEUS ante la huelga magisterial.
118	LPG 07-13-1971 pág.45	Anónimo	La huelga inútil.
119	LPG 07-13-1971 pág.54	Anónimo	ANDES 21 de Junio DENUNCIA.
120	LPG 07-14-1971 pág.3	Anónimo	Literatura subversiva se le decomisa a maestro de

			ANDES.
121	LPG 07-14-1971 pág. 22	Anónimo	La farsa de la reposición la huelga contra los niños campesinos
122	LPG 07-14-1971 pág. 28	Universidad de El Salvador Centro Universitario de Oriente	Universidad de El Salvador Centro Universitario de Oriente. Pueblo Salvadoreño.
123	LPG 07-14-1971 pág. 40	Anónimo	¿Y éstos son los líderes?
124	LPG 07-14-1971 pág. 42	Anónimo	La verdad de dos líderes.
125	LPG 07-14-1971 pág. 56	María Luisa Hernández y otras	Un niño golpeado.
126	LPG 07-17-1971 págs. 4 y 22	Anónimo	Torres ve mano roja en movimiento de ANDES.
127	LPG 07-18-1971 págs. 3 y 8	Anónimo	Orden y tranquilidad garantizará Defensa.
128	LPG 07-20 1971 págs. 3 y 37	Anónimo	Comunistas buscan violencia: Torres.
129	LPG 07-21-1971 págs.30 y 31	Ministerio de Educación	Ley de Escalafón del Magisterio Nacional.
130	LPG 07-28-1971 pág. 53	Anónimo	Sin título. (Campo pagado que informa la donación de 3,000 colones a la ANDES por parte de la Asociación Salvadoreña de Educadores Universitarios).
131	LPG 07-29-1971 págs. 3 y 11	Anónimo	Partidos de oposición piden solución a problema magisterial.
132	LPG 08-07-1971 pág. 14	Ministerio de Educación	Llamado a los maestros en huelga.
133	LPG 08-09-1971 pág. 30	ANDES 21 de junio	De Andes 21 de junio al pueblo salvadoreño.
134	LPG 08-12-1971 pág. 19	Partido de Conciliación Nacional	El Partido de Conciliación Nacional al pueblo salvadoreño.
135	LPG 09-01-1971 págs. 3 y 11	Anónimo	ANDES aceptó ayer posición del gobierno.
136	LPG 09-13-1971 págs. 7 y 66	Juan Ulloa	Plan comunista que fracasó en El Salvador.
137	LPG 09-21-1971 pág. 54	Anónimo	Fin a desempleo de los maestros promete FSH.
138	LPG 09-22-1971 págs. 3 y 46	Anónimo	Alarma por indoctrinación de comunistas en la juventud.
139	LPG 09-27-1971 págs. 3 y 71	Anónimo	Lucha contra rojos en urnas pide FSH.
140	LPG 09-30-1971 págs.3 y 30	Anónimo	Sigue "línea universitaria" bloque de partidos izquierdistas.
141	LPG10-20 -1971 págs. 32 y 33	Anónimo	Mensaje al pueblo salvadoreño.
142	LPG 01-04-1972 págs. 7 y 40	Julio César Escobar	La intermitencia comunista entre nosotros I.
143	LPG 01-15-1972 págs. 8 y 24	Julio César Escobar	La intermitencia comunista entre nosotros II.
144	LPG 01-17-1972 págs. 7 y 47	Julio César Escobar	La intermitencia comunista entre nosotros III.

145	LPG 01-17-1972 págs. 6 y 15	Julio César Escobar	La intermitencia comunista entre nosotros IV.
146	LPG 04-29-1972 págs. 5 y 22	Anónimo	“Golpe de izquierda” califica rebelión FSH.
147	LPG 07-20-1972 pág. 3, 22, 29 y 51	Anónimo	Advertencia de Molina a rojos.
148	LPG 07-22-1972 págs. 5 y 17	Anónimo	Planes de una rebelión comunista descubren.
149	LPG 07-23-1972 págs. 3 y 28	Anónimo	Sigue investigación de plan comunista.
150	LPG 07-29-1972 págs. 5 y 30	Anónimo	Hallan vínculos de U. y subversión externa.
151	LPG 08-01-1972 págs. 4 y 56	Anónimo	Fiscalía calificará delitos de subversión en Universidad.
152	LPG 08-06-1972 págs. 3 y 7	Anónimo	Subversión es latente en C.A. dice ministro.
153	LPG 08-15-1972 págs. 3 y 74	Anónimo	Investigan impresión de obras comunistas en la Universidad.
154	LPG 08-24-1972 págs. 2 y 38	Anónimo	Plazas de activistas rojos descubren en U.
155	LPG 09-09-1972 págs. 5 y 35	Anónimo	Liga mundial solidariza con Pdte. Molina.
156	LPG 12-02-1972 págs. 4, 53 y 63	Anónimo	Condena entreguismo al comunismo Molina.

Fuente: Tabla elaborada con base a la investigación: “El Discurso anticomunista de las derechas y el estado como antecedente de la guerra civil en El Salvador (1967-1972)”.

ANEXO C

Decreto No. 121

La Asamblea Nacional Legislativa de la República de El Salvador,

CONSIDERANDO:

Que es un deber de los Poderes Públicos emitir disposiciones que tiendan a consolidar la armonía social, condición precisa para la buena marcha del Estado; que ahora que el país goza de perfecta paz y que no hay motivo para suponer que ésta sea alterada, conviene a los intereses generales se tenga por extinguida la responsabilidad criminal de los ejecutores e instigadores, sean civiles o militares, el delito de rebelión que culminó en los sucesos comunistas acaecidos en Sonsonate, Santa Tecla, Izalco, Nahuizalco, Juayúa, Sonzacate, Colón, Teotepeque, Ahuachapán, Tacuba y otras poblaciones, a fines del mes de enero del año en curso, así como la que corresponde a los comprometidos en los delitos conexos con la mencionada subversión, y a los funcionario o empleados que, por mantener el orden, perturbado por esos hechos, aparecieren como responsables de cualquier infracción de las leyes que pudiera conceptuarse punible,

POR TANTO,

En uso de la atribución 22a que le confiere el art. 68 de la Constitución Política,

DECERETA:

Art. 1o. - Se concede amplia e incondicional amnistía a favor de las personas que hubieren participado en la rebelión comunista de los días veintidós y veintitrés de enero próximo pasado, en los departamentos de San Salvador, La Libertad, La Libertad, Sonsonate, y Ahuachapán o en otras poblaciones; quedando exceptuados los individuos que aparecieron culpables de los delitos de asesinato, homicidio, robo, incendio, violación y lesiones graves.

Art. 2o. - Asimismo se concede amplia e incondicional amnistía a favor de los funcionarios autoridades, empleados, agentes de la autoridad y cualquiera otra persona civil o militar, que de alguna manera aparezcan ser responsables de infracciones a las leyes, que puedan conceptuarse como delitos de cualquier naturaleza, al proceder en todo el país, al restablecimiento del orden, represión, persecución, castigo, y captura de los sindicatos en el delito de rebelión antes mencionado.

Art. 3o. - Los tribunales que conozcan en estos asuntos, sobreseerán inmediatamente en el procedimiento a favor de los encausados, ordenando la libertad de los que estuvieren detenidos y que continúen en ella los que no lo estén y que aparecieren indiciados de los delitos exceptuados en el artículo primero.

Art. 4o. - El presente decreto tendrá fuerza de ley desde el día de su publicación.

Dado en el Salón de sesiones del Poder Legislativo; Palacio Nacional: San Salvador, a los once días del mes de julio de mil novecientos treinta y dos.

R V. Morales,
Presidente
Pedro Chavarría,
1er. Secretario

Em. Castillo,
2o. Srio.

Palacio Nacional: San Salvador, 13 de julio de 1932. Cúmplase,
Maximiliano H. Martínez,
Presidente constitucional.

El Ministro de Justicia,
Miguel Angel Araujo.

ANEXO D

DECRETO No. 390

LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR,

CONSIDERANDO:

- I. Que el Art. 110 de la Constitución Política prohíbe la huelga de los funcionarios y empleados públicos, lo mismo que el abandono colectivo de sus cargos;
- II. Que el principio constitucional mencionado no está desarrollado en la legislación secundaria, en lo que se refiere a los educadores al servicio del Estado en el Ramo de Educación; ya que la Ley de profesión del Maestro decretada el día 20 de junio de 1969, publicado en el Diario Oficial No. 155, Tomo No. 224, de fecha 25 de agosto de ese mismo año, no se contempla como falta o infracción la suspensión colectiva de trabajo llevada a cabo por una pluralidad de tales educadores, ni hay sanción alguna que tienda a reprimir el hecho mencionado.
- III. Que en consecuencia se hace necesario introducir en la Ley a que se ha hecho referencia, las adiciones que vengan a subsanar el vacío anotado.

POR TANTO,

En uso de sus facultades constitucionales, y a iniciática del Presidente de la República por medio del Ministerio de Educación,

DECRETA:

Art. 1.- Se adiciona a la Ley de la Profesión de Maestro decretada el día 20 de junio de 1969, publicado en el Diario Oficial No. 155, Tomo 224, de fecha 25 de agosto del mismo año, a continuación de su Título VI, el siguiente:

TITULO VI

DE LA HUELGA Y ABANDONO COLECTIVO DE LOS CARGOS

Art. 97.- De conformidad con lo establecido en el Art. 110 de la Constitución Política, se prohíbe la huelga y el abandono colectivo de sus cargos, a los educadores al servicio del Ministerio de Educación.

- a) Suspensión in goce de sueldo hasta por 90 días;
- b) Traslado disciplinario;
- c) Despido;
- d) Inhabilitación para el ejercicio de la docencia, con las consecuencias establecidas en el Art. 47 de la presente ley.

Las sanciones anteriormente mencionadas serán impuestas por el Ministerio de Educación siguiendo el procedimiento gubernativo que establece el Art. 42 de la Ley Unica del Régimen Político.

Las pruebas serán apreciadas por el Ministerio de Educación siguiendo el principio de la sana crítica, y las sanciones se determinarán tomando en cuenta el grado de participación de los infractores.

La resolución del Ministro no admitirá recurso alguno.

Art. 2.- El presente decreto entrará en vigencia ocho días después de su publicación en el Diario Oficial.

DADO EN EL SALON DE SESIONES DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA:
PALACIO NACIONAL: San Salvador, a los veintinueve días del mes de julio de mil novecientos setenta y uno.

Salvador Guerra Hércules
Presidente

Rubén Alonso Rodríguez
Vice-Presidente

Julio Francisco Flores Martínez
Primer Secretario

Armando Molina,
Primer Secretario

José Francisco Guerrero,
Primer Secretario

Jorge Escobar Santamaría,
Segundo Secretario

Carlos Enrique Palomo,
Segundo Secretario

CASA PRESIDENCIAL: San Salvador, a los veintinueve días del mes de julio de mil novecientos setenta y uno.

PUBLIQUESE,

Fidel Sánchez Hernández,
Presidente de la República

Walter Béneke,
Ministro de Educación

PUBLIQUESE EN EL DIARIO OFICIAL,

Enrique Mayorga Rivas,
Secretario General de la Presidencia de la República.

ANEXO E

Revolución democrática. ¿Es socialista la Alianza para el Progreso?

Por José L. Salcedo G.

(*La Prensa Gráfica*, 14 de marzo de 1966, págs.7 y 51.)

Los voceros más reaccionarios, retrógrados y apasionados de las decrepitas e improductivas oligarquías rurales de algunos países de América Latina, no han cesado un momento de clamar por la prensa contra lo que ellos califican de tendencias socialistas o socializantes de la Alianza para el Progreso. Esta propaganda confusionista y venenosa -que por fortuna está tan desacreditada como la del “neocolonialismo” que esgrimen los comunistas-, se funda en una premisa que revela a las claras la ignorancia o mala fe de sus autores: la de una concepción vaga, sentimental, antojadiza y anticientífica de lo que es el socialismo.

A pesar de que el socialismo tiene desde hace muchos años un contenido doctrinal político y económico bien definido, esos voceros parecen ignorar por completo este hecho; y así, en su afán de tergiversar a su favor los conceptos, sin el menor escrúpulo intelectual dan una connotación socialista o socializante -término éste equívoco y arbitrario, que por su amplitud es imposible ubicarlo en la doctrina- a cualquier acción del Estado dirigida a poner orden en el desenfreno económico, resultante casi siempre de este liberalismo a ultranza tan caro a las rancias oligarquías latinoamericanas y que ya la ciencia económica arrojó hace mucho tiempo al desván de la historia.

Las radicales contradicciones de esta posición pragmática y oportunista son notorias aún desde el punto de vista de la ortodoxia económica liberal; porque mientras sus trasnochados defensores celebran todas aquellas medidas administrativas concretas con que el Estado interviene casuísticamente a favor de los intereses de las oligarquías locales -por ejemplo, las llamadas a promover el desarrollo industrial que rompen el mecanismo de la formación de los precios en el tradicional mercado competitivo-, por otra parte rechazan y abominan del más tímido intervencionismo estatal cuando actúa con un criterio de justicia social, o, dicho con otras palabras, con una orientación que destaque el contenido humano de las relaciones económicas de producción.

Afirmar que la economía está regida por leyes naturales tan inflexibles y fatales como las físico-químicas no pasa de ser un disparate monstruoso que nadie en su sano juicio puede sostener seriamente. La naturaleza de cualquier actividad está determinada por su teología, y así es obvio que la producción económica de bienes y servicios tiene un fin social bien preciso que califica su carácter: el de satisfacer adecuadamente las necesidades humanas. El carácter social de la economía y de la ciencia económica es indiscutible, tanto que a estas alturas avergüenza repetir algo que ya es un lugar común en la metodología de las ciencias.

La filosofía de la Alianza para el Progreso ha puesto su acento en los fines sociales de la economía, tratando de superar en el terreno práctico las obsoletas concepciones

individualistas de la economía liberal, cuya contribución negativa al desarrollo económico y al progreso social a que tienen derecho los pueblos latinoamericanos está a la vista.

El estancamiento económico, la capitalización improductiva, el ruralismo mental de los llamados inversionistas latinoamericanos, y, en el aspecto social, la miseria, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, la desocupación cíclica y la tremenda desigualdad de ingresos, amén de otras sucias adherencias que mancillan a las sociedades de América Latina, constituyen algunos de los resultados más notorios de una centuria de este liberalismo económico que tanto añoran las oligarquías locales y sus apasionados defensores.

Bastaría la sola confrontación de la realidad socio-económica de América Latina con los ideales de bienestar económico y social que pregona el liberalismo actual, para condenarlo por falaz con sólidos argumentos históricos; pero la quiebra del sistema económico liberal es más profunda y general, a tal punto que la admiten ya sin vacilación los economistas más destacados de Europa y los Estados Unidos. Es el fracaso total de todo un sistema incapaz de resolver con sus ingenuos y optimistas principios los complejos problemas de la economía contemporánea y sus derivaciones sociales y políticas.

“El gobierno de los Estados Unidos –dice Adolfo A. Berle, distinguido economista, político y hombre de negocios norteamericano- se mantiene por encima, tanto del poderío económico de las sociedades, como de la riqueza y de los mecanismos de la economía privada. Puede y ha ayudado a la distribución; puede, y lo ha hecho, modificar las consecuencias del mercado libre... El control íntimo de toda la economía norteamericana descansa así en un estado político democrático, que representa los sentimientos de su pueblo... El sistema económico norteamericano, dentro de la libertad, ha dejado el capitalismo clásico en las sombras de la historia”.

¿Es posible considerar una intervención semejante del estado en la economía de las naciones latinoamericanas, como una política socialista o socializante? Si así lo creen los oficiosos defensores de los ya insostenibles privilegios económicos de las oligarquías de América Latina, no es posible imaginar siquiera el comentario que pueda merecerles el sistema económico de la llamada “democracia nacional” que los comunistas proponen como alternativa revolucionaria de la Alianza para el Progreso.

La Alianza está tan lejos del socialismo y del totalitarismo político, como puede estar la realidad socio-económica de los pueblos latinoamericanos de aquella “comunidad social progresiva” que vaticinó Adam Smith y que con tanto júbilo celebró el liberalismo. La apolillada fórmula liberal de que el orden económico sólo se determina por la competencia y el mercado, jamás tuvo vigencia práctica y menos la puede tener ahora que los pueblos reclaman con justicia su participación en los beneficios del desarrollo económico.

ANEXO F

Nota Bibliográfica.

Penetración Comunista en El Salvador y veinte años de Traición.

Por el Rev. Ricardo Fuentes Castellanos

(*El Diario de Hoy*, 19 de febrero de 1971, págs. 6 y 26.)

El combativo y acucioso periodista José René Barón Ferrufino, ha dado a publicidad un importante libro de historia patria contemporánea que todos los salvadoreños bien nacidos debieran leer y meditar profundamente.

Barón Ferrufino, con la acuciosidad, tenacidad y patriotismo que le caracterizan, ha realizado una obra que merece no sólo el aplauso sino todo el apoyo de los salvadoreños.

En esta obra llena de datos y de observaciones ajustadas a la verdad y al interés supremo de la Patria, Barón Ferrufino va desmenuzando el largo proceso revolucionario llevado a cabo en El Salvador.

A medida que uno va leyendo los diferentes capítulos se va sintiendo profundamente indignado y consternado ante tanta felonía de que hemos sido víctimas. Como muy bien lo explica en su INTRODUCCIÓN. Este proceso revolucionario arranca remotamente de las ideas de los Enciclopedistas franceses del siglo XVIII y que condujeron al estallido de la mal llamada “Revolución Francesa”. Como dice el distinguido dirigente del movimiento nacionalista-monárquico ACCIÓN FRANCESA, Mr. Pierre Pujo, director del importante periódico doctrinario ASPECTS DE LA FRANCE, la revolución de 1789 no fue “francesa” porque en ella intervinieron elementos foráneos, aparte del hecho de haber sido fraguado en las logias masónicas. Esto le quitaba por completo el sentido de lo nacional.

Señalada la causa remota de la Revolución que engendró el llamado liberalismo jacobino que ha prevalecido por estas latitudes, las consecuencias no podían haber sido diferentes. “No puede el árbol malo dar buenos frutos”, dice N. S. Jesucristo en los Evangelios.

Colocados en la pendiente resbaladiza de la Revolución, el liberalismo, al romper con la TRADICIÓN HISPÁNICA de sentido nacional y religioso, con ello, al afrancesarnos, abrió las puertas a la entronización del materialismo económico.

Sin negar el hecho de que el liberalismo desencadenó el desarrollo de la riqueza y el adelanto material que han colocado a El Salvador en el primer lugar de Centro América, no por eso vamos a prescindir del inmenso daño moral y político que nos causó.

Efectivamente, el liberalismo, por su fuerte contenido masónico y su carácter relativista, que entroniza un concepto de LIBERTAD abstracta, escrita en la Constitución pero mil veces negada en la práctica como lo atestiguan las múltiples tiranías y dictaduras que a la sombra del liberalismo han proliferado a lo largo del Continente ibero-americano, abrió las puertas para la subversión.

Visto que el liberalismo que se entronizó con la época de la Independencia abrió todas las puertas para la subversión del orden moral, jurídico, político, social y económico; todo lo demás no es más que la sucesión de hechos enlazados entre sí.

Es por demás que se trate de presentar la problemática actual como una lucha entre la “democracia” y el “comunismo”, cuando en realidad el segundo no es más que la consecuencia lógica de la primera.

Fundadas las “modernas” democracias en el sufragio universal irrestricto, este mal principio no puede conducir a nada bueno y por eso el gran papa tradicionalista, SAN PIO X, lo calificó como la “mentira universal”.

Durante todo el siglo XIX, no fue en vano que en Francia los sectores tradicionalistas, entre los que sobresalió el gran apologista católico, Luis Veuillot, combatieron enérgicamente esa mentira universal.

Más recientemente, después de la II Guerra Mundial, Pierre LAVAL, poco antes de ser fusilado por el régimen del general De Gaulle, manifestó dramáticamente que “la democracia es la antesala del comunismo”.

Por lo que a nuestro país se refiere toda la obra de Barón Ferrufino es una narración impresionante de los hechos ocurridos desde los tiempos de “La Liga Roja”, hasta nuestros días.

Partiendo de los inicios de la agitación comunista desde los tiempos del Presidente Carlos Meléndez, hasta el estallido de la revolución bolchevique de enero de 1932, y que fuera reprimida enérgicamente por el Presidente, general Marx. [Sic] H. Martínez; Barón Ferrufino en su libro nos va mostrando los hilos de la conspiración tenebrosa. La caída de Martínez como consecuencia de la alianza de la oligarquía criolla y el comunismo, hubiera desembocado en la implantación del bolchevismo, de no haberse interpuesto la acción enérgica del Ejército Nacional, en cuyas filas todavía subsistía el sentido patriótico del deber dejado por el general Martínez. No obstante, los errores de ese enérgico gobernante, el más austero, honrado y eficiente que ha conocido la República, es indudable que el balance de su administración es favorable.

Después de la caída de Martínez, el país empieza a rodar rápidamente hacia el abismo revolucionario.

Efectivamente, tanto el régimen amorfo y masónico del general Salvador Castaneda Castro, castigado después por no haberse entregado totalmente en manos de la MAFIA, como los subsiguientes de Osorio Lemus, la Junta, el Directorio, Rivera y Sánchez Hernández, no han hecho más que ir quemando las etapas previas para la bolchevización del país.

Barón Ferrufino en su libro va desmenuzando el desenvolvimiento de este proceso y va citando sucesivamente la opinión de distinguidos ciudadanos como el Mayor Roberto López Trejo, Dr. Salvador Aguilar, Dr. Sydney Mazzini, Dr. Antonio Rodríguez Porth, Dr. Ricardo Dueñas V. S. y la del autor de este artículo, quienes en una u otra forma han enfocado con criterio patriótico la problemática nacional.

No obstante que todos los capítulos de la obra de Barón Ferrufino son muy enjundiosos, por lo cual se hace acreedor del reconocimiento público como acucioso investigador de la historia patria, los últimos capítulos referentes a la llamada “Guerra de las 100 horas” con sus antecedentes del genocidio y las turbias complicidades de este lado de Goascorán, son altamente reveladores.

Por lo demás, todos sus enfoques sobre el “récord” o trayectoria del actual gobierno del general F. S. Hernández, son acertados, y el autor presenta datos ilustrativos sobre todas las “REFORMAS” que el actual régimen está realizando “en función revolucionaria”.

Descrito el importante libro de Barón Ferrufino, finalizo este comentario apoyando sus interpretaciones de los hechos mencionados y haciendo votos para que siga profundizando en el estudio del PENSAMIENTO TRADICIONALISTA.

Sobre este particular, quiero anticipar también al pueblo salvadoreño, el proyecto que tengo de editar un libro sobre EL PENSAMIENTO TRADICIONALISTA, en el cual presentaré una antología, con mis comentarios, de los principales pensadores europeos que en una u otra forma han combatido los falsos principios del Enciclopedismo, la Revolución de 1789 y su hijuelo el marxismo.

San Salvador, 5 de Febrero de 1971.

ANEXO G

EDITORIAL.

La Mentira y la Verdad.

(En *El Debate*, San Salvador, diciembre 14 al 21 de 1967, pág. 3)

Los comunistas, comunistoides y tontos útiles andan diciendo que este periódico está financiado por el gobierno: sin ponerse a reflexionar en las tremendas contradicciones que los denuncian como los más inescrupulosos y perversos calumniadores de la historia, también afirman que estamos subvencionados por la embajada americana. Nosotros no deberíamos ocuparnos de tales infundios; primero, porque los lectores inteligentes han podido calificar acertadamente nuestra lucha; y segundo, porque todos los trabajos publicados por nosotros incomoda precisamente a quienes nos endosan los rojos como patrocinadores.

Indudablemente los comunistas son los más consumados imbéciles del mundo si esperan que la gente cuerda y honesta les crea sus desordenadas y ruines patrañas; sobre todo, porque todo el pueblo sabe que gracias a ciertas actitudes extraviadas de los gobiernos y del departamento de Estado americano, los socialistas (comunistas) han consolidado antiguas posiciones y conquistado otras, aunque para cubrir la penetración y el entendimiento suelen apelar a calculadas e intrascendentes “confrontaciones”...

Vemos que los comunistas de última moda encuentran más cómodo presentarse como simples reformistas agrarios, como inocentes reformadores del orden social y económico, como socialistas moderados, que como lo que evidentemente son: los enemigos jurados de la tradición, de las costumbres, de los sentimientos y de los ideales de nuestra sociedad hostigada.

En nuestro primer editorial dejamos suficientemente clara nuestra posición: somos independientes y tenemos en alta estima el concepto de libertad de pensamiento, de coincidencia y de acción ciudadana. No vendemos, ni prestamos, ni alquilamos ni arrendamos con promesa de venta nuestro pensamiento a nadie. En este asunto podemos lanzar no sólo la primera, sino la segunda, la tercera y las piedras que sean necesarias para enmendar entuertos y anonadar infames.

Este periódico es del pueblo. Un gran esfuerzo estamos desplegando para poder llevar a la ciudadanía consciente nuestra voz libre y honrada. Pedimos a los compatriotas que tengan disponibilidades, que nos ayuden para continuar esta labor orientadora. No podemos publicar anuncios porque carecemos de espacio. En vez de darnos u ofrecernos anuncios, pedimos a los comerciantes, industriales, profesionales y demás empresarios

patriotas, que nos hagan llegar su contribución, que por modesta que sea, será bien recibida en el nombre de Dios, de la Patria y de sus instituciones históricas. Así nuestro compromiso será como ha sido siempre, sólo con el pueblo. Nada más que con el pueblo.

La falacia comunista de que los anticomunista no actuamos por cuenta propia cae por su peso en casos como el nuestro, ya que tenemos años de venir demostrando sobre la marcha la naturaleza patriótica e incorruptible de nuestra conducta política; los comunistas son en este y otros mucho sentidos, nuestros antípodas: ellos sí reciben subvenciones muy jugosas de todas partes...

Desde su antro pueden darse el lujo de agredir a la sociedad libre porque tienen a numerosos piones bien colocados. Reciben millones de colones y millares de dólares; y fijémonos que no reciben ni rublos ni pesos cubanos. Esta es la verdad que otros por sinvergüenzas y cobardes callan.

El “anticomunismo” oficial no convence a nadie; por eso hemos salido nosotros al campo periodístico, porque es necesario decirle al pueblo la verdad; y la verdad es que los comunistas no están en la calle, ni siquiera en las aceras y frente a las puertas portones y zaguanes, sino dentro de la casa. Esta es la opinión pública y la nuestra.

JOSE RENE BARON FERRUFINO.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA

- Anaya Montes, Mérida. *La segunda gran batalla de ANDES*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1972.
- Anderson, Thomas. *El Salvador 1932*. San Salvador: Dirección de Publicación e Impresos, 2001.
- Armstrong, Robert y Janet S. Rubin. *El Salvador: el rostro de la revolución*. San Salvador, UCA Editores, 1983.
- Baloyra, Enrique. *El Salvador en Transición*. San Salvador: UCA Editores, 1987.
- Baltodano, Emilio et. al. *El Salvador: Año Político 1971-72.*, Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1973.
- Barón Ferrufino, José René. *Penetración comunista en El Salvador y veinte años de traición*. San Salvador: Editorial Ahora, 1972.
- Bartlett, Frederic Charles. *La Propaganda Política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1941.
- Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas: sobre la teoría de la Acción*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1996.
- Castellanos, Juan Mario. *El Salvador 1930-1960*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002.
- Castro Morán, Mariano. *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*. San Salvador: UCA editores, 1984.
- Cerdas Cruz, Rodolfo. *La hoz y el machete*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986.
- Ching, Erik; Carlos Gregorio López y Virginia Tilley. *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador: ensayos sobre 1932*. San Salvador: UCA editores, 2007.
- Ching, Erik; Rafael Lara-Martínez y Héctor Lindo-Fuentes. *Remembering a Massacre: Roque Dalton, the Uprising of 1932 the Politics of Memory in El Salvador*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2007.

-
- Chomsky, Noam y Edward Herman. *Los Guardianes de la Libertad: Propaganda, Desinformación y Consenso en los Medios de Comunicación de Masas*. Barcelona: Editorial Crítica, 1990.
- Cifuentes Medina, Edeliberto. *La aventura de investigar: el plan y la tesis*. Centroamérica: Magna Terra editores, 2005.
- Dalton, Roque. *Miguel Mármol: los sucesos de 1932 en El Salvador*. San José: EDUCA, 1983.
- Departamento de Relaciones Públicas de Casa Presidencial. *Mensajes y discursos del señor presidente de la República, Coronel Arturo Armando Molina*. San Salvador: Publicaciones del departamento de Relaciones Públicas, 1972.
- Domenach, Jean-Marie. *La Propaganda Política*. Buenos Aires: EUDEBA, 1968.
- Durham, William. *Scarcity and Survival in Central America: Ecological Origins of Soccer War*. California: Stanford University Press, 1979.
- Escamilla, Manuel Luis. *La reforma educativa salvadoreña*. San Salvador: dirección de publicaciones, 1975.
- Gobierno de la República de El Salvador. *Antecedentes de la reestructuración de la Universidad de El Salvador*. San Salvador: Impresora Universal, 1972.
- Guidos Véjar, Rafael. *El Ascenso del Militarismo en El Salvador*. San Salvador: UCA editores, 1980.
- Habermas, Jürgen. *Teoría de la Acción Comunicativa I: Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus, 1998.
- Hobsbawm, Eric. *The Age of Extremes: A history of the world, 1914-1991*. New York: Vintage Books, 1994.
- Lauria-Santiago, Aldo. *Una República agraria*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003.
- Pizarroso Quintero, Alejandro. *Historia de la Propaganda: notas para el estudio de la propaganda política y de guerra*. Madrid: EUDEBA, 1993.
- Stanley, William. *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion and Civil War in El Salvador*. Philadelphia: Temple University Press, 1996.

- Turcios, Roberto. *Autoritarismo y Modernización: el Salvador 1950-1960*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003.
- Viera Altamirano, Napoleón. *Obras escogidas*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1998.
- Walter, Knut. *Ideales Igualitarios y autodeterminación*. En: Álvaro Magaña Granados (ed.) *El Salvador: La República, tomo II*. San Salvador: Banco Agrícola Comercial, 2000, págs. 406-437.
- _____. *Heridos por la Historia: La retórica de la Intransigencia*. En: Álvaro Magaña Granados (ed.) *El Salvador: La República, tomo II*. San Salvador: Banco Agrícola Comercial, 2000, págs. 534-560.
- Williams, Philip and Knut Walter. *Militarization and Demilitarization in El Salvador's Transition to the Democracy*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 1996.
- White, Alastair. *El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 1983.

REVISTAS Y ARTÍCULOS

- Ching, Erik. "In Search of the Party: The Communist Party, the Comintern, and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador." En: *The Americas*, October 1998, págs. 204-239.
- Escamilla, Manuel Luis. *La Reforma Universitaria de El Salvador*. En: *Revista Educación*, Abril-Septiembre 1966, Nos. 8-9, págs. 11-66.
- Flores Pinel, Fernando. "La Universidad de El Salvador una encrucijada política difícil". En *Revista ECA*, No. 360, octubre de 1978, págs. 889-902.
- López Bernal, Carlos Gregorio. "Indígenas, Comunismo y Nacionalismo: Secuelas del Levantamiento de 1932." En: *Anuario de Investigaciones 2*, UJDM, 2002, págs. 35-68
- _____. "Lecturas desde la derecha y la izquierda sobre el levantamiento de 1932: Implicaciones político-culturales", ponencia presentada en el simposio *El Salvador 1932: Memoria Histórica, Justicia, Identidad Cultural, Derechos Indígenas*, New York, octubre 2004.
- Page, Jeffrey. "Coffee and Power in El Salvador". En: *Latin American Research Review*, vol. 28, Issue 3, 1993.

Pineda Cachero, Antonio. “El Modelo de Propaganda de Noam Chomsky: Medios Mainstream y Control del Pensamiento.” En: *Revista Ámbitos*, enero-junio, número 6, GIEHCC. Universidad de Sevilla, España, págs. 191-210.

Ramírez Fuentes, José Alfredo. “La Universidad de El Salvador y la reforma universitaria de 1960.” [Ponencia] I Congreso de la Facultad de Ciencias y Humanidades, 20-24 de agosto de 2007, 16 págs.

PERIÓDICOS

- El Diario de Hoy (1959, 1960, 1966-1972)
- La Prensa Gráfica (1959, 1960, 1966-1972)
- El Debate (1966)

RECURSOS WEB

Boladeras Cucurella, Margarita. “La opinión pública en Habermas”. En *Revista Análisi*, número 26, 2001, págs. 51-70 Recurso Web:
<http://www.bib.uab.es/pub/analisi/02112175n26p51.pdf> (visitado el 17 de agosto de 2006)

Constitución de la República de El Salvador (1962). En Biblioteca en Línea Miguel de Cervantes, recurso web:
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12271650831256051876213/p0000001.htm> (visitado el 30 de julio de 2008).

Servín, Elisa. “Propaganda y Guerra Fría: La campaña anticomunista en la prensa escrita mexicana del medio siglo” En: *Signos Históricos*, enero-junio, número 011, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, D.F., México, págs. 9-39 Recurso Web: <http://www.redalyc.org> (visitado el 20 de septiembre de 2007).

ENTREVISTAS

- Rivas, Ángel. Ex-miembro de las escoltas militares. Entrevista realizada en Cantón Copapayo, Suchitoto, 15 de julio de 2007, 10:00 am.
- Vaquerano, Arnoldo. Dirigente de ANDES 21 de junio desde su fundación, entrevista realizada en la “Casa del Maestro”, San Salvador, 18 de julio de 2007, 4:00 p.m.
- Martínez, Fidelina. Directora de la subunidad de Género de la Universidad de El Salvador y estudiante durante la reforma universitaria de la década de 1960. Entrevista realizada en noviembre de 2006, 10:00 a.m.

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
“Lic. Gerardo Iraheta Rosales”



EL DISCURSO ANTICOMUNISTA DE LAS DERECHAS Y EL ESTADO COMO
ANTECEDENTE DE LA GUERRA CIVIL EN EL SALVADOR (1967-1972)

Presentado por:
José Alfredo Ramírez Fuentes

Plan de investigación elaborado por estudiante egresado para optar al grado de
Licenciatura en Historia

Docente Director:
Doctor Knut Walter

Coordinadora General de procesoS de graduación:
Máster María del Carmen Escobar

Noviembre 2007

CIUDAD UNIVERSITARIA, SAN SALVADOR, EL SALVADOR

INTRODUCCIÓN

En el transcurso del proceso de graduación se hace necesario establecer de manera sistemática los pasos a seguir para adquirir el grado de licenciatura. Es por esta razón que se hace necesario exponer el presente Plan de Investigación que ha sido elaborado por el estudiante José Alfredo Ramírez, egresado de la Licenciatura en historia, según el Plan de Estudios elaborado y aprobado en 2002 y que consta de 45 materias. Esta carrera es impartida por la Escuela de Ciencias Sociales, perteneciente a la Facultad de Ciencias y Humanidades de la universidad de El Salvador. Este plan será parte esencial del Proceso de Graduación ciclo II 2007 y ciclo I 2008.

El anticomunismo en El Salvador durante el tiempo de las dictaduras militares será el tema en general a investigar y de esto, el período de más interés serán los años comprendidos entre 1967 y 1972. Interesa sobre todo el discurso de las derechas y el gobierno porque en este fenómeno comunicacional se muestran las características del discurso y el pensamiento de las derechas en el país. La importancia de este tema radica en la necesidad de conocer y comprender mejor la forma en que la derecha concebía a su opuesto, el comunismo, pero a la vez permite conocer un poco más del pensamiento de este sector de la sociedad que se identificaba con una forma específica de hacer política. Se interpreta también que el papel de los medios de comunicación escritos jugó un papel esencial en la difusión del mensaje, de esta observación se deriva que los periódicos sean parte de la fuentes primarias del estudio propuesto.

La primera parte del plan de trabajo presentado está constituido por la descripción del proceso de grado, su organización, Productos esperados y administración del mismo. Sigue la justificación de la propuesta, los objetivos tanto generales como específicos; recursos humanos, materiales, financieros y de tiempo; las políticas institucionales y del investigador. Al final se comentan los instrumentos de control y evaluación y los anexos pertinentes.

1. DESCRIPCIÓN DEL PROCESO DE GRADO

El proceso de grado comprende el último de los requisitos de la Licenciatura en Historia, impartida por la Escuela de Ciencias Sociales “Gerardo Iraheta Rosales” de la Facultad de Ciencias y Humanidades en la Universidad de El Salvador. Este proceso tiene como tiempo máximo de realización un año –dos ciclos académicos- tiempo en el que el egresado y el docente director deben de seguir los pasos del proceso de acuerdo al plan de estudios de la Licenciatura y a lo establecido en el Reglamento Interno de la Universidad.

El proceso de graduación se inicia en septiembre de 2007 y se propone terminar en el mes de junio de 2008. Este proceso está a cargo de José Alfredo Ramírez, único estudiante apto en su momento para realizar esta última etapa de la Licenciatura en Historia, habiendo cumplido con las pautas establecidas por las leyes universitarias, completado las 500 horas de servicio social y cursado las 45 acciones académicas del Plan de Estudios original de aprobado en la inauguración de la Licenciatura en el año 2002.

Dentro del proceso de Graduación se propone, una vez terminada la fase de planificación, la elaboración del proyecto de investigación para el tema “EL DISCURSO ANTICOMUNISTA DE LAS DERECHAS Y EL ESTADO COMO ANTECEDENTE DE LA GUERRA CIVIL EN EL SALVADOR (1967-1972)”; con este antecedente de planificación se pasará a la investigación propiamente dicha. La lógica de trabajo serán reuniones entre estudiante y docente director. Durante esta reuniones el docente guiará el proceso de investigación en general pero será el graduando quien estará en todo momento en contacto directo con las fuentes y los demás recursos utilizados para lograr una trabajo satisfactorio. El método de trabajo será el método histórico, a través del cual –como se aprendió a lo largo de la Licenciatura– se elaboraran las diferentes etapas que tendrán como conclusión la construcción del informe final. La crítica de fuentes y la elaboración del marco teórico serán una etapa de suma importancia y estarán

constituidos por aportes de diferentes teorías, lo que permitirá flexibilidad y agudeza en el análisis. El objeto de estudio que se pretende abordar es de suma complejidad y se espera que se logren los objetivos planteados para poder explicar el fenómeno de manera lo más completa posible.

Es así como este plan de trabajo tiene por finalidad exponer de forma ordenada las actividades necesarias para poder llevar a cabo la investigación mencionada. Todo dentro de un periodo que no exceda el concedido dentro del proceso de graduación y con la colaboración de las personas necesarias involucradas en este proceso.

1.1 Organización

El trabajo de graduación estará a cargo del estudiante José Alfredo Ramírez y será responsabilidad de este llevar a cabo todas las actividades referentes al mismo. La lógica de trabajo estará dominada por reuniones periódicas entre el docente director y el egresado, dentro de las cuales se podrán realizar reuniones extraordinarias o urgentes a discreción de los involucrados.

El tiempo concedido para la realización del trabajo de graduación es el de un año ó dos ciclos académicos equivalentes a 32 horas clases aproximadamente. Este tiempo no estará restringido pues la investigación en archivos y bibliotecas puede tomar mucho tiempo y depende en cierta medida de los horarios de estas instituciones.

Todas las actividades estarán en constante organización y coordinación con el docente director y la coordinadora del Proceso de Grado, quienes en todo momento serán necesarias a fin de apoyar el trabajo del egresado y el proceso de grado en general.

1.2 Productos del Trabajo de Graduación

A partir del presente plan de investigación social, se pretende realizar un proyecto de investigación donde se incluirán los pormenores de la investigación en su totalidad. En ese escrito se realizará una delimitación del tema, así como una justificación, el estado de la cuestión que expondrá los primeros rasgos de la investigación basados en fuentes secundarias. Finalmente se establecerá el plan de trabajo con su cronograma de actividades.

El más importante de los productos de este seminario será el escrito final resultado de la investigación, está será una monografía sobre la temática del discurso anticomunista en El Salvador. Como último producto se presentará el informe final de trabajo de graduación que contendrá el presente plan de trabajo, el proyecto de investigación y la monografía sobre el tema. Siendo ese informe el requisito exigido, junto a la exposición pública, para optar al grado de licenciatura en historia.

1.3 Administración

Para la ejecución y evaluación del trabajo de graduación se han delegado funciones, las cuales se detallan a continuación:

1.3.1 Docente Director

Este cargo fue asumido por el Dr. Knut Walter Franklin. Dentro de sus actividades en el proceso de grado están los de coordinación y orientación de las actividades relativas al trabajo de graduación, desde la pertinencia del tema, pasando por la recolección de fuentes y elaboración de los marcos teóricos e históricos, hasta la elaboración del trabajo final que permitirá presentar los resultados de la investigación de forma ordenada y sistemática.

Además de acompañar y velar por la correcta realización de estas actividades es responsabilidad exclusiva del docente director la calificación de los avances de trabajo y del resultado final, así como de la preparación de las herramientas de planificación y la exposición pública al finalizar el trabajo de graduación.

1.3.2 Coordinadora del proceso de graduación

La responsable de esta parte del proceso es la Máster María del Carmen Escobar. Ella, en conjunto con el docente director, debe de velar por la correcta construcción de los documentos de planificación y de la monografía resultado del trabajo de investigación. Es exclusividad de la Coordinadora del proceso el poner especial interés y énfasis en los aspectos formales de los documentos, así como en la construcción de partes esenciales del aparato crítico del trabajo resultado de la investigación.

En la experiencia de la coordinadora se encuentra lo necesario para poder llevar a cabo los pasos del proceso de graduación sin mayores contratiempos, desde la inscripción del tema y por tanto del trabajo de graduación, pasando por la elaboración de los distintos documentos y el informe final, hasta la entrega de resultados, la exposición pública y la debida ratificación ante la junta Directiva de la Facultad de Ciencias y Humanidades. El trabajo de la Coordinadora es muy importante en todo el proceso y sobrepasa en tiempo las responsabilidades del Docente Director.

1.3.3 Responsable del proceso de graduación

El responsable directo del Proceso de graduación es el Bachiller José Alfredo Ramírez Fuentes. Dentro de sus responsabilidades están el realizar la inscripción del proceso de grado una vez obtenida la carta de egresado y terminado las 500 horas de servicio social. Luego de iniciado el proceso es necesario la inscripción del tema de investigación y la elaboración de los documentos de planificación como el plan y el proyecto de investigación.

Una vez terminada la fase de planificación es necesario realizar la investigación propiamente dicha de acuerdo a lo planificado en el proyecto de investigación. Terminado el proceso, se pasa a la presentación de resultados con el informe final de trabajo de graduación y la presentación pública ante un jurado de los resultados de la investigación realizada. Se da por terminado el proceso con la ratificación de la Junta Directiva de la Facultad y la presentación de documentos en la Administración Académica, para esperar la entrega del título.

1.3.4 Evaluación

El jurado de graduación estará compuesto por docentes de la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador.

El docente director su función será la de evaluar en todos sus componentes el trabajo final resultado de la investigación llevada a cabo dentro del proceso de investigación. Participarán profesionales idóneos para realizar comentarios y sugerencias sobre el informe de investigación, con el objeto de mejorar el producto de la investigación. Ellos evaluarán

el contenido, el dominio del tema y la presentación que hará el estudiante candidato al grado de licenciado. Todo lo anterior bajo la supervisión de la Coordinadora General de procesos de graduación de la Escuela de Ciencias Sociales. Las observaciones llevadas a cabo por este jurado serán incluidas según su pertinencia en el trabajo final y se presentará para su ratificación ante Junta Directiva de la Facultad.

2. JUSTIFICACIÓN

La importancia del tema general del anticomunismo en El Salvador radica en que esta manera de pensar y los sectores sociales que se han sumado a esta corriente de pensamiento, han jugado un papel esencial en la configuración de la sociedad salvadoreña de las décadas de 1960 y 1970; e incluso podemos encontrar rasgos característicos de este pensamiento hoy en día.

El discurso anticomunista ha sido elegido como temática general ya que las fuentes de estudio a las que se tiene acceso hablan sobre un pensamiento no muy bien delimitado, pero muy opuesto a la ideología comunista. En las fuentes referentes a los medios de comunicación escritos de la época a estudiar, se puede encontrar un discurso de varios sectores sociales que quieren advertir sobre los presuntos problemas de establecer un régimen comunista en El Salvador. Para formar una opinión pública favorable a ellos, los anticomunistas se valieron de un discurso con características que pueden identificarse con técnicas propias de la propaganda política, la manipulación de la información y en algunos casos son los mismos ideólogos del anticomunismo los dueños o directores de algunos medios de comunicación, razón por la cual estos medios son dominados por este tipo de pensamiento. Dentro de la temática general será posible identificar diferentes tipos de intelectuales y sectores sociales que ellos representan, todos estos sectores ligados a la derecha política en El Salvador, sectores que han sido poco estudiados por la historiografía salvadoreña.

De esta forma el aporte de este trabajo de investigación será básicamente el poder mostrar a estos sectores sociales poco estudiados anteriormente y que comprendieron una aporte muy importante de la sociedad salvadoreña de antes y la actual. Se utiliza el discurso anticomunista como una forma de acceder al pensamiento de los intelectuales de derecha, pero a la vez como una forma de analizar el pensamiento que de una u otra forma moldeó la opinión pública referente a esta ideología política que fue el comunismo. Las acciones del estado son de gran importancia, sobretodo porque estas cambiaron con el tiempo en temas centrales de la realidad salvadoreña lo que llevó a un alejamiento entre los grupos de poder económicos, los grupos de la derecha política y el estado mismo.

3. OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS

3.1 Objetivos Generales

3.1.1 Analizar el discurso anticomunista emitido desde las derechas y el gobierno para explicar la lógica del mensaje, sus contenidos y arrojar luces sobre el posible impacto en la sociedad.

3.1.2 Organizar la investigación que da forma al trabajo de graduación según el método histórico a fin de lograr un acercamiento científico y válido al objeto de estudio propuesto.

3.1.3 Utilizar y aplicar los conocimientos adquiridos en la elaboración de los instrumentos de planificación y recolección de datos, para ejercitar las diferentes técnicas de investigación utilizando a la vez los correctos instrumentos para la investigación.

3.2 Objetivos Específicos

- 3.2.1 Identificar las características y las temáticas centrales del discurso anticomunista.
- 3.2.2 Analizar el papel de los medios de comunicación escritos en la propagación del mensaje.
- 3.2.3 Describir los sectores sociales, así como los individuos, que emitían este mensaje.
- 3.2.4 Aplicar los conocimientos adquiridos en la formación profesional en la licenciatura en historia a fin de lograr un trabajo profesional y veraz sobre la temática propuesta.
- 3.2.5 Construir los documentos necesarios para lograr un trabajo planificado y con contenidos muy bien articulados.
- 3.2.6 Plantear una propuesta para el escrito final donde de forma ordena y sistemática se expongan los resultados del trabajo de investigación.
- 3.2.7 Utilizar de la mejor manera posible los recursos de tiempo y de recurso humano para cumplir con los requisitos, metas y objetivos del trabajo de graduación.
- 3.2.8 Aplicar las técnicas de recolección y análisis de fuentes adecuadas para construir un todo que integre las perspectivas de análisis del objeto de estudio en cuestión.
- 3.2.9 Presentar todos los documentos y cumplir con los requisitos y pasos necesarios para finalizar satisfactoriamente el proceso de graduación.

4. RECURSOS HUMANOS, MATERIALES, FINANCIEROS Y TIEMPO

4.1 Recursos humanos

Para realizar el trabajo de graduación, así como el proceso de graduación en general se cuenta con un estudiante egresado de la licenciatura en historia, José Alfredo Ramírez Fuentes, quien será el encargado de realizar todas las actividades aquí expuestas.

Las responsabilidades de este estudiante empiezan por las actividades formales del proceso de graduación en lo referente a documentación y pasa por las responsabilidades propias de la investigación, estas estarían comprendidas por las formulación de las preguntas de investigación; la construcción del estado de la cuestión; recolección de fuentes; elaboración de los marcos histórico y teórico; la crítica de fuentes y la construcción del escrito final. Después de terminados estos pasos se pasa a la presentación de resultados en el informe final y la exposición pública de resultados.

El trabajo de graduación cuenta con el apoyo de la Máster María del Carmen Escobar, coordinadora del proceso de grado de la Escuela de Ciencias Sociales. Un Docente Director, Doctor Knut Walter, quien se encarga de las indicaciones dentro de la investigación así como de las calificaciones y observaciones pertinentes antes, durante y al finalizar el trabajo de investigación. Por último se cuenta con un jurado quienes serán determinados en su momento y que se encargarán de hacer las observaciones pertinentes como profesionales interesados en el tema de la investigación.

4.2 Recursos materiales y financieros

Para la realización de a investigación en total se requiere cierta cantidad de dinero y materiales que determinaran en cierta medida la finalización exitosa del trabajo

de graduación. Dentro de estos gastos es posible prever el uso de algunos recursos materiales como: computadora, impresor, cámara fotográfica digital, papelería etc. Lo cual tiene un presupuesto estimado de \$ 358.57 (ver ANEXO B: Presupuesto de investigación).

4.3 Recurso tiempo

El tiempo es una variable necesaria a tomar en cuenta para cualquier investigación, de esto que se haga necesario exponer aquí la cantidad de tiempo solicitada para la investigación y el proceso de graduación en general. Para el proceso de graduación en general se ha estimado un periodo aproximado de dos ciclos académicos que abarcarían de septiembre de 2007 a junio de 2008, con la posibilidad de prórroga en caso de ser necesario. Durante este periodo de tiempo se realizarán todas las actividades propuestas en este documento y las necesarias y descritas en el proyecto de investigación. (Ver ANEXO A: Cronograma de Actividades).

5. POLÍTICAS INSTITUCIONALES Y DEL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

5.1 Políticas institucionales

Algunas de las políticas de la Universidad de El Salvador sobre la Política de Investigación Científica y Tecnológica dice sobre la política de Propiedad intelectual que la universidad promueve la protección de la propiedad intelectual mediante el reconocimiento de los derechos de autor y patentes. Además, la universidad reconoce los beneficios económicos para los autores y respectivas unidades académicas, generados por la venta y/o aplicación de resultados.

Sobre la política de formación de recursos habla sobre las responsabilidades de la universidad de proporcionar la integración de estudiantes a los proyectos de

investigación, la formación de nuevos cuadros de investigadores y la capacitación de investigadores en gestión y formulación de proyectos, estadísticas y otras herramientas para la investigación.

5.2 Políticas del investigador

Dentro de las políticas personales referentes al trabajo de investigación se plantea el seguir los lineamientos propuestos para la investigación “El discurso anticomunista de las derechas y el estado como antecedente de la guerra civil en El Salvador (1967-1972)”. De igual forma se compromete a velar por todo el proceso de graduación y las reuniones convocadas y acordadas con el docente director y la coordinadora del proceso de graduación a fin de lograr un resultado satisfactorio del trabajo de investigación.

6. CONTROL Y EVALUACIÓN

Durante el desarrollo del proceso de graduación se realizarán evaluaciones constantes por parte del docente director de los documentos realizados y de las actividades llevadas a cabo. Se tomarán en consideración, de la misma forma, todas las observaciones realizadas por la coordinadora del proceso de graduación.

Todos los documentos y avances presentados servirán como instrumentos de control para las evaluaciones que serán determinadas por el docente director y el estudiante responsable por el proceso de grado.

ANEXOS

PLAN DE INVESTIGACIÓN

- A. CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES
- B. PRESUPUESTA DE INVESTIGACIÓN

ANEXO A
CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES DEL PROCESO DE GRADUACIÓN

Año	2007				2008							
ACTIVIDADES	SEPT	OCT	NOV	DIC	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO
Presentación y selección del tema de investigación	X											
Recopilación de información bibliográfica	X	X										
Elaboración de plan de trabajo			X									
Entrega de plan de trabajo			X									
Elaboración de proyecto de investigación			X									
Entrega del proyecto de investigación			X									
Recolección de fuentes primarias		X	X	X	X	X	X	X	X			
Procesamiento de datos					X	X	X	X	X	X		
Entrega de primer avance							X					

Entrega de segundo avance								X				
Redacción de escrito final									X	X	X	
Entrega del informe final												X
Exposición pública de resultados												X

Elaborado por: José Alfredo Ramírez Fuentes, egresado de licenciatura en historia, ciclo II - 2007.

ANEXO B**PRESUPUESTO DE INVESTIGACIÓN**

No.	DESCRIPCIÓN	COSTO	
1	Estudiante inscrito en el proceso de graduación	Por ser investigación de carácter académico no hay costo remunerable en este rubro	
1	Docente Director		
1	Coordinadora del Proceso de Grado		
3	Jurado Evaluador		
		\$ 0.00	\$ 0.00
CANTIDAD	RECURSOS MATERIALES	PRECIO UNITARIO	TOTAL
5	Resmas de papel bond, tamaño carta	\$ 3.50	\$ 17.50
4	Cartuchos de tinta para impresor	25.00	100.00
1	Caja de CD	5.00	5.00
25	Folders	0.15	3.75
1	Libreta	0.57	0.57
5	Lapiceros	0.15	1.75
25	Fasteners	0.12	3.00
300	Fotocopias	0.02	6.00
3	Anillados	2.00	6.00
3	Empastados	5.00	15.00
			\$ 158.57
CANTIDAD		COSTO	
	Transporte	\$ 0.25	\$ 50.00
	Alimentación	2.00	100.00
	Depreciación de equipos	50.00	50.00
	Sub-total		\$ 200.00
	TOTAL GENERAL		\$ 358.57

Elaborado por: José Alfredo Ramírez Fuentes, egresado de licenciatura en historia, ciclo II - 2007.

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
“Lic. Gerardo Iraheta Rosales”



EL DISCURSO ANTICOMUNISTA DE LAS DERECHAS Y EL ESTADO COMO
ANTECEDENTE DE LA GUERRA CIVIL EN EL SALVADOR (1967-1972)

Presentado por:
José Alfredo Ramírez Fuentes

Proyecto de investigación elaborado por estudiante egresado para optar al grado de
Licenciatura en Historia

Docente Director:
Doctor Knut Walter

Coordinadora General del proceso de graduación:
Máster Carmen Escobar

Fecha:
Noviembre 2007

CIUDAD UNIVERSITARIA, SAN SALVADOR, EL SALVADOR

1. INTRODUCCIÓN

De la diversidad de temáticas sobre el pasado, hay algunas que por motivaciones personales o interés en los problemas nacionales son dignas de abordar. Para la presente investigación se ha seleccionado el anticomunismo como tema a investigar. Desde la primera mitad del siglo XX los gobiernos en El Salvador han estado abiertamente opuestos a los extremos de izquierdas. ¿Por qué oponerse al comunismo? Es exactamente esa la pregunta principal del presente escrito, el eje sobre el que girará la propuesta de trabajo.

Es conocido que en El Salvador desde el levantamiento indígena-campesino de 1932 los gobiernos militares de turno han estado constantemente opuestos y advirtiendo a la sociedad salvadoreña de los peligros de la izquierda, tendencia política que hace su aparición formal en 1930 con la creación del Partido Comunista Salvadoreño, por cierto una agrupación política muy pequeña.

A lo largo de los años 50 el partido en el poder también advirtió sobre los excesos de los demagogos y políticos de la izquierda, aunque el ilegal Partido Comunista mantenía un muy bajo perfil. En la década de 1960 las cosas cambian; en la segunda mitad de la década, aparecen por primera vez en la historia salvadoreña grupos civiles organizados y exigiéndole al gobierno una serie de peticiones necesarias para lo que en el mundo desarrollado era lo básico para vivir. De inmediato el epíteto de comunista es aplicado a la población y desde ese momento los “comunistoides” van a ser más reales. En los 70, los primeros grupos armados van a ser el objetivo perfecto para mostrar las amenazas de los extremos de izquierda.

Teniendo presente la complejidad del tema expuesto, la investigación se delimita al periodo entre 1967 y 1972, por ser años en los que la sociedad salvadoreña llegó a un nivel de desarrollo en el que se pueden apreciar claramente los aspectos que se quieren analizar en el proyecto que está siendo propuesto. Tres temáticas subyacentes se pueden observar. En primer lugar queremos señalar el discurso anticomunista emitido desde el

estado; para esto se utilizarán consideraciones teóricas correspondientes a la formación de opinión pública y la propaganda política en una perspectiva histórica, junto a las fuentes primarias extraídas de los periódicos del periodo señalado.¹

La segunda temática que debe de abordarse a fin de entender las transformaciones del discurso son las diferentes configuraciones del estado. Para este apartado echaremos mano de trabajos realizados sobre dicho tema y algunos otros insumos como los discursos políticos de los presidentes.² Por último se busca bosquejar la configuración de los sectores de la derecha política salvadoreña, mostrando que la división izquierda y derecha no es entre ricos y pobres, sino de manera vertical sobre la pirámide social, es decir que las derechas engloban capas desposeídas, medias y acaudaladas de la sociedad salvadoreña.³

La perspectiva histórica estará implícita en el trabajo, con observaciones teóricas referentes a los usos de la historia, la relación pasado, presente y futuro. Se pondrá

¹ El más importante aporte desde la propaganda política dentro del campo de la historia son las observaciones hechas en: Alejandro Pizarroso Quinteros, *Historia de la Propaganda: notas para el estudio de la propaganda política y de guerra* (Madrid: EUDEBA, 1993). En el caso de los enfoques más clásicos sobre el fenómeno de la propaganda se hace referencia a dos: Jean-Marie Domenach, *La Propaganda Política* (Buenos Aires: EUDEBA, 1968) y Frederic Charles Bartlett, *La Propaganda Política*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1941). Igualmente útiles resultan la creación del consenso y los filtros de la información contenidos en el modelo de Noam Chomsky en el libro: Noam Chomsky y Edward Herman, *Los Guardianes de la Libertad: Propaganda, desinformación y consenso en los Medios de comunicación de Masas* (Barcelona: Editorial Crítica, 1990). En cuanto a los periódicos nos referimos a: *La Prensa Gráfica*, *El Diario de Hoy*, *Alerta*, *El Mundo* y *Diario Latino* los tres últimos utilizados en menor medida.

² Se citan cuatro trabajos que hablan sobre el periodo a analizar: Philip Williams y Knut Walter, *Militarization and Demilitarization in El Salvador's Transition to Democracy*, (Pittsburgh: University of Pittsburg Press, 1997); William Stanley, *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion and Civil War in El Salvador*. (Philadelphia: Temple University Press, 1996); Enrique Baloyra, *El Salvador en Transición* (San Salvador: UCA editores, 1987) y Knut Walter. "Ideales igualitarios y autodeterminación", "Heridos por la historia: la retórica de la intransigencia" ambos trabajos contenidos en: Álvaro Magaña (Comp.) *El Salvador: La República, tomo II*. (San Salvador: Banco Agrícola Comercial, 2000) Sobre las elecciones de 1972 se tiene un estudio muy completo: Hernández-Pico et al. *El Salvador: Año Político: 1971-72* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1973).

³ Sobre la configuración de la derecha: Carlos Paniagua, "El bloque empresarial hegemónico salvadoreño". En: *Revista ECA*, no. 645-646, julio-agosto 2002; sobre la configuración del ejército: Mariano Castro Morán, *La función política del ejército salvadoreño en el presente siglo* (San Salvador: UCA Editores, 1983); y finalmente sobre el sector cafetalero: Jeffrey M. Paige, "Coffee and Power in El Salvador", En: *Latin American Research Review*, vol. 28, Issue 3, 1993.

énfasis en las continuidades y rupturas dentro del complejo ámbito de la sociedad salvadoreña de fines de los 60 y principios de los 70.

2. JUSTIFICACIÓN

El presente trabajo está motivado en las interrogantes surgidas a lo largo de las materias estudiadas en la licenciatura en historia en conjunto con la realidad nacional que se vive día a día. En El Salvador desde el ascenso del militarismo al poder, el estado y los gobiernos de turno se han manifestado abiertamente anticomunistas. Las razones para que los gobernantes salvadoreños se adhieran a esta corriente de pensamiento son múltiples y pueden variar desde la influencia de la política extranjera de los Estados Unidos, dentro del campo de las relaciones internacionales, pasando por las políticas internas que llevaron a los gobiernos militares a legitimarse como defensores de las garantías constitucionales de un El Salvador envuelto en la guerra fría, hasta los campos de la sociología y la psicología que involucran la expresión de los primeros movimientos sociales y el uso del miedo, para mantener el control social y lograr homogenizar una sociedad muy dispar y con serios problemas sociales, políticos y económicos.⁴

Sin duda la cantidad de problemas a los que se hace referencia desbordan los alcances de la presente investigación, pero la intención no es analizarlos todos sino analizar el discurso anticomunista emitido desde el estado, a través de los medios de comunicación escritos, y el uso de este discurso como una constante justificación y legitimación para las acciones del estado. Interesa analizar si realmente el comunismo fue una amenaza, pero más importante aún, cómo este discurso fue usado para moldear la opinión pública y lograr adeptos para las acciones del estado y quitarle simpatizantes a la oposición.

⁴ Para el caso de la psicología social se cuenta con los trabajos de Ignacio Martín Baro. Para las huelgas de ANDES 21 de junio: Mérida Anaya Montes, *La segunda gran batalla de ANDES* (San Salvador, Editorial Universitaria, 1972); y en el caso de los intelectuales: Napoleón Viera Altamirano, *Obras Escogidas* (San Salvador: Dirección de publicaciones e Impresos, 1998).

El período abordado a fin de lograr profundidad en el análisis coincide con el periodo presidencial del General Fidel Sánchez Hernández, no porque haya sido un periodo presidencial excepcional sino porque coincide con las primeras expresiones de los movimientos sociales – las huelgas de ANDES 21 de junio, panaderos, transporte público, obreros y otros – y por que al centro de este periodo tenemos la guerra con Honduras que, para los objetivos de este trabajo, se verá como la crisis del proyecto regional encarnado en el MERCOMUN y la Alianza para el Progreso. Estos fracasos mostraron una crisis a fines de los años sesenta, lo que se presume nutrió el discurso anticomunista de los gobiernos militares en El Salvador de mediados del siglo XX.

Todo lo descrito anteriormente continúa incidiendo en la política nacional en la actualidad, razón por la cual es muy importante relacionar los antecedentes históricos del discurso anticomunista. El tiempo histórico y la relación del pasado, presente y futuro son de una importancia indiscutible para un proceso de democratización y transición que aún vivimos y en el que la reflexión y análisis del pasado son partes esenciales de un proceso en construcción.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Sobre el tema del discurso anticomunista en El Salvador durante el siglo XX lo primero que salta a la vista es la novedad del tema. Aún siendo una constante histórica que caracteriza a los gobiernos de derecha, no se han realizado trabajos que aborden como tema central el anticomunismo, esto a pesar de continuar vigente.⁵ El presente balance de fuentes iniciará por hacer una valoración de los escritos aparecidos con referencia explícita al anticomunismo, después se abordarán libros que tratan las décadas de 1960 y 1970, donde interesa rescatar aspectos de la configuración del estado y las derechas políticas.

⁵ Se usa el término “vigente” por que es obvio la constante acusación del partido ARENA hacia el FMLN sobre sus simpatías con el comunismo, basta ver algunos de los periódicos de la actualidad (2007).

En primer lugar se encuentran dos textos importantes por su temática: “Lecturas desde la derecha y la izquierda sobre el levantamiento de 1932: Implicaciones político-culturales” e “Indígenas, Comunismo y Nacionalismo: Secuelas del Levantamiento de 1932”.⁶ Estos textos abordan las distintas interpretaciones que tanto izquierda como derecha han hecho del discurso anticomunista, vale decir del levantamiento de 1932; estos escritos pueden iluminar sobre algo que se percibe al entrar en contacto con fuentes como los periódicos de los años 60 y 70, que es la ferviente oposición al comunismo, la cual se expresaba por parte de los sectores en el poder o cercanos a él. Estos sectores son, además de los militares, la iglesia, institución que a través de los periódicos y sus sacerdotes se suman a los adeptos anticomunistas. Hay que dejar claro que en estos textos se aborda por primera vez el discurso anticomunista y se señala que el comunismo es temido y está representado en tierras salvadoreñas por el levantamiento indígena-campesino de 1932, hecho que todavía genera debate y que constituye un aspecto fundamental del discurso anticomunista que va de 1960 hasta la actualidad.

La riqueza de estos artículos para el presente trabajo está incluido en citas como la siguiente: “Es evidente el impacto que el anticomunismo ha tenido en la sociedad salvadoreña... [si] no ha existido un producción historiográfica de la derecha ¿Cuáles han sido los mecanismo usados para inculcar en la población una interpretación de la historia favorable a sus intereses?”⁷ De esta duda se desprende que el presente trabajo tenga como uno de sus objetivos el tratar de desentrañar cómo el gobierno, y los sectores de derecha ligados al poder, inculcaron y moldearon la identidad salvadoreña, de suerte que representara un anticomunismo ferviente aunque muchas veces implícito o inconsciente. Los dos trabajos de López Bernal plantean muchas preguntas e hipótesis de trabajo, que ayudarán a guiar la presente investigación y a introducirnos a un estado

⁶ Ambos trabajos son del Dr. Carlos Gregorio López Bernal: Carlos Gregorio López Bernal, “Indígenas, Comunismo y Nacionalismo: Secuelas del Levantamiento de 1932.” En: *Anuario de Investigaciones* 2, UJDM, 2002, págs. 35-68; y López Bernal, Carlos Gregorio. “Lecturas desde la derecha y la izquierda sobre el levantamiento de 1932: Implicaciones político-culturales” En: Erik Ching, Carlos Gregorio López Bernal y Virginia Tilley, *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*, (San Salvador: UCA Editores, 2007).

⁷ López Bernal, Carlos Gregorio. “*Lecturas desde la derecha y la izquierda sobre el levantamiento de 1932: Implicaciones político-culturales*”, pág. 2

del debate historiográfico. Teniendo en cuenta que los hechos que pretendemos analizar van más allá de lo político, también acordamos que el análisis llevaría a extenderse dentro del ámbito de la historia cultural, pues no se puede dejar de lado los medios por los que se transmite el mensaje, quién los crea, con qué intencionalidad y a quiénes beneficia la difusión de este discurso. Además de tomar muy en cuenta el ambiente que se tiene internacionalmente.

Como segundo libro, hacemos referencia al escrito de Rafael Guidos Véjar quien en su trabajo titulado *El ascenso del militarismo en El Salvador*⁸, afirma que el anticomunismo es la ideología del militarismo. Interesante libro en el que su autor nos presenta la problemática de lo que él considera un cambio en el sistema político salvadoreño. Esta transformación sucede cuando los militares toman el poder en diciembre de 1931, a través de un golpe de estado. Este libro es importante ya que nos dice que desde el gobierno del Dr. Pío Romero Bosque, se inicia una “persecución y represión de las organizaciones sindicales y actividades izquierdistas en la zona rural del país.”⁹ Es decir, que el aparato estatal desde muy temprano empieza a señalar y darle importancia a estos sectores organizados y de ideología de izquierda, ya que estos representaban las contradicciones o descontentos de los sectores medios –muy incipientes para entonces– y menos favorecidas de El Salvador.

Por otro lado, nos da una importante visión del “bloque oligárquico”, como él lo llama, donde se nos plantea la conformación de dicho grupo y la evolución que tiene. Nos brinda también una clasificación de la sociedad salvadoreña hacia 1920, donde coloca distintos sectores sociales, en forma de clases. Vale decir que es muy importante su aporte, sobre todo como fuente de información, ya que hay bastantes datos y clasificaciones útiles para esta investigación. Aunque no concordamos con su modelo conceptual de análisis, algunos aspectos son muy ilustrativos.

⁸ Rafael Guidos Véjar, *El Ascenso del Militarismo en El Salvador*. (San Salvador, UCA editores, 1980) 152 págs.

⁹ Ídem. pág. 100

Recientemente los debates en torno al levantamiento indígena campesino de 1932 han retomado fuerza y de esto se desprende que algunos académicos han hecho publicaciones recientes que abordan la problemática, pero también se han empezado a hacer análisis de obras clásicas sobre ese acontecimiento de inicios de la década de 1930. En *Remembering a Massacre in El Salvador*,¹⁰ los autores hacen un estudio sistemático sobre la forma en la que Roque Dalton – escritor salvadoreño muerto en 1975 – escribió su conocida obra *Miguel Mármol*,¹¹ en forma de testimonio en primera persona pero se aduce una alta incidencia del autor y se critica que este escrito tiene mucha influencia del autor, lo que pudo haber tergiversado el testimonio original de Mármol. Lo más importante para el presente balance de fuentes no es el debate alrededor de Dalton y Mármol, sino el análisis contenido en este libro sobre las interpretaciones que tanto derechas como izquierdas han hecho a lo largo del siglo XX sobre el levantamiento de 1932. Es en este escrito donde por primera vez se realiza un análisis sobre la visión de la derecha política actual sobre lo que sucedió en enero de 1932. Sus autores recurren a fuentes inéditas y entrevistas para demostrar que la memoria que se conserva y divulga hoy en día difiere en buena medida de los hechos como acontecieron. Vale decir que en el texto queda expresado el ferviente anticomunismo y el uso de la historia como componente de este discurso. Un libro a tomar en cuenta por su similitud y aporte a la temática propuesta a estudiar.

Dentro de los pocos trabajos de los que se disponen y que hacen referencia al periodo de estudio (1967-1972) encontramos los del historiador Knut Walter que ahondan en la historia política de las décadas anteriores a la guerra. En dos capítulos contenidos en una obra más grande, el autor nos lleva paso a paso por lo que se podría considerar el primer escrito que académicamente reconstruye el pasado reciente

¹⁰ Erik Ching, Héctor Lindo-Fuentes y Rafael Lara-Martínez, *Remembering a Massacre in El Salvador: The insurrection of 1932, Roque Dalton, and the Politics of Historical Memory*, (Albuquerque: University of New México Press, 2007) Se agradece a los autores el acceso a partes de este libro previo a su publicación.

¹¹ Roque Dalton, *Miguel Mármol los sucesos de 1932 en El Salvador*, (San Salvador: UCA editores, 1993)

salvadoreño a partir de una iniciativa nacional.¹² En los dos capítulos escritos podemos encontrar los pormenores de los sucesos acontecidos desde el golpe de estado contra el Coronel Lemus; los problemas que enfrentó la primera junta revolucionaria de gobierno, al intentar abrir el sistema político y desmilitarizar los cuerpos de seguridad; pasando por los gobiernos del Directorio Cívico Militar y el del Coronel Rivera. Una vez observados y analizados estos gobiernos, se observan los intentos de apertura del gobierno del General Sánchez Hernández y como la oposición política va ganando terreno dentro del órgano legislativo y los gobiernos locales, sobre todo en la alcaldía de San Salvador.

La década de 1960 – según este autor – fue una época de esperanzas con los proyectos del MERCOMUN y la Alianza para el Progreso y por otro lado las promesas de una revolución socialista que encontró adeptos entre las personas desposeídas y las capas medias de la sociedad salvadoreña. Pero también fue un momento de fracasos: hacia el final de la década “El Salvador se parecía más a lo que siempre fue que a lo que pudo haber sido.”¹³ Este escenario no muy alentador nos introduce al siguiente periodo a iniciarse en 1972 y abordado de igual manera por este historiador donde según sus observaciones sobre el periodo las elecciones llevadas a cabo en febrero de 1972, nos llevan a una situación revolucionaria donde segmentos de la sociedad ya no están dispuestos a apoyar el orden establecido debido a los abusos en el poder, la represión, la corrupción y la pobreza acarreados en buena medida por la crisis de los proyectos alentadores de la década anterior.¹⁴ En general ambos textos brindan un contexto de esos años que se pretenden estudiar. Junto a estos escritos, Walter en coautoría con Philip Williams ofrecen otra visión igualmente importante sobre el siglo XX salvadoreño en el

¹² Nos referimos a los capítulos 5 y 7 del libro: Álvaro Magaña (ed.) *El Salvador: La República, Tomo II* (San Salvador: Banco Agrícola Comercial, 2000)

¹³ Knut Walter, “Ideales igualitarios y autodeterminación.” En Álvaro Magaña Granados (ed.) *El Salvador: La República, tomo II*. San Salvador: Banco Agrícola Comercial, 2000, pág. 436.

¹⁴ Knut Walter, *Heridos por la Historia: La retórica de la Intransigencia..* En: Álvaro Magaña Granados (ed.) *El Salvador: La República, tomo II*. San Salvador: Banco Agrícola Comercial, 2000, págs. 534-560; sobre el año de 1972 y los sucesos específicos de esas elecciones se consultará también el libro: Hernández-Pico et al. *El Salvador: Año Político: 1971-72*. (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1973).

libro *Militarization and Demilitarization in El Salvador's Transition to Democracy*,¹⁵ donde se abordan debates de suma importancia para el proyecto de trabajo ya que se discuten las ideas en torno a la militarización del estado, las estructuras de control social y la transición que llevó a cabo El Salvador a fin de sacar del aparato estatal a los militares una vez firmados los acuerdos de paz.

De igual forma, sobre las acciones del estado y la violencia se puede consultar el libro *The Protection Racket State*, cuyo autor habla sobre la facultad de los estados y grupos de poder para crear “barreras protectoras” preventivas, que consisten en idear, manipular o aprovechar sucesos o hechos a fin de evitar el reclamo por parte de grupos sociales de ciertas prerrogativas.¹⁶ Este texto es muy importante también desde el ámbito de la configuración del estado debido a que plantea la posibilidad de ver a éste no como un ente integrado, sino como un espacio que puede ser ocupado por una pluralidad de actores. De esto que los militares pudieron tener ciertas cuotas de poder militar y político, lo que les permitió “secuestrar” o militarizar el estado negociando el gobierno con otros grupos de poder similares a ellos y creando barreras protectoras que los blindaran en contra de toda agresión de otros grupos sociales. De igual forma estas barreras podrían ser utilizadas en conjunto con la represión para controlar a la mayor parte de la población que no podía acumular cuotas de poder suficientes para acceder al gobierno. Este estudio abarca desde la llegada del General Martínez al poder en diciembre de 1931, hasta 1992 con los acuerdos de paz y la desmilitarización del estado.

Finalmente se comentarán dos textos más sobre las derechas políticas y los intelectuales. Para el primero de los libros es pertinente hacer una observación previa en cuanto a la sociedad misma: en El Salvador encontramos una población sumamente politizada, antes y hoy, y se demuestra en el momento de las elecciones, todos los salvadoreños toman bando y sobre todo desde la firma de los acuerdos de paz, el juego

¹⁵ Philip Williams y Knut Walter, *Op. Cit.*

¹⁶ Stanley Williams, *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion and Civil War in El Salvador*. (Philadelphia: Temple University Press, 1996) Este texto fue publicado únicamente en inglés y el término utilizado es “Protection Racket”, al traducirlo al español se optó por el concepto de barrera protectora por ser más adecuado para su uso en español.

electoral nos deja ver la extrema polarización política que se vive donde se vota por el FMLN o ARENA. Y a este último partido político al que se quiere hacer mención aquí. Para esta investigación es necesario tomar en cuenta cómo se forma y de donde viene este partido que actualmente representa a la derecha salvadoreña. Para ese fin se consultó un libro recientemente publicado –en 2005– llamado “*Los Guerreros de la Libertad*”¹⁷, que maneja la tesis de la ‘derecha secuestrada’. En el libro se nos presenta una visión de la historia salvadoreña desde la óptica de la derecha empezando en 1932, año del “primer levantamiento comunista del continente americano”¹⁸ y terminando en la actualidad.

Es muy interesante que el autor ve al levantamiento campesino de 1932 como un suceso doble: por un lado, es una insurrección abortada en San Salvador y, por otra parte, un ‘baño de sangre’ en la zona occidental donde sí se realizó un levantamiento indígena, al cual el gobierno del momento se vio obligado a contener. Siguiendo un orden cronológico, pero con grandes vacíos en la historia salvadoreña, se afirma que en los 60 la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), fue lanzada desde Cuba para apoyar y fomentar la lucha político-militar de los grupos de izquierda y para tomar el poder en los distintos países del área. En la década de 1970 según el texto, el poder económico siguió estando en manos de las mismas familias de 1932, y la miopía histórica de aquellos involucrados en el 32 llevó a los militares en el poder a desatar una cruel batalla entre hermanos.

Es de destacar que en este libro se asume una postura anti-estadounidense. Algunas de las preguntas del autor nos dejan ver esa afirmación: “¿Estas luchas tenían origen en las luchas ideológica sustentada por las grandes potencias, o en su necesidad de expansión? ¿Se habían convertido en parte del negocio de los grandes fabricantes de armas, o de quienes creen vehemente en la necesidad de reducir la población? ¿O eran verdaderas guerras civiles?”¹⁹ Preguntas que el autor contesta a su manera, EE. UU.

¹⁷ David Ernesto Panamá Sandoval, *Los Guerreros de La Libertad*. (Massachussets: Versal Books, 2005).

¹⁸ *Ibíd.* Pág. 17

¹⁹ *Ibíd.* Págs. 16 y 17

utilizó al gobierno salvadoreño como una marioneta, que servía de aliado anticomunista en su lucha mundial contra la URSS. Sin embargo, lo más interesante es que él piensa que la verdadera derecha salvadoreña surge en los años 70 bajo algunas organizaciones como el Frente de Agricultores de la Región Oriental (FARO) y el Movimiento Nacionalista Salvadoreño (MNS), cuyo lema era ya “¡Patria si! ¡Comunismo no!”²⁰. Estas organizaciones representaban a las fuerzas ‘vivas’ de la sociedad. Vale decir que la segunda organización surge de la primera, y que de esta evolución saldrá ARENA en 1981.

Para Panamá, la verdadera derecha surge de este grupo que desde la fundación del FARO están haciéndose escuchar y hablando por el bien del pueblo, en contra del comunismo. Pero para 1984, las elecciones son arrebatadas de las manos de ARENA por los EE. UU. Según el autor, en los gobiernos de 1989 a 2004 la derecha fue ‘secuestrada’ por el gran capital y los gobiernos de ese periodo responden exclusivamente a los intereses estadounidenses. En la visión expresada en este libro la derecha aboga por el pueblo salvadoreño, exige de los gobiernos militaristas espacios políticos – democracia –, justicia social y sobre todo un no al intervencionismo de Estados Unidos y mucho menos al cubano o soviético. Para su autor la autentica derecha salvadoreña, valga decir muy anticomunista, fue secuestrada en un periodo de los ochentas y ha sido recuperada hasta hace muy poco por ARENA, al poner en la presidencia a una persona trabajadora y luchadora, que se abre camino entre la población hasta llegar a la presidencia para representar los intereses de la mayoría.

Cabe aclarar que del párrafo anterior se puede interpretar claramente que la derecha salvadoreña no es un todo homogéneo y que hay distintos sectores sociales incluidos en la derecha: La división, los grupos y los intereses que cada una de las derechas persiguen no están claros. De esto que se deberá aclarar en este trabajo –al

²⁰ *Ibíd.*, Pág. 39. En esta página se muestra inserta una página del “Diario de Hoy” del 16 de octubre de 1979.

menos de forma exploratoria— cómo esta conformado este grupo que se tiende a ver como un solo bloque.

El último de los libros a ser comentado es *Obras Escogidas* de Napoleón Viera Altamirano.²¹ Este texto recoge parte de la producción intelectual de este personaje de la historia salvadoreña. De marcada visión anticomunista, este liberal y humanista propone una revisión a la historia salvadoreña, ya que el avance de la ‘barbarie soviética’²² esta mostrando que el sistema político y económico salvadoreño tenía defectos que necesitaban solución. De una gran claridad teórica y una visión muy sobresaliente y crítica sobre los acontecimientos de la época, este ‘Jeffersoniano’²³ nos deja ver con claridad la forma de pensar de lo que podríamos llamar un intelectual de derecha, no cualquier intelectual, sino alguien que probablemente es ignorado por la derecha misma y por muchos otros salvadoreños pues su producción no es leída ni difundida, tal vez por la complejidad de sus ideas. Sin embargo, consciente de lo difícil que es llegar a las personas comunes funda *El Diario de Hoy* como herramienta que pretende llevar su mensaje y sus ideas a la sociedad del momento. Del análisis de este periódico se puede apreciar que los relevos generacionales y los eventos acontecidos durante la historia salvadoreña influyen en la línea editorial del medio.

Una nota interesante que vale señalar fue publicada en el año 1972, cuando se realizaron elecciones para presidente resultando ganador el Coronel Arturo Armando Molina y cuando ya los primeros grupos guerrilleros clandestinos se hicieron presentes. La batalla política por el comunismo estaba latente entre los partidos políticos en contienda:

Con las últimas elecciones se ha comprobado que si bien en El Salvador no se ha sabido gobernar como se debe —y las fallas de arriba son reflejo de las de abajo—, el sentimiento nacional es perfectamente anticomunista [...] Dentro de la UNO una gran mayoría se han integrado con gentes

²¹ Napoleón Viera Altamirano, *Op. Cit.*

²² *Ibíd.* Pág. 565

²³ Valga el sobrenombre para hacer mención de la admiración de Altamirano a la forma de hacer política de Thomas Jefferson, ver: Napoleón Viera Altamirano, *Op. Cit.*, págs. 382-383

que se han creído honestamente luchar contra el comunismo, afiliándose al PDC sin darse cuenta de que sus minorías dirigentes venían manteniendo un subyacente contubernio con los comunistas... Una bandera anti-gobernista de cualquier color que sea, arrastra adeptos, no solo por espíritu de contradicción, sino por que la gente acaba cansándose de un determinado régimen;... la colectividad nacional se resuelve por cambios fundamentales, aunque sospeche vagamente que se la puede llevar el diablo.²⁴

Podemos apreciar que esta persona, Viera Altamirano, esta dejando en sus editoriales una crítica al sistema cuando dice claramente: “en El Salvador no se ha sabido gobernar”, pero a la vez ataca al PDC y lo acusa de estar aliado con los “comunistas”, aunque no dice quiénes son estos comunistas. Sin lugar a dudas su calidad de intelectual le permite ver más allá, y nos dice que ya para 1972 se podía sentir ese sentimiento anticomunista, y lo liga a un análisis muy interesante, según este personaje cualquier “bandera” –es decir cualquier sector social– que atacara al régimen tenía adeptos, no por su ideología o por sus planes de gobierno, sino porque había un “cansancio” de la gente hacia el gobierno de turno. Analizando un poco más: el gobierno no estaba solucionando los problemas fundamentales de la sociedad de la época anterior a la guerra civil de la década de 1980.

Lo que más sorprende sobre este personaje es que su visión anticomunista, se complementa con un pensamiento antifascista. Es decir que no comparte ningún tipo de ideal totalitario, no quiere una sociedad polarizada, y está abogando por reformas al sistema político salvadoreño. Lo que sucede, es que como simpatizante del liberalismo esta enfrascado en la lucha contra el comunismo.

Este libro es esencial para este trabajo ya que cubre los aspectos necesarios para entender cómo y por qué el mensaje anticomunista forma parte e impacta en la sociedad salvadoreña, manteniéndose ese impacto hasta nuestros días. Un intelectual, muy claro

²⁴ “El voto Anticomunista del 20”, en *El Diario de Hoy*, 16 de Marzo de 1972 pág. 7. Aunque aquí se cita sin autor, se presume que fue escrito por Napoleón Viera Altamirano, ya que para entonces aun era director y editorialista de *El Diario de Hoy*.

en sus ideas, a través de un medio, el “Diario de Hoy”, difunde un mensaje con la intencionalidad de denunciar a un fantasma que invade el mundo, pero a la vez intenta llamar la atención sobre los problemas internos del mal elaborado sistema político y de las injusticias en el seno de la sociedad de El Salvador.

Como se puede apreciar la temática que interesa para el presente trabajo de investigación es novedoso pero a la vez cuenta con la ventaja de tener como antecedente los trabajos hasta aquí reseñados y otros que se incluirán en su debido momento. Lo siguiente es examinar las fuentes dignas de recoger para fortalecer la investigación y provechar los aportes de estos escritos y libros, a la vez brindar un nuevo aporte a la sociedad desde el campo de la historia.

4. CRÍTICA DE FUENTES PRIMARIAS

Como toda investigación histórica sería las fuentes primarias son esenciales para mostrar las huellas del pasado a los lectores que se interesen en estudios de este tipo. Las principales fuentes que se hacen presentes al hablar de fuentes primarias son los documentos de archivo. Sin embargo, para el presente trabajo los principales insumos serán las notas periodísticas como los artículos de opinión y los editoriales.

Dentro de este aspecto se ha elegido el periódico *El Diario de Hoy* un matutino que hasta la actualidad continúa apareciendo todos los días conteniendo una variedad de información, pero desde el período que se ha propuestos estudiar sostiene una marcada línea editorial anticomunista. Junto a la anterior observación, la formación de opinión pública desde el punto de los medios de comunicación escritos es una parte esencial del proyecto que se está presentando y es por esa razón que *La Prensa Gráfica* es otro de los periódicos que se incluirán en el análisis. Se han revisado ambos matutinos con la intención de recolectar insumos en forma empírica para demostrar que el papel de los medios de comunicación llevó a la formación de una opinión pública temerosa del comunismo y de los cambios radicales de sistema. El discurso observado en estos

periódicos y en otros fue la motivación para plantear este proyecto y para comprender la validez e importancia de un análisis histórico de este tipo.

Las notas recogidas son de varios tipos. Las noticias son un tipo de información que se presume neutral, pero en los periódicos observamos que hay una intencionalidad y una línea editorial que filtra la información a fin de desfigurarla muchas veces. Los encabezados son muy sugerentes.²⁵ Por otra parte los artículos de opinión y los editoriales son explícitos en cuanto a la formación de opinión y son estos los que dan mayores insumos para el análisis del discurso.²⁶ También se encuentran publicaciones especiales como la serie de reportajes de “El Diario de Hoy”, que nos llevan a dilucidar una intencionalidad de denuncia hacia el comunismo a partir de eventos de la historia salvadoreña. Por ejemplo, en 1967 este periódico nacional publicó aproximadamente por un mes artículos referentes al levantamiento de 1932, en los meses de enero y febrero con motivo de las elecciones próximas a celebrarse. La serie de artículos se titulaba: *La tragedia Comunista de 1932. “Hablando de un Ex Dictador”* y en la nota introductoria de este reportaje realizado por Gustavo Pineda, se recomendaba “la lectura de esta serie al público salvadoreño en general, pero particularmente a los sectores del gobierno, del ejercito y de la iglesia, profesionales y estudiantes así como todos aquellos que creen cándidamente o aparentan creerlo, en las ‘revoluciones pacíficas’ y en los cambios inocentes de las estructuras económicas y sociales de un país”.²⁷

Implícitamente se esta advirtiendo que no se van a permitir los cambios de estructuras, aunque sean pacíficos, además de mostrarnos explícitamente hacia quien

²⁵ Algunos de los títulos de las noticias encontradas en los periódicos de la época son: “Hayan Archivo del Partido Comunista en la Universidad”, *El Diario de Hoy*, 28 de julio de 1972. Esta nota apareció justo algunos días después de la intervención de la Ciudad Universitaria por órdenes del gobierno. Con motivo de las elecciones presidenciales de 1967 se publicó un campo pagado en la página tres de “El Diario de Hoy” que se titula: “Rojos de Cuba Apoyan al PAR”, En: *El Diario de Hoy*, 9 de febrero de 1967.

²⁶ Las columnas de opinión ostentaban títulos como: “S.O.S. al pueblo salvadoreño” En: *El Diario de Hoy*, 15 de febrero de 1967, una parte de este artículo de opinión decía con referencia a las elecciones que iban a realizarse en esa época: “la elección del Gobernante deberá ser un triunfo de la DEMOCRACIA sobre el comunismo.”

²⁷ Pineda, Gustavo. “La tragedia Comunista de 1932. Hablando de un Ex Dictador”. En: *El Diario de Hoy*, 15 de enero de 1967 pág. 15

estaba dirigido el reportaje, cuáles eran los receptores que le interesa al medio de comunicación alcanzar. El presente trabajo se interesa en el mensaje y quien lo crea pero, en la medida de lo posible, se intenta demostrar que alcanza a una buena cantidad de personas y que el mensaje es bien percibido en buena medida debido al impacto que los medios de comunicación tienen en la sociedad.

Además se utilizarán fuentes como revistas, por ejemplo la Revista de la Fuerza Armada y de la Guardia Nacional – ambas fuentes disponibles en el período de 1963 a 1976 aproximadamente – a fin de conocer la versión oficial de lo que estos sectores denunciaban como la amenaza comunista, y para entender como estos medios forman en buena medida a los soldados y miembros del ejército.

Se contará además con archivos de la Central Intelligence Agency (CIA) de EE.UU. los cuales están disponibles en internet. Algunos de estos documentos son específicos del período en estudio sobre el punto de vista de Estados Unidos. En estos expedientes se nota una marcada tendencia en señalar o categorizar ciertos movimientos políticos de la realidad salvadoreña como comunistas. Una cronología contenida en un documento de la CIA citaba así los eventos sucedidos a inicios de la década de 1960 en El Salvador:

“Cronología de eventos clave

[...]

1960 (abril) el partido oficial gana todos los puestos en la Asamblea Legislativa

(Octubre) Lemus es derrocado por un golpe militar, Junta provisional promete elecciones libres en 1962

(Diciembre) Estados Unidos reconoce Junta militar

(Diciembre) El partido fachada comunista (PRAM) es legalizado por la Corte Suprema

1961 (Enero) la junta cívico militar de 6 hombres y de tendencias Comunistas es derrocada por un golpe militar anti-Comunista

(Enero) el gobierno provisional promete Reforma Agraria
(Febrero) Estados Unidos reconoce al nuevo gobierno”²⁸

Como se observa este documento es solamente una mera referencia al proceso salvadoreño, pero lo importante es rescatar que los miembros de la CIA y el gobierno de Estados Unidos reconocían influencias comunistas en los gobiernos señalados, aún sin comprobar sus políticas. Como se verá en el desarrollo de la investigación la Junta cívico militar de 1960 no tenía tendencia comunistas, ni siquiera pretendió hacer reformas profundas en la sociedad salvadoreña; sin embargo, el prejuicio de comunistas ya estaba siendo aplicado por los Estados Unidos a la Junta.

El resto de fuentes se irán incluyendo en la medida de lo pertinente, pero debe quedar claro que los periódicos – *El Diario de Hoy* y *La Prensa Gráfica* – serán los principales insumos para nuestro trabajo en forma de fuentes empíricas y del análisis de las cuales depende la comprobación del uso del discurso por sectores sociales de derecha y el gobierno.

5. OBJETIVOS

5.1 Analizar el discurso anticomunista emitido desde las derechas y el gobierno para explicar la lógica del mensaje, sus contenidos y arrojar luces sobre el posible impacto en la sociedad.

5.2 Analizar el papel de los medios de comunicación escritos para determinar su impacto, profundidad, etc. en la formación de opinión pública. Este se presume sería el resultado del discurso, que conformó una opinión pública opuesta al comunismo.

²⁸ Traducción libre con base en el documento: CIA. “Current Intelligence Country Handbook: El Salvador”, mayo de 1967, OCI no. 1222/67 Recurso en línea: www.foia.cia.gov/docs/DOC_0000199977/0000199977_0006.gif

5.3 Analizar las constantes reconfiguraciones del estado salvadoreño como una contribución al debate sobre esta temática y para lograr explicar los cambios de discurso de cada gobierno.

5.4 Describir los sectores sociales que conformaron las derechas políticas, sus miembros, su visión de la política y la sociedad salvadoreña para mostrar la pluralidad de actores sociales que se han aglutinado en las derechas.

6. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

6.1 MARCO TEÓRICO

Como ya se ha reconocido la importancia de las fuentes primarias en el trabajo propuesto, cabe hacer lo mismo con el componente teórico a fin de poder explicar todo el trabajo empírico de recolección de fuentes. Expondremos brevemente lo que nos interesa rescatar de los componentes teóricos en la disciplina histórica, pero también de otras disciplinas. Tres componentes principales tiene este marco teórico: Primero, las observaciones en torno a la propaganda política donde se recogen aportes teóricos de autores clásicos como Domenach y Bartlett,²⁹ las observaciones desde la perspectiva histórica hechas por el historiador español Pizarroso Quintero³⁰ y también la creación del consenso y el papel de los medios de comunicación dentro de modelos de análisis como lo propone Noam Chomsky y Edward Herman.³¹

En segundo lugar, pasaremos a revisar observaciones teóricas de la configuración del estado que están contenidas en libros ya comentados en este proyecto y además

²⁹ Jean-Marie Domenach. *La propaganda política*. (Buenos Aires: EUDEBA, 1968) y Frederic Charles Bartlett. *La propaganda política*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1941)

³⁰ Noam Chomsky y Edward Herman, *Los guardianes de la libertad: Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. (Barcelona: Editorial Crítica, 1990)

³¹ Alejandro Pizarroso Quinteros, *Historia de la propaganda: notas para el estudio de la propaganda política y de guerra*. (Madrid: EUDEBA, 1993)

algunos nuevos como el escrito por Alfred Stepan.³² Se cuenta además con una recopilación de artículos en forma de libro que tratan sobre el concepto de democracia hecha por John Dunn.³³ Se piensa utilizar también ciertos conceptos y las discusiones que puedan surgir con personas interesadas en temas de las ciencias políticas, el comunismo y los sistemas de gobierno.

Por último haremos uso de algunos conceptos más extraídos de la sociología, que servirán para explicar la complejidad de análisis de los movimientos sociales; la comunicación de masas, para entender la formación de opinión pública; la psicología para entender el miedo y la violencia; y algunos propios de la historia como los usos del pasado –memoria– las permanencias y los cambios en los periodos históricos, sus usos dependen de la pertinencia de los temas.

6.2 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

En esta parte del proyecto se exponen las principales preguntas de investigación. Ellas se derivan en buena medida de los objetivos antes expuestos.

En primer lugar se pregunta sobre el discurso anticomunista: ¿Cuál es ese discurso? Como respuesta a esta interrogante se propone hacer una tipología y exponer las características propias de los entes emisores del discurso. Otras interrogantes derivadas a las que hay que prestarles atención son: ¿Cuándo inicia el discurso? ¿Quién lo emite? ¿Cómo se transmitió? ¿Qué papel tiene la historia dentro del mensaje? ¿Todavía está vigente? A todas estas interrogantes podemos englobarlas en la tipología del discurso propuesto, pero cabe desglosarlas aquí para mostrar los alcances y límites del análisis que se propone hacer.

³² Alfred Stepan, *The State and Society: Perú in Comparative Perspective*, (New Jersey: Princeton University Press, 1978).

³³ John Dunn (dir.), *Democracia: el viaje inacabado (508-1993 d.C.)*, (Oxford: Oxford University Press, 1995)

En segundo lugar se abordan otras inquietudes dentro de la investigación que escapan al análisis del discurso, pero que permitirán entender la realidad histórica vivida y el uso del discurso. De esta forma pasamos a otro tipo de preguntas que nos ayudan a entender la sociedad salvadoreña de los años 60 y 70: ¿Cómo era aquella sociedad salvadoreña entre 1967 y 1972? Al responder esta pregunta se pretende describir elementos que configuraban la sociedad de esos años en El Salvador, su política, pero también la economía y lo social. La intención es entender en qué ambiente se desarrolló y usó el discurso y quienes pudieron ser emisores y receptores de las ideas.

En tercer y último lugar, se formula un grupo de preguntas sobre el estado y los sectores sociales de la derecha. Interesa saber como los militares entran al estado, pero también se quiere analizar los cambios dentro de los diferentes gobiernos militares. Si bien el militarismo es una constante, la pregunta sería: ¿Cuáles fueron las diferencias entre el gobierno de Sánchez Hernández y aquellos gobiernos que lo precedieron y sucedieron? ¿Cómo afectaron los acontecimientos dentro de la sociedad salvadoreña de este periodo las políticas gubernamentales? ¿Dentro de los cambios que se dieron que papel jugaba el discurso anticomunista? ¿Cómo y cuándo se modificó el mensaje? Y ¿En que consistieron esos cambios? Todo este grupo de preguntas con la intención de analizar que el discurso refleja acciones del estado que fueron acomodándose a las situaciones que se presentaban a lo largo del periodo en estudio.

Se cree así mismo que los sectores de la derecha, que se expresan o muestran de mejor forma durante las elecciones, también fueron emisores de este mensaje de manera continua. Teniendo este precedente, se pretende demostrar que estos sectores existen en la sociedad no como una capa social propia sino como una ideología política que pudo tener adeptos de todos los sectores sociales de El Salvador de los años 60 – 70. En este sentido las preguntas giran alrededor de sectores sociales ¿Quiénes eran los actores sociales que conformaban la llamada derecha? ¿Estos eran sectores adinerados o no? ¿Eran los gobiernos militares de derecha? ¿Qué papel jugaron el ejército y los cuerpos de seguridad en la adhesión del campesinado a la ideología del gobierno? Estas serán las

preguntas principales que permitirán también abordar aspectos más específicos sobre el problema planteado. Interesa de la misma forma preguntas que puedan recoger características de los tres aspectos que interesan: el discurso, el militarismo y las derechas. Si el anticomunismo es una ideología de las derechas ¿Cuál era el papel que jugaba el anticomunismo en las relaciones estado-sociedad? ¿Qué papel tenían las relaciones internacionales en los cambios del discurso y las políticas del estado? Incluso permitirían estas preguntas llegar a interrogantes más subjetivas que podrían aportar al entendimiento de la realidad del país desde perspectivas interdisciplinarias: Sobre el aspecto del miedo: ¿Era la violencia una parte integrante del discurso anticomunista? ¿Un anticomunista lo era por convicción o por miedo? De tomar el miedo como una variable real dentro del mensaje ¿Cuáles eran las formas que tomaba la violencia? ¿Quiénes eran las víctimas? Estas serían las preguntas básicas para el proyecto y algunas derivadas que servirán de guía para el trabajo que se propone.

6.3 MÉTODO Y TÉCNICA

Dentro de toda investigación histórica el método y la técnica se vuelven requisitos indispensables para proceder adecuadamente en la redacción del trabajo final. En este sentido, a lo largo de la formación profesional se ha procedido de una forma similar en las investigaciones realizadas, siendo así, que la principal herramienta para la investigación es el método histórico. La discusión referente a un solo método en las Ciencias Sociales se sigue planteando como un debate abierto por algunos, pero referente a la historia las escuelas europeas proponen, para el oficio del historiador, un método o forma para investigar y aprender de la realidad histórica.

En cuanto a las definiciones Joaquín Prats y Joan Santacana, en su trabajo sobre la didáctica de la historia, afirman que el método histórico “está vinculado al conocimiento de las distintas etapas históricas de los objetos en su sucesión cronológica. Para conocer la evolución y desarrollo del objeto o fenómeno de investigación se hace

necesario revelar su historia, las etapas principales de su desenvolvimiento y las conexiones históricas fundamentales. Mediante el método histórico se analiza la trayectoria concreta de la teoría, su condicionamiento a los diferentes períodos de la historia.”³⁴. Por su parte Pablo Pascale, en su trabajo sobre los debates en las Ciencias Sociales, afirma que el método histórico “implica interrogar a la realidad social acerca del desarrollo de aquello que se estudia, de cómo ha llegado a ser como es, e incluso de su porqué. [] ... Las ciencias sociales estudian objetos con historia, producidos y reproducidos en su significado a lo largo del tiempo. El devenir histórico de este significado puede aportar importantes conocimientos del objeto estudiado”.³⁵ Vista la importancia del método a partir de sus posibles definiciones, es necesario describir “el conjunto de fases teóricas estructuradas que se siguen para establecer, buscar o encontrar las relaciones, contradicciones, causalidades, temporalidades y espacialidades de un hecho y/o un proceso en el contexto de la totalidad”.³⁶

Es así, como a partir de los conceptos se llega a plantear los pasos del método en la historia, citando el trabajo de Marc Bloch: *Apología para la historia o el oficio del historiador*³⁷, donde el autor expone los pasos a seguir para realización de la investigación histórica y cómo el interesado en la disciplina histórica debe de proceder a fin de lograr explicar los problemas que le preocupan, y exponer las conclusiones referentes a los temas de estudio. Según el texto de Bloch, la investigación histórica debe contener algunos pasos esenciales, iniciando por la observación histórica que se hace a partir de las huellas que el pasado ha dejado; siguiendo con la crítica a las fuentes; para finalizar con un tercer momento de la investigación que está comprendido

³⁴ Joaquín Prats y Joan Santacana, “Enseñar historia y Geografía. Principios Básicos”, este escrito forma parte de: Joaquín Prats y Joan Santacana, “Ciencias Sociales” En: *Enciclopedia general de la educación*, (Barcelona: Océano Grupo Editorial, 1998).

³⁵ Pablo Pascale, “Contiendas metodológicas en Ciencias Sociales ¿Lo cualitativo y lo cuantitativo?” En: *revista*

³⁶ Esta es la definición de método contenida en: Edelberto Cifuentes Molina, *La aventura de investigar: El plan y la tesis*, (Guatemala: Magna Terra, 2003).

³⁷ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1996).

por el análisis histórico. Estas tres etapas del método que propone Bloch tienen concordancia con la heurística, la crítica y la síntesis.

Un trabajo más cercano a la realidad Centroamericana es el breve pero excelente trabajo realizado por el historiador Héctor Pérez Brignoli. Este ensayo titulado *Introducción a la investigación histórica*,³⁸ plantea que el método histórico inicia por discutir la pertinencia del tema; luego se procede con el estado de la cuestión, que es necesario a fin de conocer la bibliografía relacionada con el tema de investigación; después de agotadas estas etapas se pasa a formular preguntas de investigación y de éstas las hipótesis que serán confirmadas o negadas en el desarrollo de la investigación con las fuentes primarias y la elaboración del marco teórico, que constituyen dos pasos más del oficio del historiador. Finalmente, Pérez Brignoli recomienda la elaboración de un plan de capítulos o de las secciones que contendría el trabajo final. La construcción del texto como exposición de resultados extraídos de la investigación es el último de los pasos de la investigación histórica.

Luego de este pequeño recorrido por las etapas propias del método en historia pasamos a exponer los pasos propios de la investigación que se plantea en el presente proyecto. El primero de los pasos que se realiza en toda investigación es discutir las preguntas y la pertinencia del tema, ambos aspectos se entiende ya han sido comentados a lo largo de este proyecto. Las preguntas surgen a partir de notar que el gobierno y sectores sociales de derecha hicieron propio un discurso opuesto a las políticas e ideologías de izquierda, dentro de un ambiente de guerra fría y en momentos donde las dictaduras militares cedían pocos o ningún espacio a la oposición. Se entiende que estas características son propias de un periodo histórico único e irrepetible, de ahí que la pertinencia del tema desde la perspectiva histórica sea más que válida. Pero esta pertinencia e importancia aumenta al comprender que estudios de este tipo no han sido realizados en El Salvador y que el discurso anticomunista sigue, hasta la actualidad

³⁸ Héctor Pérez Brignoli, "Introducción a la investigación histórica", En: Margarita Vannini (ed.), *Encuentros por la historia*, (Managua: Instituto de historia de Nicaragua, 1995).

(2007), vigente y que aún hay sectores que lo utilizan a fin de justificarse a sí mismos o sus acciones. De igual manera se utiliza para denunciar grupos opuestos a los intereses de las derechas.

Un segundo paso de la investigación es la creación de los marcos teórico e histórico. En este sentido, ya se ha comentado que los enfoques teóricos que se piensan utilizar en el presente trabajo son de una variedad de disciplinas dentro de las ciencias sociales a fin de enriquecer los resultados que se logren alcanzar. Se ha comentado ya de la propaganda política, las ciencias políticas, los enfoques de la psicología social y la sociología a fin de interpretar y entender el universo social al que nos referimos y también el uso del pasado, el miedo y la violencia. Todo esto para poder exponer los hallazgos empíricos del trabajo. El marco histórico también se reconstruye de manera novedosa, debido a los pocos estudios con los que se cuentan para este período de la historia nacional. Se utilizarán fuentes hemerográficas a fin de apoyar las investigaciones y el balance de fuentes. Vale decir que el marco histórico se espera conforme la primera de cuatro partes del escrito final que se espera sea el resultado del proyecto de investigación.

El tercer paso lo constituye el balance de fuentes, ya expuesto en general en el presente escrito.³⁹ Esta parte del proceso de investigación es importante que se realice previo a la recolección de datos pues nos brinda los antecedentes del tema que se propone investigar, pero no debe olvidarse la constante necesidad de ir sumando documentos a este grupo inicial de fuentes secundarias consultadas. Esto ayuda a la delimitación del tema, pero también brinda una base que paulatinamente se desarrolla y cimienta el bagaje del investigador. Es importante también encontrar trabajos de otros períodos o trabajos extranjeros con temáticas similares que puedan guiar el trabajo del investigador.

³⁹ Hablamos aquí de trabajos ya expuestos como los realizados por: Enrique Baloyra, Erik Ching, Carlos Gregorio López, Héctor Lindo, Rafael Lara, Knut Walter, Phillip Williams, William Stanley, Jeffrey Page

Como cuarto componente del trabajo se encuentra la recolección de fuentes donde se puede echar mano de varios métodos. Dos son los mejor aprovechados para esta investigación la fotocopias y las fotografías digitales. Las nuevas tecnologías aplicadas a la investigación histórica brindan ventajas muy grandes para poder manejar información obtenida – que suele ser en el caso de los historiadores – en grandes cantidades de documentos. En el caso particular de esta investigación se utilizará el método de fotografía digital con la respectiva creación de fichas y bases de datos que permitan encontrar y utilizar de forma adecuada la información recopilada. Las fuentes primarias ya fueron comentadas anteriormente y están compuestas por periódicos de la época 1967-1972, revistas y publicaciones oficiales. Una limitante de la investigación es la falta de documentos oficiales de esa época en estudio y de documentos del estamento militar, como por ejemplo, informes de la inteligencia del estado.

Una vez estas etapas se han llevado a cabo se pasa al procesamiento de fuentes, la creación de instrumentos de análisis como líneas de tiempo o cronologías, cuadros estadísticos y de resumen, elaboración de ensayos y escritos de poca extensión y exposiciones ocasionales que puedan servir para abonar al análisis y dar a conocer a otros investigadores de forma pertinente la investigación que se está realizando. Finalmente se expone el resultado final en forma escrita, para el caso una introducción y cuatro capítulos. A continuación exponemos la propuesta de capítulos para la investigación final.

7. PROPUESTA DE CAPÍTULOS

En el capítulo uno se expone el marco histórico de la investigación y se introduce al lector a la época a analizar. Se inicia haciendo referencia a la década de 1930, momento en el cual se inicia el uso del discurso como una justificación del gobierno para realizar una terrible masacre en el occidente del país en el año 1932. Como un segundo momento se pondrá énfasis en el momento del golpe de estado de 1960 y las

políticas que la junta intenta llevar a cabo, así como las razones por las que se da un golpe de estado contra este gobierno. Las políticas de los gobiernos pecenistas, y los cambios entre la Junta revolucionaria de Gobierno (octubre 1960), el Directorio Cívico-Militar (enero 1961) y el gobierno del General Julio Rivera (1962-1967), serán puntos a rescatar para entender el uso del discurso y su relación con la realidad salvadoreña del momento.

El segundo capítulo, inicia en el año de 1967 y termina en 1969 con el análisis del discurso y las características del estado salvadoreño. Se abordan las elecciones de 1967 y la llegada al poder de Sánchez Hernández. Pero además de las elecciones interesa el momento clave que constituyeron las huelgas de maestros, sector transporte y obreros. De la misma forma la alta conflictividad social que aparece hacia los años de 1967-68. En este momento grupos de personas se organizaron en movimientos sociales que promovieron y exigieron, por primera vez en la historia de El Salvador, cambios reales para lograr mejores niveles de vida. Terminamos con los motivos de la guerra con Honduras como reflejo del fracaso de proyectos como la ALPRO y el MERCOMUN.

El tercer capítulo, abarcaría desde los resultados de la Guerra con Honduras hasta las elecciones presidenciales de 1972. La guerra de “Legítima defensa” marca las acciones del Estado mostrando cómo éste cambia de actitud pero se mantiene dentro del discurso anticomunista. A su vez, este hecho logró que la izquierda política, representada por el PCS, muestre fisuras en lo que hasta el momento era la izquierda; lo que dio paso a lo que en un futuro sería la pluralidad de izquierdas que a lo largo de la década de los 70 se desarrollaron. El año de 1972, es un año clave por que de nuevo los sectores medios y los más pobres de la sociedad salvadoreña de la época, exigen del estado y el gobierno de turno una serie de concesiones y reformas necesarias para evitar un conflicto más grande. La elecciones fraudulentas de 1972 se perciben finalmente como un evento frustrante para muchos sectores que finalmente toman la vía armada.

El cuarto y último de los capítulos está conformado por las conclusiones del trabajo que contienen una propuesta para entender las características del discurso

anticomunista, así como su uso y abuso por parte del estado salvadoreño en momentos clave donde necesitaba legitimar su posición y justificar sus acciones. Las proyecciones que desde el año 1972 se tenían del futuro del país serían también parte constituyente de la conclusión. El anticomunismo se convierte así en la clave para entender el denominador común de las derechas en El Salvador.

9. Bibliografía

Libros

- Anaya Montes, Mérida. *La segunda gran batalla de ANDES*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1972, 380 págs.
- Baltodano, Emilio (et. al.). *El Salvador: Año Político 1971-72.*, Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1973, 455 págs.
- Bartlett, Frederic Charles. *La Propaganda Política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1941, 141 págs.
- Dunn, John (dir.) *Democracia: el viaje inacabado (508-1993 d.C.)*. Oxford: Oxford University Press, 1995, 362 págs.
- Castro Morán, Mariano. *La función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*. San Salvador: UCA editores, 1983, 455 págs.
- Ching, Erik; Carlos Gregorio López y Virginia Tilley. *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 2007, 230 págs.
- Ching, Erik; Lara-Martínez, Rafael y Lindo-Fuentes, Héctor. *Remembering a Massacre: Roque Dalton, the Uprising of 1932 the Politics of Memory in El Salvador*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 416 págs.
- Chomsky, Noam y Herman, Edward. *Los Guardianes de la Libertad: Propaganda, Desinformación y Consenso en los Medios de Comunicación de Masas*. Barcelona: Editorial Crítica, 1990, 372 págs.
- Cifuentes Medina, Edelberto. *La Aventura de Investigar: El Plan y la Tesis*. Guatemala: Magna Terra editores, 2003, 201 Págs.
- Dalton, Roque. *Miguel Mármol: los sucesos de 1932 en El Salvador*. San Salvador: UCA editores, 1993, 564 págs.
- Domenach, Jean-Marie. *La Propaganda Política*. Buenos Aires: EUDEBA, 1968, 135 págs.
- Guidos Véjar, Rafael. *El Ascenso del Militarismo en El Salvador*. San Salvador: UCA editores, 1980, 152 págs.

-
- Habermas, Jürgen. *Teoría de la Acción Comunicativa I: Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus, 1998, 508 págs.
- Magaña, Álvaro (Comp.) *El Salvador: La República*. Tomo II. San Salvador: Banco Agrícola Comercial, 2000, 646 págs.
- Menjívar Larín, Rafael. *Formación y lucha del proletariado Industrial Salvadoreño*. San Salvador: UCA Editores, 1979, 123 Págs.
- Panamá Sandoval, David Ernesto. *Los Guerreros de La Libertad*. Massachusetts: Versal Books, 2005, 209 págs
- Pizarroso Quintero, Alejandro. *Historia de la Propaganda: notas para el estudio de la propaganda política y de guerra*. Madrid: EUDEBA, 1993, 514 págs.
- Samayoa Chinchilla, Carlos. *El Quetzal no es Rojo*, México: Arana Hermanos, 1956, 268 págs.
- Stanley, William. *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion and Civil War in El Salvador*. Philadelphia: Temple University Press, 1996, 266 págs.
- Stepan, Alfred. *The State and Society: Peru in Comparative Perspective*. New Jersey: Princeton University Press, 1978, 316 págs.
- Thomas Anderson. *El Salvador 1932*. Dirección de Publicación e Impresos, San Salvador, 2001, 299 págs.
- Turcios, Roberto. *Autoritarismo y Modernización: el Salvador 1950-1960*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003, 192 págs.
- Viera Altamirano, Napoleón. *Obras escogidas*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1998, 704 págs.
- Walter, Knut and Philip J. Williams. *Militarization and Demilitarization in El Salvador's Transition to Democracy*. Pittsburg: University of Pittsburgh Press, 1997, 196 págs.

Artículos

Ching, Erik. "In Search of the Party: The Communist Party, the Comintern, and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador." En: *The Americas*, October 1998, págs. 204-239

López Bernal, Carlos Gregorio. "Indígenas, Comunismo y Nacionalismo: Secuelas del Levantamiento de 1932." En: *Anuario de Investigaciones 2*, UJMD, 2002, págs. 35-68

Page, Jeffrey. "Coffee and Power in El Salvador". En: *Latin American Research Review*, vol. 28, Issue 3, 1993.

Pineda Cachero, Antonio. "El Modelo de Propaganda de Noam Chomsky: Medios Mainstream y Control del Pensamiento." En: *Revista Ámbitos*, enero-junio, número 6, GIEHCC. Universidad de Sevilla, España, págs. 191-210

Periódicos

- *El Día*, enero de 1932, citado así:

Aristides (seudónimo). "Frente a la cuestión social". En: *El Día*, 12 de enero de 1932, pág. 1

- *La Prensa Gráfica* 1967-72, Citado así:

La Prensa Gráfica. "Presidente y obispo ven peligro rojo". En: *La Prensa Gráfica*, 20 de febrero de 1967, págs. 3 y 26.

- *El Diario de Hoy* 1967-1972, citado así:

Parada, Alfredo. "La penetración comunista en El Salvador y 20 años de traición". En: *El Diario de Hoy*, 18 de febrero de 1971, págs. 7 y 13

- *Diario Latino*, 1968. Citado así:

Diario Latino. "Llega Eudocio Ravines". En: *Diario Latino*, 30 de enero de 1968, pág. 3

- *Diario El Mundo*, 1969. Citado así:

Mantilla, Sebastián. “Por qué la iglesia dialoga con los comunistas”. En: *Diario El Mundo*, marzo 10 de 1969, pág. 16

- Periódico *Alerta!*, citado así:

Alerta. “Las Fuerzas Armadas, objetivo comunista”. En: *Alerta!*, 11 de octubre de 1964, pág. 3

- Periódico *El Debate*, 1967. Citado así:

El Debate. “Ataque comunista: rojos atacaron a este semanario”. En: *El Debate*, del 14 al 21 de diciembre de 1967, pág. 1

Páginas Web

Boladeras Cucurella, Margarita. “La opinión pública en Habermas.” En: *Revista Análisis*, número 26, 2001, págs. 51-70 Recurso Web:
<http://www.bib.uab.es/pub/analisi/02112175n26p51.pdf> (visitado el 17 de agosto de 2006).

Servín, Elisa. “Propaganda y Guerra Fría: La campaña anticomunista en la prensa escrita mexicana del medio siglo” En: *Signos Históricos*, enero-junio, número 011, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, D.F., México, págs. 9-39 Recurso Web: <http://www.redalyc.org> (visitado el 20 de septiembre de 2006).